

Factores ambientales que vulneran los procesos de crianza y socialización en los primeros años de vida.

Tuñon, Ianina y Gonzalez, Ma. Sol.

Cita:

Tuñon, Ianina y Gonzalez, Ma. Sol (2011). *Factores ambientales que vulneran los procesos de crianza y socialización en los primeros años de vida*. En *Deudas Sociales en la Argentina posreformas*. (Argentina): Biblos.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ianina.tunon/60>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pfer/EaK>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Salvia, Agustín (Coord.)

*Deudas sociales en la Argentina post-reformas :
algo más que una pobreza de ingresos*

Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor y de la editorial para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Salvia, A. (Coord.) (2011). Deudas sociales en la Argentina post-reformas : algo más que una pobreza de ingresos[en línea]. Buenos Aires : Biblos. Disponible en:

<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/libros/deudas-sociales-argentina-post-reformas.pdf> [Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar al finalizar la cita la fecha de consulta. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

Agustín Salvia
(coordinador)

Deudas Sociales en la Argentina post-reformas

Algo más que una pobreza de ingresos

Dan Adaszko
Albano Blas Vergara
Eduardo Donza
María Sol González
Pablo de Grande
Jimena Macció
Carolina Moreno
Bianca Musante
Jésica Pla
Diego Quartulli
Agustín Salvia
Agustín Suárez
Ianina Tuñón
Julieta Vera



ÍNDICE

Presentación. La Deuda Social Argentina. Contexto histórico y perspectiva teórica.

Agustín Salvia

Aportes empíricos para la comprensión del fenómeno de la segregación socio residencial en la Argentina: 2004 – 2009

Dan Adaszko y Bianca Musante

Calidad del empleo durante los ciclos de expansión y retracción en el área urbana de la Argentina, 2004-2009

Eduardo Donza

Factores ‘ambientales’ que vulneran los procesos de crianza y socialización en los primeros años de vida

Ianina Tuñón y María Sol González

Mercado de trabajo y condicionamiento por color de piel en grandes centros urbanos de la Argentina

Pablo de Grande y Agustín Salvia

Un estudio sobre el bienestar y la desigualdad en las capacidades del desarrollo humano en las principales ciudades argentinas entre 2004 y 2008

Jimena Macció

Marginalidad, desempleo y segregación residencial en la Argentina en un contexto de crecimiento (2006 – 2008)

Albano Blas Vergara y Agustín Salvia

Diferenciales sociales que condicional el cambio en los ingresos de los hogares durante un periodo de desaceleración económica (2007-2009)

María Sol González, Agustín Salvia y Julieta Vera

Crisis de confianza y debilidad institucional: aspectos vinculados a la problemática de la seguridad.

Carolina Moreno y Agustín Suárez

Movilidad económico – ocupacional y desigualdad económica en la Argentina post reformas estructurales: 2007 – 2008

Jésica Pla y Agustín Salvia

La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. Un análisis de las desigualdades de origen.

Diego Quartulli y Agustín Salvia

Bibliografía

PRESENTACIÓN: LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. CONTEXTO HISTÓRICO Y PERSPECTIVA TEÓRICA

Agustín Salvia

¿En qué medida el crecimiento que ha experimentado la economía argentina durante la última década, ha logrado brindar a la sociedad mejoras sustantivas en materia de capacidades de desarrollo humano y de distribución equitativa de oportunidades de progreso social? ¿Hay otras formas de evaluar la falta de bienestar social además de las neoclásicas medidas de desempleo abierto y pobreza por ingresos? ¿Qué papel pueden jugar los derechos humanos como parámetros objetivos de justicia, libertad e integración social en un país como la Argentina, sometido durante las últimas décadas a situaciones de pobreza y condiciones de desigualdad estructural?

Esta obra reúne una serie de trabajos cuya matriz común es ensayar respuestas plausibles para estas preguntas a partir de una perspectiva de investigación interdisciplinaria preocupada por las nuevas cuestiones sociales que surgen bajo el contexto de un mundo cada vez más globalizado. Una iniciativa que nació formalmente en el contexto de la profunda crisis que experimentó la sociedad argentina al inicio del nuevo siglo XXI, pero que en realidad tiene como origen varias décadas atrás, cuando comenzó a ser necesario preguntarse sobre los componentes y las derivaciones de una insólita “marginalidad social” que ganaba terreno bajo los auspicios de una nueva ola modernizadora, en una sociedad relativamente integrada, sin graves problemas de excedentes de población, desempleo o exclusión.

Pero si bien las preocupaciones teórico-metodológicas que orientan estos trabajos son suficientemente generales como para atraer el interés de cualquier especialista interesado en medidas directas para la evaluación del desarrollo humano y social desde una perspectiva multidisciplinaria, los temas de investigación tienen un necesario contexto temporal y espacial que los dota de sentido en sí mismos. De esta manera los trabajos que aquí se reúnen abordan diferentes aspectos que hacen a una “deuda social” no suficientemente visibilizada, presente en las grandes ciudades de la Argentina durante la fase político-económica expansiva 2003-2010 que sucedió a las reformas estructurales de los años noventa aplicadas en el país.

* * *

Sin duda, después de la crisis 2001-2002, el mercado laboral tuvo un papel fundamental en la reducción de la pobreza por ingresos, siendo esto posible gracias al crecimiento productivo y a la recuperación del empleo y de las remuneraciones de los trabajadores insertos en la economía formal. Así como también, a una creciente masa de ingresos transferida a través de programas sociales, jubilaciones y pensiones y empleos públicos. Sin embargo, no todos los hogares lograron beneficiarse de la misma manera ni dicha política logró una efectiva incorporación de los sectores excedentes de la economía informal, los cuales continuaron sufriendo condiciones de marginalidad económica, sin seguridad social ni representación colectiva.

La recuperación económica e institucional que siguió a la crisis 2001-2002 durante la primera década del siglo XXI, especialmente a partir del crecimiento de las exportaciones, la recuperación del mercado interno, el aumento del gasto social y la mayor demanda de empleo, mostró sus primeros signos problemáticos en el año 2007, cuando se aceleró el proceso inflacionario y se frenó la creación de nuevos empleos productivos. A ese proceso, le siguió una primera retracción económica y un reflujo en las expectativas sociales durante la primera parte del año 2008. A fines de 2008 y durante buena parte de 2009, la crisis financiera internacional y su efecto recesivo a nivel regional no dejaron de afectar a la actividad

económica y a los procesos de movilidad social al interior de nuestra sociedad. Más recientemente, desde el último trimestre de 2009, se asiste a una sensible recuperación de la economía, alcanzando la misma una tasa de crecimiento nuevamente cercana al 9% interanual, aunque persiste un desgastante proceso inflacionario. En este contexto, una parte importante de la población sólo tiene todavía acceso a trabajos informales de subsistencia, planes de asistencia social o sigue afectada por la desocupación.

Si bien esta última situación ofrece una explicación estructural al porqué persiste una manifiesta marginalidad social en una economía con altos niveles de empleo y de consumo, ello no da cuenta de porqué después de años de crecimiento casi constante y notables transferencias en materia de gasto social por parte del Estado, las tasas de marginalidad social casi no cambian. El problema quizás no está en la macroeconomía sino en el modelo sociopolítico que nos conduce a la microeconomía. En este sentido, quizás el principal problema continúa siendo la falta de un horizonte de planificación estratégica del desarrollo económico y social capaz de movilizar al conjunto de la sociedad alrededor de grandes políticas de Estado. Al respecto, cabría agregar que si bien el sendero inmediato del crecimiento económico constituye un camino probable y por demás favorable a esta iniciativa, el devenir político-institucional y la falta de consensos sociales parecen sólo poner trabas.

Una sumatoria de episodios conflictivos en diferentes escenarios, a la vez que acumulativos en cuanto a promover expectativas desfavorables, tienden a mantener fragmentada a la sociedad y quebrada la confianza en el sistema político. En este sentido, el diagnóstico sobre las capacidades de progreso, aunque económicamente promisorio, resulta poco prometedor en el campo social. No sólo carecemos de un plan integral de desarrollo y distribución equitativa de la riqueza sino que sobre todo no se percibe el florecimiento de un espacio de diálogo político-institucional para lograr tal resultado. ¿Podemos esperar que el crecimiento económico derrame por sí sólo progresos sociales y gobernanza política democrática perdurables en el tiempo? La experiencia histórica da cuenta de los contraproducentes efectos al los que lleva este supuesto.

Por otra parte, los diagnósticos oficiales están resultando muy poco aceptables para evaluar con objetividad algunas de las claves del desarrollo social. Este hecho, aunque parezca secundario, no deja de ser un signo evidente de los problemas que gobiernan el tiempo político-institucional del país. Se ha perdido la capacidad técnica para generar un diagnóstico social fundado en la información pública a cargo del Estado. Sin duda, el monitoreo sistemático de la vieja y de la nueva cuestión social es lo que permite debatir y esclarecer los desafíos ciudadanos más urgentes. Por lo mismo, más allá de la importancia que tiene la falta de estadísticas sociales confiables en la Argentina, el hecho ilustra por qué resulta difícil consensuar y coordinar políticas de Estado.

Es éste un momento bisagra para hacer balance y proyectar los nuevos horizontes a los que obliga la realidad de un país en donde a pesar del crecimiento económico y del multiplicador aumento del gasto público social, todavía hay muertes en vida por desnutrición, déficit de atención adecuada a la salud, marginalidad urbana, encierros en la pobreza estructural, discriminación social, desempleos de indigencia, trabajo infantil, deserción escolar, desaliento juvenil, inseguridad ciudadana, insuficiente confianza o extremada volatilidad en el apoyo a las instituciones públicas, entre otros indicadores de una “deuda social” que parece afectar todavía al país real.

* * *

Es bajo este escenario –circunscripto al caso histórico argentino- que este libro “*Deudas Sociales en la Argentina post-reformas. Algo más que una pobreza de ingresos*”, procura constituirse en una contribución a la necesaria tarea de iluminar desde el campo de la

investigación interdisciplinaria en ciencias sociales algunas de las complejas trabas al desarrollo humano y la movilidad social que afectan todavía a amplios sectores de una sociedad que bajo un manto de renovada modernización parece no poder superar privaciones estructurales. Se busca con ello reconocer contradicciones sociales profundas del país real –al menos en su dimensión urbana-, y esto con el principal fin de estar en condiciones de proyectar, actuar y hacer realidad un futuro diferente. Un futuro en donde el progreso económico no contradiga el desarrollo humano, la justicia social y el derecho a una vida digna y socialmente integrada.

Si bien no existe una única manera de proyectar el progreso social de las sociedades, en la actual etapa histórica, el desarrollo humano exige la vigencia de una serie de condiciones cuyo acceso y ejercicio por parte de las personas, familias y grupos sociales constituyen una fuente necesaria para prolongar la vida, la dignidad humana y la integración social. Las realizaciones generadas por tales condiciones constituyen un punto de partida que le permitirían al ser humano “un lúcido ocuparse consigo mismo y del mundo”, y, por lo tanto, participar de manera activa de la reproducción, distribución y consumo de los bienes y servicios materiales y simbólicos generados por el desarrollo económico. Un sistema de este tipo requiere un crecimiento del patrimonio social pero garantizando al mismo tiempo la equidad distributiva y la sustentabilidad del desarrollo.

Con esta orientación, en el marco teórico-metodológico del programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina, a cargo de esta publicación, reafirma el ideario de que el desarrollo humano constituye un objeto multidimensional, fundado en el marco de los avances civilizatorios que ofrecen los derechos humanos y sociales, que inciden tanto sobre el bienestar de las personas como sobre el progreso social de los pueblos. Es decir, desde esta perspectiva, juzgar el desarrollo de una sociedad implica evaluar la efectiva realización de las capacidades humanas, así como sus resultados en materia de expansión de las capacidades productivas, las libertades sociales y la integración social¹.

Esto quiere decir que no alcanza con que algunas o muchas personas de manera individual logren potenciar sus capacidades humanas si ello no está acompañado de un progreso general de las capacidades sociales de producción de bienestar, integración y protección. Es esto lo que nos obliga a colocar en el centro de las investigaciones la calidad de vida en un sentido amplio, a la vez que también se hace necesario el examen riguroso y profundo de los funcionamientos humanos en el entorno histórico-social donde ellas se desenvuelven.

La legitimidad que presenta este modo más integral de representar el progreso, lo brinda el hecho de que ambos horizontes –tanto el desarrollo humano personal como el desarrollo social– se hallan resguardados y promovidos por una sumatoria de derechos individuales, sociales, políticos y culturales de alcance internacional que la humanidad ha ido incorporando al desarrollo civilizatorio. En efecto, la comunidad internacional reconoce el imperativo del desarrollo humano social en numerosos instrumentos normativos, entre los cuales se destaca, en primer lugar, la Declaración Universal de los Derechos del Hombre (ONU, 1948). Del mismo modo opera el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, cuyo preámbulo establece el ideal de un ser humano libre, liberado del temor y de la miseria (ONU, 1966). Asimismo, la Declaración sobre el Derecho al Desarrollo de la Asamblea General de las Naciones Unidas estableció el derecho al desarrollo como derecho humano inalienable (ONU, 1986). Más recientemente, la Declaración del Milenio de la Asamblea

¹ La diferenciación entre condiciones materiales y aspectos vinculados a la integración humana y social se encuentra ampliamente referenciada tanto por el programa de la Deuda Social como por otros estudios e investigaciones sobre pobreza y desarrollo humano (véase Tami y Salvia, 2005, así como Salvia, 2007, en ODSA, 2007: Barómetro de la Deuda Social Argentina/ 3; Salvia y Lépore, 2007; Salvia, 2009).

General ha fijado una serie de compromisos en materia de lucha contra la pobreza y la desigualdad en importantes áreas del progreso social, los cuales han sido asumidos por la mayoría de los Estados del mundo (ONU, 2000a).

En todos estos marcos normativos, el gran responsable de velar por tales derechos son los Estados nacionales y la propia comunidad internacional. Sin embargo, debe quedar claro que los Estados están constituidos por los pueblos y gobiernos que los integran, los cuales son ellos directamente responsables por velar por tales derechos universales. Siguiendo esta perspectiva, es posible definir las “Deudas Sociales” como una acumulación de injustas privaciones que recortan, frustran o limitan el libre desarrollo de las capacidades humanas y sociales.

Por último, cabe aclarar un aspecto que orienta a la sección de trabajos ¿por qué vale la pena sostener que las deudas sociales persistentes en la Argentina son “algo más” que un problema de pobreza de ingresos? No se trata de negar la importancia de acceder a condiciones económicas básicas para la vida, las cuales tienen en la mayor parte de las sociedades al ingreso como un recurso fundamental. Pero el problema es que ni los ingresos en general, ni los ingresos monetarios en particular, logran constituirse en medidas directas del grado en que se realizan las capacidades humanas esenciales; las cuales involucran aspectos mucho más amplios que la sola satisfacción de las necesidades materiales básicas.

De ahí que mientras el concepto de pobreza económica procura dar cuenta de la insatisfacción frente a las necesidades de consumo para la reproducción biológica de la vida, el concepto de desarrollo humano establece un horizonte más amplio asociado a la realización y florecimiento de las capacidades humanas, incluyendo la necesidad de hacer posible la reproducción de vida. De esta manera, el concepto de desarrollo humano y social que surge del enfoque propuesto toma distancia de la definición y de los métodos tradicionales de medición de la pobreza, proponiendo un horizonte de dimensiones mucho más amplio.

El derecho a estar libre de privaciones para dar lugar al desarrollo humano implica sostener la idea de la existencia de necesidades no sólo económicas, independientes de cualquier condición étnica, social o cultural, de las cuales el Estado y la sociedad en su conjunto son responsables. El ser humano es una unidad indisoluble y no se lo puede entender fragmentándolo. En la medida que podamos desplegar una mirada más integral, podremos distinguir las necesidades, los satisfactores y los recursos afectados por la privación económica directa, de aquellos otros, tan o más valiosos para las personas y los pueblos, que derivan de las necesidades emocionales, sociales, colectivas e, incluso, políticas y espirituales.

Entre otras consecuencias, la utilización del concepto de pobreza económica como medida dominante del desarrollo conduce a una imagen distorsionada sobre el grado de cumplimiento de los derechos sociales, difícilmente sostenible cuando se pone en discusión la obligación de los Estados y de las sociedades de garantizar el pleno desarrollo de las personas y de los pueblos. Es decir, reducir el campo de las potenciales privaciones a las condiciones económicas obstaculiza un conocimiento más integral de los problemas y, en consecuencia, frena un reconocimiento más amplio de los derechos humanos y sociales exigibles.

De lo cual se deriva que tanto las condiciones materiales de vida como las condiciones de integración humana y social constituyen ámbitos necesarios para evaluar, de manera multidimensional, el grado en que las personas, los grupos, las comunidades logran desarrollar sus capacidades y satisfacer sus necesidades humanas con autonomía de gestión, a la vez que como miembros activos de una comunidad económica, social y política. Ahora bien, una vez establecidas los justos derechos asociados, se trata de fijar los “mínimos” a partir de los cuales tales derechos resultan razonablemente exigibles. En este marco, la identificación de umbrales a partir de los cuales evaluar privaciones relativas –cuyos límites

inferiores nunca pueden estar por debajo de las privaciones absolutas— ofrece importantes elementos de análisis para la fijación de los “umbrales mínimos” correspondientes a una determinada necesidad, en el marco de los estándares normativos, sociales y culturales de cada sociedad.²

En tal sentido, resulta plausible definir más operativamente la “deuda social” como una función de la distancia en el acceso que presentan los miembros de una sociedad a las condiciones, oportunidades y realizaciones mínimas que requiere el desarrollo humano, según estándares normativos vigentes, tratándose de recursos materiales y simbólicos potencial o socialmente disponibles. Esta perspectiva implica abordar los déficit de desarrollo humano incluyendo no sólo las privaciones absolutas a las que se ve afectada parcial o totalmente la población, sino también aquellas de carácter relativo, que implican desiguales condiciones de acceso a recursos y capacidades, afectando generalmente a ciertas minorías sociales.

Según esta perspectiva, el desarrollo de las capacidades sociales exige el acceso seguro de la población a una serie de condiciones materiales, sociales y simbólicas que hacen a la protección, conservación, reproducción y desarrollo de la vida. Es decir, se trata no sólo de preservar la vida, sino, además, y sobre todo, de poder acceder efectivamente a condiciones justas de autonomía, integración y realización social. En este sentido, cabe sostener que “el reino” de la libertad —y, junto con ello, un orden social fundado en el “bien común”— sólo parece posible cuando la vida humana logra la capacidad de preservarse y sostenerse de manera autónoma.

La desigual distribución de los recursos necesarios para el desarrollo de la vida, la injusta retribución de los esfuerzos puestos en juego, la introducción arbitraria de barreras para el acceso a tales recursos y el desarrollo de tales esfuerzos, la ausencia de normas de compensación solidaria de los bienes y servicios producidos, hacen que los déficit del desarrollo humano y social no sean una consecuencia del orden individual o personal, sino claramente del orden social y público.

* * *

Esta estructura teórica constituye el fundamento metodológico de los trabajos de investigación académica que reúne esta obra. Ellos nos permiten modelar la imagen de un país que a pesar de su fuerte crecimiento económico, acompañando la primera década del siglo XXI, sigue atravesado por profundas y persistentes deudas sociales. En este sentido, junto a un crecimiento económico ostensible, es posible también dar cuenta del país real en el cual la marginalidad económica, la segregación socio-laboral, la discriminación étnica, la desprotección pública y la fragilidad político-institucional parecen constituirse en rasgos estructurales de un modelo de reproducción persistente del subdesarrollo social.

² Aunque el criterio normativo está formalmente en contradicción con la concepción que define la pobreza como una privación de carácter relativo (Townsend 1979, 1995) —según el cual las necesidades dependen de la cultura y el grado de desarrollo de una sociedad o un grupo dentro de ella—, este último enfoque ofrece interesantes oportunidades cuando se lo utiliza en el campo de la definición de los umbrales mínimos, como es en nuestro caso.

^{2.1} La Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) es una encuesta multipropósito desarrollada por el Observatorio de la Deuda Social de la UCA, el cual releva desde el año 2004 información acerca de diferentes dimensiones del Desarrollo Humano y Social de los hogares y de la población urbana de nuestro país, residentes en ciudades con más de 200 mil habitantes.

El estudio, que tiene un carácter longitudinal de tipo panel, abarca una muestra de 2520 hogares ubicados en 420 puntos muestrales en los siguientes conglomerados urbanos: Área Metropolitana del Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Salta, Gran Mendoza, Gran Rosario, Gran Resistencia, Paraná, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca.

Las estimaciones arrojadas por la EDSA tienen un margen de error total de $\pm 2.81\%$, para la estimación de una proporción poblacional de 0.5 e intervalos de confianza del 95%. Para obtener información metodológica detallada, remitirse al informe Barómetro de la Deuda Social Argentina del Observatorio de la Deuda Social de la UCA, N° 6 2010.

Por otra parte, ubicado el objeto de estudio común en el espacio social de las grandes ciudades argentinas^{2.1}, los trabajos abordan de manera conceptual y a través de un fino análisis estadístico, una serie de temáticas de particular interés para las ciencias sociales: sea por los hallazgos empíricos que presentan, los originales métodos que se aplican o el sugerente debate teórico que proponen. Al respecto, cabe hacer en esta presentación un breve inventario sobre cada uno de ellos.

En primer lugar, el trabajo “Aportes empíricos para la comprensión del fenómeno de la segregación socio residencial en la Argentina (2004 – 2009)”, de Dan Adasko y Bianca Musante, tiene como objetivo exponer evidencia empírica sobre los procesos de segregación socio residencial en nuestro país. Los interrogantes que están detrás de este ejercicio son, en primer lugar, en qué medida existe una distribución equitativa de los recursos urbanos según la condición socio residencial de los hogares. En segundo lugar, la interrogación involucra hasta qué punto el crecimiento económico tiene efectos en el entramado de rasgos y patrones que conforman la articulación entre procesos de exclusión socio residencial urbana y reproducción de la pobreza.

En segundo lugar, el trabajo “Calidad del empleo durante los ciclos de expansión y retracción en el área urbana de la Argentina (2004-2009)”, de Eduardo Donza, aborda los condicionantes sociales que influyeron en el acceso a un empleo de calidad por parte de la población urbana durante los ciclos de expansión y retracción que atravesó la economía durante la década pasada. El objetivo de este trabajo es contribuir al diagnóstico y la explicación de los factores que determinan la desigual distribución de las oportunidades de empleo, ya que mientras algunos lograron un trabajo de calidad otros no pasaron de un subempleo de indigencia.

En tercer lugar, el trabajo “Factores ‘ambientales’ que vulneran los procesos de crianza y socialización en los primeros años de vida”, elaborado por Ianina Tuñón y María Sol González, propone un acercamiento a la caracterización de los factores ambientales (objetivo y subjetivo) que incurren en los procesos de crianza y socialización de la infancia y que adquieren una particular relevancia en los primeros años de vida. Esta aproximación es realizada de manera integral, considerando tanto los factores estructurales del hábitat, como también los aspectos ambientales que influyen en las aptitudes cognitivas, sociales y emocionales del niño/a que habita en un contexto urbano. La desigualdad de origen surge como un patrón organizador de la distribución de las oportunidades de desarrollo humano de la infancia.

En cuarto lugar, el trabajo “Mercado de trabajo y condicionamiento por color de piel en grandes centros urbanos de la Argentina”, de Pablo de Grande y Agustín Salvia, presenta evidencia original sobre la vigencia de una discriminación por color de piel como un problema social de consecuencias objetivas sobre la participación laboral, los ingresos y la integración social de las poblaciones afectadas. El cual afecta aquellas poblaciones cuyo aspecto físico da cuenta de un origen indígena o mestizo.

En quinto lugar, el trabajo “Un estudio sobre el bienestar y la desigualdad en las capacidades del desarrollo humano en las principales ciudades argentinas entre 2004 y 2008”, de Jimena Macció, hace un ejercicio de aplicación en donde se comparan medidas multidimensionales para evaluar el bienestar y la desigualdad durante el período de recuperación económica en la Argentina. Estas mediciones se complementan mediante el estudio de los ingresos monetarios. Se espera que el diagnóstico de desigualdad realizado de manera simultánea a partir de ambas medidas, durante el mismo período, permita determinar el aporte de cada una para comprender más integralmente las desigualdades sociales que atraviesan a la población urbana.

En sexto lugar, el trabajo “Marginalidad, desempleo y segregación residencial en la Argentina en un contexto de crecimiento (2006 – 2008)”, elaborado por Agustín Salvia y Albano Blas Vergara, aborda el estudio de la dinámica laboral de la fuerza de trabajo en los mercados de trabajo urbanos durante un período de crecimiento económico. A partir de lo cual introduce el problema de la segregación residencial con el objetivo de ampliar la comprensión de los fenómenos de la marginalidad residencial y marginalidad laboral. El interrogante principal que orienta el trabajo es establecer en qué medida las condiciones socio-residenciales actúan como determinantes de un excedente de tipo estructural de fuerza de trabajo que contribuye a expandir la reproducción de la pobreza y la marginalidad en las principales áreas urbanas.

En séptimo lugar, el trabajo “Diferenciales sociales que condicional el cambio en los ingresos de los hogares durante un periodo de desaceleración económica (2007-2009)”, elaborado por María Sol González, Agustín Salvia y Julieta Vera, tiene como objetivo observar las fases de continuidad y ruptura en el acceso a recursos económicos por parte de los hogares durante un periodo de desaceleración económica. En particular, se indaga acerca de factores dinámicos que inciden en la existencia de efectos divergentes en materia de bienestar económico dependiendo del nivel de ingresos. En particular se discute la tesis de que las crisis tenderían a generar un efecto de “convergencia”, mostrando que hay otros factores de orden social involucrados en los procesos de movilidad económica. Así, el trabajo reconoce la persistencia de un patrón de desigualdad en lo que respecta a los cambios en la percepción de recursos monetarios.

En octavo lugar, el trabajo “Crisis de confianza y debilidad institucional: aspectos vinculados a la problemática de la seguridad” elaborado por Carolina Moreno y Agustín Suarez, estudia cómo los niveles de debilidad institucional o desconfianza ciudadana se vinculan con la problemática de la seguridad, más específicamente con la sensación o percepción de inseguridad. Los autores concluyen en su trabajo que entre 2004 y 2009 hubo un aumento de la sensación de inseguridad, que la delincuencia es el principal disparador de la sensación de inseguridad destacando que la situación se agrava producto de los altos niveles de desconfianza institucional impactando negativamente en las personas ya que el riesgo de depresión y ansiedad como el déficit de control sobre la propia vida, tienden a aumentar en aquellas personas que fueron víctimas de algún delito.

En noveno lugar, el trabajo “movilidad ocupacional y desigualdad económica en la Argentina post reformas estructurales: 2007 – 2008”, elaborado por Jéssica Pla y Agustín Salvia, tiene como objetivo aportar elementos que permitan evaluar las tendencias de movilidad socio ocupacional de tipo inter generacional y su relación con la desigualdad económica entre diferentes sectores sociales. En este sentido, se busca aportar evidencias empíricas que permitan analizar desde una mirada dinámica los cambios ocurridos en posibilidades de inserción social y de percepción de ingresos entre al menos tres generaciones, y de este modo, contribuir a descifrar los cambios sociales regresivos ocurridos en la Argentina durante las últimas décadas.

Por último, en el trabajo “La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. Un análisis de las desigualdades de origen”, de Diego Quartulli y Agustín Salvia los autores brindan una imagen actualizada del fenómeno de la movilidad intergeneracional y de la estratificación social en áreas urbanas de la Argentina aprovechando la rica tradición académica que posee la Argentina en esta disciplina ampliando la marca dejada por Germani junto con los aportes de la vasta bibliografía internacional, especialmente la referente a América Latina. El análisis se enmarca dentro del problema de la desigualdad social haciendo

una especial referencia por un lado a los análisis por estratos y por otro a su posterior vinculación con los ingresos de los individuos.

APORTES EMPÍRICOS PARA LA COMPRESIÓN DEL FENÓMENO DE LA SEGREGACIÓN SOCIO RESIDENCIAL EN LA ARGENTINA: 2004 - 2009

Dan Adaszko y Bianca Musante

Introducción

El presente trabajo se propone exponer una serie de resultados empíricos que abonan a los estudios sobre los procesos de segregación socio residencial en nuestro país. Se entiende a dicha categoría como la segmentación del territorio en espacios separados y compartimentados en los que habitan sub conjuntos poblacionales relativamente homogéneos al interior y heterogéneos entre sí, de acuerdo a una serie de rasgos socioeconómicos. Esta segmentación es cualitativamente diferente a la tradicional distribución espacial de los estratos socioeconómicos, tal como ha sido la regla a lo largo de la historia del capitalismo urbano.

En el trabajo se exponen los resultados obtenidos a partir de los datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina correspondientes a tres años puntuales de la serie longitudinal que este estudio viene realizando (2004, 2007 y 2009).³ Los indicadores que se exponen responden operacionalmente a variables vinculadas a los procesos de segregación socio residencial. Estos indicadores permiten evaluar si la asignación de recursos públicos o privados, las intervenciones del Estado -en sus distintas jurisdicciones, nacional, provincial o municipal- en materia de planificación y regulación, así como el acceso a una serie de servicios públicos domiciliarios y de infraestructura urbana, han sido equitativos entre los distintos espacios socio residenciales de los grandes aglomerados del país o, por el contrario, han abonado a la reproducción de la segmentación y a la profundización de la segregación socio residencial.⁴

Las dos preguntas que subyacen detrás de este trabajo son, en primer lugar, en qué medida existe una distribución equitativa de los recursos urbanos según la condición socio residencial de los hogares. En segundo término, hasta qué punto el crecimiento económico que experimentó nuestro país en la última década tuvo efectos o se tradujo en modificaciones en el entramado de rasgos y patrones que conforman la articulación entre procesos de exclusión socio residencial urbana y reproducción de la pobreza. Mientras que el primer interrogante puede ser respondido sincrónicamente en cada año del estudio o tomando la serie completa, el segundo se aborda por medio de un examen longitudinal de los datos producidos por la EDSA.

³ La Encuesta de la Deuda Social Argentina (en adelante EDSA) es un estudio longitudinal anual de tipo panel, de hogares y personas residentes en ciudades de más de 200 mil habitantes, llevado adelante desde 2004 hasta el presente por el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina. En dicho estudio -que se ha venido desarrollando mediante un muestreo probabilístico de 2.520 hogares- se releva una diversidad de indicadores vinculados con diferentes dimensiones del Desarrollo Humano y Social en los grandes aglomerados urbanos del país. Para información metodológica detallada sobre la EDSA, ver Barómetro de la Deuda Social Argentina N° 6, Año 2010.

⁴ A diferencia de muchas investigaciones sobre la segregación socio residencial, debido a que la EDSA es una encuesta por muestreo probabilístico, la información recabada no se georeferencia.

El orden expositivo del trabajo es el siguiente: en primer lugar, y siguiendo a la literatura especializada, se desarrollan algunos conceptos acerca de los procesos de segregación socio residencial y la vinculación entre éstos y el lugar de lo público y el papel del Estado en tanto institución capaz de articular intereses, regular relaciones sociales y asignar recursos en el marco de los procesos de integración o segregación socio territorial.

En segundo término se exponen los resultados que muestran la evolución de 17 indicadores relevados por la EDSA. Estos indicadores dan cuenta de las condiciones de vida de la población en general y del hábitat en el que se sitúan en particular, así como de la vinculación de cada uno de esos indicadores con los procesos de segregación socio residencial. Los indicadores son: régimen de tenencia de la vivienda; temor a perder la vivienda, hacinamiento; acceso al agua corriente; conexión a la red cloacal; tipo de servicio sanitario; existencia de desagües pluviales; conexión a la red de gas natural domiciliario; calles pavimentadas; alumbrado público; recolección regular de residuos; basurales en las inmediaciones; patrullaje regular; así como la existencia de una serie de recursos y bienes públicos a menos de diez cuadras de la vivienda: comisarías; hospitales públicos y centros de salud; escuelas públicas; y plazas y parques en condiciones aceptables para su utilización.

En todos los casos se presenta y analiza la evolución de cada indicador para el conjunto de los hogares urbanos. Así como también la diferencia según la condición socio residencial de los mismos, tanto en la incidencia como en las brechas entre distintos tipos de barrios, argumentando la relevancia del análisis de esas diferencias para la comprensión de la categoría central de este trabajo.⁵

Para este propósito se dividió al total de hogares urbanos en tres tipos de espacios socio residenciales: villas y asentamientos; áreas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo; y áreas con trazado urbano de nivel socioeconómico medio.⁶ Para la construcción de cada una de las tres categorías se utilizaron criterios de urbanización y ubicación espacial de acuerdo a los puntos muestrales de la encuesta.

Por último, y a modo de conclusión general derivada de los resultados expuestos, se anotan algunas consideraciones finales con el propósito de aportar al debate acerca de los procesos de segregación socio residencial en nuestro país así como algunas ideas para revertirlo.

La segregación socio residencial en la Argentina a comienzos del nuevo milenio

Retomando la definición de Groisman (2009), entendemos a la segregación socio residencial como "... la concentración de la población en el territorio urbano y a las oportunidades diferenciales de acceso a toda clase de recursos que tal condición define". Según el autor, una de las consecuencias de este fenómeno es que "... sitúa a los estratos sociales en un contexto de socialización uniforme que propicia la naturalización de las diferencias en la estructura social" (Groisman, 2009: 432).

Se trata pues, de espacios socio residenciales relativamente homogéneos al interior en los que convergen condiciones de hábitat, vivienda y de infraestructura urbana, acceso a recursos

⁵ En este capítulo las brechas se analizan como diferencias absolutas (y no relativas) entre indicadores.

⁶ Si bien las villas y asentamientos son dos formas de urbanización diferentes y se corresponden con espacios sociales heterogéneos, no se contaba con suficiente información para diferenciarlos. No obstante esto, y como lo revelan los resultados expuestos en este capítulo, la segmentación que se utilizó fue sumamente pertinente. Para una definición precisa de cada uno de los dos conceptos, ver Varela O. D. y Cravino M. C. (2008).

educativos y de salud, transporte y posiciones diferenciales en el mercado laboral. Junto con oportunidades por completo diferentes en los distintos espacios de la vida, se transforman en un círculo vicioso de reproducción de una estructura social que durante las últimas décadas ha agravado su desigualdad hasta niveles previos al período histórico de adopción de las políticas de bienestar en nuestro país.

Durante los últimos años, tanto en América Latina como en la Argentina se ha avanzado considerablemente en el estudio de esos procesos sociales.⁷ Por lo general, la bibliografía especializada refiere que la ubicación territorial diferencial de la población en grupos homogéneos en espacios separados no es novedosa. No obstante las mutaciones experimentadas por las ciudades en el presente, en lo que hace a la segregación en barrios informales de los sectores más postergados y el auto confinamiento en barrios cerrados con defensas perimetrales -primero por los estratos altos y actualmente por sectores de clase media-, está fundada en transformaciones cualitativas en una estratificación social que ha dejado atrás la dinámica de movilidad social ascendente intra o intergeneracional.

Así, la morfología y los funcionamientos de las nuevas ciudades segregadas se constituyen en elementos que refuerzan los mecanismos de reproducción social de la riqueza y la pobreza, como nunca antes en la era urbana moderna. En otros términos, la conformación de una diversidad de hábitats compartimentados en el espacio urbano y la segregación socio residencial se constituyen en algunas de las manifestaciones de la estratificación social actual. Estas se traducen, entre otras formas, en maneras heterogéneas de vivir, circular y habitar la ciudad y el territorio.

El cambio cualitativo en lo que hace a la separación socio espacial de sub poblaciones ubicadas en distintos puntos de la estratificación social debe ser entendido a la luz del hecho de que este proceso se ha articulado coherentemente con la destrucción de lo que en los últimos tres siglos se conoció como el espacio público y la concepción universal de la ciudadanía. En otros términos, los procesos de segregación socio residencial avanzaron en paralelo a la destrucción de lo público y al desmantelamiento del aparato del Estado y del sistema de seguridad social. Es paradójico, en este sentido, que lo público en la modernidad naciera, entre otros elementos, a la sazón de la destrucción de muros que separaban barrios y que en el presente el desmantelamiento de lo público sea acompañado del levantamiento de nuevos muros perimetrales que segregan a ricos y a pobres.⁸ Los primeros se auto encierran (Svampa M., 2008). Los segundos, perdiendo su clásica identificación con un grupo socio ocupacional relativamente homogéneo en la estratificación social, se fragmentan al infinito (Salvia A. y Vera J., 2008) y son confinados a núcleos de urbanización informal (Varela O. y Cravino M. C., 2008).

⁷ La producción académica en estas temáticas ha sido considerable y pueden citarse, entre otros tantos trabajos los de Romero, G. (2002); Groisman, F. y Suárez, L. (2005); Rodríguez, J. y Arriagada Luco, C. (2004); Arriagada Luco, C. y Rodríguez Vignoli J. (2003); Schteingart, M. (1989); Rodríguez Vignoli, J. (2001 y 2008); Sabatini, F., Cáceres, G. y Cerda, J. (2001); (Rodríguez, M. C., Di Virgilio, M. M., Procupez, V., Vio, M., Ostuni, F., Mendoza, M. y Morales, B., (2007); Arriagada Luco, C. y Rodríguez Vignoli, J. (2003); Rodríguez, M. C. y Di Virgilio M. M. (2007), entre otros. Para una revisión histórica general acerca de la literatura en esta temática ver Grosiman F. (2009).

⁸ Para comprender esta idea basta recordar, como ejemplo, la exégesis que realizara Marshall Berman del poema de Bodelaire, en la obra *Todo lo sólido se desvanece en el aire* (2008), acerca de la constitución del nuevo espacio público en donde ricos y pobres compartían un mismo espacio y se veían las caras tras la destrucción de la vieja arquitectura urbana que separaba mediante muros a las clases sociales nacientes.

Es por ello que entendemos que los procesos de segregación socio residencial no pueden ser comprendidos de manera dissociada de la redefinición y recorte de lo público. Éste no había sido sólo espacio público, sino también educación pública, salud pública y todo un conjunto de campos, intervenciones y dispositivos que permitieron la construcción de la sociedad occidental moderna.

El papel del Estado en la asignación de recursos y en la conformación de los procesos de segregación socio residencial

Vinculado con lo público, sea la forma y el nivel de intervención que adopte el Estado, o el grado de eficiencia y efectividad que caractericen a cada una de sus acciones, las potestades que aquel detenta, entre las que se encuentra el desarrollo urbano, se ponen en juego al interior de un territorio delimitado.

A lo largo de la historia, la participación del Estado —en sus distintas formas—ha sido fundamental en lo que hace a la conformación del espacio urbano. Desde la distribución al interior de la antigua aldea medieval, pasando por la reorganización de París en el siglo XIX, hasta el desarrollo inmobiliario de barrios rodeados de muros en la actualidad, el Estado ha tenido un papel central en la constitución y modificación del espacio urbano. Este papel lo lleva a cabo tanto por acción como por omisión, mediante herramientas de política de construcción de infraestructura y viviendas o a través de una diversidad de instrumentos jurídicos de control o regulación.

Una de las tesis sobre las que descansa este trabajo es que esas intervenciones no son homogéneas a lo largo del territorio, sino, por el contrario, heterogéneas y responden a una diversidad de intereses de sectores particulares y a la capacidad que tenga cada uno de ellos de imponerse sobre el resto. Lejos de ser un ámbito armonioso y homogéneo, el Estado es un espacio de disputa donde se ponen en juego proyectos, intereses y estrategias heterogéneas (Danani, 1996). En lo que al desarrollo urbano respecta, esto se verá reflejado en el hecho de que mientras que en algunas zonas se produce una fuerte intervención del Estado -por ejemplo, en materia de control del espacio urbano, de construcción de infraestructura, viviendas y espacios verdes o de regulación de las empresas de servicios públicos-, no sucede lo mismo en otras áreas donde aquel parecerá ausente.⁹

Se hace necesario remarcar que las mutaciones que las manchas urbanas de nuestro país experimentaron durante las últimas décadas y la proliferación de formas de urbanización heterogéneas -uno de cuyos rasgos han sido los procesos de segregación socio residencial-, tuvieron como "telón de fondo" el estancamiento de la inversión y de la construcción de viviendas sociales. A esto se agregó una enorme ineficiencia en lo que hace a la articulación inter jurisdiccional —nacional, provincial y municipal- en materia de políticas urbanas y de vivienda.

Así, parte de la sociedad accedía a un “techo propio” o podía mejorar el que tenía a través del mercado inmobiliario privado. Mientras tanto, otra porción de la población a la que dicho mercado le está vedado y a la que tradicionalmente va dirigida la vivienda social, se fue

⁹ Para un exhaustivo análisis de las políticas públicas en esta materia y de las modalidades en lo que hace a la expansión del espacio urbano y las formas de configuración socio residencial en nuestro país, ver Fernández Wagner R. y Varela O. (2009).

concentrando en villas, asentamientos y en casas y edificios tomados en los barrios con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo.

En este sentido, las unidades habitacionales financiadas por el FONAVI durante casi tres décadas no llegaron a los sectores más postergados, a la vez que el ritmo de la construcción de viviendas sociales no acompañó para nada al del crecimiento demográfico de los grupos que habían quedado por fuera del circuito inmobiliario privado y que no tenían otra forma de acceso a una vivienda digna. Puede citarse, sólo a modo de ejemplo, una de las conclusiones a las que en el año 2000 arribó la Dirección de Gastos Sociales Consolidados del Ministerio de Economía en un informe de evaluación general del FONAVI, cuando señalaba que "... Después de una experiencia de casi treinta años, los problemas en materia habitacional que impulsaron la creación del FONAVI, persisten en su gran parte, habiéndose agravado en la última década debido al deterioro de las condiciones generales de vida de los sectores de menores ingresos" (Ministerio de Economía, 2000:2).

Asimismo, si bien el Plan Federal de Viviendas implementado en la primera década del milenio edificó más de trescientas mil nuevas viviendas a un ritmo mucho más acelerado que los programas anteriores, por ahora no resulta suficiente para resolver el serio problema del déficit habitacional de nuestro país y el atraso de casi cuatro décadas en materia de construcción de viviendas sociales.

En este marco, cabe preguntarse por la evolución en lo que hace a la accesibilidad por parte de la población a una serie de recursos y servicios urbanos a lo largo de los años caracterizados por una fuerte recuperación económica, y si el progreso en algunos de ellos resultó equitativo en los distintos espacios socio residenciales, ya sean formales o informales. A continuación se presenta los resultados de 17 indicadores relevados por la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) que dan cuenta de distintos aspectos de este tipo y que hacen al fenómeno de la segregación socio residencial en los grandes aglomerados del país entre los años 2004 y 2009.

El régimen de tenencia y el temor a perder la vivienda en los distintos espacios socio residenciales

El régimen de tenencia de la vivienda es uno de los indicadores del déficit habitacional y urbano de nuestro país, y su sostenimiento en el tiempo expresa el carácter estructural del mismo. La propiedad sobre la vivienda incide en una variedad de aspectos que hacen a la calidad de vida, entre los que se encuentran factores psico emocionales como la seguridad y la posibilidad de proyectarse a largo plazo en un hábitat y un espacio propio.

La relación de posesión (jurídica o de hecho) del hogar con la vivienda que habita está estrechamente vinculada con las condiciones de vulnerabilidad y pobreza y es un componente central de la segregación socio residencial de nuestro país.

El Censo 2001 relevó que el 70,6% de los hogares del país era propietario de la vivienda y del terreno que habitaba y el 11,1%, inquilinos, presentando el resto diversas modalidades de tenencia irregular, incluida la ocupación y la propiedad sólo de la vivienda pero no del terreno, fenómeno muy común en los barrios de urbanización informal.

De los datos relevados por la EDSA se desprende que al nivel del conjunto de los hogares urbanos, la tasa de propiedad sobre la vivienda se mantuvo estable entre los años 2004 y

2009, en torno al 71% de los hogares. Paralelamente, el nivel de tenencia irregular o informal de la vivienda en sus distintas modalidades descendió ligeramente en el mismo período, incrementándose proporcionalmente el porcentaje de hogares que alquilaban, del 12,5% al 15,5%, lo que se corresponde con la recuperación económica que experimentó el país, que produjo que personas o familias que se encontraban en viviendas ocupadas, cedidas o prestadas comenzaran a alquilar. No obstante esto, en 2009 el indicador de tenencia irregular se mantenía en torno al 13% (cuadro 1).

**Cuadro 1. Régimen de tenencia de la vivienda
Evolución 2004, 2007 y 2009 (en % de los hogares urbanos)**

	2004	2007	2009
Propietarios de la vivienda	71,5	71,4	71,6
Inquilinos de la vivienda	12,5	15,3	15,5
Ocupantes y tenencia irregular	16,1	13,3	13,0
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Cuando se examinan los resultados acerca del régimen de tenencia de la vivienda según la condición socio residencial de los hogares se aprecia una dinámica regresiva a lo largo de la serie analizada. Mientras que la tasa de propiedad se incrementó un 5,8% en las zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico medio, pasando del 72,4% al 76,6% de los hogares. Por el contrario en los barrios urbanos formales de nivel socioeconómico bajo el indicador se redujo un 2,7% y en las villas y asentamientos, un 12,1% (cuadro 2). De este modo, en 2009 sólo el 39,2% de los hogares que habitaban estos espacios indicaba ser propietario de la vivienda –aunque no necesariamente del terreno donde ésta se encontraba edificada-, a diferencia de las zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo y medio, donde el indicador rondaba el 76% de los hogares.

Paralelamente, en el mismo año, algo más de la mitad de los encuestados que vivían en villas o asentamientos reconocía que la tenencia de su vivienda era irregular o informal. A la vez que en las áreas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo el indicador se ubicaba en el 10,5%, y alcanzaba a sólo el 2,8% en las zonas urbanas formales de clase media.¹⁰ En estas últimas, la tasa de alquiler era la más elevada a lo largo de los años analizados.

¹⁰ Debe tomarse en consideración que, debido a los problemas legales y de legitimidad que implica la tenencia irregular de la vivienda, la tasa de propiedad y de alquiler en el contexto de las villas y asentamientos y en los barrios con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo, puede estar sobre estimada, a la vez que subestimado el índice de tenencia irregular.

**Cuadro 2. Régimen de tenencia de la vivienda según condición residencial
Evolución 2004, 2007 y 2009 (en % de los hogares)**

		2004	2007	2009
Villa y asentamientos	Propietarios	44,6	38,6	39,2
	Inquilinos	5,4	5,8	7,5
	Ocupantes y de tenencia irregular	50,0	55,6	53,4
	Total	100,0	100,0	100,0
Trazado urbano de nivel bajo	Propietarios	78,6	73,8	76,5
	Inquilinos	9,3	14,5	13,1
	Ocupantes y de tenencia irregular	12,2	11,8	10,5
	Total	100,0	100,0	100,1
Trazado urbano de nivel medio	Propietarios	72,4	75,2	76,6
	Inquilinos	18,4	20,4	20,7
	Ocupantes y de tenencia irregular	9,2	4,5	2,8
	Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Si se examinan las brechas de estos indicadores entre los distintos espacios socio residenciales, se aprecia que las diferencias entre ambos tipos de barrios con trazado urbano se han mantenido en niveles significativamente menores en comparación con las que presentaban cada uno de éstos con las villas y asentamientos. Esto representa otra expresión del carácter estructural del problema habitacional del país.

Así, entre 2004 y 2009 la brecha en la tasa de propiedad entre ambos tipos de zonas con trazado urbano se redujo casi en su totalidad, -producto fundamentalmente de la disminución del indicador en los barrios de nivel socioeconómico bajo y el progresivo incremento de las áreas urbanas formales de clase media-. Mientras tanto la brecha que evaluaba la diferencia entre las villas y asentamientos y las zonas con trazado urbano medio tuvo un incremento del 34,5%, alcanzando el 37,4% en 2009 (cuadro 3).

La brecha que experimentó una mayor tasa de crecimiento fue la de la tenencia irregular entre ambas zonas con trazado urbano (156,7%), ascendiendo del 3% en 2004 al 7,7% en 2009. No obstante esto, en términos absolutos, la distancia en el nivel de tenencia irregular entre los dos tipos de urbanización extrema en análisis alcanzaba un máximo de 50,6 puntos porcentuales en el último período de la serie. Esto muestra que durante los años de crecimiento económico el problema no se redujo sino que tendió a agudizarse.

Cuadro 3. Régimen de tenencia de la vivienda según condición residencial. Brechas entre espacios socio residenciales (en % de los hogares)

		2004	2007	2009
Propietarios	Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel bajo	34	35,2	37,3
	Trazado urbano de nivel bajo - Trazado urbano de nivel medio	6,2	1,4	0,1
	Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel medio	27,8	36,6	37,4
Inquilinos	Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel bajo	3,9	8,7	5,6
	Trazado urbano de nivel bajo - Trazado urbano de nivel medio	9,1	5,9	7,6
	Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel medio	13	14,6	13,2
Ocupantes y tenencia irregular	Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel bajo	37,8	43,8	42,9
	Trazado urbano de nivel bajo - Trazado urbano de nivel medio	3	7,3	7,7
	Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel medio	40,8	51,1	50,6

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

La vivienda posibilita condiciones para el desarrollo potencial de las personas, brindándoles un conjunto de beneficios entre los que se encuentra el cobijo y un hábitat propio – fundamentalmente cuando se trata de una vivienda digna-. En esta línea, el temor a perderla representa otro indicador fuertemente vinculado con el anterior y se enmarca en el contexto histórico de un déficit habitacional estructural y en la dificultad que representa para muchos hogares alcanzar un “techo propio” que les permita proyectarse a largo plazo. Esto, a su vez, afecta fundamentalmente a los inquilinos y a los hogares con modalidades de tenencia irregular de la vivienda y se agudiza en períodos de mayor inestabilidad económica en general y del mercado laboral en particular (Adaszko, 2010).

De los datos de la EDSA se desprende que el temor a perder la vivienda experimentó una leve reducción en su evolución general, del 20,6% al 18,5% de los hogares, alcanzando un mínimo del 15% en el año 2007 (cuadro 4).

El descenso más marcado se mostró en el contexto de las villas y asentamientos (del 43,8% de los hogares en 2004 al 31,3% en 2009), lo que puede estar relacionado con el viraje del discurso oficial y mediático, desde la *erradicación* y *relocalización* de villas, hacia el de la *urbanización* y *regularización* de las mismas.¹¹ Por el contrario, en las zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico medio, el indicador tuvo una tasa de incremento del 14,7%, ubicándose en el 13,3% de los hogares en 2009. No obstante esto, el aumento se dio en el último año y estuvo vinculado fundamentalmente no a la tenencia irregular –que en estos barrios es muy baja– sino a los hogares en condición de alquiler. Durante ese año el país atravesó un período de retracción económica y con ello, un aumento de la incertidumbre de

¹¹ Estos datos son previos a los incidentes provocados por la toma de tierras en la Ciudad de Buenos Aires y en el conurbano bonaerense a fines del año 2010.

las personas, fenómeno que, como muestra el cuadro 4, se manifestó en un incremento del miedo a perder la vivienda.

Al igual que en el conjunto de los hogares urbanos, en los tres tipos de espacios socio residenciales, el mínimo del indicador se alcanzó en 2007, año en donde se evidenció el mejor desempeño para la mayoría de las variables analizadas.

Cuadro 4. Temor a perder la vivienda

Evolución 2004, 2007 y 2009 y brechas entre espacios socio residenciales (en % de los hogares)

	2004	2007	2009
Total urbano	20,6	15,0	18,5
Por condición socio residencial			
Villas y asentamientos	43,8	28,6	31,3
Trazado urbano de nivel bajo	21,0	15,4	19,1
Trazado urbano de nivel medio	11,6	10,5	13,3
Brechas entre espacios socio residenciales			
Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel bajo	22,8	13,2	12,2
Trazado urbano de nivel bajo - Trazado urbano de nivel medio	9,4	4,9	5,8
Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel medio	32,2	18,1	18,0

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Como lo ilustra el cuadro 4, en todos los casos las brechas entre los distintos espacios socio residenciales se redujeron significativamente, aunque la que expresa la diferencia entre ambas zonas con trazado urbano siempre se mantuvo en un nivel bajo (5,8% en 2009). Por su parte, la brecha entre los barrios de clase media y las villas y asentamientos, que en 2004 era de 32,2%, se redujo casi a la mitad hacia el final de la serie.

El hacinamiento como uno de los indicadores característicos de la segregación socio residencial

Una vivienda digna no sólo tiene que proveer protección y abrigo a sus ocupantes, sino que también debe presentar condiciones que permitan preservar la intimidad, la privacidad y el desarrollo de una vida saludable. El hacinamiento es una condición propia del déficit habitacional cualitativo, que se define como la situación en la que en una misma vivienda conviven (en promedio) tres o más personas por cuarto habitable (excluyendo la cocina, el baño y espacios como el garaje o el patio). En este marco, la literatura especializada señala que la condición de hacinamiento está estrechamente emparentada con problemas de salubridad, la carencia de condiciones para la intimidad y el desarrollo individual o, en el caso de los niños, con un bajo desempeño escolar (Jiménez, 1994; Chapin, 1963).

De los datos de la encuesta se concluye que, al nivel del conjunto de los hogares urbanos, el hacinamiento tuvo una evolución favorable, mostrando un retroceso hasta 2007 y un ligero incremento hacia el final de la serie, ubicándose en el 8,8% de los hogares (cuadro 5).

El hacinamiento ha sido una condición estrechamente emparentada con la segregación socio residencial y un atributo característico de las formas de urbanización y construcción precaria

como las villas y asentamientos. Los datos evidencian que entre 2004 y 2007 la dinámica de este indicador fue por demás favorable para estos últimos, reduciéndose casi a la mitad, alcanzando al 19,4% de los hogares. No obstante esto, hacia el final de la serie volvió a ascender un 51% hasta alcanzar a aproximadamente uno de cada tres hogares de este tipo de urbanización precaria.

En el extremo opuesto de la estratificación socio residencial, en 2009 sólo el 0,7% de los hogares se encontraba en una situación de similar, lo que implicó una diferencia de 28,6% entre las dos categorías socio residenciales extremas.

**Cuadro 5. Hacinamiento (3 o más personas por cuarto)
Evolución 2004, 2007 y 2009 y brechas entre espacios socio residenciales (en % de los hogares)**

	2004	2007	2009
Total urbano	11,0	7,8	8,8
Por condición socio residencial			
Villas y asentamientos	35,5	19,4	29,3
Trazado urbano de nivel bajo	11,5	9,6	9,9
Trazado urbano de nivel medio	1,1	0,6	0,7
Brechas entre espacios socio residenciales			
Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel bajo	24,0	9,8	19,4
Trazado urbano de nivel bajo - Trazado urbano de nivel medio	10,4	9,0	9,2
Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel medio	34,4	18,8	28,6

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Como se aprecia en el cuadro 5, las brechas con respecto al hacinamiento de las viviendas ubicadas en distintos espacios socio residenciales alcanzó su mínimo en el año 2007, incrementándose posteriormente, aunque no a los niveles del primer año de la serie. A su vez, la brecha del indicador entre ambos tipos de barrio con trazado urbano prácticamente no se modificó a lo largo de los seis años, lo que indica que fueron fundamentalmente los hogares en peores condiciones los que variaron su tasa de hacinamiento y que la condición habitacional de las zonas urbanas formales de nivel socioeconómico bajo, al menos en lo que a este indicador refiere, no se vieron alteradas.

La desigual distribución del agua y del saneamiento

El déficit de acceso al agua corriente tiene consecuencias epidemiológicas sumamente negativas. Este déficit afecta fundamentalmente a los más pobres, quienes sufren la falta de conexión total a este recurso o, muchas veces, en caso de contar con el mismo, reciben un suministro defectuoso y nocivo para el consumo humano (Gentes, 2006). En el campo de la salud pública y el sanitarismo es conocido el impacto que tiene el acceso de calidad a este servicio combinado con el saneamiento urbano en lo que concierne a la reducción de las tasas de morbi-mortalidad de la población en general y de grupos específicos en particular

(lactantes, niños y ancianos), así como en la prevención de patologías infecto contagiosas (OMS /UNICEF, 2000; OMS, 2006).¹²

La evolución de este indicador entre los años 2004 y 2009 mostró una mejora para los distintos estratos socio residenciales, alcanzando al 88,3% de los hogares urbanos en el último año de la serie. No obstante esto, es inaceptable que en un país con el nivel de desarrollo humano como es la Argentina así como con el crecimiento económico experimentado en la última década, alrededor del 12% de los hogares urbanos carezca de agua corriente de red.

La desigualdad en la distribución de este recurso hídrico se manifiesta en hechos tales como, por ejemplo, que solo una parte de la población tenga acceso total e irrestricto al mismo. Otros, como es el caso de muchas familias que habitan en villas y asentamientos, se ven en la necesidad de implementar canillas comunitarias para obtener agua de manera cotidiana. La problemática del desigual acceso al agua corriente de red se sintetiza en la frase de Pedro Pírez según quien “en una ciudad latinoamericana típica, nadie bebe la misma agua” (Pírez, 2000: 70).

De los datos de la encuesta se desprende que para el último año analizado, el suministro de agua corriente de red llegaba a casi la totalidad de las viviendas en zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico medio (98,3%). A diferencia de esto, en los hogares ubicados en villas o asentamientos se cubría al 74,7%, lo que implicaba que en estos contextos, uno de cada cuatro hogares debía recurrir a fuentes alternativas para obtener el recurso hídrico. Asimismo, en 2009 el 14,5% de los hogares situados en áreas urbanas formales de nivel socioeconómico bajo no contaba con una conexión a la red pública. Este espacio socio residencial fue el que menos vio modificada su situación en términos comparativos a lo largo de los seis años de la serie (cuadro 6).

Cuadro 6. Conexión al agua corriente de red
Evolución 2004, 2007 y 2009 y brechas entre espacios socio residenciales (en % de los hogares)

	2004	2007	2009
Total urbano	82,3	83,2	88,3
Por condición socio residencial			
Villas y asentamientos	56,1	65,3	74,7
Trazado urbano de nivel bajo	82,5	82,3	85,5
Trazado urbano de nivel medio	91,8	95,1	98,3
Brechas entre espacios socio residenciales			
Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel bajo	26,4	17,0	10,8
Trazado urbano de nivel bajo - Trazado urbano de nivel medio	9,3	12,8	12,8
Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel medio	35,7	29,8	23,6

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Por su parte, mientras que entre 2004 y 2009 la brecha entre los dos espacios socio residenciales polares se redujo –producto de la mejora en el contexto de las villas y

¹² Según datos de la CEPAL de 2008, en Uruguay y Chile los porcentajes de hogares urbanos con agua corriente de red alcanzaban respectivamente al 97,1% y al 99%.

asentamientos-, aquella se amplió entre los dos tipos de barrios con trazado urbano. Así, en 2004 la brecha entre los hogares ubicados en villas y asentamientos y los que se situaban en barrios urbanos formales de clase media era del 35,7%, reduciéndose en 2009 al 23,6%. Por el contrario, la distancia entre los dos espacios con trazado urbano se incrementó del 9,3% al 12,8% en el mismo período, lo que deriva del escaso progreso en las áreas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo.

Estrechamente asociado a lo expuesto en las líneas anteriores, históricamente uno de los déficit estructurales en el acceso y la distribución de servicios urbanos de nuestro país ha sido el desarrollo de la red de desagües cloacales y la carencia de conexión domiciliaria a la misma. Se trata, pues, de un servicio urbano de vital significación para la dimensión sanitaria de la población ya que, como especifica la OMS, “interrumpe la transmisión de gran parte de las enfermedades fecales-orales en su origen principal, al prevenir la contaminación del agua por heces humanas” (OMS/UNICEF, 2000:3).

El Censo 2001 daba cuenta de que a comienzos del nuevo milenio, alrededor del 55% de los hogares no contaba con conexión a la red cloacal. Esto fue el resultado de décadas en las que en la Argentina se permitió lotear sin pre requisitos de existencia o desarrollo de servicios e infraestructura urbana básica (Fernández Wagner y Varela, 2009). En nuestro país, la carencia de conexión a la red es reemplazada por cámaras sépticas en el mejor de los casos, o pozos ciegos en otros. Ninguno de estos dos sistemas alternativos tiene el impacto sanitario de la red cloacal.¹³

De los datos de la EDSA se desprende que entre los años 2004 y 2009 el nivel de conexión evidenció un progreso, pasando del 58,8% al 67,3% de los hogares. Esta mejora alcanzó principalmente a la población residente en zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico medio (cuadro 7).

Hacia el año 2009 sólo uno de cada cuatro hogares que habitaban villas o asentamientos contaba con este recurso. Paralelamente los indicadores alcanzaban respectivamente al 60,9% de los hogares ubicados en barrios con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo y al 92,3% del nivel medio.

El hecho de que no sólo las áreas de urbanización informal presenten un alto déficit en esta materia sino que alrededor del 40% de los barrios dentro de la traza urbana formal también se encuentre en esta situación, es una muestra cabal del atraso que en nuestro país ha tenido la política de saneamiento.

En lo que respecta a los hogares ubicados en espacios socio residenciales con trazado urbano pero de nivel socioeconómico bajo, la tasa de cobertura se incrementó un 16,9% entre 2004 y 2009. En los otros dos espacios socio residenciales, apenas subió un 9% en el mismo período. Así, tanto por el valor absoluto de los indicadores de cobertura como por las tasas de variación de los mismos, se aprecia que las villas y asentamientos fueron los menos beneficiados por la mejora. Si bien esto contrasta con el incremento de la conexión a la red de agua corriente expuesto más arriba, se debe básicamente a la escasa urbanización de este tipo de barrios a lo largo de la década.

¹³ Según datos de la CEPAL de 2008, en Uruguay y Chile los porcentajes de hogares urbanos con conexión a la red cloacal llegaban respectivamente al 60,9% y al 93,3%.

Cuadro 7. Conexión a la red cloacal
Evolución 2004, 2007 y 2009 y brechas entre espacios socio residenciales (en % de los hogares)

	2004	2007	2009
Total urbano	58,8	61,4	67,3
Por condición socio residencial			
Villas y asentamientos	23,0	20,1	25,1
Trazado urbano de nivel bajo	52,1	55,5	60,9
Trazado urbano de nivel medio	84,7	90,1	92,3
Brechas entre espacios socio residenciales			
Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel bajo	29,1	35,4	35,8
Trazado urbano de nivel bajo - Trazado urbano de nivel medio	32,6	34,6	31,4
Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel medio	61,7	70,0	67,2

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

En lo que respecta a las brechas entre espacios socio residenciales, la diferencia entre ambas zonas con trazado urbano apenas se redujo a lo largo de la serie. A la par de esto se incrementó la que existía entre las villas y asentamientos y los dos tipos de barrios con trazado urbano. Como lo muestra el cuadro 7, a pesar de los avances, en 2009 la brecha entre los hogares ubicados en los dos tipos de barrios opuestos alcanzaba al 67,2%.

En relación con la conexión a la red cloacal y los efectos epidemiológicos que esto conlleva, uno de los indicadores que da cuenta de la calidad de vida de la población y de la vivienda que ésta habita, refiere al tipo de servicio sanitario que tiene en el baño, ya sea que este se encuentre dentro o fuera de la vivienda.¹⁴ El retrete con descarga de agua constituye un componente básico de lo que puede representarse como una vivienda digna para los cánones alcanzados por el nivel medio de la población. No obstante esto, que una vivienda cuente con este recurso, no necesariamente implica que tenga conexión a la red de desagües cloacales.¹⁵ Mientras que esta última se encuentra condicionada fundamentalmente por la política sanitaria y por la inversión pública o privada en la materia, el tipo de servicio sanitario al interior de la vivienda depende fundamentalmente de la capacidad económica del hogar.

A partir de los datos de la encuesta puede concluirse que el indicador se mantuvo estable entre los años 2004 y 2009 con alrededor de un 88% del total de hogares urbanos en condición de tenencia de inodoro con descarga de agua. La mayor parte de los cambios producidos en la serie se debieron al incremento del porcentaje de hogares ubicados en villas y asentamientos que contaban con este recurso, pasando del 50,7% al 55,9%. No obstante esto, el hecho de que cerca de la mitad de los hogares de este tipo de urbanización informal no cuente en absoluto con este recurso, da cuenta de la precariedad de las condiciones sanitarias en las que habitan los sectores más vulnerables. A su vez, estos sectores cuentan con una mayor proporción de niños en comparación con los estratos socioeconómicos medios y altos.

¹⁴ Si bien la situación en la que la vivienda no cuenta con baño se da principalmente en los inquilinatos y las pensiones -y en menor medida en las villas y asentamientos-, los dos primeros representan un porcentaje muy reducido en el parque habitacional total del país.

¹⁵ El Censo 2001 mostraba que sólo la mitad de quienes contaban con retrete con descarga de agua en el baño de su vivienda, estaba conectado a la red cloacal. El resto tenía desagüe a cámaras sépticas o, en menor medida, a pozos ciegos.

La ligera reducción del indicador en el contexto de los barrios con trazado urbano, tanto de nivel socioeconómico bajo como medio, no es estadísticamente significativa. Sin embargo, a lo largo de todo el periodo analizado se mantuvieron respectivamente en torno al 90% y al 99% de los hogares, niveles mucho más elevados que en el caso de las villas ya asentamientos (cuadro 8).

Cuadro 8. Inodoro con descarga de agua

Evolución 2004, 2007 y 2009 y brechas entre espacios socio residenciales (en % de los hogares)

	2004	2007	2009
Total urbano	88,0	91,0	88,9
Por condición socio residencial			
Villas y asentamientos	50,7	51,1	55,9
Trazado urbano de nivel bajo	90,0	92,3	89,6
Trazado urbano de nivel medio	100,0	99,9	98,0
Brechas entre espacios socio residenciales			
Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel bajo	39,3	41,2	33,7
Trazado urbano de nivel bajo - Trazado urbano de nivel medio	10,0	7,6	8,4
Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel medio	49,3	48,8	42,1

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Las brechas entre los distintos espacios socio-residenciales se redujeron hacia el final de la serie. A pesar de esta reducción, en el último año la mayor diferencia seguía evidenciándose entre los hogares en villas y asentamiento y los que se encontraban en zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico medio, alcanzando el 42,1%. A diferencia de esto, en el mismo período la brecha que separaba a los dos tipos de hogares que habitaban en áreas con trazado urbano formal alcanzaba el 8,4%. En esta línea, la reducción de las diferencias entre las brechas se debió básicamente por la mejora que experimentaron las villas y asentamientos con respecto a los otros espacios socio residenciales, los que se mantuvieron casi inalterables.

Planificar e instrumentar una política urbana implica construir un sistema integrado de servicios que permita un adecuado funcionamiento de la ciudad, a efectos de posibilitar el desarrollo de la misma en miras a elevar la calidad de vida de la población residente. En este marco, también los desagües pluviales representan un componente esencial de la red de saneamiento de un espacio urbano. La ausencia de los mismos incide en aspectos tales como la presencia de agua estancada y los efectos epidemiológicos que esto conlleva.

A partir de los datos de la encuesta se puede apreciar que a nivel general, se produjo un ligero incremento del porcentaje de hogares con desagües pluviales en las inmediaciones de sus viviendas. Este progreso es proporcional –como era de esperarse- al aumento de la conexión a la red cloacal y, en menor medida, al agua corriente (cuadro 9).

No obstante esto, a diferencia de lo sucedido con este último indicador, los datos muestran que los desagües pluviales tuvieron un mayor nivel de desarrollo en las villas y asentamientos (a una tasa incremental del 16,7% entre 2004 y 2009) con respecto a las zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo. En este último, la tasa de incremento a lo largo de los seis años fue de tan sólo 3,1%, pasando del 68,1% de los hogares al 70,2%.

Se destaca que hacia el último año de la serie, sólo el 27,9% de los hogares situados en villas y asentamientos tenía alcantarillado en las inmediaciones de su vivienda. Contrariamente, para el mismo período, casi todos aquellos otros que se ubicaban en áreas con trazado urbano de nivel socioeconómico medio contaban con este servicio de infraestructura urbana (96,1%).

Cuadro 9. Desagües pluviales en la manzana
Evolución 2004, 2007 y 2009 y brechas entre espacios socio residenciales (en % de los hogares)

	2004	2007	2009
Total urbano	69,3	71,3	74,2
Por condición socio residencial			
Villas y asentamientos	23,9	25,4	27,9
Trazado urbano de nivel bajo	68,1	66,6	70,2
Trazado urbano de nivel medio	89,6	93,6	96,1
Brechas entre espacios socio residenciales			
Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel bajo	44,2	41,2	42,3
Trazado urbano de nivel bajo - Trazado urbano de nivel medio	21,5	27,0	25,9
Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel medio	65,7	68,2	68,2

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Estas variaciones llevaron a que se incrementara la brecha entre los hogares ubicados en los dos tipos de barrios con trazado urbano, pasando del 21,5% en 2004 al 25,9% en 2009 y se redujera ligeramente la existente entre las villas y asentamientos y los barrios de nivel socioeconómico bajo. Esto mostraría nuevamente el atraso relativo de estos últimos en comparación a las zonas mejor ubicadas dentro de la traza formal.

Por último, hacia el último año de la serie la brecha entre los dos tipos de espacios socio residenciales extremos llegaba al 68,2%. Este porcentaje evidencia la gran desigualdad en lo que hace a inversión en infraestructura y servicios urbanos de acuerdo al área de residencia.

Gas caro para los barrios pobres y precios subsidiados para la clase media

Uno de los indicadores que prácticamente no sufrió modificaciones a los largo de los años analizados fue el acceso a la red de gas natural domiciliario. Esto estuvo vinculado con el hecho de que en nuestro país el sector energético fue uno de los que menos inversiones públicas y privadas recibió durante la primera década del milenio.

La utilización de garrafas de gas licuado de petróleo (GLP) en lugar del gas natural a través de la red domiciliaria para la calefacción y la cocina de las viviendas particulares tiene dos implicancias para la vida cotidiana de los hogares. Por un lado, la probabilidad de accidentes con garrafas de gas –medio que, conjuntamente con la leña y los residuos vegetales, es el mayormente utilizado por los sectores más postergados– es muy baja. No obstante, las condiciones en las que dichos grupos sociales utilizan este recurso violan muchas normas de seguridad, constituyéndose en un potencial peligro para el grupo familiar y sus vecinos.

Por el contrario, los sectores socioeconómicos medios y altos que no acceden a la red de gas natural domiciliaria no utilizan garrafas, sino tubos y tanques en condiciones mucho más

propicias. Los contenedores están ubicados en el exterior de la vivienda, las conexiones siguen estrictas normas de seguridad y por lo general el mantenimiento está a cargo de empresas especializadas.

La segunda implicancia de la utilización de garrafas es de orden estrictamente económico. La modalidad de acceso al gas es uno de los indicadores que ejemplifican con mayor claridad la inequidad en la distribución del hidrocarburo en la Argentina (Arza, 2002; Banco Mundial, 2000). Mientras que el precio para el consumidor final del gas por red ha sido subsidiado por años, no ha ocurrido lo mismo con el gas envasado. Este último es utilizado fundamentalmente por los estratos socioeconómicos más bajos, quienes, a pesar de haberse implementado la denominada “garrafa social”, se vieron librados a la lógica de un mercado sin regulación alguna, pagando costos mucho más elevados que los hogares de clase media y media alta.

De los datos de la EDSA se desprende que la evolución general del indicador en el conjunto de hogares urbanos se incrementó de un 76,2% en 2004 a un 79,2% en 2009. Esto implicó que hacia el final de la serie dos de cada diez hogares no contaran con una conexión a la red de gas natural domiciliario.

Como se hiciera mención, por el hecho de que durante años ha sido un recurso parcialmente subsidiado por el Estado, su acceso diferencial ha resultado sumamente regresivo al nivel de los ingresos de los hogares. Mientras que en 2009 aproximadamente sólo una de cada cuatro familias que habitaban en villas o asentamientos contaba con conexión a la red de gas natural domiciliario, en los barrios con trazado urbano de nivel socioeconómico medio el indicador alcanzaba a casi la totalidad de las viviendas (97,4%). Esto implicaba una brecha de 69%, sólo cuatro puntos porcentuales por debajo que en el primer año de la serie (cuadro 10).

Cuadro 10. Conexión al gas natural domiciliario
Evolución 2004, 2007 y 2009 y brechas entre espacios socio residenciales (en % de los hogares)

	2004	2007	2009
Total urbano	76,2	76,6	79,2
Por condición socio residencial			
Villas y asentamientos	22,0	22,7	28,4
Trazado urbano de nivel bajo	77,2	76,2	77,6
Trazado urbano de nivel medio	95,5	95,3	97,4
Brechas entre espacios socio residenciales			
Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel bajo	55,2	53,5	49,2
Trazado urbano de nivel bajo - Trazado urbano de nivel medio	18,3	19,1	19,8
Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel medio	73,5	72,6	69,0

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

El examen riguroso de la dinámica de las brechas indica que la desigualdad estructural en el acceso a este recurso casi no se vio alterada a lo largo de los seis años, siendo que en 2009 el 71,6% de los hogares ubicados en villas y asentamientos no contaba con conexión a la red de gas. Asimismo, esto se expresa en el hecho de que en aquellos hogares asentados en zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo el indicador prácticamente no varió, ubicándose en 2009 en el 77,6%. Finalmente, la brecha entre ambos tipos de barrios dentro de la traza formal se incrementó ligeramente, lo que da cuenta del estancamiento relativo de las áreas urbanizadas de nivel socioeconómico bajo (cuadro 10).

Pavimento y alumbrado público: dos ejemplos de cómo se reinvierte allí donde el recurso ya existe

Como se apuntó oportunamente, parte del fenómeno de la segregación socio residencial se expresa en que el grado de desarrollo de la infraestructura urbana se encuentra fuertemente relacionado con el nivel socioeconómico de la población residente. En las zonas con alto poder adquisitivo los gobiernos invierten ingentes recursos en pavimento, veredas, luminarias, desagües, limpieza, recolección regular de residuos y seguridad –hasta llegar a absurdos de repavimentar avenidas que se encontraban en perfecto estado-, entre otros. Mientras tanto, en los barrios de bajos recursos, incluso dentro de la traza urbana formal, se aprecian manifestaciones de abandono, desinversión y desinterés, como por ejemplo, recolección discontinua de residuos, alumbrado público deficiente, veredas rotas, un significativo número de calles de tierra, entre otros ejemplos.

Una de las manifestaciones y consecuencias de la carencia de inversión en infraestructura vial ha sido la persistencia de calles sin pavimentar (o empedrar), incluso en zonas donde la traza urbana formal existía desde hacía décadas. Los factores que incidieron sobre este fenómeno han sido la errática y discontinua política de inversión en infraestructura vial por parte de las distintas instancias jurisdiccionales –nacionales, provinciales y municipales—. A esto se le suma en muchos casos la presencia de focos de corrupción, uno de cuyos ejemplos ha sido el registro de calles pavimentadas donde no las había en diversos municipios de los partidos del conurbano bonaerense.

A partir de los datos obtenidos por la EDSA se aprecia que a lo largo de los seis años de la serie el porcentaje de viviendas con calles pavimentadas en su frente se incrementó del 72,4% al 79,1%. Sin embargo, la evolución según la condición socio residencial fue por completo dispar. Las zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico medio presentaban un alto grado de pavimentado: 92,3% en 2004 y 98,1% en 2009. No obstante el hecho de que el mayor incremento se verificó en las villas y asentamientos (a una tasa incremental del 39,2%), hacia el final de la serie dos de cada tres hogares no tenía pavimento o empedrado al frente de su vivienda (cuadro 11).

En línea con lo sucedido con otros indicadores, los barrios con urbanización formal de nivel socioeconómico bajo fueron los que en términos relativos mostraron un menor progreso. En 2009, un cuarto de los hogares de estas zonas –que en principio deberían contar con pavimento por encontrarse dentro de la traza formal- seguía con calles de tierra al frente de sus viviendas.

Cuadro 11. Calles pavimentadas
Evolución 2004, 2007 y 2009 y brechas entre espacios socio residenciales (en % de los hogares)

	2004	2007	2009
Total urbano	72,4	78,2	79,1
Por condición socio residencial			
Villas y asentamientos	24,2	28,7	33,7
Trazado urbano de nivel bajo	71,8	75,4	76,3
Trazado urbano de nivel medio	92,3	96,3	98,1
Brechas entre espacios socio residenciales			
Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel bajo	47,6	46,7	42,6
Trazado urbano de nivel bajo – Trazado urbano de nivel medio	20,5	20,9	21,8
Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel medio	68,1	67,6	64,4

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

El relativo estancamiento de las zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo se evidenció también en el hecho de que la brecha entre los hogares ubicados en dichos barrios y aquellos otros de clase media se amplió a una razón del 6,3% entre 2004 y 2009. A la vez, se redujo un 10,5% con respecto a los hogares situados en villas y asentamientos. Finalmente, como se ilustra en el cuadro 11, la brecha entre ambas áreas extremas ascendía al 64,4% en el último año de la serie.

La presencia de alumbrado público en las inmediaciones de la vivienda es otro de los servicios urbanos que modifica considerablemente la calidad de vida de los vecinos, posibilitando que éstos se apropien del espacio público de otra manera y haciendo que se sientan más seguros. De acuerdo con el Censo 2001, a comienzos del milenio más del 90% de los hogares contaba con alumbrado público en las calles linderas a la vivienda.

Los datos de la EDSA revelan que al nivel del conjunto de los hogares urbanos, el alumbrado público en la manzana de residencia se incrementó en el período analizado, de un 92,3% a un 96,3% de los hogares.

Dado que en las zonas de urbanización formal de nivel socioeconómico medio hace décadas que la totalidad de las calles cuentan con este servicio, los progresos más significativos entre 2004 y 2009 se dieron en el contexto de las villas y asentamientos. En estos últimos el indicador ascendió del 69% al 84,6% de los hogares, lo que implicó una tasa de incremento del 22,6% (cuadro 12).

Por su parte, en los barrios con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo, si bien la tasa de cobertura ha sido aceptable, durante los seis años de la serie sólo ascendió 3 puntos porcentuales (3,1% de variación). Esto evidencia, conjuntamente con el indicador de pavimento, que estos barrios fueron los que menos progresaron al menos en lo que respecta a este tipo de servicios urbanos.

Cuadro 12. Alumbrado público

Evolución 2004, 2007 y 2009 y brechas entre espacios socio residenciales (en % de los hogares)

	2004	2007	2009
Total urbano	92,3	94,5	96,3
Por condición socio residencial			
Villas y asentamientos	69,0	70,7	84,6
Trazado urbano de nivel bajo	93,3	95,2	96,2
Trazado urbano de nivel medio	99,1	99,4	99,8
Brechas entre espacios socio residenciales			
Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel bajo	24,3	24,5	11,6
Trazado urbano de nivel bajo - Trazado urbano de nivel medio	5,8	4,2	3,6
Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel medio	30,1	28,7	15,2

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Estas variaciones llevaron a que las brechas entre los hogares situados en villas y asentamientos y los dos tipos de zonas con trazado urbano, se redujeran considerablemente entre los años 2004 y 2009. Por ejemplo, el cuadro 12 muestra que mientras que en el primer año de la serie la brecha entre los dos tipos de áreas extremas era del 30,1%, en 2009 descendía a la mitad, ubicándose en el 15,2%.

El medio ambiente y la contaminación como componentes estructurales de la segregación socio residencial

Los factores que inciden sobre las condiciones medio ambientales son variados y de diferente orden. Uno de ellos es el conjunto de actividades que se realizan con los residuos sólidos urbanos, las que no se limitan únicamente a la recolección de basura sino que se enmarcan en una gestión integral de la misma. Entendemos a tal concepto como el conjunto de acciones sistemáticas –desde la recolección, la separación, el reciclado, hasta la educación de la población para el cuidado del entorno-, cuyo propósito es lograr una mejora en las condiciones medio ambientales, la salud pública y la calidad de vida de la población (OPS, 2002).

En nuestro país, la gestión de los residuos sólidos urbanos, que en la práctica realizan los municipios, se reduce habitualmente a la recolección domiciliaria, barrido y limpieza de calles

y disposición final en basurales, los que muchas veces se encuentran sin control y a cielo abierto. Esta situación se agrava cuando los sitios en los que se instalan los basurales no responden a las características mínimamente requeridas para este uso –morfología, distancia al asentamiento humano más próximo, entre otras.

Asimismo, la calidad del tratamiento y procesamiento de la basura es por completo heterogénea entre los distintos municipios, encontrándose algunos en donde prevalece una tasa muy alta de reciclaje –como algunos municipios de Mendoza o de la Provincia de Buenos Aires- y otros donde esta actividad no se lleva a cabo en absoluto –como la ciudad de Buenos Aires.

En lo que concierne a la recolección propiamente dicha, en nuestro país existen importantes desigualdades jurisdiccionales y espaciales. Mientras que en las grandes ciudades esta actividad se realiza con una periodicidad diaria, en las áreas periféricas se efectúa cada dos o tres días y muchas veces se discontinúa por diferentes razones.

En lo que concierne a la regularidad en la recolección de residuos, de los datos relevados por la EDSA se desprende que en su evolución general el indicador mejoró a lo largo de los seis años en análisis, alcanzando casi a la totalidad de los hogares urbanos en el año 2009, pasando del 93,8% al 97,4% de los hogares (cuadro 13).

No obstante esto, el avance se produjo y fue constante en las áreas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo y medio -pasando respectivamente de un 93,5% y un 97,7% en 2004 a casi la totalidad de los hogares en el final de la serie-, pero no así en el caso de las villas y asentamientos. En estos últimos espacios socio residenciales, la recolección regular de residuos empeoró, a razón de una tasa de reducción del 14,8% entre 2004 y 2007 y una leve recuperación hacia el final de la serie, aunque el indicador se mantuvo por debajo del nivel que mostró durante el primer año del análisis (cuadro 13). A esto debe agregarse que en el caso de las villas y asentamientos, la recolección no se realiza en la puerta de la vivienda sino en puntos específicos del área perimetral de esos barrios, lo que explica la gran proliferación de basurales en estos contextos.

**Cuadro 13. Recolección regular de residuos
Evolución 2004, 2007 y 2009 y brechas entre espacios socio residenciales (en % de los hogares)**

	2004	2007	2009
Total urbano	93,8	96,5	97,4
Por condición socio residencial			
Villas y asentamientos	85,1	72,5	82,9
Trazado urbano de nivel bajo	93,5	97,8	98,4
Trazado urbano de nivel medio	97,7	99,7	99,7
Brechas entre espacios socio residenciales			
Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel bajo	8,4	25,3	15,5
Trazado urbano de nivel bajo - Trazado urbano de nivel medio	4,2	1,9	1,3
Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel medio	12,6	27,2	16,8

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Esta tendencia dispar en lo que hace a la recolección de residuos entre las villas y asentamientos y ambas zonas con trazado urbano se hace más evidente al examinar la evolución de las brechas de los indicadores. Así, se aprecia que mientras que la diferencia entre los dos tipos de barrios de urbanización formal se fue acortando, llegando al 1,3% en 2009, lo inverso sucedió con las brechas entre las villas y asentamientos y cada una de esas áreas, principalmente entre 2004 y 2007, para volver a recuperarse hacia el final de la serie, pero sin llegar a los niveles del primer año (cuadro 13).

Muy fuertemente vinculado con el indicador anterior –y siendo una de las manifestaciones más visibles de los problemas medio ambientales- se encuentra la tasa de prevalencia de basurales en las inmediaciones de las viviendas. Los impactos epidemiológicos que implica la presencia de basurales, afectan gravemente las posibilidades de desarrollo de una vida saludable de la población y fundamentalmente de los niños. Estos últimos se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad ante la presencia de cualquier vector contaminante en el entorno. Es en este punto donde se hacen más visibles las fotografías de “montañas” de basura acumulada en determinadas zonas de las ciudades.

A partir de los datos de la encuesta puede apreciarse que, en su nivel general, la presencia de basurales cercanos a los hogares urbanos disminuyó un 36,6% a lo largo de la serie – fundamentalmente a partir de 2007-, alcanzando a un 15,1% de los mismos en el último año del estudio (cuadro 14).

Cuando se analiza el indicador según la condición socio residencial de los hogares, se concluye que históricamente aquellos que se encontraban ubicados en villas y asentamientos han sido los que evidenciaron tasas más elevadas de prevalencia de este tipo de fenómenos en sus inmediaciones. Mientras que al comienzo de la serie el indicador alcanzaba a la mitad de estos hogares, en el mismo año cubría al 22,8% en las áreas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo y al 15,6% en zonas de clase media, con lo que en las zonas más perimidas el índice triplicaba el valor de los barrios mejor ubicados.

Hacia el año 2009 el indicador se retrajo en los tres espacios socio residenciales, reducción que se manifestó principalmente en los hogares con trazado urbano de clase media -con una

tasa de reducción del 61,5%-, afectando al 6% de las viviendas durante el último año de la serie.

Por su parte, en 2007 la tasa de prevalencia de basurales en las inmediaciones de las viviendas ubicadas en villas y asentamientos era del 28,8%, con un posterior incremento que hizo que el último año de la serie el 37,3% de los hogares mencionara tener algún basural en su entorno inmediato. Esta tendencia desigual fue consistente con la dinámica del indicador de recolección regular de residuos, que mejoró en los dos tipos de barrio con trazado urbano a lo largo de los seis años analizados, mientras que en las villas y asentamientos sólo mostró este progreso entre 2004 y 2007.

**Cuadro 14. Basurales en las inmediaciones de la vivienda
Evolución 2004, 2007 y 2009 y brechas entre espacios socio residenciales (en % de los hogares)**

	2004	2007	2009
Total urbano	23,8	22,9	15,1
Por condición socio residencial			
Villas y asentamientos	50,2	28,8	37,3
Trazado urbano de nivel bajo	22,8	24,2	16,4
Trazado urbano de nivel medio	15,6	18,6	6,0
Brechas entre espacios socio residenciales			
Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel bajo	27,4	4,6	20,9
Trazado urbano de nivel bajo - Trazado urbano de nivel medio	7,2	5,6	10,4
Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel medio	34,6	10,2	31,3

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

En concordancia con las líneas precedentes y con la dinámica mostrada por la recolección regular de residuos, la evaluación de las brechas entre espacios socio residencial evidencia que hasta el año 2007 las diferencias se redujeron, principalmente entre las villas y asentamientos con respecto a los dos tipos de barrio dentro de la traza formal. Sin embargo, producto del empeoramiento del déficit en las zonas más precarias, las brechas volvieron a aumentar hacia el final de la serie, aunque no a los niveles del año 2004.

La distribución espacial de los recursos públicos en seguridad

Hasta este punto se ha presentado una serie de indicadores que refieren estrictamente al acceso a servicios públicos domiciliarios, a recursos de infraestructura urbana y a las condiciones medio ambientales de los distintos segmentos socio residenciales. No obstante esto, la segregación socio residencial no se limita únicamente a esos aspectos, sino que para la producción de este fenómeno también participa una serie de intervenciones estatales. Entre estas intervenciones estatales se encuentra la asignación diferencial de recursos en materia de seguridad, educación, salud y espacios verdes.

Desde una perspectiva teórica clásica, el lugar del Estado como el único ámbito que detenta el ejercicio legítimo de la fuerza en un territorio dado, es uno de los atributos y de las estrategias que permiten garantizar un conjunto de derechos constitucionales como la preservación de la vida, la integridad física, el orden público y el resguardo de la propiedad. Esta función se instrumenta institucionalmente mediante las acciones de las fuerzas de seguridad y sus tareas,

tanto preventivas como represivas del delito.¹⁶ No obstante esto, la existencia de las fuerzas de seguridad no es condición suficiente para que se garanticen los derechos mencionados. Aspectos tales como las características de esas instituciones, el nivel del desarrollo democrático de una nación, el grado de corrupción que pudiera impregnar a los organismos de seguridad, el nivel de institucionalización, respeto y ejercicio de los derechos humanos, entre otros, serán factores que permitirán, obstaculizarán o conspirarán para que dichas premisas se cumplan, o al menos parte de ellas.¹⁷

En un escenario hipotético donde los factores antes citados sean favorables y con una fuerza policial que esté al real servicio de la comunidad, el patrullaje regular en las inmediaciones de la manzana en los distintos barrios, debiera ser entendido como una práctica tendiente a prevenir y disuadir el accionar delictivo –reduciendo los potenciales hechos de inseguridad-, o como un recurso de represión del mismo, en caso de ser necesario.

Como muestran los datos de la EDSA, la evolución general del indicador de vigilancia policial regular en el conjunto de los hogares urbanos experimentó un retroceso entre los años 2004 y 2009, a razón de una tasa del 8,8%, ubicándose en el 43,3% de los hogares en el último año. Dicha reducción alcanzó un piso en 2007, cuando sólo el 42,2% de los hogares indicaba contar con este recurso (cuadro 15).

Como lo ilustra el mismo cuadro, la dinámica del indicador fue más favorable en las áreas de urbanización formal de clase media, en donde la vigilancia policial habitual alcanzó a más de la mitad de los hogares en 2009, llegando a un máximo del 55,2% dos años antes.

Esta evolución favorable fue inversa a la acaecida en las otras dos formas de urbanización. Así, a diferencia de lo expuesto en las líneas precedentes, entre los años 2004 y 2009 los barrios con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo sufrieron una reducción del indicador del 13,2%, pasando del 46,8% al 40,6% de los hogares. El retroceso más importante se verificó en el contexto de las villas y asentamientos, donde la vigilancia policial retrocedió a razón de una tasa del 36,8%, pasando del 43,8% de los hogares en 2004 al 27,7% en 2009, y alcanzando un piso del 22,6% en 2007. Este "piso" se corresponde con el máximo alcanzado para los barrios con trazado urbano de nivel socioeconómico medio durante el mismo año.

Por el hecho de que la evolución general del indicador no experimentó una variación de tal magnitud, puede hipotetizarse que se trató de una reasignación y redistribución espacial de recursos más que de una reducción absoluta de los mismos. En otros términos, lo que podría haber sucedido es que se asignaron mayores recursos en patrullaje a los barrios de clase media, en desmedro de los otros dos tipos de área.

¹⁶ Se hace notar que bajo la perspectiva de los autores de este trabajo, las fuerzas de seguridad son sólo uno de los componentes de las políticas de prevención del delito, destacándose también las políticas de promoción social y reducción de la pobreza, la desigualdad y la exclusión.

¹⁷ De hecho, puede darse el caso, como ha sido frecuente en América Latina u otras latitudes del mundo, donde las fuerzas de seguridad, estando involucradas en la violación de derechos humanos, vayan, justamente, en contra de dichas premisas. Es precisamente por ello que se hace necesario examinar con precaución los dos indicadores que siguen, ubicándolos en un contexto histórico y social dado.

**Cuadro 15. Vigilancia policial habitual en las inmediaciones de la vivienda
Evolución 2004, 2007 y 2009 y brechas entre espacios socio residenciales (en % de los hogares)**

	2004	2007	2009
Total urbano	47,5	42,2	43,3
Por condición socio residencial			
Villas y asentamientos	43,8	22,6	27,7
Trazado urbano de nivel bajo	46,8	39,2	40,6
Trazado urbano de nivel medio	50,5	55,2	54,3
Brechas entre espacios socio residenciales			
Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel bajo	3,0	16,6	12,9
Trazado urbano de nivel bajo - Trazado urbano de nivel medio	3,7	16,0	13,7
Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel medio	6,7	32,6	26,6

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Estas diferencias se manifestaron en las brechas entre los tres tipos de espacios socio residenciales. Así, la que muestra la distancia entre los hogares ubicados en villas y asentamientos y aquellos otros que habitaban en zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo se quintuplicó entre 2004 y 2007 y cuadruplicó hacia 2009. Por su parte, la brecha entre los dos tipos de barrio con traza formal y la que existía entre las dos formas polares de urbanización también se incrementó sustancialmente a lo largo de los años analizados (cuadro 15). Esto refuerza la hipótesis antes expuesta acerca de que, en lo que hace a la asignación y distribución de recursos en patrullaje policial, éste tendió a concentrarse en las zonas con mayores recursos económicos, en detrimento de una mayor desprotección de los barrios con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo y de las villas y asentamientos.

Una adecuada asignación de recursos de seguridad debiera verse reflejada asimismo en una ecuaníme distribución de comisarías y destacamentos policiales próximos a las viviendas. Así —y estrechamente vinculado con el indicador anterior— se cuenta con información acerca del porcentaje de hogares con este tipo de recurso de seguridad a menos de diez cuadras de la vivienda.

Como lo ilustra el cuadro 16, al nivel del conjunto, los hogares urbanos con comisarías o destacamentos policiales a menos de diez cuadras de la vivienda pasaron del 49,1% al 55,9% entre los años 2004 y 2009, llegando a su punto máximo en 2007 (56,4%). En su nivel general, esta evolución es exactamente inversa a la del patrullaje policial expuesto más arriba.

La mejora se produjo fundamentalmente en las zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo y en menor medida en las de clase media, pero no así en el contexto de las villas y asentamientos, donde el porcentaje de hogares con comisarías a menos de diez cuadras retrocedió considerablemente. Mientras que en el año 2004 el 64,5% de las viviendas ubicadas en barrios de clase media se encontraba en esta situación, hacia el final de la serie el indicador se incrementó a razón del 11,8%, alcanzando al 72,1% de esos hogares. Paralelamente, el mayor aumento lo experimentaron las zonas con trazado formal de nivel socioeconómico bajo, que pasaron del 44,5% al 52,9% en el mismo período. No obstante esto, seguían encontrándose casi 20 puntos porcentuales por debajo de los barrios mejor ubicados.

Como se indicara en las líneas precedentes, en el caso de las villas y asentamientos se verificó una dinámica inversa a la recién expuesta. Mientras que en 2004 el 43,8% de los hogares ubicados en este tipo de urbanizaciones informales contaba con alguna comisaría o destacamento policial a menos de diez cuadras de la vivienda, el indicador retrocedió un 25,1% hasta 2009, haciendo que en ese año sólo contara con dicho recurso uno de cada cuatro hogares. Esta fuerte caída podría haber estado relacionada con el gran incremento en la cantidad de villas y asentamientos y en el volumen absoluto de la población residente en los mismos, fenómeno que no fue acompañado por un aumento proporcional en la cantidad de comisarías y destacamentos policiales en estas áreas, a diferencia de lo sucedido en los barrios con trazado urbano.

**Cuadro 16. Comisarías a menos de diez cuadras de la vivienda
Evolución 2004, 2007 y 2009 y brechas entre espacios socio residenciales (en % de los hogares)**

	2004	2007	2009
Total urbano	49,1	56,4	55,9
Por condición socio residencial			
Villas y asentamientos	35,9	32,4	26,9
Trazado urbano de nivel bajo	44,5	53,4	52,9
Trazado urbano de nivel medio	64,5	71,0	72,1
Brechas entre espacios socio residenciales			
Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel bajo	8,6	21,0	26,0
Trazado urbano de nivel bajo - Trazado urbano de nivel medio	20,0	17,6	19,2
Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel medio	28,6	38,6	45,2

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

En lo que refiere a las brechas entre los distintos espacios socio residenciales, se puede apreciar que los cambios mencionados llevaron a que la diferencia del indicador entre los barrios informales y las zonas urbanizadas de nivel socioeconómico bajo casi se triplicara, pasando del 8,6% en 2004 al 21% en 2007. Esto es producto de la reducción del indicador en el primer caso y del incremento en el segundo. Por su parte, la brecha entre las áreas con trazado urbano de estratos medios y las villas y asentamientos se ensanchó a razón de una tasa de casi el 60%, llegando al 45,2% hacia el final de la serie.

El acceso diferencial a los recursos de salud

En lo que respecta a la asignación y distribución de recursos, una política de salud acertada debería atender a la distribución espacial no sólo de la población en términos de volumen y densidad, sino a la de las necesidades y características epidemiológicas de la misma.

Tal como está estructurado el sistema de salud en nuestro país –fragmentado y dividido en tres sub sectores-, los hogares más pudientes frecuentemente atienden su salud mediante empresas de medicina privada. La clase media y los trabajadores de la porción formal del mercado laboral generalmente cuentan con una obra social y los sectores más vulnerables acuden a hospitales y centros de salud públicos. Un caso singular es el de la población usuaria de PAMI –adultos mayor, discapacitados y grupos específicos--, que es una obra social no

sindical articulada con el sistema de previsión social y cuya afiliación, en el caso de la tercera edad, está indisolublemente ligada a la percepción de una jubilación o pensión.

En principio, al igual que sucede con la educación, en nuestro país el derecho al acceso a las prestaciones asistenciales de salud es universal para todos sus habitantes –no estando ligado al derecho de ciudadanía como en otros países–, y está garantizado por la Constitución. Aquel derecho se instrumenta mediante la presencia de hospitales públicos y centros de salud gratuitos así como por la provisión por parte del Estado de profesionales de la salud y los insumos requeridos.

No obstante esto, existen aspectos que restringen este derecho, como por ejemplo la cercanía de los efectores de salud a las poblaciones de referencia, el nivel de presencia de insumos médicos, las prácticas discriminatorias de algunos centros asistenciales, la desigual distribución geográfica de la tasa de médicos y enfermeros por habitante, entre otros.

El hecho de que un hogar de clase media que se atiende mediante una obra social o una empresa de medicina privada no se encuentre próximo a un hospital público, no resulta tan problemático en comparación con la situación de un hogar pobre ubicado lejos de un efector público de salud. En términos de accesibilidad, el Estado debería ubicar a este tipo de efectores allí donde se encuentre la necesidad y, en menor grado, la demanda.

De los datos de la EDSA se desprende que la evolución del indicador que muestra la proporción de hogares urbanos que tienen un hospital o centro de salud público a menos de diez cuadras de sus viviendas, experimentó un leve retroceso, bajando del 67,3% en 2004 al 65,1% en 2009, alcanzando su punto más bajo en 2007. No obstante estas oscilaciones, se puede concluir que al nivel del conjunto de los hogares, el indicador se mantuvo estable a lo largo de los seis años analizados (cuadro 17).

Cuando se examina la dinámica de este indicador según la condición socio residencial de los hogares, se aprecia que, excepto por 2007, la relación fue inversa a la necesidad en la distribución de recursos públicos en salud, al menos en lo que a la asignación de efectores se refiere. Tanto al comienzo como al final de la serie los valores más altos del indicador de proximidad a hospitales y centros de salud se verificaron en las áreas urbanas formales de nivel socioeconómico medio, mientras que las tasas más bajas se dieron en el contexto de las villas y asentamientos. Así, mientras que en este último caso en 2009 el 62,8% de los hogares refirieron tener un efector público de salud a menos de diez cuadras de la vivienda, en ambos tipos de barrio dentro de la traza formal el indicador alcanzaba respectivamente al 65,3% y al 65,5%.

Tal como lo ilustra el cuadro 17, al incrementarse el indicador en las villas y asentamientos y al reducirse ligeramente en los barrios con trazado urbano de nivel medio, las brechas se fueron acortando hacia el final de la serie. No obstante las brechas eran muy poco significativas, debería tomarse nota del hecho de que, a lo largo de la serie, alrededor del 80% de los hogares ubicados en villas y asentamientos no contaba con otro recurso para atender su salud que el hospital público, con lo que la asignación espacial de efectores no estaría respondiendo a la necesidad.

**Cuadro 17. Hospitales públicos a menos de diez cuadras de la vivienda
Evolución 2004, 2007 y 2009 y brechas entre espacios socio residenciales (en % de los hogares)**

	2004	2007	2009
Total urbano	64,6%	63,6%	65,1%
Por condición socio residencial			
Villas y asentamientos	57,8%	66,9%	62,8%
Trazado urbano de nivel bajo	64,5%	64,3%	65,3%
Trazado urbano de nivel medio	67,0%	61,2%	65,5%
Brechas entre espacios socio residenciales			
Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel bajo	6,7%	2,6%	2,5%
Trazado urbano de nivel bajo - Trazado urbano de nivel medio	2,5%	3,1%	0,2%
Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel medio	9,2%	5,7%	2,7%

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

La distribución espacial de la educación pública en sentido inverso a la necesidad

La universalidad y masividad de la educación a lo largo del siglo XX ha sido uno de los rasgos distintivos de nuestro país con respecto a otras latitudes del sub continente. Durante décadas fue percibida por la población como uno de los principales vehículos para el progreso social. En este marco ha sido trascendente el papel que en la Argentina ha jugado la escuela pública como materialización tangible del derecho a la educación. Ha sido, pues, un motor de la movilidad social ascendente, brindando herramientas y equiparando líneas de partida de amplios sectores sociales económica y culturalmente dispares.

Sin embargo, a partir de la implementación de las políticas de corte neoliberal a mediados de la década del setenta, la educación pública comenzó a desfinanciarse. A la par, los distintos aspectos que hacen a la calidad educativa empezaron a experimentar un formidable retroceso, fenómeno que se agudizó aún más a partir de la implementación de la Ley Federal de Educación en la década del noventa.

Entre otras manifestaciones, esto se tradujo en un éxodo de muchos sectores medios que antaño se habían formado en la escuela pública hacia la educación privada –religiosa o laica—, y en que en determinadas regiones del país la enseñanza pública quede para los segmentos sociales que no pueden costear una cuota en un colegio privado -como es el caso de la Ciudad de Buenos Aires y del conurbano bonaerense-. De alguna forma, en los últimos veinte años se produjo una “latinoamericanización” de la educación argentina, con calidades educativas diferenciales –con un sentido regresivo- según el estrato social de pertenencia. A esto se adicionó la creciente deserción escolar en el contexto de los sectores populares (Salvia A. y De Grande P., 2008).

No obstante esto, si bien es cierto que en muchas provincias la educación pública ha retrocedido en su calidad, a la vez que el contexto escolar ha cambiado sustancialmente, sigue siendo un ámbito muy valioso y propicio para brindarle herramientas sumamente importantes a millones de niños, niñas y adolescentes (Duschatzky S., 1999; Adaszko D. y Kornblit A. L., 2008).

Así como se indicó cuando se hizo referencia al campo de la salud, también en el de la educación una política integral debiera, entre otros aspectos, tomar en cuenta la distribución espacial de la población y de sus necesidades. En un contexto de fragmentación y de fuertes desigualdades en el sistema educativo, y siendo que diversos trabajos muestran que los niños de los estratos socioeconómicos más bajos son aquellos sobre los que las intervenciones escolares tienen mayor impacto (Noel G., 2007), se hace necesario acercar la institución a estos segmentos sociales. En este sentido, tiene mayor prioridad que haya escuelas públicas próximas a los hogares ubicados en los barrios más vulnerables que cerca de los que tienen mayores recursos socioeconómicos.

De los datos de la EDSA se desprende que la proporción de hogares urbanos con escuelas públicas a menos de diez cuadras de la vivienda se incrementó ligeramente, del 73,6% en 2004 al 76% en 2009 (cuadro 18).

Cuando se examina el comportamiento de este indicador según la condición socio residencial de los hogares, se aprecia que en todos los años la relación ha sido inversa a la necesidad. En otros términos, los barrios con trazado urbano de clase media han sido los que tuvieron mayor proporción de hogares con escuelas públicas a menos de diez cuadras de la vivienda, incrementándose ligeramente del 85,7% en 2004 al 87,7% en 2009. En el caso de las zonas de urbanización formal de nivel socioeconómico bajo el indicador ascendió dos puntos porcentuales, del 71,3% al 73,8%, con lo que en el último año de la serie, uno de cada cuatro hogares de este tipo de barrio no contaba con una escuela pública a menos de diez cuadras de su vivienda.

Por su parte, los hogares ubicados en villas y asentamientos no vieron alterada su situación a lo largo de los seis años de la serie, por cuanto algo más de la mitad de ellos contaba con algún establecimiento educativo público a menos de diez cuadras.

Cuadro 18. Escuelas públicas a menos de diez cuadras de la vivienda
Evolución 2004, 2007 y 2009 y brechas entre espacios socio residenciales (en % de los hogares)

	2004	2007	2009
Total urbano	73,6	78,1	76,0
Por condición socio residencial			
Villas y asentamientos	55,4	53,0	55,5
Trazado urbano de nivel bajo	71,3	77,0	73,8
Trazado urbano de nivel medio	85,7	88,3	87,7
Brechas entre espacios socio residenciales			
Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel bajo	15,9	24	18,3
Trazado urbano de nivel bajo - Trazado urbano de nivel medio	14,4	11,3	13,9
Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel medio	30,3	35,3	32,2

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

En el año 2007 las brechas entre las villas y asentamientos y cada uno de los dos tipos de barrio con trazado urbano llegaron a su máximo valor, a la vez que se reducía la diferencia entre ambas zonas dentro de la traza formal. Hacia el final de la serie, prácticamente no se evidenciaba variación alguna con respecto al año base de la encuesta.

Plazas y parques para la clase media y basurales para los pobres

Desde una perspectiva urbanística, más allá del criterio meramente estético, las plazas y parques públicos cumplen una diversidad de funciones que hacen al mejoramiento de la calidad de vida de la población. Por un lado, proveen a la ciudad de espacios verdes que rompen con la monotonía de la traza urbana y, en el caso de los grandes parques y que éstos se encuentren cuidados, brindan "pulmones de aire" fundamentales para el sostenimiento medioambiental. Asimismo, en el contexto de los grandes aglomerados urbanos de nuestro país, tradicionalmente las plazas y parques públicos han representado para muchas generaciones espacios propicios para la sociabilidad y la recreación que han sido por demás aprovechados, en particular por los niños, niñas y adolescentes.

Sin embargo, en muchos casos estas funciones se han visto restringidas, ya sea por la desidia de los gobiernos que dejaron de prestarle atención al cuidado de las plazas y parques públicos o por el descuido y mal uso que frecuentemente ha hecho la propia población usuaria. Esto ha conducido a que muchos de estos espacios se encuentren sucios, abandonados y que sean poco propicios para las actividades recreativas de los niños, así como a que enormes hectáreas de espacios verdes se transformen en verdaderos basurales.

Afortunadamente, durante los últimos años este proceso de deterioro se ha revertido, aunque con grandes desigualdades según la región, municipio o barrio del que se trate. Por lo general se le ha prestado mucha mayor atención a las plazas y parques de las zonas de mayor poder adquisitivo mientras que en otras, donde habita la población más pobre, se ha sostenido el nivel de abandono. Dentro de lo que se entiende como cuidado y preservación del espacio público, la asignación desigual de recursos y esfuerzos para las plazas y parques entre los distintos barrios y municipios, corrió la misma suerte que otros dos elementos que componen aquel espacio y que se expusieron en un apartado precedente: el pavimento y el alumbrado.

Debe comprenderse que para los sectores socioeconómicos más desaventajados, los espacios verdes representan una de las pocas -sino la única- alternativas donde esparcirse. Mientras que la clase media puede buscar fuentes alternativas de carácter rentado como clubes, quintas o countryes, los sectores populares no cuentan con estos medios.

En lo que respecta a este recurso público, resulta relevante tomar en consideración tanto la existencia y proximidad de los mismos a las viviendas de la población, como su estado de conservación.

Los datos de la EDSA permiten, justamente, cuantificar el porcentaje de hogares que cuentan con una plaza o parque público en un razonable estado de cuidado a menos de diez cuadras de la vivienda. Entre los años 2004 y 2009, al nivel del conjunto de los hogares urbanos del país, se produjo una reducción de casi el 8% en la proporción de hogares con alguna plaza o parque público en razonable estado de conservación a menos de diez cuadras, de un 82% al 75,5% (cuadro 19).

En lo que concierne a la distribución espacial de los espacios verdes según la condición socio residencial, a lo largo de la serie se evidencia que siempre los barrios con trazado urbano de clase media tuvieron una alta proporción de hogares con plazas cercanas a sus viviendas. Esto ocurría en menor medida en las zonas urbanizadas habitadas por los estratos socioeconómicos bajos, mientras que las villas y asentamientos siempre fueron los que mostraron los menores valores.

Asimismo, en todos los casos el indicador evidenció un retroceso a lo largo de los años. Fue en las zonas urbanas formales de nivel socioeconómico bajo donde la tasa de reducción resultó más elevada, llevando a que en 2009 el 72,8% de los hogares situados en estos barrios tenga a menos de diez cuadras un espacio de esta naturaleza, en comparación con el 82,2% en 2004. De todos modos, el empeoramiento se dio fundamentalmente en los últimos años de la serie.

En contraposición con esta tendencia, los barrios de clase media casi no experimentaron variación alguna. Las zonas de villas y asentamientos, si bien hasta 2007 mostraron un progreso, volvieron a retroceder hacia el final de la serie, con algo más de la mitad de ellos teniendo una plaza o parque en buen estado a menos de diez cuadras de la vivienda.

Esta dinámica se explica fundamentalmente por una mayor atención e intervención en lo que hace al mantenimiento de los espacios verdes en los barrios de clase media. Lo inverso sucedió con los otros dos tipos de espacios socio residenciales.

**Cuadro 19. Plazas o parques públicos a menos de diez cuadras de la vivienda
Evolución 2004, 2007 y 2009 y brechas entre espacios socio residenciales (en % de los hogares)**

	2004	2007	2009
Total urbano	82,0	83,7	75,5
Por condición socio residencial			
Villas y asentamientos	60,3	65,8	55,8
Trazado urbano de nivel bajo	82,2	82,4	72,8
Trazado urbano de nivel medio	90,4	92,0	88,0
Brechas entre espacios socio residenciales			
Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel bajo	21,9	16,6	17
Trazado urbano de nivel bajo - Trazado urbano de nivel medio	8,2	9,6	15,2
Villas y asentamientos - Trazado urbano de nivel medio	30,1	26,2	32,2

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

De todos modos, las enormes brechas entre estratos socio residenciales evidencian con claridad la divergencia en lo que hace a la planificación, mantenimiento e inversión en espacios públicos para los distintos segmentos sociales. Esto no hace otra cosa que reforzar los mecanismos de segregación socio residencial. Esta hipótesis se refuerza a la luz del ensanchamiento de las brechas entre los barrios de clase media y cada una de las otras dos condiciones residenciales -que en 2009 llegaban respectivamente al 15,2% y al 32,2%-, así como también por la reducción de la distancia entre estos últimos dos --del 21,9% en 2004 al 17% en el último año de la serie.

La segregación socio residencial profundizada

La literatura especializada señala que a lo largo de las últimas décadas la tradicional distribución espacial urbana de los distintos estratos socioeconómicos ha mutado cualitativamente hacia una modalidad de segmentación denominada "segregación socio residencial", categoría que se ha descrito en la primera parte de este trabajo.

Este proceso ha ido de la mano del dismantelamiento de lo público y la instalación de la idea del "Estado mínimo" en un contexto de políticas neoliberales. Esto se ha traducido en un significativo aumento de la informalidad laboral, desigualdad, pobreza -estructural y coyuntural— y exclusión social.

A esto debe agregarse que también desde hace décadas nuestro país carece de una política habitacional y urbana integral dirigida a todos los sectores. Resultado de esto, sólo una pequeña porción de la población ha podido mejorar sus condiciones habitacionales, ya sea accediendo al crédito hipotecario —en la minoría de los casos- o mediante su propio ingreso corriente, casi siempre en el circuito inmobiliario privado. En este marco, no obstante a partir del año 2003 la construcción de viviendas sociales se ha revitalizado, su implementación no ha sido suficiente para resolver un déficit habitacional que lleva décadas.

Si bien en nuestro país las villas no son un fenómeno nuevo sino que data de la mitad de la última centuria hasta la década del ochenta, aquellas y su población representaban un porcentaje muy reducido en comparación con el volumen demográfico total. En muchos casos, constituían espacios transitorios de grupos migrantes internos y externos, previo a su pasaje hacia condiciones habitacionales más favorables.

La transformación cualitativa desde la tradicional separación y distribución socioeconómica en la ciudad a una matriz de segregación socio residencial, puede ubicarse en nuestro país a partir de la década del ochenta. En ese momento la estrategia de toma de tierras para el establecimiento de asentamientos así como la construcción de barrios cerrados y countries pusieron de manifiesto que la heterogeneidad estructural (Salvia A, 2001 y 2002) que se instalara a partir de la mitad de la década anterior, comenzaba a tomar forma en la distribución del espacio urbano.

En este trabajo se han presentado 17 indicadores que dan cuenta de la accesibilidad a diferentes servicios públicos domiciliarios, a infraestructura urbana, así como la distribución espacial de algunos recursos públicos relacionados con la seguridad, la salud, la educación y los espacios verdes. Todos estos aspectos pueden integrarse en un mismo sistema urbano que afecta positiva o negativamente la calidad de vida de la población y pueden brindarnos indicios empíricos acerca de la morfología de los procesos de segregación socio residencial en la Argentina actual.

Mientras que el régimen de tenencia de la vivienda no se vio alterado a lo largo de la última década, en 2009 el 13% de los hogares se encontraba habitando unidades habitacionales bajo formas irregulares de tenencia, porcentaje que alcanzaba al 53,4% en las villas y asentamientos. Este dato se enmarca en el déficit habitacional estructural previamente referido.

Cada uno de los indicadores presentados en este trabajo evidenció una alta asociación con la condición socio residencial de los hogares. Aquellos que se encontraban emplazados en

barrios de urbanización informal eran los que presentaban peores condiciones de habitabilidad, con los menores porcentajes de acceso a servicios públicos e infraestructura urbana y con condiciones medio ambientales sumamente desfavorables. Asimismo, estas familias se hallaban a mayores distancias de una serie de recursos y bienes públicos que, en teoría, deberían orientarse a satisfacer necesidades básicas y derechos consagrados.

De este modo, en muchos casos esa distribución espacial era inversamente proporcional a la necesidad: por ejemplo, los hogares más vulnerables que no tenían cobertura de salud eran los que más alejados se encontraban de los hospitales públicos y lo propio sucedía con las escuelas, plazas y parques. Por el contrario, los barrios de clase media mostraban valores positivos para la mayoría de los indicadores, zonas que en muchos casos contaban con una cobertura casi completa. Se ha mostrado asimismo que la asignación de recursos en seguridad —ya sea en el patrullaje policial como en la ubicación de comisarías y destacamentos policiales— también tendía a dejar desprotegidos a los sectores más pobres y que no pueden pagar un servicio de seguridad privada.

Desde una perspectiva longitudinal, mientras que en algunos indicadores no se apreciaba variación a lo largo de la serie —como es el caso de la red de gas natural domiciliario—, en aquellos en los que sí se mostraba un progreso, por lo general los primeros beneficiados eran los hogares ubicados en áreas con trazado urbano de clase media.

A partir de los datos expuestos se puede concluir que los barrios con urbanización formal de estratos socioeconómicos bajos fueron los que mostraron un menor dinamismo. Esto puede derivarse del hecho de que mientras que en muchos aglomerados urbanos se incrementó la inversión pública y privada en los barrios de clase media, no sucedió lo mismo con aquellos otros en los que habitaban los sectores populares. A su vez, el relativo estancamiento de estos últimos y la mejora de algunos indicadores en el contexto de las villas y asentamientos llevaron a la reducción de una serie de brechas entre ambos tipos de urbanización —como sucedió en el caso del pavimento, el alumbrado público y los espacios verdes.

En las villas y asentamientos, la mejora en los indicadores fue por completo heterogénea. Pueden distinguirse a aquellos vinculados estrechamente con las condiciones económicas coyunturales de los hogares —como el hacinamiento o el temor a perder la vivienda—, con respecto a aquellos otros indicadores de carácter estructural cuyo desarrollo está mayormente ligado a las intervenciones del Estado —como el pavimento y la extensión de la red cloacal, o la construcción de hospitales, escuelas y espacios verdes.

Lo que en este estudio queda en evidencia es que las únicas áreas que reflejaron un progreso permanente y sin estancamiento alguno a lo largo de los seis años analizados, fueron los barrios con trazado urbano de nivel socioeconómico medio. Esto provocó el ensanchamiento de algunas brechas con respecto a los barrios de la traza formal de nivel socioeconómico bajo y el achicamiento de otras, entre este último tipo de barrio y las villas y asentamientos.

Tras la crisis económica y social de 2001-2002 y a pesar del alto crecimiento del producto bruto del período 2004-2009, el actual modelo económico no ha logrado, por vía del mercado inmobiliario privado ni a través de la política de vivienda social, reducir de manera significativa las brechas de estos indicadores entre quienes más y menos tienen. Esto es, la heterogeneidad social estructural se ha mantenido en el tiempo y su traducción en la organización y distribución urbana, la segregación socio residencial, parece haberse profundizado. Prueba de ello es que, como se mostró, muchas de las mejoras en diversos

indicadores afectaron con mayor intensidad a sectores socioeconómicos y residenciales de clase media que a los de estratos bajos, ya sea que residieran dentro de la traza urbana formal o en villas y asentamientos.

Asimismo, la idea de la profundización de los procesos de segregación socio residencial se refuerza, a la luz de que en los últimos años se ha incrementado la cantidad de barrios de urbanización informal así como el volumen poblacional de los mismos. A la vez, se ha multiplicado el número de espacios residenciales cerrados en las periferias de los grandes centros metropolitanos.

Hasta que las políticas públicas no aborden de manera integral el problema habitacional y urbano en un marco de integración y no de segregación socio residencial, la propia dinámica social en un contexto de heterogeneidad estructural llevará a que dicha segregación no sólo no se reduzca sino que se profundice. Abordar la problemática implica pensar y planificar el espacio urbano, resolver el obstáculo del acceso al suelo de amplios sectores de la sociedad. Implica también desandar los mecanismos que producen que sectores de clase media y media alta se retiren hacia barrios cerrados e implementar todos los recursos disponibles con miras a reducir la pobreza estructural instalada en nuestro país hace ya más de tres décadas.

CALIDAD DEL EMPLEO DURANTE LOS CICLOS DE EXPANSIÓN Y RETRACCIÓN EN EL ÁREA URBANA DE LA ARGENTINA: 2004-2009*

Eduardo Donza

Introducción

El objetivo del trabajo es contribuir al diagnóstico y la explicación de los factores que determinan la disparidad de la calidad del empleo de la población de la Argentina entre los años 2004 y 2009.

Teniendo en cuenta que en el marco del proceso de expansión económica (2004-2007) aumentaron marcadamente las posibilidades de la población de obtener una inserción laboral, se analizarán las particularidades que hicieron que algunos trabajadores logren obtener un empleo de calidad y que, contrariamente, otros sólo puedan insertarse en un subempleo inestable. De este modo, se evidenciará la persistencia de algunas de las desigualdades laborales generadas por los cambios estructurales ocurridos en la década de 1990 y la posterior crisis de 2001.

Con este fin, se considerarán dos modelos de regresión logística para analizar la relación del estrato socioeconómico y la edad de los trabajadores con la calidad de la inserción laboral que lograron obtener en los años 2004 y 2009. Además, se evidenciará el cambio en el peso relativo de estos factores.

La unidad de análisis a considerar serán los trabajadores de los centros urbanos de Argentina y se analizarán series estadísticas generadas a partir de datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA)¹⁸ realizada anualmente por la Pontificia Universidad Católica Argentina desde el año 2004.

Condiciones del contexto

La crisis de 2001, con la que culminaron la paridad cambiaria de la Ley de Convertibilidad, las medidas de apertura a los mercados externos, la flexibilización laboral y otras medidas implementadas durante la década de 1990, dejó un escenario social desfavorable para el trabajador y la población en general. Al tener en cuenta algunos indicadores como la elevada tasa de desocupación y los niveles atípicamente altos de población en estado de pobreza o de

* Este trabajo fue realizado en el marco del Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina dirigido por Agustín Salvia con sede en la Pontificia Universidad Católica Argentina.

¹⁸ La Encuesta de la Deuda Social Argentina es una encuesta de hogares multipropósito desarrollada por el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina, el cual releva desde el año 2004 información acerca de diferentes dimensiones del Desarrollo Humano y Social de los hogares y de la población urbana de nuestro país, residentes en ciudades con más de 200.000 habitantes. El estudio, que tiene un carácter longitudinal tipo panel, abarca una muestra de 2.520 hogares de los siguientes aglomerados urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Salta, Gran Mendoza, Gran Rosario, Gran Resistencia, Paraná, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca. Por más detalles ver: www.uca.edu.ar/observatorio

indigencia, se puede considerar, mínimamente, que la aplicación de este modelo generó un resultado negativo para vastos sectores de la población.¹⁹

Posteriormente, la devaluación del peso argentino, el proteccionismo generado por un tipo de cambio alto y una situación internacional propicia para la comercialización de los productos primarios argentinos, generaron un escenario favorable para una lenta pero progresiva recuperación del nivel de empleo. Esta recuperación se dio en el marco de políticas de empleo que tendían a corregir flexibilizaciones del mercado de trabajo y proteger a los trabajadores de situaciones laborales injustas. Al mismo tiempo, se extendieron políticas sociales para aliviar a los sectores de la población excluidos del sistema productivo formal (Becaria y Maurizio, 2005; Palomino y Trajtemberg, 2006; Tomada y Novick, 2007, entre otros autores).

En años subsiguientes, la reactivación económica se plasmó en generación de puestos de trabajo, en el aumento de la proporción de empleos plenos de derechos y en el descenso de la desocupación.

Por otra parte, a partir del marco de análisis aplicado en la EDSA, es posible clasificar a los trabajadores que realizan sus actividades en empleos plenos de derechos (donde se observa un cumplimiento de la normativa vigente), otros en empleos precarios (en los cuales no se cumple la normativa pero se posee cierta continuidad), otros en subempleos inestables (de escasa remuneración y/o alta inestabilidad) y algunos, directamente, con la imposibilidad de conseguir un trabajo. Utilizando esta clasificación, se analizará el impacto de la expansión y desaceleración económica, entre los años 2004 y 2009, en el mercado de trabajo del área urbana relevada.

En líneas generales, después de cinco años de crecimiento económico sostenido, los efectos de las crisis nacional e internacional, en 2008 y 2009, generaron un relativo retroceso sobre el nivel de empleo y la calidad del mismo.

Analizando la totalidad del período, se puede definir una primera etapa, entre los años 2004 y 2007, en la cual la calidad de las oportunidades laborales relevadas por la EDSA mejoraron marcadamente: el porcentaje de trabajadores con empleo pleno de derechos pasó de 28,0% a 43,1% del total de activos y la desocupación disminuyó de 18,8% a 9,8% (Cuadro 1).

Esta reactivación en el mercado de trabajo se debió, en gran medida, a un crecimiento económico sostenido, una elevada elasticidad empleo-producto y a políticas laborales protectoras que propiciaron la generación de empleo registrado.

Posteriormente, la desaceleración en el ritmo de la creación de empleo y la retracción económica nacional e internacional impactaron en el escenario laboral del año 2009, incrementando la tasa de desocupación a 11,3%, disminuyendo el empleo de calidad a un 36,5% del total de activos y llevando la proporción de empleos precarios e inestables a un 59% del total de ocupados (Cuadro 1).

¹⁹ Como resultado de la crisis de 2001-2002 un 21,5% de la población económicamente activa se declaró desocupada, un 57,5% de la población se encontraba en estado de pobreza y un 27,5% en el de indigencia, según la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de mayo de 2002.

Cuadro 1: Composición de la población económicamente activa - Evolución 2004-2009
Población económicamente activa (En porcentaje de la PEA)

	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Empleo pleno	28,0	32,3	37,5	43,1	42,2	36,5
Empleo precario	38,1	37,5	35,5	33,4	36,8	40,5
Subempleo inestable	15,1	17,0	15,8	13,7	10,4	11,8
Desempleo	18,8	13,2	11,2	9,8	10,6	11,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

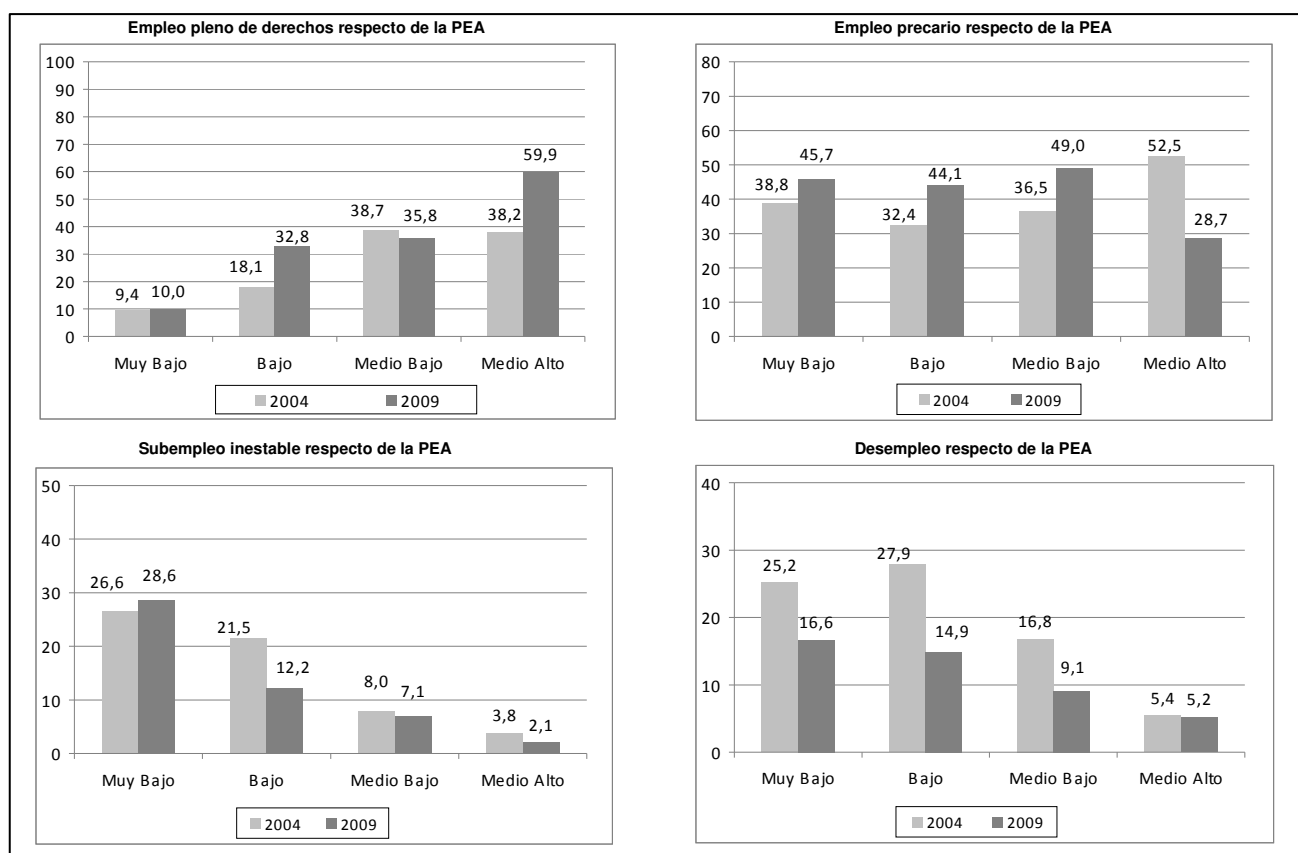
Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Por otra parte, los integrantes de los sectores socioeconómicos de menores recursos presentan una situación más desfavorable en el mercado de trabajo. Esta situación de iniquidad continúa a pesar que la mejora de algunos indicadores laborales fue relativamente mayor entre la población de menores recursos. Debido a esto, se evidencia que los puestos de trabajo de calidad generados profusamente en la etapa de expansión (2004-2007) no fueron los suficientes como para, por lo menos, disminuir esta iniquidad. Esto sucedió a pesar que en este período aumentó el empleo pleno relativo en 15,1 puntos porcentuales (p.p.) y disminuyó el empleo precario, el subempleo inestable y el desempleo (en 4,7; 1,3 y 9,1 p.p., respectivamente).

Continuando este análisis, en la etapa de retracción (2007-2009) la complejización del escenario laboral disminuyó la proporción de empleo pleno y precario y aumentó el peso relativo del subempleo inestable y el desempleo abierto. Con respecto a este último, la tasa de desocupación volvió a superar el dígito, pasando de 9,8% en 2007 a 11,3% en 2009 (Cuadro 1).

Además, considerando la estratificación socioeconómica de los hogares relevados por la EDSA (Gráfico 1), se observa que en el año 2009, a menor nivel socioeconómico del hogar disminuye el porcentaje de empleo pleno, aumenta el de subempleo inestable y el desempleo de sus habitantes. Por su parte, la incidencia del empleo precario es similar, cercana a un 45,0%, en casi todos los estratos, excepto el estrato de nivel medio alto (28,7%). Esto nos expresa, en cierta medida, la extensión generalizada que posee el empleo no registrado en las relaciones laborales en la Argentina.

Gráfico 1: Particularidades del empleo según estrato socio-económico
Comparación 2004/2009 - Población económicamente activa
 (En porcentaje de la PEA específica)



Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Por otra parte, analizando el período 2004-2009, la proporción de empleo pleno evolucionó en forma dispar en los distintos estratos socioeconómicos. En los de nivel medio alto y bajo, aumentó marcadamente, pasó de un 38,2% a 59,9% y de 18,1% a 32,8%, del total de la PEA respectiva. En los sectores de muy bajo nivel socioeconómico no se observan variaciones significativas (9,4% a 10,0%) y en los de medio bajo descendió levemente (de 38,7% a 35,8%).

Asimismo, excepto en los integrantes del estrato muy alto, para el resto de los niveles socioeconómicos aumentó el peso relativo del empleo precario, posiblemente como un cambio a este tipo de empleo de trabajadores desocupados o con subempleos inestables. En el caso de los integrantes del estrato de mayor nivel socioeconómico, el porcentaje de trabajadores precarios disminuyó de un 52,5% a un 28,7% de la PEA respectiva, evidenciando, claramente, las mayores posibilidades de los trabajadores de este sector de insertarse en los empleos de calidad.

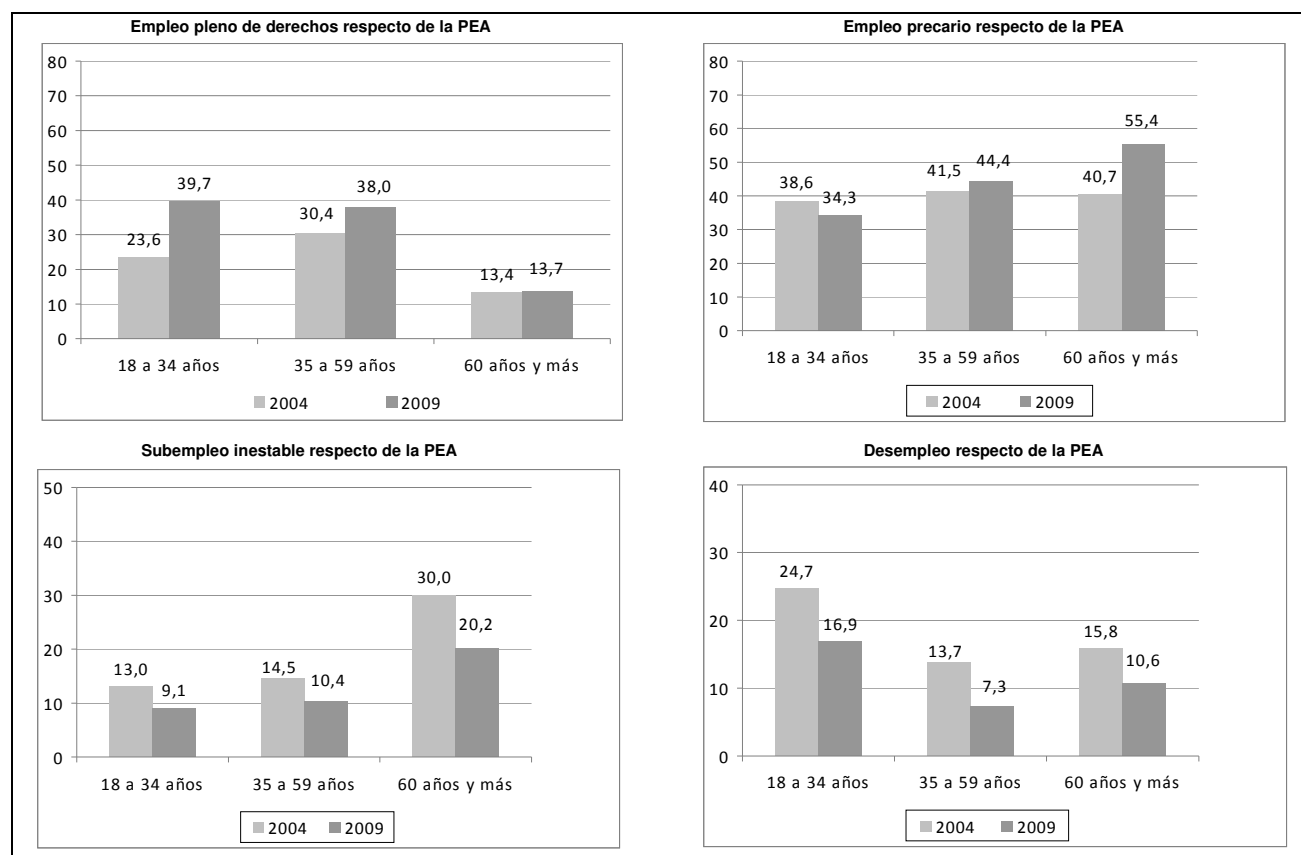
En lo que respecta al subempleo inestable, disminuyó en todos los estratos pero se incrementó levemente en los de muy bajo nivel socioeconómico, de un 26,6% a un 28,6%. Esto expresa la imposibilidad de los integrantes de sectores de menores recursos de ser partícipes de los empleos de calidad generados y de como, en su caso, la mejora es sólo la salida de la desocupación.

Por su parte, el desempleo disminuyó en todos los niveles socioeconómicos pero más marcadamente en el estrato bajo (27,9% a 14,9%), en el muy bajo (25,2% a 16,6%) y en el medio bajo (16,8% a 9,1%) Gráfico 1.

Desde otro punto de vista, en el mercado de trabajo, la edad de las personas se encuentra asociada a diferentes niveles de instrucción, variadas experiencias laborales, dispares antigüedades en el empleo, diversos roles familiares, desiguales consideraciones por parte de los empleadores y otros atributos que confluyen en una realidad particular para los integrantes de cada grupo de edad.

En el período 2004-2009, la situación laboral de los jóvenes (18 a 34 años) presentó marcadas mejoras. El empleo de calidad se incrementó de 23,6% a 39,7% de los jóvenes económicamente activos, los ocupados en puestos precarios disminuyeron levemente (38,6% a 34,3%) y los subempleos inestables aún más (13,0% a 9,1%). Por su parte, la desocupación decreció pero aún siguió siendo elevada, pasó de 24,7% a 16,9%. Esta elevada tasa de desocupación de los jóvenes, presente en casi la totalidad de los mercados de trabajo mundiales, evidencia el inconveniente estructural de la inserción laboral de los jóvenes (especialmente en el primer empleo) Gráfico 2.

Gráfico 2: Particularidades del empleo según edad
Comparación 2004/2009 - Población económicamente activa
 (En porcentaje de la PEA específica)



Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Una mejora similar pero menos marcada se observó en los adultos (35 a 59 años), entre los años 2004 y 2009: el empleo pleno aumentó de 30,4% a 38,0%, el empleo precario se incrementó de 41,5% a 44,4% y disminuyeron el subempleo inestable (14,5% a 10,4%) y la desocupación (13,7% a 7,3%).

Observando los indicadores del mercado de trabajo de los adultos mayores, 60 años y más, se observan relativas mejoras: disminuyó la tasa de desocupación (de un 15,8% a un 10,6%) y el subempleo inestable (30,0% a 20,2%) pero aumentó el empleo precario (40,7% a 55,4%) mientras se mantuvo relativamente estable el porcentaje de empleo pleno (13,4% a 13,7%). La baja en la desocupación puede interpretarse en función de las particularidades del grupo: posiblemente, algunos de ellos, pueden tener ingresos por jubilación o pensión y buscan trabajo si “consideran que lo pueden encontrar” y, en caso contrario, pasan a la inactividad por efecto desaliento (Gráfico 2).

En este marco, nos interesa analizar en que medida el estrato socioeconómico del hogar de los trabajadores incide en la calidad del empleo que obtienen. Es decir, poner de manifiesto atributos estructurales del hogar²⁰ que pueden favorecer o limitar el acceso a empleos de calidad.

Al mismo tiempo, teniendo conocimiento de la incidencia de los atributos personales en las posibilidades de inserción laboral, se considera pertinente integrar al modelo teórico de análisis la edad del trabajador ya que, en general, los jóvenes y adultos mayores constituyen grupos vulnerables presentando relaciones laborales más precarias y altos niveles de desocupación.

Modelos de regresión logística aplicados

En función de identificar la incidencia de la edad del trabajador y el estrato socioeconómico al que pertenece en la calidad del empleo obtenido se realizaron dos modelos de regresión logística²¹. El primero de ellos, expresa en su variable dependiente las posibilidades de conseguir un empleo pleno (las categorías de la variable dependiente fueron: “ocupado en un empleo no pleno” y “ocupado en un empleo pleno”).

El segundo modelo consideró cuales fueron los determinantes del subempleo inestable por medio de la consideración de una variable dependiente que posee como categorías: “inserción laboral que no es subempleo inestable” e “inserción laboral en subempleo inestable”.

Con el fin de realizar un estudio de estática comparada se aplicaron estos modelos a los datos obtenidos de la EDSA referidos a los años 2004 y 2009. De este modo se podrá analizar el impacto neto de la reactivación y desaceleración económica y de la generación de puestos de trabajo, de dicho período, en la calidad del empleo.

²⁰ El esquema clasificatorio utilizado integró los atributos del hogar y del vecindario en materia de dotación de capital educativo y de acceso a las tecnologías de información y comunicación (TIC). Las variables utilizadas para la definición de estos aspectos fueron: capital educativo del vecindario, acceso a tecnologías en el vecindario, capital educativo del hogar y acceso a tecnologías en el hogar. Por mayores detalles ver UCA (2010).

²¹ Se consideró adecuada la aplicación de la técnica de regresión logística debido a que en esta los modelos teóricos considerados están compuestos por una variable dependiente dicotómica y N variables independientes, pudiendo estar definidas en escala métrica, ordinal o nominal (Aldrich y Forrest, 1984). La opción utilizada es la de presentación de un modelo definido (Method: Enter), es decir que no fue solicitado el agregado o desagregado de variables con un criterio estadístico determinado.

a. Modelo de regresión logística que considera el empleo pleno

El primero de los modelos, el que estudia la tendencia a la inserción en un empleo pleno, posee una aceptable capacidad de predicción general, medida por el “overall”, en ambos años: 62,2% y 67,6%, para 2004 y 2009, respectivamente. Especificando en la capacidad de predicción para los asalariados con empleo pleno, las predicciones acertadas fueron de un 70,0% en 2004 y un 64,2% en 2009, lo cual confirma las bondades del modelo presentado.

En ambos años, el estrato socioeconómico de pertenencia presenta una mayor influencia en la obtención de un empleo pleno de derechos que la edad del trabajador. Esto se observa en los coeficientes “wald”²² de la primera variable que tomaron valores de 42,0 y 76,0 mientras que los de la edad fueron 7,3 y 15,1, para 2004 y 2009, respectivamente en ambos casos. Rechazándose en todos los casos la hipótesis nula, que el efecto de las variables independientes es igual a cero, con una confianza superior al 95%.

Debido a la proporcionalidad de estos valores, se puede interpretar que entre los años 2004 y 2009 disminuye en forma similar la incidencia del estrato de pertenencia y la edad en la obtención de un empleo pleno de derechos.

Por otra parte, la posibilidad de analizar la diferencia de pertenecer a uno u otro estrato socioeconómico o grupo de edad está dado por los “Exp (B)”²³ expresados en el Cuadro 2.

Se observa que, controlando el efecto de la edad, en el 2004, los ocupados del estrato bajo tenían un 50% menos, y los de muy bajo un 80% menos, de probabilidades de obtener un empleo pleno que los pertenecientes al estrato medio alto.

Posteriormente, en el 2009, la desigualdad en la posibilidad de obtener un empleo pleno se amplía: los trabajadores del estrato muy bajo poseían un 90% menos de probabilidades de obtener un empleo de calidad que los de estrato medio alto y los de bajo y medio bajo un 70% menos.

Posiblemente, el aumento de la iniquidad en la obtención de un empleo de calidad se debió a una importante mejora relativa en la situación de los trabajadores del estrato medio alto y un estancamiento en las posibilidades de los trabajadores de los estratos de menores recursos que sólo lograron salir de la desocupación.

²² El “wald” sirve para medir si el efecto de cada variable en el modelo es significativo. De modo que, cuando más grande es el “wald”, más importante es el efecto siendo además considerada la significancia de este coeficiente.

²³ El “Exp (B)” es el factor por el cual varía la razón de momio de la variable dependiente cuando hay un cambio unitario en el valor de una variable independiente controlando las restantes. En las variables de nivel de medición métrico expresa cuánto aumenta la razón de probabilidad de cambiar de categoría en la variable dependiente cuando se le agrega una unidad en la variable independiente, en forma similar para las variables no métricas expresa la misma probabilidad pero con respecto al paso de la categoría de comparación (“dummy”) a la categoría estudiada. Para estos modelos se definió como categoría de comparación del estrato socioeconómico al medio alto y de la edad a los jóvenes (18 a 34 años).

Cuadro 2

Factor de la razón de momio (Exp (B)) de estar ocupado en un empleo pleno según variables independientes

Población ocupada - Comparación 2004-2009

Variables y categorías	2004	2009
Estrato socioeconómico: Muy bajo	0,2	0,1
Bajo	0,5	0,3
Medio bajo	1,3**	0,3
Medio alto*	1,0	1,0
Edad: 18 a 34 años*	1,0	1,0
35 a 59 años	1,3**	0,8**
60 años y más	0,4	0,2

* Categoría de comparación “dummy”.

** Estos valores fueron obtenidos con un nivel de confianza inferior al 95%.

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Continuando con el análisis del Cuadro 2, al considerar constante el estrato socioeconómico no se observan variaciones importantes de las probabilidades generadas por la edad a excepción de los trabajadores de 60 años y más que presentaron, en el 2004, un 60% menos y en el 2009 un 80% menos de probabilidades de poder ocuparse en un empleo pleno que los jóvenes (18 a 34 años).

Es importante destacar que los adultos (35 a 59 años) presentaron probabilidades relativamente cercanas a los jóvenes (1,3 y 0,8) pero que no son significativas.

En líneas generales, esto puede deberse al fuerte efecto que generaron los atributos asociados a la ubicación en la estructura social como un factor preferencial en la obtención de un empleo de calidad y la limitada influencia de la edad de los trabajadores.

Por su parte, la consideración de la evolución del promedio de las probabilidades de poseer un empleo pleno de derechos, obtenida por medio de los modelos, confirma esta apreciación (Gráfico 3).

En primera instancia, entre los años 2004 y 2009, se observa una importante mejora en la probabilidad de poseer un empleo pleno de derechos entre los trabajadores pertenecientes al estrato medio alto y una moderada mejora entre los que integran el estrato bajo. Además, una leve disminución o estancamiento, entre los ocupados de los estratos medio bajo y muy bajo.

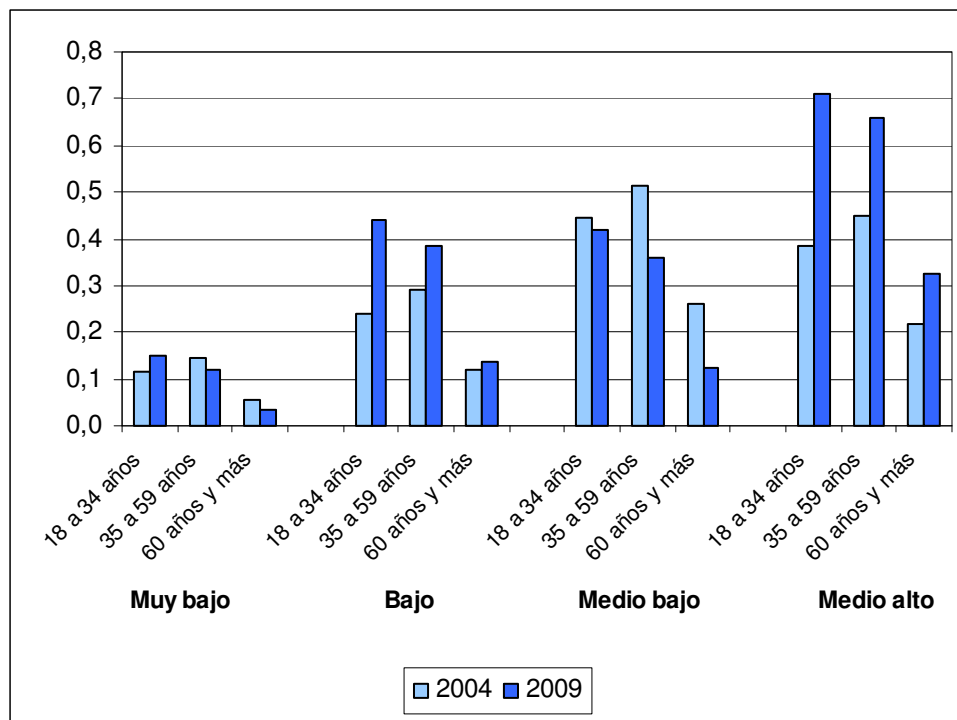
Al parecer, para los integrantes de estos grupos las “mejoras” obtenidas a partir del aumento del empleo del período 2004-2009 son la salida de la desocupación y/o el sostenimiento del empleo pero no el aumento de su calidad. Contrariamente, los integrantes del estrato bajo consiguieron, aparentemente, una mejora relativa que los acerca a la situación de los integrantes del estrato medio bajo.

Gráfico 3

Promedio de las probabilidades pronosticadas de poseer un empleo pleno según estrato socioeconómico y edad

Población ocupada - Comparación 2004-2009

- Probabilidad que un ocupado tenga un empleo pleno -



Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Posteriormente, si bien se identificó que la edad es un factor explicativo de menor importancia en las posibilidades de inserción en un empleo de calidad, se observa un cambio de tendencia en la situación de los años 2004 y 2009: en general, en el año 2004 y para cada grupo de trabajadores según los estratos, la mayor probabilidad de inserción en un empleo pleno correspondía a los adultos (35 a 59 años), en segunda instancia a los jóvenes (18 a 34 años) y por último a los adultos mayores (60 años y más); por su parte, en el año 2009, en todos los estratos los jóvenes tienen una probabilidad levemente mayor que los adultos de insertarse en un empleo de calidad, manteniéndose una marcada diferencia en desmedro de los adultos mayores.

Aparentemente, y como factor importante de la dinámica del escenario laboral, la generación de empleo observada incidió en una leve disminución de las iniquidades con respecto a la obtención de un empleo de calidad al considerarse la edad de los trabajadores pero consolidó y amplificó la diferencia entre los integrantes de los estratos socioeconómicos de mayores y menores recursos.

b. Modelo de regresión logística que considera el subempleo inestable

Por su parte, el modelo que analiza la tendencia a la inserción en un subempleo inestable, presentó una aceptable capacidad de predicción general, medida por el “overall”: 64,1% y 80,1%, para 2004 y 2009, respectivamente. En el caso de los ocupados en subempleos inestables, las predicciones acertadas fueron de un 81,1% en 2004 y 57,5% en 2009, lo cual confirma la posible utilización del modelo.

Tal como ocurrió con la determinación de la tendencia a la inserción en empleos de calidad del modelo anterior, en ambos años, el estrato socioeconómico de pertenencia presenta una mayor influencia en la inserción en un subempleo inestable que la edad del trabajador. Esto se observa porque los coeficientes “wald” de la primera variable fueron 53,6 y 55,2, para 2004 y 2009, respectivamente. Mientras que los de la edad fueron 8,4 para 2004 y 2,9 en el año 2009. Excepto en este último efecto no significativo, en el resto se puede rechazar la hipótesis nula, que el efecto de la variable independiente es igual a cero, con una confianza superior al 95%.

Es evidente, que en el 2009 se amplía la brecha entre los dos coeficientes con respecto a la del 2004, expresando que las condiciones estructurales del hogar adquieren, luego del ciclo de crecimiento económico, generación de empleo y posterior desaceleración, un mayor peso que la edad del trabajador en el hecho de poder obtener sólo un subempleo inestable.

Ampliando el análisis, por medio de los valores de los “Exp (B)”, Cuadro 3, se observa que controlando el efecto de la edad, en el 2004, los ocupados del estrato muy bajo tenían 13,4 veces más probabilidad de conseguir sólo un subempleo inestable que los trabajadores del estrato medio alto (grupo de comparación). Por su parte, los del estrato socioeconómico bajo presentaron 10,0 veces más de probabilidad que los del estrato medio alto.

Posteriormente, en el 2009, la iniquidad en la posibilidad de inserción laboral limitada a subempleos inestables se amplía: los trabajadores del estrato muy bajo poseían 14,9 veces más probabilidades que los del medio alto y en el caso de los de estratos bajos disminuye a 4,4 veces, siempre en comparación con la probabilidad de los ocupados del estrato medio alto.

En ambos años, los integrantes del estrato medio bajo poseen el doble de probabilidad de ocuparse en un subempleo que los del medio alto, pero estos valores no son significativos.

Se evidencia, de este modo, como las posibilidades de abandonar las actividades laborales intermitentes y de baja productividad no se dieron para el total de los trabajadores de la estructura social. Los pertenecientes al estrato socioeconómico muy bajo no tuvieron estas posibilidades y se amplió aún más la brecha de calidad del empleo.

Cuadro 3

Factor de la razón de momio (Exp (B)) de estar ocupado en un subempleo inestable según variables independientes

Población ocupada - Comparación 2004-2009

VARIABLES Y CATEGORÍAS	2004	2009
Estrato socioeconómico: Muy bajo	13,4	14,9
Bajo	10,0	4,4
Medio bajo	2,5**	2,1**
Medio alto*	1,0	1,0
Edad: 18 a 34 años*	1,0	1,0
35 a 59 años	0,8**	0,9**
60 y más	2,5	1,9**

* Categoría de comparación “dummy”.

** Estos valores fueron obtenidos con un nivel de confianza inferior al 95%.

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Complementariamente, entre los años 2004 y 2009 varía levemente el peso de la edad en la determinación de estar ocupado en un subempleo inestable. En ambos años, la probabilidad de ocuparse en este tipo de empleo es casi similar para los jóvenes y adultos (a pesar de la escasa significación estadística en los valores de los últimos) y aumenta (en 2,5 veces más en el 2004) en el caso que los trabajadores tengan 60 años o más.

Se confirma, tal como ocurrió en el caso de las posibilidades de inserción en un empleo pleno de derechos, que las restricciones que sufren los trabajadores que los limita a poder obtener sólo un subempleo inestable se deben, mayoritariamente, a cuestiones estructurales asociadas a su ubicación social.

Además, la consideración de la evolución del promedio de las probabilidades de poseer un subempleo inestable, obtenida por medio de los modelos, confirma esta apreciación (Gráfico 4). Se observa que, entre los años 2004 y 2009, disminuyó en todos los estratos y todas las edades la probabilidad de los trabajadores de ver limitada su elección a un subempleo inestable. Pero esta disminución fue muy leve para los ocupados del estrato muy bajo e importante para los del bajo.

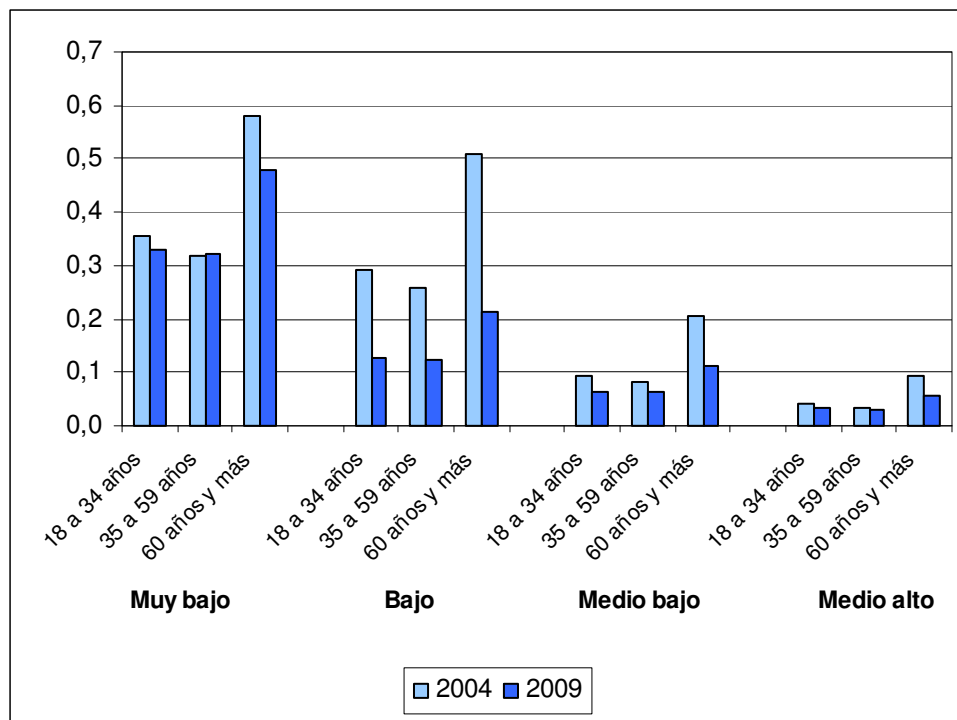
De modo que, en el 2009, la probabilidad que un trabajador posea un subempleo inestable es alta entre los integrantes del estrato muy bajo (entre 3 a 5 de cada 10, dependiendo de la edad) mientras que las mejoras entre los ocupados del estrato bajo acercan parte de sus condiciones laborales a los de los estratos medio (1 de cada 10).

Gráfico 4

Promedio de las probabilidades pronosticadas de poseer un subempleo inestable según estrato socioeconómico y edad

Población ocupada - Comparación 2004-2009

- Probabilidad que un ocupado tenga un subempleo inestable -



Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Posteriormente, si bien los adultos mayores siempre poseyeron una mayor tendencia, el subempleo inestable, en el 2009, se encontró ampliamente explicado por la pertenencia del trabajador a un estrato socioeconómico muy bajo más que a una edad determinada. Además, las mejoras generales en la disminución del subempleo indigente fueron de menos magnitud en el estrato muy bajo por lo que se mantuvo la magnitud de la brecha en la calidad del empleo entre los diversos integrantes de la sociedad.

Conclusiones

Según lo observado, durante el período 2004-2009, como balance de las fases de recuperación y de desaceleración de la economía, tuvo lugar una clara mejora de las condiciones laborales de la población de las grandes áreas urbanas de la Argentina.

De esta manera, se confirma un marco general de recuperación del bienestar material de la población durante dicho período en el contexto de un incremento de ingresos laborales como resultado del aumento de la productividad, de la creación de puestos de trabajo, de la negociación colectiva, de la mejora en la calidad laboral de algunos trabajadores y de transferencias desde el Estado (Groisman, 2010; Palomino y Trajtemberg, 2006; Donza, 2010; Salvia y otros, 2008; entre otros autores).

Por otra parte, la evidencia presentada muestra que, a pesar de las mejoras generales, los principales factores que impiden el acceso de los trabajadores a un empleo pleno de derechos y los limita a un subempleo inestable se encuentran fuertemente asociados al estrato socioeconómico de pertenencia y que la edad del trabajador no posee, y menos en 2009, una determinación de importancia.

Por otra parte, las mejoras relativas referidas al año 2004, en el que comenzó el relevamiento de la EDSA, momento en el cual los grupos más desfavorecidos a nivel social aún no habían comenzado a recuperarse de la grave situación originada por la salida de la convertibilidad, no impactaron del mismo en todos los estratos socioeconómicos, siendo marcadamente menores en el estrato muy bajo lo que hace perdurar iniquidades en el mercado laboral.

Esto marca la situación endeble de los trabajadores de la economía informal, que luego de varios años de un marcado crecimiento económico no pudieron superar una dinámica de gran polarización de la estructura económico-ocupacional. Por lo tanto, continuaron sin superarse las formas de expresión de la heterogeneidad estructural²⁴ en el sistema económico-ocupacional generadas durante la década de 1990.

De modo que, la persistente polarización del mercado de trabajo puede quedar representada en términos de, por una parte, un sector más dinámico-formal-estructurado de la economía, y, por otra parte, un sector de carácter más tradicional-informal-competitivo. Frente a lo que corresponde adicionar la presencia de un tercer agente empleador, el propio Estado nacional, provincial o municipal, el cual tiende por lo general a comportarse bajo las reglas del sector más dinámico de la economía. Esta polarización creciente del sistema económico ocupacional habría tenido impacto directo en los hogares de los estratos socioeconómicos muy bajos. En ellos, los avances de la etapa de crecimiento, se basaron en el deplorable punto de partida y en las mejoras obtenidas por medio de importantes políticas públicas que salieron en su auxilio ante la baja productividad de sus actividades.

²⁴ Se retoma aquí el concepto de “heterogeneidad estructural” planteado por Prebisch (1949, 1981) y, posteriormente, por Pinto (1970, 1976) para los países periféricos: como el desigual modo en que se distribuye el progreso técnico al interior del sistema económico del país.

FACTORES “AMBIENTALES” QUE VULNERAN LOS PROCESOS DE CRIANZA Y SOCIALIZACIÓN EN LOS PRIMEROS AÑOS DE VIDA

Ianina Tuñón y María Sol González

Introducción

Los primeros años de vida constituyen un período de importancia privilegiada en el desarrollo humano. Se trata de un período sensible en el que los niños y las niñas se ven expuestos a múltiples situaciones de vulnerabilidad: morir por causas evitables, carecer de una adecuada alimentación, ser maltratado, etc.

En la Argentina, la tasa de mortalidad infantil en el 2008 era de 12,5 por 1000 nacidos vivos y de 14,5 en menores de 5 años. Las muertes neonatales reducibles alcanzaban el 52,6% y las muertes pos-neonatales reducibles el 56%²⁵. El 30% de los niños y niñas en los primeros cinco años de vida en el 2009 residían en hogares en situación de hacinamiento, 15% no accedía al agua por red; más del 30% no tenía cloacas en su hogar, y 27% vivía en barrios con problemas de contaminación ambiental. Asimismo, la situación de inseguridad alimentaria afectaba al 27% de la niñez en los primeros años de vida²⁶.

Como es fácil advertir son múltiples las vulnerabilidades a que se ven expuestos niños y niñas en los primeros años de vida en términos de la mayor propensión a adquirir enfermedades como consecuencia de los problemas de saneamiento y contaminación ambiental, y las dificultades en el acceso a una alimentación adecuada en cantidad y calidad en el contexto de hogares en condiciones de pobreza económica.

Todas estas situaciones, adquieren especial importancia en tanto comprometen el desarrollo físico, cognitivo y subjetivo del niño/a y son determinantes de los itinerarios futuros de los mismos (OMS, 2008).

Así como se reconoce ampliamente cómo las condiciones materiales de vida de los hogares son claves para el sostenimiento y desarrollo de la vida de los niños y las niñas, también se advierte sobre la importancia de la estimulación emocional y social. Considerando esta última cuestión, es que proponemos en el presente trabajo una aproximación a la caracterización de los factores ambientales (objetivos y subjetivos) que inciden en los procesos de crianza y socialización de la niñez y que adquieren particular relevancia en los primeros años de vida.

Los niños y las niñas descubren el mundo a través del entorno familiar, comienzan a experimentar y a comportarse en él y a apreciar los sucesos y acontecimientos desde la perspectiva e impronta familiar. Tanto es así que en los primeros años de vida, adquieren especial importancia las características del vínculo entre el niño/a y sus padres o adultos de referencia. Las características de dicho vínculo se advierte en las interacciones que se establecen a través de la palabra cotidiana, en el amamantamiento, en el contacto físico cariñoso y tolerante, en la lectura de cuentos, en las canciones y juegos compartidos. Todos estímulos que en la medida en que resulten estables adquieren un papel preeminente en el desarrollo emocional del niño/a, en la construcción de la propia identidad, en el sentido de

²⁵ Datos publicados por la Dirección de Estadísticas e Información en Salud, DEIS, 2008, www.deis.gov.ar

²⁶ Según datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina del año 2009 sobre población infantil entre 0 y 5 años en grandes aglomerados urbanos.

autoestima y en la construcción de un vínculo seguro con los adultos de referencia que permita al niño/a salir al mundo exterior y regresar sabiendo con certeza que será bien recibido, alimentado física y emocionalmente (Bowlby 1989; Di Bártolo, 2009).

Desde el reconocimiento de este marco de ideas es que consideramos importante realizar una aproximación a los procesos de crianza y socialización, desde una perspectiva integral que considere tanto los factores estructurales del hábitat de vida del niño/a, como otros aspectos ambientales que también ejercen su impronta en las aptitudes cognitivas, sociales y emocionales del desarrollo del niño/a y que estimamos pueden ser advertidos en los estilos de crianza y estado de la salud psíquica del principal cuidador del niño/a.

En efecto, conocemos que la situación de pobreza compromete el curso de vida y desarrollo integral de un niño/a, menos conocemos sobre la relación entre estas condiciones y las características que adquieren los estilos de crianza y los procesos de socialización en el contexto de ambientes sociales y emocionales diversos.

Los procesos de crianza y socialización proponemos ubicarlos en el escenario natural de la vida cotidiana; y abordarlos a través de indicadores de estimulación emocional, social e intelectual que entendemos permiten reconocer cierto “clima social” de prácticas y hábitos en el ámbito primario de socialización de la familia, a través de indicadores como: (a) el festejo del cumpleaños; (b) el compartir cama o colchón para dormir; (c) la recepción de historias orales; y (d) la inclusión en centros de desarrollo infantil. Estos indicadores representan una aproximación al contexto social de oportunidades en el que los niños/as desarrollan su singularidad, identidad y autoestima.

Por otra parte, se propone explorar en los estilos de crianza o estilos educativos a través de los cuales los padres regulan la conducta de sus hijos: (a) “penitencias”, (b) “retos en voz alta”, (c) “violencia física (golpes, cachetazos)” u (d) “agresiones verbales” (Tuñón, 2007, 2008, 2009). Estos indicadores nos permiten acercar una representación de los procesos de crianza de los niños y las niñas en el marco de la relación que construyen padres e hijos y que tiene sus consecuencias en las representaciones que el niño/a tiene de sí mismo y en la característica de los vínculos que logra establecer con los otros.

Con el particular objetivo de evaluar desigualdades sociales, se propone analizar los indicadores de socialización y crianza de referencia a través de factores ambientales objetivos y subjetivos: entre los primeros se incluye el estrato socioeconómico de los hogares; las características del espacio socio-residencial; el tipo de configuración familiar; la situación socio-ocupacional de la madre; y la cantidad de niños menores de 6 años en el hogar. Mientras que entre los factores subjetivos se consideran indicadores que dan cuenta de la percepción de salud psicológica de la madre (adulto que por lo general más interviene en la interacción con el niño/a en los primeros años de vida): creencia de control externo; conformidad con las propias capacidades; malestar psicológico; proyectos personales, y apoyo social.

La construcción de variables complejas y el análisis empírico a través de tablas bivariadas y modelos de regresión logísticas se desarrollaron a partir del procesamiento de las bases de datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA)²⁷, que reúnen las

²⁷ La Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) es una encuesta de hogares multipropósito que se realiza en el marco del Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) de la Pontificia Universidad Católica Argentina. Dicha encuesta se realiza una vez al año, todos los meses de mayo y junio a nivel de una

mediciones 2007, 2008 y 2009. Los datos que se presentan fueron contruidos con base en una muestra de niños y niñas entre 0 y 5 años que residen en grandes ciudades de la Argentina, atributos de sus hogares y de sus madres.

Antecedentes de la cuestión

Existe consenso entre los especialistas que la familia ejerce un papel decisivo en el desarrollo de los niños y las niñas. Se suele afirmar que la familia es el contexto más deseable de crianza de niños y niñas, ya que es el ámbito en el que mejor se suele promover el desarrollo personal, social e intelectual del niño/a. En dicho entorno adquieren especial importancia los padres, cuidadores primarios, otros familiares y amigos que interactúan con el niño en un marco especial de protección, nutrición y afecto (Lezcano, 1999).

Para los niños/as en los primeros años de vida el vínculo emocional más importante es el que se establece con una o varias personas del entorno familiar. Las relaciones familiares interactúan tempranamente con las disposiciones del niño. Asimismo, la calidad de estas relaciones influyen en la capacidad y habilidad de los niños/as para afrontar los diversos problemas que se le presentan (Skinner y Welborn, 1994). Cabe destacar que uno de los principales recursos de que disponen los niños/as es la percepción de una relación contenedora por parte de sus padres. Por lo que resulta de suma importancia no sólo un adecuado desarrollo de la relación familiar, sino también que ésta sea percibida como tal por los niños/as (Richaud de Minzi, 2005).

La relación de apego²⁸ que construye el niño/a con los adultos de referencia le permite desarrollar un sentimiento básico de confianza en sí mismo que facilita el proceso de exploración del entorno externo al mundo familiar, y afrontar situaciones difíciles como la separación circunstancial de sus padres (Ortiz, Fuentes y López, 1999).

Además de cuidar por el bienestar físico y emocional de niños y niñas, los padres suelen participar activamente en el proceso de socialización de sus hijos orientando y modelando las conductas y actitudes de los mismos/as con base en lo que se considera mejor para su desarrollo en el marco de un proceso de adaptación del niño/a a las normas y valores del entorno social y cultural más próximo. Esta tarea suele comenzar una vez que se ha establecido el vínculo de apego entre los padres y los hijos, e implica la adopción por parte de los padres de comportamientos que buscan modelar y restringir la conducta infantil, lo que provoca tensiones en un proceso de socialización que no es unidireccional (Palacios y Moreno, 1994; Sorribes y García, 1996). En este proceso los niños que perciben altos niveles de apoyo por parte de sus padres, tienden a presentar un comportamiento más adaptativo, al mismo tiempo que aumentan su autoestima, su sentido de integración social, la percepción de control y la efectividad de sus afrontamientos (Sandler, Wolchik, MacKinnon, Ayres y Roosa, 1997).

muestra probabilística representativa de los grandes aglomerados urbanos del país. En dicha encuesta y desde el 2007 se aplica un módulo específico que releva indicadores a nivel de los niños menores de 18 años que residen en los 2500 hogares urbanos considerados en el marco muestral de la EDSA (ODSA-UCA, 2004-2009) www.uca.edu.ar/observatorio.

²⁸ La teoría del apego subraya la poderosa influencia que ejerce en el desarrollo de un niño el modo en que es tratado por sus padres. Un aspecto que la teoría del apego presta especial atención es el papel que tienen los padres de un niño en el modo en que éste se desarrolla. Actualmente existen pruebas de que la pauta de apego que un niño desarrolla durante los años de inmadurez – la primera infancia, la niñez y la adolescencia- está profundamente influida por el modo en que sus padres lo tratan (Bowlby 1989, 145).

En estos procesos de crianza y socialización los atributos psicológicos de los padres (cuidadores del niño/a) ejercen su impronta. Los padres con tendencia a estados emocionales negativos, como la depresión, irritabilidad y/o estados de ira, desprecio, rechazo, culpa, insatisfacción y tristeza, suelen comportarse de una forma menos sensible, menos receptiva y/o con más hostilidad con los niños/as que otros padres que suelen experimentar con mayor frecuencia estados emocionales positivos. Los estilos de crianza entre estos últimos suelen ser sensibles, receptivos y estimulantes; mientras que entre los primeros los estilos de crianza suelen basarse en un control más negativo (Belsky e Isabella, 1988; Belsky, J., 2010).

Los atributos psicológicos de los padres, especialmente los de la madre en el primer año de vida del niño²⁹, son decisivos en la construcción del vínculo afectivo que le otorga al niño/a tanto seguridad física como psicológica. Las relaciones caracterizadas por un control agresivo y/o de rechazo por parte de la madre se relacionan con características desadaptativas en los niños/as, tales como dificultades en el área cognitiva y en las relaciones con otros niños y niñas de su misma edad (Richaud de Minzi, 2005).

Las madres deprimidas o poco interesadas tienen dificultad para proveer niveles óptimos de estimulación e interacciones emocionales positivas en sus hijos. Asimismo, el control agresivo por parte de la madre se vincula con conductas depresivas en los niños. Si se agrega el rechazo o la falta de aceptación de los padres se produce en los niños una autovaloración negativa, falta de energía y tristeza (Richaud de Minzi, 2005). En este sentido, parece existir consenso en torno a que ciertos atributos psicológicos de la madre ejercen influencia de modo indirecto sobre la calidad de la relación afectiva que se establece con el niño (Spieker y Booth, 1988; Martínez Fuentes, 2000; Lamb, 2002).

De manera complementaria, cabe considerar otros factores “*estresores*” que probablemente intervienen en los procesos de crianza y socialización de los niños/as como es la situación socio-ocupacional de la madre. Si bien no es un fenómeno nuevo el de la creciente inclusión laboral de la mujer en el mercado, la importancia que adquiere dicha inserción en el mundo de vida de las mismas, y su doble rol laboral dentro y fuera del hogar; se constituye en un factor de tensión en tanto aún prevalece en el imaginario social un “ideal de madre” más vinculado al cuidado directo de los hijos. Sin dudas compatibilizar diversos roles, esta imagen social y la necesidad de desarrollar una vida personal propia en el espacio público genera tensión en el vínculo madre-hijo y ejerce su impronta en el estado anímico de la madre (Solé y Parella, 2004).

Otros factores estresantes que probablemente intervienen en los procesos de crianza y socialización de los niños/as son la cantidad de niños/as menores de 6 años en el hogar; y el ejercicio de la jefatura del hogar en el contexto de configuraciones familiares monoparentales. Los hogares monoparentales con jefas mujeres e hijos han sido objeto de investigaciones en el campo de los problemas de género y pobreza (Buvinic, 1997a; Catherine Berheide y Marcia Segal y Kossoudji y Eva Mueller, en Buvinic, 1997b). Estas mujeres jefas de hogar que en muchos casos han experimentado una maternidad temprana, e inestabilidad en la configuración de sus familias, registran mayores dificultades para conseguir empleos plenos por su condición de únicas responsables del cuidado de sus hijos y por no contar con

²⁹ En general se reconoce que los niños/as suelen establecer una jerarquía entre las figuras de apego, de manera tal que los adultos que más se relacionan con el niño/a (normalmente las madres) ocupan una posición prioritaria como figura de apego (Lamb, 2002; John Oates, 2007).

alternativas de cuidado estables; o porque son discriminadas por su condición de mujeres solas con hijos. Todas situaciones que probablemente sean estresantes para la madre, disminuyan su disponibilidad para atender las necesidades del niño/a, y su habilidad y sensibilidad para involucrarse y proteger a sus hijos durante la etapa de crianza (Mayer, 1997; Tuñón, 2010).

Tal como hemos sintetizado en el presente apartado los factores ambientales que intervienen en los procesos de crianza y socialización de los niños/as son múltiples y adquieren una particular impronta en el desarrollo del potencial del niño/a, en aspectos claves en los primeros años de vida como son el desarrollo neuronal, cognitivo, y afectivo.

El Método de aproximación a los procesos de crianza y socialización y los factores ambientales intervinientes

Tal como se adelantó en el apartado introductorio hemos considerado importante representar la estructura de oportunidades de crianza y socialización de la niñez en sus primeros años de vida (0-5 años) en aspectos que hacen, por un lado, a los estímulos sociales, emocionales y cognitivos a través de cuatro indicadores: (a) el festejo del cumpleaños entre 1 y 5 años; (b) el compartir cama o colchón para dormir entre 0 y 5 años; (c) la recepción de historias orales y cuentos entre 0 y 5 años; y (d) la inclusión en centros de desarrollo infantil entre 3 y 5 años. Por otra parte, nos parece igualmente importante poder describir aspectos que hacen a la relación padres e hijos y que se pueden advertir a través de las formas en que los adultos de referencia regulan la conducta de los niños/as: (a) “penitencias”, (b) “retos en voz alta”, (c) “agresiones físicas (golpes, cachetazos)” u (d) “agresiones verbales” (cuando se le dice al niño/a que un tonto, un inútil, etc.) (Tuñón, 2007, 2008, 2009).

El primer grupo de indicadores se encuentran más asociados a las oportunidades de asimilación de las estructuras cognitivas, las habilidades lingüísticas, la posibilidad de comunicarse, construir autoestima y autonomía. Mientras que el segundo grupo de indicadores buscan representar la vulnerabilidad del niño/a a la intolerancia parental que suele asociarse a trastornos de la conducta y perturbaciones emocionales.

Las variables que conjeturamos se asocian a desiguales estructuras de oportunidades en los procesos de crianza y socialización son, por un lado ciertos atributos de los hogares como el estrato socioeconómico (que considera aspectos educativos y ocupacionales del principal sostén del hogar y el acceso a bienes y servicios del hogar); las características del espacio socio-residencia del hábitat de vida; el tipo de configuración familiar; la cantidad de niños/as menores de 6 años en el hogar y ciertas características de las madres como la edad y la situación socio-ocupacional de la misma. Por otro lado, se consideran un conjunto de indicadores que hacen a la percepción de salud psíquica de la madre que conjeturamos se asocian a desigualdades en las oportunidades de crianza y socialización y a la tolerancia parental.

El bienestar psicológico de la madre es abordado a través de un conjunto de indicadores que buscan aproximarse a las *características psicológicas internas de las madres* -presencia de percepción de malestar psicológico, posibilidad de plantearse proyectos personales, percepción de control sobre la propia vida, conformidad con las propias capacidades- así como también *las características psicosociales externas* -percepción de apoyo social-.

Más específicamente, a través de la percepción de “malestar psicológico” se busca medir las capacidades emocionales y cognitivas de las madres que permiten responder a las demandas de la vida cotidiana, desenvolverse socialmente, tomar decisiones y tener relaciones satisfactorias con los otros. Justamente, uno de los componentes esenciales de esta noción son las relaciones sociales y familiares con las que cuenta una persona (Doyal y Gough, 1994)³⁰.

La noción de “proyectos personales” alude al conjunto de actividades y acciones coordinadas e interrelacionadas que realizan las personas para alcanzar un objetivo específico. El proceso de logro de la meta se encuentra relacionado directamente con el bienestar psicológico de la persona. Por lo que, la consecución del bienestar psicológico implica poder percibir, estructurar y dar significado a las metas personales (Pervin, 1989; Little, 1989).

Las personas con “*locus* de control externo” presentan la creencia de que lo que ocurre en sus vidas no es producto de su propio comportamiento. Es decir, perciben que los eventos exceden a su realidad, lo que termina generando una falta de valoración del esfuerzo y de la dedicación por parte del sujeto. En términos generales, las madres con creencias de control externo se caracterizan por desestimar la eficacia del propio accionar para cambiar su entorno, tenderán a ser más influenciables a la coerción social, a tener escasa motivación al logro y bajas expectativas sobre el futuro (Lefcourt, 1984; Lachman & Weaver, 1998). El desarrollo de creencias de control externas está asociado a familias que fomentan conductas de sumisión, de aislamiento y una postura pesimista ante la vida (Schultz & Schultz, 2005).

Cuando las personas perciben un alto grado de “conformidad con sus capacidades para afrontar la vida” suelen aumentar la capacidad de lograr objetivos, y disminuye la vulnerabilidad a la depresión. Asimismo, se incrementa la motivación e incide positivamente en el bienestar psicológico y la satisfacción con la propia vida (Bandura, 1992).

La percepción de “apoyo social” constituye esencialmente una expresión acerca de la calidad de las relaciones interpersonales. Asimismo, es un concepto relacionado con la salud en general, ya que regula el impacto del estrés sobre el bienestar personal. Por lo tanto, puede entenderse como un recurso psicosocial para el afrontar situaciones de estrés (Thoits, 1995).

Estos componentes los evaluamos relevantes para estudiar el bienestar de la madre y del grupo familiar. Aun así, se trata de evaluaciones que de ninguna manera pueden considerarse exhaustivas ni exactas, sino tan sólo indicativas de una tendencia u orientación respecto del atributo medido³¹.

A continuación se presenta la estructura de resultados con base en un análisis de asociaciones bivariadas inicial de tipo descriptivo. Asimismo utilizamos de modo complementario modelos de regresión logística como técnica de estandarización que nos permite analizar con mayor claridad la asociación de ciertos factores con los procesos de crianza y socialización manteniendo constante el efecto de otras características. Es así que se presentan dos modelos de regresión logística en el que las variables dependientes son dos variables índices que

³⁰ Para estudiar este concepto se utilizó la escala de Kessler Psychological Distress Scale (K-10). La misma mide el malestar psicológico no específico e indaga un conjunto de síntomas vinculados a la depresión y la ansiedad, tales como inquietud, agitación, desesperanza, tristeza, cansancio, nerviosismo y estrés. Esta escala brinda información acerca del malestar psicológico pero no discrimina si se trata de uno u otro trastorno (depresión o ansiedad) (Brenlla, 2009).

³¹ Antecedentes sobre el proceso de construcción y aplicación de estos indicadores psicosociales en población adulta en la Argentina urbana se pueden encontrar en Brenlla, 2009.

resumen la situación de déficit en el proceso de crianza y socialización: (1) Déficit en la estructura de oportunidades de socialización; y (2) Déficit en el proceso de crianza³². En el primero de los índices se incluyen los siguientes indicadores: a) el festejo del cumpleaños; (b) el compartir cama o colchón para dormir; (c) la recepción de historias orales; y (d) la inclusión en centros de desarrollo infantil. Mientras que en el segundo de los índices se incluyen los siguientes indicadores: (a) “penitencias”, (b) “retos en voz alta”, (c) “violencia física” (golpes, cachetazos, etc.) u (d) “agresiones verbales”.

Los índices 1 y 2 que se constituyen en las variables dependientes de los modelos de regresión se construyeron a partir de un análisis factorial que recoge el primero de los factores en cada caso³³.

A través de los modelos de regresión se buscó determinar los factores que se asocian a la propensión a experimentar una situación de déficit en los procesos de socialización y crianza. La variable dependiente de los modelos considera el 25% de los niño/as en peor situación o con mayor déficit en la estructura de oportunidades de socialización y en el proceso de crianza.

Análisis descriptivo de los indicadores considerados

El proceso de socialización del niño/a se inicia de modo temprano y requiere de una importante adhesión emocional de los referentes adultos más próximos. Comienza con la internalización de las estructuras cognitivas, las competencias lingüísticas y la capacidad de comunicarse. De la misma forma, en este proceso el niño/a se nutre de los valores, normas y significados que aprehende y reconoce en su entorno inmediato, a partir del cual construye su sentido de la realidad (Berger y Luckman, 1989).

Este proceso puede ser reconocido en diferentes situaciones, y aspectos de la vida cotidiana de un niño/a y su entorno familiar. En el marco de este estudio, tal como se detalló en el apartado anterior se propone trabajar con dos grupos de indicadores; uno más relacionado con las oportunidades de socialización del niño/a y otro vinculado a los estilos de crianza que caracterizan la relación parental entre el niño/a y sus principales adultos de referencia.

Factores asociados a las oportunidades de socialización

En la aproximación a la estructura de oportunidades de socialización del niño/a se considera el “festejo del cumpleaños” a partir del año de vida y la oportunidad del niño/a de ser “receptor de cuentos e historias orales” como indicadores próximos al clima de estímulo

³² Los índices se construyeron a través del método factorial denominado Análisis de Componentes Principales para Variables Categóricas por Mínimos Cuadrados Alternados conocido por la sigla CATPCA suele ser recomendado en la construcción de índices y en particular en los casos en que no hay un criterio teórico sobre la importancia relativa de las variables consideradas. La medición que aquí se propone se realiza con base en indicadores que son parciales e imperfectos, por lo que se utilizan varios de ellos con el objetivo de reflejar de manera más completa la variabilidad que presenta el concepto subyacente (factor), reconociendo que siempre quedará un residuo de variabilidad no explicado. En general el primer factor suele explicar la mayor parte de la varianza conjunta y se considera como medida más próxima a la variable subyacente.

³³ El índice de “déficit en la estructura de oportunidades de socialización” se construyó a partir del primer factor que recogió el 51% de la varianza total. El valor de KMO es de .523 y el estadístico de Bartlett resulta significativo a más del 0.001. Asimismo, el índice de “déficit en el proceso de crianza” se construyó a partir del primer factor que recogió el 45% de la varianza total. El valor de KMO es de .679 y el estadístico de Bartlett resulta significativo a más del 0.001.

social que experimenta el niño/a en su entorno más próximo. Tal como mencionamos, el niño/a en los primeros años de vida requiere no sólo de alimentos que cubran las necesidades de su organismo biológico, sino que, para que este organismo se desarrolle, también requiere de estimulación. En este sentido, las narraciones orales, el relato de cuentos, e historias, también es un indicador de estimulación importante en la construcción del lenguaje, y el desarrollo de capacidades de lectoescritura. Asimismo, la inclusión en un centro educativo proporciona al niño/a un ambiente rico en propuestas de estimulación intelectual y de sociabilidad que resultan particularmente compensatorias para los niños/as en situación de vulnerabilidad social. Por último, el “compartir cama o colchón para dormir” es considerada una situación de déficit en tanto afecta la autonomía del niño/a y su privacidad.

Tal como se puede advertir en la tabla 1.A, los niveles de déficit en los procesos de socialización de los niños y las niñas en los primeros años de vida se registran en mayor medida en las oportunidades de ser receptor de cuentos e historias orales (33%) y en el compartir cama o colchón para dormir (24%), que en el caso del no festejo del cumpleaños (16,9%) y en la no asistencia a un centro de formación entre los 3 y 5 años (19%).

Sin embargo, a nivel de todos los indicadores considerados es fácil advertir las profundas desigualdades sociales que experimentan los niño/as en las oportunidades de socialización aquí consideradas, en tanto las brechas sociales son claramente regresivas para los niños/as más pobres respecto de los más aventajados. Dichas brechas alcanzan a ser 12 veces más regresivas en el caso del festejo del cumpleaños, de 5 veces en el caso de la inclusión educativa; y de más de 3 veces en el caso de compartir cama o colchón para dormir y en la no recepción de cuentos e historias orales. La tendencia es muy similar en términos del espacio socio residencial del niño/a, a medida que empeora las condiciones del medio ambiente de vida aumenta el déficit en las oportunidades de socialización del niño/a.

Las oportunidades de socialización, en los términos aquí analizados, también son menores en el caso de los hogares monoparentales que en los hogares no monoparentales; así como en los hogares extensos respecto de los no extensos. Cabe señalar que los niveles de desigualdad social según el tipo de configuración familiar son menores a los registrados a nivel de las variables de estratificación social y seguramente guarden alta correlación con las mismas en tanto es un dato conocido que en condiciones de pobreza económica es mayor la propensión a la conformación de hogares monoparentales y extensos³⁴.

En este sentido, se destaca la mayor propensión al déficit en los procesos de socialización en los niños/as que pertenecen a hogares con mayor cantidad de niños en la primera infancia (menores de 6 años), seguramente como consecuencia de la mayor demanda de atención que tienen los niños/as en estos primeros años y la falta de ofertas educativas o de cuidado infantil complementarias.

Cuando analizamos algunas características de las madres (principal referente del niño/a en los primeros años de vida) como la edad y su situación socio-ocupacional, advertimos, por un

³⁴ En el presente trabajo se entiende por “Hogares No Monoparentales”, un núcleo conyugal completo e hijos, y por “Hogares Monoparentales”, un núcleo conyugal incompleto e hijos. En ambos tipos de familia se considera los hogares extensos, a aquellos con presencia de otros familiares. En los análisis bivariados se considera una variable compleja con cuatro categorías: (1) Hogar No Monoparental Completo (familias con núcleo completo e hijos); (2) Hogar No Monoparental Extenso (familias con núcleo completo e hijos y otros familiares); (3) Hogar Monoparental (hogar con un núcleo conyugal incompleto e hijos); y (4) Hogar Monoparental Extenso (hogares con un núcleo conyugal incompleto e hijos y otros familiares).

lado, que a medida que disminuye la edad de la misma se incrementa la vulnerabilidad del niño/a en los procesos de crianza y socialización; mientras que la situación se presenta más heterogénea cuando se trata de la situación socio-ocupacional de la madre. En términos generales se puede reconocer que la propensión al déficit en las oportunidades de socialización del niño/a se registra en mayor medida en hogares en los que la madre se encuentra en situación de inactividad, desempleo o precariedad laboral. Mientras que claramente quienes tienen mejores oportunidades son los niños/as cuyas madres tienen empleos plenos de derechos. Estas situaciones probablemente guarden alta correlación con la estratificación social de los hogares aún cuando no descartamos otro componente psicológico más vinculado a la autorrealización del sujeto-madre que puede operar en el proceso de socialización del niño/a con relativa independencia de la estratificación social del hogar.

Justamente, al introducir como variables de análisis las características psicológicas de las madres se advierte como la situación de déficit tanto en las *características psicológicas internas de las madres* -percepción de malestar psicológico, posibilidad de plantearse proyectos personales, percepción de control sobre la propia vida, conformidad con las propias capacidades- como en las *características psicosociales externas* -percepción de apoyo social- se asocia de modo negativo con las oportunidades de socialización del niño/a en casi todos los casos con diferencias estadísticas significativas (ver tabla 1.B).

TABLA 1.A ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES DE SOCIALIZACIÓN POR VARIABLES ESTRUCTURALES DEL HOGAR Y DE LA MADRE

Indicadores de Déficit
Niños/as de 0-5 años
En porcentaje. Período 2007-2009

		No festejar el cumpleaños	Compartir cama	No ser receptor de cuentos	No asistir a un centro educativo
		1-5 años	0-5 años	0-5 años	3-5 años
Total		16,9	24,0	33,0	19,1
Estrato socio-económico	Muy bajo	33,0 *	48,4 *	52,0 *	36,3 *
	Bajo	16,7 *	25,1 *	37,9 *	19,5 *
	Medio	14,1 *	10,7	25,5 *	9,2
	Medio alto ©	2,7	7,6	13,1	6,8
	RR Muy bajo	12,2	6,4	4,0	5,3
	RR Bajo	6,2	3,3	2,9	2,9
	RR Medio	5,2	1,4	2,0	1,3
Tipo de espacio socio residencial	Villa o asentamiento	41,6 *	45,8 *	51,7 *	29,4 *
	Trazado urbano de nivel bajo	15,2 *	24,2 *	33,6 *	20,7 *
	Trazado urbano de nivel medio ©	3,6	3,3	12,8	3,0
	RR Villa o asentamiento	11,6	13,8	4,1	9,6
	RR Trazado urbano de nivel bajo	4,3	7,3	2,6	6,8
Tipo de configuración familiar	Monoparental	33,5 *	37,4 *	37,4	28,1 *
	No monoparental ©	14,2	22,0	34,5	17,5
	RR Monoparental	2,4	1,7	1,1	1,6
	Extenso	18,3	32,2 *	46,4 *	19,3
	No extenso ©	16,5	21,5	28,9	19,1
	RR Extenso	1,1	1,5	1,6	1,0
	Monoparental no extenso	45,7 *	42,5 *	38,1 *	23,6 *
	Monoparental extenso	17,9 *	31,9 *	25,5	35,1 *
	No monoparental extenso	18,4 *	32,3 *	54,1 *	13,0
	No monoparental no extenso ©	13,3	19,5	27,9	18,5
RR Monoparental	3,4	2,2	1,4	1,3	
RR Monoparental extenso	1,3	1,6	0,9	1,9	
RR No monoparental extenso	1,4	1,7	1,9	0,7	
Cantidad de niños menores de seis años en el hogar	más de 3 niños	27,1 *	27,1 *	34,3	20,6
	hasta 3 niños ©	12,3	12,1	27,7	18,7
	RR más de 3 niños	2,2	2,2	1,2	1,1
Edad de la madre	Hasta 25	19,3 *	32,4 *	39,3 *	29,6 *
	25-35	17,3	21,9	34,7 *	18,6
	Más de 35 ©	14,7	21,9	25,3	14,6
	RR Hasta 25	1,3	1,5	1,6	2,0
	RR 25-35	1,2	1,0	1,4	1,3
Situación ocupacional de la madre	Inactiva	21,6 *	23,1 *	39,6 *	22,4 *
	Desempleada	7,4	35,3 *	23,1 *	23,7 *
	Precaria/inestable	18,7 *	30,1 *	35,5 *	18,0 *
	Ocupada pleno ©	7,6	7,3	15,0	7,6
	RR Inactivo	2,8	3,2	2,6	3,0
	RR Desempleo- Inestable	1,0	4,8	1,5	3,1
RR Precario	2,5	4,1	2,4	2,4	

0-5 años/ N=850

© Categoría de referencia

* Las diferencias de proporciones entre una categoría y la categoría de referencia son significativas (p-value<=0,05)

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

TABLA 1.B. ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES DE SOCIALIZACIÓN POR VARIABLES PSICOLÓGICAS DE LA MADRE

Indicadores de Déficit

Niños/as de 0-5 años

En porcentaje. Período 2007-2009

		No festejar el cumpleaños 1-5 años	Compartir cama 0-5 años	No ser receptor de cuentos 0-5 años	No asistir a un centro educativo 4-5 años
Total		16,9	24,0	33,0	19,1
Malestar psicológico	Con déficit	26,7 *	32,5 *	39,4 *	27,3 *
	Sin déficit ©	12,7	20,5	30,3	15,8
	RR Con déficit	2,1	1,6	1,3	1,7
Creencias de control externo	Con déficit	22,4 *	34,1 *	40,0 *	25,0 *
	Sin déficit ©	14,1	18,5	29,2	16,0
	RR Con déficit	1,6	1,8	1,4	1,6
Proyectos personales	Con déficit	32,1 *	36,6 *	40,6 *	22,4
	Sin déficit ©	11,7	20,0	30,6	18,0
	RR Con déficit	2,7	1,8	1,3	1,2
Conformidad con las propias capacidades	Con déficit	35,1 *	39,4 *	37,0	30,3 *
	Sin déficit ©	14,6	22,1	32,5	17,7
	RR Con déficit	2,4	1,8	1,1	1,7
Apoyo social	Pocas veces o nunca	21,6 *	27,9 *	41,9 *	20,5
	Muchas veces o casi siempre ©	14,5	22,1	28,3	18,4
	RR Pocas veces o nunca	1,5	1,3	1,5	1,1

0-5 años/ N=850

© Categoría de referencia

* Las diferencias de proporciones entre una categoría y la categoría de referencia son significativas (p-value<=0,05)

Fuente: EDSA, 2007-2009, Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA UCA)

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

El análisis multivariado de los factores asociados al déficit en la estructura de oportunidades de socialización de los niños/as en los primeros años de vida³⁵, nos permite reconocer que la propensión a experimentar déficit en los procesos de socialización en los primeros años de vida es significativamente mayor a medida que baja el estrato socio-económico de los hogares³⁶. Un niño/a en el estrato social muy bajo (25% más pobre) registra casi 4 veces más “chance” de experimentar situaciones deficitarias en las oportunidades de estimulación social y emocional que un niño/a en el estrato medio alto. Asimismo un niño de sectores populares presenta una situación 2 veces más regresiva que un par en el estrato medio alto (ver tabla 1.C en anexo)³⁷.

³⁵ Aquí consideramos conveniente introducir al análisis un modelo de regresión logística como técnica de estandarización que nos permite analizar con mayor claridad la asociación de ciertos factores con las oportunidades de socialización y crianza de los niños/a manteniendo constante el efecto de otros atributos, en tanto el análisis bivariado realizado hasta el momento encuentra límites en la interpretación del problema. Es así que presentamos un modelo de regresión logística en el que la variable dependiente es una variable índice que busca resumir la situación de déficit en la estructura de oportunidades de socialización de los niños/as de 0 a 5 años, y que registra en situación de déficit a aquellos niños/as que se encuentra en el 25% más deficitario del índice.

³⁶ A partir del examen del signo positivo o negativo y del valor numérico del coeficiente de regresión (coeficiente beta estandarizado (B)), se puede evaluar la fuerza y sentido de la categoría en la explicación del déficit en los procesos de crianza y socialización. Un coeficiente positivo y de alto valor indica que la categoría en cuestión es un atributo mejor que la categoría de referencia para explicar la situación de déficit en los procesos de socialización. Mientras que el valor negativo indica lo contrario.

³⁷ Esta afirmación podemos realizarla a través de la lectura del Exp (b) en la Tabla 1C. La función del Exp (b) es la de describir el comportamiento de cada variable indicando la probabilidad de que un suceso ocurra, dado un atributo determinado y manteniendo constante el resto de las variables (respecto siempre de la categoría de referencia).

La desigualdad en las oportunidades de socialización en estos primeros años de vida, también se expresa en términos de las características de los hogares. Un niño/a en un hogar monoparental (núcleo conyugal incompleto e hijos) registra casi 2 veces menos oportunidades de estimulación social, emocional e intelectual que un par en un hogar no monoparental (núcleo completo e hijos). Esta situación también se evidencia en el carácter de extenso o no extensos del hogar, en tanto los primeros parecen crear condiciones de socialización de los niños/as menos ventajosas que los segundos.

A medida que se incrementa el número de niños/as menores de 6 años en el hogar disminuyen las oportunidades de estimulación social y emocional de los niños/as. Claro está que la atención que requieren los niños/as en estos primeros años de vida es mayor que en otros ciclos vitales. Cuando la cantidad de niños/as en esta etapa se une a situaciones socioeconómicas deficitarias y en el marco de hogares monoparentales las posibilidades de atención de los niños son diametralmente inferiores que en el contexto de otros hogares más aventajados en términos sociales pero también en términos de su composición familiar.

Asimismo, se advierte que a medida que desciende la edad de la madre disminuyen las oportunidades de socialización en los términos aquí analizados. La maternidad temprana en contextos desfavorables parece constituirse en una desventaja relativa para la crianza de los niños/as.

Frente a la situación de empleo pleno de derechos la situación de desempleo y precariedad laboral de las madres constituye una situación de déficit que incide en las oportunidades de socialización de los niños/as. Los niños/as cuya madre tiene un empleo precario registra 3 veces menos "chance" que un par cuya madre tiene un empleo pleno de derechos de ser estimulado social y emocionalmente. Relación que en el caso de los hijos de desocupadas es 4 veces regresiva respecto de los hijos de las empleadas plenas. Situación que en el caso de los hijos/as de madres inactivas es menos deficitaria en términos relativos que la registrada a nivel de los hijos/as de empleadas precarizadas o desempleadas pero en desventaja respecto de los hijos/as de las empleadas plenas. En este sentido, el déficit de inclusión en el mercado de trabajo se constituye en un factor asociado a menores oportunidades de socialización.

En este marco, las características psicológicas internas de las madres que aparecen como significativas en la propensión al déficit en las oportunidades de socialización de los niños/as en los primeros años de vida son: la imposibilidad de plantearse proyectos personales, y el desarrollo de creencias de control externas. En términos generales, las madres con percepción de creencias de control externo se caracterizan por desestimar el potencial de su propio accionar para cambiar su entorno y en este sentido suelen tener escasa motivación al logro, tienden a ser más influenciables a la coerción social, y tienen bajas expectativas sobre el futuro. En el contexto de familias en las que la madre percibe creencias de control externo es probable que se fomente conductas de sumisión, de aislamiento y una postura pesimista ante la vida (Lefcourt, 1984; Lachman & Weaver, 1998). Por otra parte, la percepción de no poder pensar proyectos es una aproximación a la capacidad de proponerse metas y objetivos en procura de su bienestar personal y del propio entorno familiar (Pervin, 1989; Little, 1989).

Factores asociados a los estilos de crianza

Cuando nos aproximamos a los estilos de crianza en los primeros años de vida encontramos indicadores de estilos educativos diversos. Tal como mencionamos antes los procesos de crianza y socialización se coproducen entre niños/as y adultos, no son procesos unidireccionales aún cuando se puede reconocer que el adulto ejerce una impronta particular con mayor grado de responsabilidad en la relación parental que se construye. En esa relación los adultos de referencia del niño/a adoptan diferentes estrategias a la hora de poner límites, enseñar normas, valores, y controlar los impulsos y conductas del niño/a. Estas estrategias se constituyen en estilos educativos más autoritarios o democráticos y claro está dejan su rastro en el procesos de construcción de la identidad del niños/a, y se relacionan con la estabilidad emocional del niño/a, en los vínculos que establece con los otros, en su comportamiento y potencial desarrollo.

Se reconoce que los estilos de crianza varían según el nivel socioeconómico de los hogares (Samaniego, 2009); y las características psicológicas de los adultos de referencia del niño/a (Belsky e Isabella, 1988; Belsky, J., 2010). La gran mayoría de los niños/as en los primeros años de vida suelen ser limitados en sus impulsos y conductas a través de penitencias y retos en voz alta (más del 70%), en menor medida a través de violencia física (golpes, cachetazos, etc.) (33%), y violencia verbal (como decirle al niño/a que es un tonto, un inútil, etc.) (10%). Tal como se señala en la mayoría de las investigaciones y literatura a medida que disminuye la estratificación social de los niños/as aumenta la propensión a experimentar castigos y formas de control externo. Tendencia que también se advierte según las características de los espacios socio-residenciales y que es claramente más regresiva para los niños/as en espacios socio-residenciales de villa con respecto a sus pares en espacios con trazado urbano de nivel medio (ver tabla 2.A).

Según el tipo de configuración familiar no se advierten diferencias estadísticamente significativas. Aunque cuando el hogar es monoparental o no monoparental extenso frente al hogar no monoparental (cónyuges e hijos) el déficit es mayor.

La cantidad de niños/as menores de 6 años en el hogar es un “*estresor*” evidente de las relaciones entre padres y niños/as. En efecto, en los hogares con más niños/as en esta edad aumenta la propensión al uso de castigos y otras formas de control externo del comportamiento de los niños/as.

Al igual que lo registrado a nivel de los indicadores de estímulo social, la situación socio-ocupacional de la madre se relaciona con los estilos educativos. Los niños/as más vulnerables a dichos estilos de crianza son los hijos de las mujeres inactivas, desempleadas o empleadas en situación de precariedad; mientras que lo son menos los hijos de las trabajadoras plenas de derechos. Siendo la inactividad y el desempleo situaciones relativas más regresivas para la crianza del niño/a que la situación de precariedad laboral.

La situación de déficit en los atributos psicológicos de las madres tanto en las características psicológicas internas de las madres, como en las características psicosociales externas; sólo correlacionan de modo negativo con algunas formas de control externo de la conducta del niño/a en los primeros años de vida (ver tabla 2.B). Más específicamente, se advierte que atributos de la psicología interna de la madre como la percepción de malestar psicológico, la imposibilidad de plantearse proyectos personales, la percepción de control externo sobre la propia vida; incrementan la vulnerabilidad de los hijos/as a la violencia física; en tanto la

percepción de malestar psicológico e imposibilidad de plantearse proyectos personales incrementa la vulnerabilidad de los hijos/as a las penitencias, y las agresiones verbales.

TABLA 2.A. INDICADORES DE ESTILOS DE CRIANZAS POR VARIABLES ESTRUCTURALES DEL HOGAR Y DE LA MADRE

Indicadores de Déficit

Niños/as de 0-5 años

En porcentaje. Período 2007-2009

		Penitencia	Reto en voz alta	Agresión física	Agresión verbal
Total		72,8	70,5	33,3	10,2
Estrato socio-económico	Muy bajo	78,9 *	74,8 *	45,4 *	14,6 *
	Bajo	74,1 *	77,2 *	33,1 *	6,4
	Medio	73,6 *	74,0 *	31,1 *	13,1 *
	Medio alto ©	63,4	55,0	21,3	5,9
	RR Muy bajo	1,2	1,4	2,1	2,5
	RR Bajo	1,2	1,4	1,6	1,1
	RR Medio	1,2	1,3	1,5	2,2
Tipo de espacio socio residencial	Villa o asentamiento	77,4 *	80,6 *	45,6 *	16,6 *
	Trazado urbano de nivel bajo	71,4 *	72,3 *	34,2 *	9,8
	Trazado urbano de nivel medio ©	49,9	51,9	17,1	6,2
	RR Villa o asentamiento	1,5	1,6	2,7	2,7
	RR Trazado urbano de nivel bajo	1,4	1,4	2,0	1,6
Tipo de configuración familiar	Monoparental	76,6	77,4 *	37,1	15,6 *
	No monoparental ©	72,2	69,4	32,7	9,4
	RR Monoparental	1,1	1,1	1,1	1,7
	Extenso	74,0	71,6	36,5	11,8
	No extenso ©	72,4	70,1	32,3	9,7
	RR Extenso	1,0	1,0	1,1	1,2
	Monoparental no extenso	76,6 *	79,8 *	43,5 *	11,4
	Monoparental extenso	76,7 *	74,7 *	30,1	20,2 *
	No monoparental extenso	73,0	70,4	38,8 *	8,7
	No monoparental no extenso ©	72,0	69,2	31,2	9,5
RR Monoparental	1,1	1,2	1,4	1,2	
RR Monoparental extenso	1,1	1,1	1,0	2,1	
RR No monoparental extenso	1,0	1,0	1,2	0,9	
Cantidad de niños menores de seis años en el hogar	Más de 3 niños	77,7 *	75,0 *	36,5 *	11,2 *
	Hasta 3 niños ©	53,6	52,8	20,5	6,2
	RR más de 3 niños	1,5	1,4	1,8	1,8
Edad de la madre	Hasta 25	68,5 *	57,7 *	37,2 *	4,9 *
	25-35	73,6	70,3 *	35,1 *	10,4
	Más de 35 ©	74,4	79,9	27,2	13,7
	RR Hasta 25	0,9	0,7	1,4	0,4
	RR 25-35	1,0	0,9	1,3	0,8
Situación ocupacional de la madre	Inactiva	75,2 *	74,3 *	35,6 *	12,7 *
	Desempleada	75,9 *	73,9 *	44,7 *	11,3 *
	Precaria/inestable	74,6 *	67,3 *	30,3	7,5 *
	Ocupada pleno ©	59,1	60,6	21,7	5,6
	RR Inactivo	1,3	1,2	1,6	2,3
	RR Desempleo- Inestable	1,3	1,2	2,1	2,0
	RR Precario	1,3	1,1	1,4	1,3

0-5 años/ N=850

© Categoría de referencia

* Las diferencias de proporciones entre una categoría y la categoría de referencia son significativas (p-value<=0,05)

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

TABLA 2.B. INDICADORES DE ESTILOS DE CRIANZAS POR VARIABLES PSICOLÓGICAS DE LA MADRE

Indicadores de Déficit

Niños/as de 0-5 años

En porcentaje. Período 2007-2009

		Penitencia	Reto en voz alta	Agresión física	Agresión verbal
Total		72,8	70,5	33,3	10,2
Malestar psicológico	Con déficit	75,2 *	70,5	41,2	16,1 *
	Sin déficit ©	71,8	70,4	30,0	7,8
	RR Con déficit	1,0	1,0	1,4	2,1
Creencias de control externo	Con déficit	74,7	72,4	41,5	12,0 *
	Sin déficit ©	71,4	69,2	28,7	8,8
	RR Con déficit	1,0	1,0	1,4	1,4
Proyectos personales	Con déficit	73,8	72,7	39,8	13,4 *
	Sin déficit ©	69,7	69,8	31,2	9,2
	RR Con déficit	1,1	1,0	1,3	1,5
Conformidad con las propias capacidades	Con déficit	73,1	74,2	28,1 *	7,6
	Sin déficit ©	70,5	70,0	33,9	10,5
	RR Con déficit	1,0	1,1	0,8	0,7
Apoyo social	Pocas veces o nunca	75,4 *	69,8	35,2	8,5 *
	Muchas veces o casi siempre ©	71,4	70,9	32,3	11,1
	RR Pocas veces o nunca	1,1	1,0	1,1	0,8

0-5 años/ N=850

© Categoría de referencia

* Las diferencias de proporciones entre una categoría y la categoría de referencia son significativas (p-value<=0,05)

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Ahora bien, cuando analizamos todos estos factores en el marco de un modelo regresión logística en el que se busca determinar cuáles son los principales factores asociados a la situación de mayor déficit en los procesos de crianza de los niños/as menores de 6 años; -que se ha fijado en el cuartil más desfavorecido del índice factorial- advertimos que no todos los aspectos señalados se mantienen como determinantes del déficit en presencia de otras condiciones más estructurales de los hogares y atributos de las madres.

En efecto, los niños/as menores de 6 años de edad registran mayor propensión a experimentar estilos de crianza basados en las agresiones verbales y/o físicas a medida que desciende el estrato socio-económico del hogar, con relativa independencia de las características del espacio socio-residencial de villa o no villa. Asimismo, se advierte que la pertenencia a hogares monoparentales incrementa la vulnerabilidad del niño/a a estilos de crianza desfavorables en 64% frente a los hogares no monoparentales (hogares con núcleo conyugal completo). Dicha situación de vulnerabilidad es mayor cuando el hogar es extenso, en tanto un niño/a en un hogar extenso registra casi el doble más de propensión al déficit que un par en un hogar no extenso. Aunque cabe señalar que cuando el hogar es monoparental extenso la vulnerabilidad del niño/a es menor a la registrada en los hogares monoparentales no extensos (ver tabla 2.C en anexo).

La mayor cantidad de niños/as pequeños (entre 0 y 5 años) en el hogar incrementa la vulnerabilidad de los mismos a estilos de crianza deficitarios. Asimismo, a medida que desciende la edad de la madre también aumenta la vulnerabilidad del niño/a en su crianza.

La situación socio-ocupacional de la madre no parece asociarse a desigualdades en los estilos de crianza frente al resto de los determinantes analizados.

Por último, los/as niño/as cuyas madres perciben “malestar psicológico” y/o “disconformidad con sus propias capacidades”, registran el doble de propensión a experimentar estilos de crianza desfavorables que aquellos cuyas madres no perciben dicho malestar o disconformidad.

En síntesis, los/as niños/as en los primeros años de vida registran mayor propensión a ser vulnerables a estilos de crianza desfavorables en la medida que desciende el estrato social de sus hogares y por ende el clima educativo de los principales referentes adultos; en el contexto de hogares monoparentales no extenso; en hogares con mayor cantidad de niños/as pequeños; a medida que desciende la edad de la madre; y cuando ésta percibe “malestar psicológico” o “disconformidad con las propias capacidades” para afrontar el acontecer cotidiano.

Conclusiones

En este trabajo analizamos los procesos de crianza y socialización de los niños y las niñas en sus primeros años de vida (entre 0 y 5 años). Mediante la aplicación de diferentes técnicas estadísticas construimos dos índices, uno sobre las oportunidades de socialización de los niños/as en aspectos que hacen a la estimulación social, emocional e intelectual; y otro más relacionado con los estilos de crianza a los que son vulnerables los niños/as cuando experimentan maltrato físico o psicológico. Utilizamos como fuente de información la Encuesta de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA, 2007-2009).

La estructura de oportunidades de socialización y crianza de los niños/as en los primeros años de vida se ven debilitadas o empobrecidas en la medida que la situación socioeconómica del hogar es deficitaria; en el marco de hogares monoparentales en los que probablemente existen dificultades para atender a los más pequeños del grupo como consecuencia de la alta concentración de roles en una sola persona que ejerce la jefatura del hogar en el doble rol de sostén económico y en las tareas de cuidado y tareas domésticas en general. Mientras que los hogares monoparentales extensos (madre, hijos y otros familiares) parecen constituirse en estrategias domésticas de reproducción más favorables, entre las que se incluyen los procesos de cuidado, crianza y socialización de los niños/as más pequeños (Tuñón, 2010). En este sentido, hay antecedentes de investigaciones que caracterizan al hogar monoparental extenso como un tipo de organización más igualitaria en la distribución de responsabilidades, solidaria y cohesionada (Chant, González de la Rocha, Safa, Wartenberg, en García y Oliveira, 2005), por lo que conjeturamos que en el marco de estos hogares es más plausible el desarrollo de una estructura de oportunidades de socialización y crianza favorable en los primeros años de vida.

Asimismo, adquiere relevancia el hogar extenso no monoparental como espacio que crea mayor vulnerabilidad ante la oportunidad de ser estimulado social, emocional e intelectual de los niños/as. Cabe conjeturar que en el marco de estos hogares en los que se expresan diversos tipos de vínculos, sean varios los adultos que ejercen funciones jerárquicas similares, con la consecuente confusión de roles familiares en el ejercicio de la autoridad, en la comunicación, y en la trasmisión de afecto, que han de tener repercusión negativa en la estimulación y construcción de oportunidades diversas de socialización para los niños/as (Tuñón, 2010).

Como es fácil advertir en el marco de esta complejidad de factores cada niño/a menor de 6 años que se suma produce una merma en las posibilidades de los hogares de generar mejores oportunidades de estimulación social y emocional para los niños/as.

La juventud de la madre en estos contextos en los que se suele tratar de embarazos prematuros, en muchos casos en el marco de hogares extensos, las dificultades son mayores cuando se trata de ejercer roles de cuidado de los más pequeños del grupo familiar. No tanto por la inexperiencia en el ejercicio del rol sino probablemente por el malestar psicológico asociado a la asunción prematura de un rol muchas veces no buscado en contextos de vulnerabilidad social.

La inclusión laboral en las mujeres tiene representaciones muy significativas para el desarrollo personal de las mismas, y no sólo como estrategia de supervivencia de los hogares. En este sentido, parece que las formas de inclusión laboral que logran las mujeres inciden en las oportunidades de socialización de sus hijos, aunque menos en los estilos de crianza, en tanto las madres precarizadas o que se encuentran en la búsqueda de empleo e incluso que transitan por la inactividad parece encontrarse en situación de desventaja frente a otra par con un empleo pleno en términos de poder generar un ambiente propicio para el desarrollo de procesos de socialización para sus hijos.

Probablemente la deficitaria inclusión laboral que logran muchas madres en condiciones de pobreza, más los múltiples roles que deben asumir dentro y fuera del hogar, sumado a la mayor cantidad de niños/as con diferencia de edad pequeñas y a la relativa juventud de muchas de estas mujeres; constituyan un conjunto de “*estresores*” que pueden evidenciarse en aspectos psicológicos como la percepción de malestar psicológico, la creencia de control externo, la disconformidad con las propias capacidades y las dificultades para poder pensar proyectos personales.

Sin embargo, cabe señalar la particularidad que se advierte en los modelos de regresión con respecto a los factores psicológicos, en tanto la creencia de control externo y las dificultades para poder pensar proyectos personales de las madres, se encuentran más asociados al déficit en la estructura de oportunidades de socialización del niño/a; mientras que la vulnerabilidad a estilos de crianza desfavorables se asocia a la percepción de malestar psicológico y disconformidad con las propias capacidades.

Sin dudas, la construcción de mejores oportunidades de socialización para los niños/as en sus primeros años de vida se relaciona con la fuerza motivadora de los adultos de referencia del niño/a y la percepción por parte de estos adultos de competencia para proponerse metas y objetivos en procura de su bienestar persona y de su entorno más próximo.

La vulnerabilidad del niño/a a estilos de crianza desfavorables parece asociarse, según los especialistas a madres deprimidas o poco interesadas, en este sentido un bajo grado de conformidad con las propias capacidades aumenta la vulnerabilidad a la depresión (Bandura, 1992). En el mismo sentido, la percepción de malestar psicológico indaga un conjunto de síntomas vinculados a la depresión y la ansiedad, tales como inquietud, desesperanza, tristeza, cansancio, nerviosismo y estrés que probablemente afecten de modo indirecto la calidad de la relación afectiva que se establece con el niño.

Un conjunto de factores que combinados generan un ambiente social y emocional poco propicio para el pleno desarrollo del potencial del niño/a en sus primeros años de vida.

Anexo Estadístico

VARIABLES DEPENDIENTES DE LOS MODELOS		
Variable	Tipo de variable	Categoría de la variable
Índice de la estructura de oportunidades de socialización	Nominal	Resto © Cuartil más desfavorecido
Índice de estilos de crianza	Nominal	Resto © Cuartil más desfavorecido

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

VARIABLES INDEPENDIENTES QUE INTERVIENEN EN AMBOS MODELOS		
Variable	Tipo de variable	Categoría de la variable
<i>Variables estructurales</i>		
Estrato socio-económico	Ordinal	Muy bajo Bajo Medio Medio alto ©
Espacio socio residencial	Nominal	Villa o asentamiento Resto ©
Tipo de configuración familiar	Nominal	Monoparental No monoparental ©
Tipo de configuración familiar	Nominal	Extenso No extenso ©
Situación ocupacional de la madre	Nominal	Inactiva Desempleada Precaria/inestable Ocupada pleno ©
Cantidad de niños menores de seis años en el hogar	Intervalar	
Edad de la Madre	Intervalar	
<i>Variables psicológicas</i>		
Malestar psicológico	Nominal	Con déficit Sin déficit ©
Creencias de control externo	Nominal	Con déficit Sin déficit ©
Proyectos personales	Nominal	Con déficit Sin déficit ©
Conformidad con las propias capacidades	Nominal	Con déficit Sin déficit ©
Apoyo social	Nominal	Con déficit Sin déficit ©

© Categoría de referencia

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

TABLA 1.C. FACTORES QUE SE ASOCIAN A LA PROPENSIÓN A EXPERIMENTAR DÉFICIT EN LA ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES DE SOCIALIZACIÓN
Niños/as de 0-5 años

		B	Exp (b)
Estrato socio-económico	<i>Medio alto</i> ©		
	<i>Muy bajo</i>	1,367 *	3,925
	<i>Bajo</i>	,844 *	2,325
	<i>Medio</i>	,105	,901
Espacio socio residencial	<i>Resto</i> ©		
	<i>Villa o asentamiento</i>	,216	1,242
Tipo de configuración familiar	<i>No monoparental</i> ©		
	<i>Monoparental</i>	,489 *	1,630
	<i>No extenso</i> ©		
	<i>Extenso</i>	,635 *	1,887
Cantidad de niños menores de seis años en el hogar		,551 *	1,735
Edad de la Madre		-,033 *	,968
Situación ocupacional de la madre	<i>Ocupada Pleno</i> ©		
	<i>Precario/inestable</i>	1,141 *	3,130
	<i>Desempleo</i>	1,334 *	3,798
	<i>Inactivo</i>	,414	1,513
Malestar psicológico	<i>Sin déficit</i> ©		
	<i>Con déficit</i>	,454 *	1,575
Creencias de control externo	<i>Sin déficit</i> ©		
	<i>Con déficit</i>	,189	1,208
Proyectos personales	<i>Sin déficit</i> ©		
	<i>Con déficit</i>	,279	1,322
Conformidad con las propias capacidades	<i>Sin déficit</i> ©		
	<i>Con déficit</i>	,281	1,324
Apoyo social	<i>Sin déficit</i> ©		
	<i>Con déficit</i>	,092	1,096

0-5 años/ N=850

* Coeficientes beta estandarizados significativos a 0,05

© Categoría de referencia

Porcentaje de déficit que explica el modelo 73,1%

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

TABLA 2.C. FACTORES QUE SE ASOCIAN A LA PROPENSIÓN A EXPERIMENTAR DÉFICIT EN LOS PROCESOS DE CRIANZA

Niños/as de 0-5 años

		B	Exp (b)
Estrato socio-económico	<i>Medio alto</i> ©		
	<i>Muy bajo</i>	,467 *	1,595
	<i>Bajo</i>	,451 *	1,570
	<i>Medio</i>	,436 *	1,547
Espacio socio residencial	<i>Resto</i> ©		
	<i>Villa o asentamiento</i>	,048	1,049
Tipo de configuración familiar	<i>No monoparental</i> ©		
	<i>Monoparental</i>	,498 *	1,645
	<i>No extenso</i> ©		
	<i>Extenso</i>	,879 *	2,409
Cantidad de niños menores de seis años en el hogar		,196 *	1,216
Edad de la Madre		-,029 *	,972
Situación ocupacional de la madre	<i>Ocupada Pleno</i> ©		
	<i>Precario/inestable</i>	,236	1,267
	<i>Desempleo</i>	,409	1,505
	<i>Inactivo</i>	,318	1,374
Malestar psicológico	<i>Sin déficit</i> ©		
	<i>Con déficit</i>	,700 *	2,013
Creencias de control externo	<i>Sin déficit</i> ©		
	<i>Con déficit</i>	,196	1,216
Proyectos personales	<i>Sin déficit</i> ©		
	<i>Con déficit</i>	,002	1,002
Conformidad con las propias capacidades	<i>Sin déficit</i> ©		
	<i>Con déficit</i>	,706 *	2,027
Apoyo social	<i>Sin déficit</i> ©		
	<i>Con déficit</i>	,035	1,035

0-5 años/ N=850

* Coeficientes beta estandarizados significativos a 0,05

© Categoría de referencia

Porcentaje de déficit que explica el modelo 83%.

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

MERCADO DE TRABAJO Y CONDICIONAMIENTO POR COLOR PIEL EN GRANDES CENTROS URBANOS DE LA ARGENTINA

Pablo De Grande y Agustín Salvia

Introducción

Si bien un sinnúmero de estudios describen la problemática de la desigualdad por discriminación racial³⁸ en los EE.UU., América Latina y Europa, la tradición en la Argentina en materia de desigualdad se ha orientado a estudiar primordialmente las diferencias originadas en cuestiones de clase social –y eventualmente de género– dejando menos estudiada la relevancia del anclaje étnico–fenotípico de la estratificación social, así como los efectos de la misma. De ahí que este trabajo aborde el tema de la discriminación por color de piel como un problema social no suficientemente visibilizado; en particular sobre aquellas poblaciones cuyo aspecto físico da cuenta de un origen indígena o mestizo con independencia a su identidad en términos educativos, simbólicos o culturales.

Retomar esta preocupación no implica, sin embargo, negar los resultados conocidos sobre los funcionamientos de exclusión por clase social³⁹. Se trata por el contrario de introducir nuevos elementos que permitan entender el modo en que ambos fenómenos interactúan con formas de desigualdad cada vez más estructurales como las que atraviesa a la sociedad argentina (Salvia, 2009). Este problema de fondo motiva a preguntarse, más específicamente, sobre la posibilidad de dar cuenta de manera fehaciente del fenómeno en términos de la “racialización de las relaciones de clase” (Margulis et al., 1998: 79), así como sobre el modo en que operan las perspectivas clasistas en las interacciones étnicas o fenotípicas.

El primero de estos mecanismos (la racialización de las relaciones de clase) se proyecta en todas aquellas pautas por las cuales la restricción desigual para el acceso a capitales (económico, cultural, educativo, social) se justifica en principios racistas de prejuicios basados en aspecto o en criterios de selección inapropiados para el ámbito en cuestión. Estos casos abarcan desde la exclusión abierta de chicos en escuelas en virtud de su color de piel o situación social de residencia⁴⁰, a la segregación de empleos mejor pagos por aspecto físico, o a la desconfianza sistemática sobre aquellos que presenten ciertos rasgos visibles. Este prejuicio negativo –la caracterización del desviado, del ladrón, etc., como aquel con rasgos indígenas o mestizos– facilita y legitima la clausura sobre estos grupos y es tan antigua como la formación del Estado Nacional⁴¹. La lucha por la reproducción de la desigualdad aprovecha

³⁸ Se coincide con Margulis en considerar que “la raza no existe en el plano biológico, pero sí en el lenguaje: es un concepto desarrollado históricamente para dar cuenta de la tendencia social, económica y política dirigida a inferiorizar y estigmatizar a determinados grupos”. En la actualidad, da cuenta el autor del hecho de que “[el concepto de raza] ha sido abandonada (sic) como estrategia política por los propios grupos racistas, que intentan ahora apoyar sus acciones en vocablos y con argumentos menos descalificados” (Margulis et al., 1998: 40-41).

³⁹ Sea en sus formas económicas de la posición en el aparto productivo o en el mercado de bienes y servicios, o en sus formas simbólicas de las credenciales educativas, el prestigio estamental y el capital cultural.

⁴⁰ En relación a las inscripciones “a medida que [las madres] se alejan de la zona villera, comienzan a recibir como respuesta “no hay vacante”, “no hay lugar”, “vení a la tarde”. Porque en el turno mañana la escuela es más selectiva, casi elitista. Si tiene que aceptar chicos de la Villa o de barrios más pobres, prefieren destinarlos al turno tarde.” (entrevista a docente, en Margulis y Lewin, 1999:206)

⁴¹ La preferencia por lo europeo, y en particular por lo sajón, es muy visible en textos de Sarmiento (y de igual forma en textos de Alberdi) tal como aparecen en el Facundo al decir “por lo demás, de la fusión de estas tres

en estos casos la legitimidad de discursos racistas para mantener alejados a quienes menos tienen de pretensiones igualitaristas.

El segundo sentido de la relación (las perspectivas clasistas de las interacciones étnicas o meramente fenotípicas) se pone en juego provocando una asimilación de los atributos de aspecto con localizaciones de clase. Todos los rasgos negativos imputados a los pobres o a las personas con menos capital en cualquiera de sus formas se trasladan al grupo desfavorecido en la jerarquización étnica-fenotípica. De este modo, con independencia a la disponibilidad efectiva de capital, se presume la carencia de recursos para aquellas personas principalmente con color de piel más oscura.

De acuerdo con la perspectiva abordada en este trabajo, la puesta en escena de este doble mecanismo traslada al aspecto corporal prejuicios construidos sobre las personas de menores recursos (pobres), a la vez que excluye a quienes los padecen de poder mejorar su posición social a través de la movilidad socio-ocupacional.

De la invisibilidad al ocultamiento

La discriminación por color de piel resulta de difícil reconocimiento y tratamiento debido, en buena medida, a la asimilación contradictoria que hay en el sentido común –rastreadas a los inicios de la conformación social de la Argentina– con el racismo y con el lugar subalterno dado a los pueblos americanos. Esta desvalorización de lo local se ha trasladado de lo indígena a lo latinoamericano, particularmente sobre personas de países limítrofes llegadas al país en condición de inmigrantes o de personas del interior con tez oscura. Esta configuración ambigua, de país organizado como ‘crisol de razas’ pero con devoción por lo europeo⁴² –en particular por lo sajón (Zarini, 2004:437) – se cristaliza en la dicotomía sarmientina de ‘civilización o barbarie’ que ha dejado una sociedad atravesada por clivajes raciales y étnicos difíciles de conciliar con principios universalistas e inserta en la cultura local un “racismo importado” (Villalpando, 2005: 51).

Asimismo, la idea de que en la Argentina ‘no se discrimina’, asumiéndose como un país plural y ajeno a los nacionalismos europeos, contrasta desde hace tiempo con las condiciones de vida que experimentan los inmigrantes de países limítrofes y de zonas rurales nacionales que llegan a los centros urbanos, dando cuenta de una disparidad de posibilidades que entrecruzan las distancias de clase social con la legitimación de la desigualdad en bases étnicas o de origen.

De esta forma, es posible reconocer el uso de categorías intercambiables sobre las cuales se imputan atributos negativos a un conjunto numeroso de personas identificables como no-blancos, a los que se atribuyen los defectos de no ser cultos, no ser educados, no darse al trabajo, o de ser peligroso. Esta modalidad aparece en forma frecuente en las más variadas explicaciones cotidianas, sin que parezca requerir de justificación alguna. Los mecanismos de diferenciación evocan y provocan una relación en que lo frecuente –la segregación a menores garantías y oportunidades– se vuelve constitutivo, inherente al fenómeno, reforzando así la

familias [españoles, indígenas y negros] ha resultado un todo homogéneo, que se distingue por su amor a la ociosidad e incapacidad industrial, cuando la educación y las exigencias de una posición social no vienen a ponerle espuela y sacarla de su paso habitual” (Sarmiento, 1969:27).

⁴² La Constitución Nacional Argentina, desde la versión de 1853 hasta la versión vigente tras las reforma en 1994, indica en el Art. 25: “El Gobierno federal fomentará la inmigración europea”. (http://www.argentina.gov.ar/argentina/portal/documentos/constitucion_nacional.pdf).

segregación operante en términos de construcción de expectativas, normalidad y pautas de legitimidad.

Antecedentes

En el país son escasas las investigaciones que permiten dar cuenta en forma empírica del problema de la discriminación por aspecto hacia rasgos indígenas, mestizos o mulatos. Esto dificulta la posibilidad de enmarcar en términos de magnitud las desventajas a las que deben enfrentarse quienes son destinatarios de este grupo de estigmas y prejuicios culturales.

Un notable aporte contra este vacío lo constituyen las investigaciones llevadas adelante entre los años 1995 y 1999 por Mario Margulis y Marcelo Urresti. Su labor abordó la temática por medio de relevamientos de noticias en medios, documentos históricos y entrevistas en el área del Gran Buenos Aires (Margulis et al., 1999). Los resultados de esta investigación describen el complejo escenario en el cual la discriminación por fenotipo o nacionalidad inserta en forma velada la vigencia de los prejuicios y mecanismos de discriminación racial y cultural nacionales. En este marco, los autores refuerzan la importancia del carácter oculto de este proceso, por el cual discriminadores y discriminados buscan escapar a ser clasificados como tales, alternando con frecuencia entre uno y otro papel.

Cabe mencionar también las recientes iniciativas del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI). Este organismo estatal emprendió en la última década dos iniciativas de amplio alcance en términos de relevamiento del estado de la discriminación. Por una parte, el Plan Nacional contra la Discriminación (2003-2005) (Villalpando, 2005) buscó realizar un diagnóstico de nivel nacional sobre aspectos vinculados a la desigualdad. La metodología utilizada para el informe fue principalmente histórica, reseñando la situación y desarrollo en el país de cada colectivo afectado (corrientes migratorias, leyes y normativas), y en menor medida un trabajo de campo con entrevistas. A partir de esto, se realizó un informe sobre los ejes definidos (tales que discriminación etaria, étnica/nacional, de género). La discriminación por color de piel no se abordó en forma directa, definiéndose un eje transversal de ‘racismo’ en sentido amplio y pudiéndose enmarcar algunas de las consideraciones hechas para ciertas áreas (‘pueblos originarios’, ‘afrodescendientes’ y ‘colectividades latinoamericanas’) como relevantes a la problemática. Sin embargo, el informe no señala respecto a la persistencia o incidencia de este fenómeno un estado de la cuestión a nivel nacional ya sea en términos de difusión o gravedad.

La segunda iniciativa, el proyecto ‘Mapa de la discriminación en Argentina’, fue llevada adelante por el INADI a partir del año 2005. Sobre una estrategia de encuestas, buscó realizar una medición representativa por provincia de la relevancia de cada tipo de discriminación. Para esto, interrogó a adultos en cada región, aplicando un cuestionario sobre percepción de discriminación. En este sentido, el relevamiento captó la discriminación entendida exclusivamente como discriminación a criterio de los encuestados. Dentro de las 14 formas de discriminación consideradas se encontraba, en efecto, ‘por color de piel’. Cabe en este sentido señalar, con independencia a los resultados obtenidos, las debilidades del abordaje utilizado. La estrategia de autoidentificación del carácter de discriminado (propia o del grupo) altera la medición en función de la legitimidad del prejuicio ejercido así como de la capacidad del grupo para responder a éste. Asimismo, presenta la dificultad de trasladar a las víctimas la responsabilidad de ponderar y contabilizar los efectos de los mecanismos de desigualdad investigados.

Otra aproximación al tema de la multiculturalidad y la integración desde las estadísticas oficiales lo constituyó la incorporación en el Censo Nacional de Hogares, Población y Viviendas de 2001 de un ítem vinculado a la auto-identificación respecto a ser descendiente de pueblos indígenas⁴³. El objetivo de esta pregunta fue “localizar indígenas en el hogar como paso previo a un estudio en profundidad” (CEPAL 2005:256). Este ítem, sin embargo, no produjo información útil en términos de medir la situación de personas según condiciones de segregación por fenotipo (o para los actores, por factores raciales). El mismo indicó en forma positiva a un 2,8% de los hogares relevados. Esta medición por adscripción a etnias ancestrales no permite afirmar que sea sólo esa la cantidad de personas que enfrenta dificultades por ser caracterizada por el resto de la sociedad en forma despectiva por portar rasgos característicos de un grupo aborigen de la región, o simplemente por su piel oscura.

Este tipo de abordaje ya había presentado problemas similares –de subregistro de la diversidad– en censos previos en Chile (Valdés 2004). En 1992 se incorporó un ítem sobre la adscripción cultural⁴⁴ (Mapuche, Aymara, Rapa Nui), que luego fue modificado en 2002, refiriéndose a la pertenencia a un pueblo originario⁴⁵, sin permitir en ninguno de ambos casos poder estimar el impacto en la desigualdad ligados al trato diferente por adscripción étnica o aspecto física en las poblaciones objetivo.

En el caso de Colombia, el Censo de 1993 intentó por su parte captar la participación de población indígena y afrocolombiana en el país por medio de la pertenencia a una etnia⁴⁶. Dicha medición arrojó como resultado que “las etnias indígenas representan el 1,6% de la población total del país y las comunidades negras el 1,5%, mientras en Bogotá, Cali y Medellín, como en la mayoría de las ciudades importantes del país, estos dígitos son inferiores al 0,2% para cada una de las poblaciones” (Barbary, 2002:82). Estos datos, que contrastaban con la percepción directa de los rasgos de población de cualquiera de estas ciudades, dieron lugar a diferentes estrategias de medición experimentales entre el 1994 y el 2003 que oscilaron, según la forma en que fuera formulado el ítem, las mediciones de población negra entre 0,9% y 42,6% (Sánchez y García, 2006: 14).

En la ciudad de Cali se realizó en 1998, en forma independiente al organismo nacional de estadísticas, la encuesta “Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombiana”. En ella, junto al análisis de las condiciones de vida de la población encuestada, se aplicaron diferentes ítems dirigidos a captar interacciones y condiciones fenotípicas tanto de los encuestados como de los encuestadores. En esta encuesta, los encuestadores formulaban la pregunta “¿Cuál es su color de piel?” (Barbary et al., 2002:116), registrando además ellos mismos su propio color de piel y el del encuestado a su criterio⁴⁷.

⁴³ La pregunta en Argentina en 2001 fue: “¿Existe en este hogar alguna personas que se reconozca descendiente o pertenencia a un pueblo indígena?” (Munilla y Goldztein, 2005:3).

⁴⁴ En 1992, en Chile, la pregunta fue: “Si usted es Chileno, ¿se considera perteneciente a alguna de las siguientes culturas?” (Valdés, 1994:415).

⁴⁵ “¿Pertenece Ud. a alguno de los siguientes pueblos originarios o indígenas?” (Valdés, 1994:415).

⁴⁶ En 1993, en Colombia, la pregunta fue: “¿Pertenece usted a alguna etnia, grupo indígena o comunidad negra? ¿A cuál?” (Baraby y Urrea, 2002:116).

⁴⁷ Barbary, en este sentido, destaca la necesidad de afrontar para el seguimiento de las condiciones de vida de grupos históricamente discriminados por razones fenotípicas la perspectiva de medir a partir del mismo criterio por el que son segregados: “el error analítico y metodológico que comete este tipo de acercamiento es intentar eliminar la dimensión racial –la apariencia física que como vimos antes tiene un peso específico en la construcción social de las diferencias–, en provecho de la dimensión étnica o cultural; es decir, a nuestro criterio,

En términos generales, cabe señalar que no existe en la Argentina relevamientos equivalentes del color de piel de la población para comprender las condiciones socioeconómicas o de otras condiciones de vida según este factor. Esta omisión por parte de estadísticas de organismos públicas es problemática, e impide descartar o confirmar la relevancia de este fenómeno en instancias de acceso a servicios básicos como la educación, la salud o el empleo⁴⁸.

El color de piel como condicionante social

Trabajar el color de piel como variable de medición cuantitativa es a priori una tarea incómoda en términos de contexto cultural e histórico, en virtud de que la idea de raza y de clasificación por color de piel han sido desplazados al lugar de un tabú entre los discursos oficiales de organizaciones, partidos y Estados en la segunda mitad del siglo XX. A la luz de las dramáticas consecuencias que las políticas y persecuciones basadas en principio racistas tuvieron en Europa antes y durante la expansión del fascismo y del nazismo (pero también del consenso occidental preexistente sobre la vigencia de una jerarquía de razas que se remonta y apoyara el proceso de colonización (entendida como despoblación de América y repoblación de América)), los razonamientos que tomaran por fundamento el concepto de raza fueron dejados de lado, y con frecuencia prohibidos, en las décadas posteriores a estos sucesos.

Sin embargo, esta remoción conceptual no siempre fue acompañada (tanto aquí como en Europa) de un cambio profundo en las creencias y explicaciones del imaginario social. A través de comentarios y acciones de la dirigencia en la Argentina, tanto en la política⁴⁹ como de otros ámbitos⁵⁰, es fácil y cotidiano dar con la impronta de la matriz que por religión, pertenencia a un colectivo, o mero aspecto de color de piel, coloca en un lugar desvalorizado a grandes grupos de personas. En este sentido, la publicidad estatal nunca acertó a colocar a chicos o adultos con rasgos indígenas en ninguna situación que no sea recibiendo un subsidio a la pobreza, un plan de viviendas gratuitas o la inauguración de una escuela rural, al tiempo que los actos oficiales así como los mensajes a personas con ingresos y derechos plenos (como la publicidad de créditos hipotecarios de banco estatales, las promociones de fomento de regularización del personal doméstico, los pequeños empresarios interpelados para el pago

caer en una especie de reduccionismo cultural.” (Baraby y Urrea, 2004:61). Este autor consiga también que en Brasil, donde las categorías ‘raciales’ en las mediciones se remontan a 120 años, el Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística (IBGE) las ha mantenido e investigadores y activistas las han defendido en numerosos ocasiones como la única forma estadística de captar la desigualdad social-racial en ese país (Baraby y Urrea, 2004:60).

⁴⁸ La opción de recurrir a datos comparables de estudios regionales tampoco fue un camino posible. Entre los años 1999 y 2000, por ejemplo, la Organización Panamericana de la Salud (OPS) realizó en varios países de América la encuesta sobre ‘SABE’ sobre Salud, Bienestar y Envejecimiento (Palloni y Peláez, 2004). Esta encuesta fue realizada en las ciudades de Buenos Aires, Bridgetown (Barbados), La Habana, México DF, Montevideo, Santiago de Chile y San Pablo a 10.587 personas de más de 60 años. Para la identificación de los sujetos una de las categorías fue ‘etnia’, en las que se incluyeron las categorías Blanco, Mestizo, Mulato, Negro, Indígena, Asiático, Otro, No sabe y No response. En la referencia del manual de uso de la misma se detalla que para Buenos Aires y Ciudad de México esta pregunta no fue realizada (OPS, 2004:20).

⁴⁹ Relata Margulis: “[El de 12 de noviembre de 1996, Clarín publica:] ‘Por iniciativa del ministro de educación [de la Provincia de Chubut], en mayo se firmó un decreto estableciendo la creación de uno o dos grados por colegio, los cuales, con independencia de la edad de los chicos, deben reunir a los que tengan debilidades mentales leves, o que vivan en barrios marginados, o que sean hijos de aborígenes, desocupados, extranjeros o analfabetos, o que hayan tenidos fracasos escolares’” (Margulis et al., 1996:32)

⁵⁰ En el año 2003 Julio Grondona, el ya entonces (y actual) titular de la Asociación de Fútbol Argentino, al preguntársele por qué no había árbitros de origen judío en la asociación que dirigía, respondió "los judíos no llegan a ser árbitros de Primera División en el Fútbol Argentino porque el mundo del fútbol es algo difícil, trabajoso" agregando que "a los judíos no les gustan las cosas difíciles" (InfoBae, 2003).

de impuestos con facilidades) presentan interlocutores con rasgos que realizan el ideal del ‘argentino blanco’.

Como consecuencia de la cancelación discursiva de lo racial del discurso políticamente correcto, existe un reflejo a silenciar las referencias al color de piel en guardia de una realidad a construir donde el mismo no es un tema ni un criterio de segregación. Esta investigación, sin embargo, parte de la intención de poner estos supuestos en suspenso, para poder evaluar el grado de verosimilitud de los mismos, en términos de dar cuenta de la relevancia o irrelevancia de los efectos mensurables de la discriminación por aspecto en los términos mencionados.

Las oportunidades sociales de empleo

La situación socio-ocupacional de las personas tiene en este trabajo un lugar central. Esto es así debido a que la capacidad de los sujetos de insertarse en el mercado de trabajo, así como los modos en que dicha inserción se realiza, tienen un gran impacto en la vida cotidiana de los mismos. El mercado de trabajo, como fuente típica principal de ingreso monetario, opera como sistema de premios y castigos del esfuerzo socialmente orientado a asegurar la subsistencia individual. Asimismo, la centralidad de esta función se encuentra reforzada por diversos mecanismos legales que colocan al trabajo como mediador de servicios y facilidades reguladas por el Estado, tales que la cobertura de salud, la jubilación, la obtención de asignaciones familiares o el acceso a créditos.

De esta forma, el trato desigual en el mundo laboral impacta no solamente en las trayectorias profesionales individuales, sino que se ramifica en el amplio espectro de factores controlados o alterados por el acceso al dinero o a condiciones de registración laborales específicas (antigüedad en el empleo para acceso a créditos, años de aporte para acceso a jubilación, etc.). Por consiguiente, se considera en esta investigación relevante tanto la posibilidad de acceder a fuentes de trabajo como la calidad del mismo, siendo ambos factores decisivos en la posibilidad de realización personal.

Ahora bien, varias son las dimensiones que pueden incidir en las trayectorias laborales individuales. En este sentido, la situación ocupacional es un vector multidimensional, de los cuales pueden mencionarse como ejemplos de sus componentes el nivel horario de ocupación, el grado de formalidad (del sector y del puesto), el nivel de remuneración, el grado de estabilidad, entre otros. Respecto a las variables condicionantes de la situación ocupacional, los resultados que se presentan en este trabajo se apoyan en una selección de factores de conocida relevancia en las chances de ciertos tipos de inserción laboral. En este sentido, la edad, el sexo y la educación son factores típicos en la predicción de la calidad de la localización en el mercado de trabajo.

El modelo de análisis

A continuación se detallan los indicadores que serán considerados tanto para describir la calidad de la ocupación como para establecer la ubicación en términos de estructura social de cada entrevistado:

Independientes

- 1) Edad: la medida de cantidad de años de la persona opera sobre la situación ocupacional dando cuenta del momento en el ciclo de vida y de trayectoria profesional de cada sujeto. En este sentido, esta medida evidencia con frecuencia tanto las dificultades de los jóvenes para integrarse al mercado por su menor experiencia y número de contactos, como las de aquellas personas mayores que son relegadas ya sea por poseer saberes considerados obsoletos o por su mayor capacidad de respuesta ante procesos de flexibilización o empeoramiento de las condiciones de trabajo.
- 2) Sexo: la distinción entre varones y mujeres toma en cuenta por una parte la complejidad de profesiones y oficios que típicamente se distribuyen por sexo. Además, el hecho de que incluso en profesiones mixtas las condiciones de contratación se encuentren con frecuencia alteradas por género hace relevante controlar por esta dimensión la situación laboral de los sujetos observados.
- 3) Educación: se utiliza la medida de máximo nivel de instrucción formal alcanzado como un indicador del campo más amplio de las habilidades y saberes que la persona puede poseer y desplegar en un escenario laboral. Si bien tanto las teorías del capital humano como el concepto de capital cultural exceden el proceso de educación formal, la máxima instancia educativa alcanzada por la persona da una medida indirecta de estas dimensiones que tiene la propiedad de ser comparable a lo largo de la muestra y confiable en su medición (independientemente del estado ocupacional, la rama de actividad u oficio). En el análisis estadístico la misma será reflejada en tres niveles educativos ordinales: bajo (primaria completa o menos), medio (secundaria completa o incompleta) y alto (universitario o terciario, completo o incompleto).
- 4) Color de piel: como se indicó anteriormente, la captación de rasgos fenotípicos para la medición del impacto de la discriminación por aspecto es algo complejo que puede abarcar criterios muy diversos y flexibles, especialmente considerando que para la evaluación de la discriminación por prejuicios sobre aspectos visibles el criterio relevante en última instancia es el aspecto en términos de categorías socialmente pautadas, y no el color de piel en términos cromáticos objetivos. Dentro de este ámbito –de las categorías socialmente construidas y subjetivamente utilizadas– el trabajo de campo permitía la utilización de dos criterios categoriales: el del encuestado y el del encuestador. En el caso de esta investigación se eligió la segunda de estas opciones, aceptando una varianza entre encuestadores pero reduciendo la misma entre casos⁵¹. En términos de categorías, se decidió relevar el color de piel en 6 categorías: “blanco”, “morocho (ej. mestizo)”, “indígena o aindiado”, “oriental (ej. chino, coreano)”, “negro o mulato” y “otro”. En el presente análisis las mismas han sido reclasificadas en dos valores: blanco (para la primera) y no-blanco (para las restantes). Esta clasificación fue hecha considerando la existencia de una segregación por aspectos visibles que jerarquiza colocando en un lugar subalterno todo aquello que se aleja del ideal blanco/europeo, evaluando en forma agrupada los prejuicios sobre el conjunto de grupos no-blancos.

⁵¹ Asimismo, es difícil dejar de considerar que en un campo social en el que identificar a un sujeto como ‘mestizo’, ‘mulato’, ‘indio’ o ‘negro’ es visto como una disminución de su identidad, es esperable que la modalidad de captación utilizada para el dato de color de piel (es decir, como color de piel observado) refleje al menos parcialmente la carga valorativa de los encuestadores; esto es, que siendo ellos parte de la trama en la cual el color de piel blanco es más valorado, resulta posible que se produzca en la información algún nivel de subregistro de personas ‘no-blancas’ para los casos que hayan resultado ambiguos o problemáticos de identificar al encuestador y en los cuales haya decidido ‘solidarizarse’ con el encuestado clasificándolo como ‘blanco’.

Dependientes

- 1) Desempleo: este indicador distingue la proporción de personas que a pesar de estar buscando trabajo no lo consiguen (respecto del total de personas económicamente activas, es decir, que trabajan o buscan trabajo). En términos de proceso, el desempleo puede implicar para las personas no sólo un mayor nivel de gastos y de esfuerzos en las búsquedas necesarias para insertarse en el mercado, sino también –en caso de prolongarse– un impacto negativo en las condiciones de los trabajos obtenidos debido a una baja progresiva en las exigencias y expectativas de la personas desocupada respecto del próximo empleo u ocupación.
- 2) Formalidad (aportes jubilatorios): dentro de quienes disponen de un empleo u ocupación, se interroga a los sujetos si hacen o le realizan aportes jubilatorios. Esta medida permite registrar de manera indirecta el nivel de formalidad de la relación o inserción laboral. En términos generales, un mayor nivel de formalidad de la actividad suele estar asociado a mayores niveles de estabilidad laboral, unido también a garantías relacionadas al trabajo registrado, tales que derecho a indemnización, cobertura de salud, asignaciones familiares, etc.
- 3) Ingresos: la medida de ingresos complementa la mirada de la calidad de la ocupación, y se basa en la cantidad declarada de ingresos laborales mensuales de la persona. Cabe señalar que la medida de ingresos suele ser cuestionada tanto por la dificultad que las personas pueden tener para totalizar sus ingresos mensuales en el caso de tener varias fuentes de trabajo como por la reticencia que pueda existir a compartir los niveles de ingresos altos en una encuesta de hogares. Sin embargo, a los fines de distinguir resultados por color de piel, resulta razonable suponer que el nivel de subregistro o imprecisión cognitiva con que pueda cargar esta medida no esté en interacción con la variable de interés (color de piel), sin que sea de interés a este estudio utilizarla para estimar niveles monetarios de gastos o elementos que puedan requerir mayor precisión sobre el monto real efectivizado de dinero por persona mensual o anualmente.

Muestra

Los casos en los que se basa este estudio corresponden a la muestra de la Encuesta de la Deuda Social Argentina en su edición del año 2007. Esta encuesta mide anualmente desde el año 2004 indicadores de desarrollo humano en grandes centros urbanos de la Argentina, estando constituida en la edición utilizada por 2.517 adultos. La metodología de selección de los casos se basa en un procedimiento de muestreo estratificado aplicado en 9 centros urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Bahía Blanca, Neuquén-Plottier-Cipolletti, Gran Rosario y Gran Paraná.

En cada uno de ellos se segmentaron los radios (unidades censales) por criterios socioeducativos, seleccionándose puntos muestrales en cantidades proporcionales a las poblaciones de los estratos identificados representando a la totalidad de la población de cada centro urbano. La encuesta fue aplicada en forma presencial, con visitas en los hogares y selección por cuotas aleatorizadas de los individuos adultos entrevistados.

Hipótesis

En términos de hipótesis –y de aporte a las discusiones de la desigualdad– este trabajo busca poner en duda la pretensión de que las diferencias observables por color de piel son asimilables (explicables) por diferencias de clase social (en términos económicos o

culturales). Esto es, dicho sencillamente, responder a la pregunta: ¿para qué reparar en su color de piel si sabemos que su problema es que es pobre?”.

Desde esta perspectiva, podría ser una mera casualidad⁵² que haya más blancos entre los ricos y menos entre los pobres, o más blancos entre los universitarios y menos entre quienes no acceden a niveles de instrucción superior. Este razonamiento es concomitante con la idea de que en el país ‘no hay racismo’ (o no en un grado relevante), y que a igualdad de condiciones materiales no hay dificultades según el color de piel para desenvolverse en la sociedad.

Para evaluar la viabilidad empírica de este razonamiento, se plantean hipótesis para cada de las subdimensiones estudiadas:

- 1) Desocupación: sobre la capacidad de las personas de encontrar trabajo, será considerado el nivel de desempleo entre personas identificadas con color de piel blanca en relación al resto. En este sentido, se observará la hipótesis de que a diferente color de piel se enfrentan chances desiguales de conseguir trabajo y salir del desempleo (manteniendo controladas la edad, el sexo y el nivel educativo).
- 2) Afiliación a la Seguridad Social (aportes jubilatorios): en términos del nivel de registración, se evaluará la hipótesis de que el color de piel opera como factor que reduce las chances de conseguir un empleo u ocupación registrada (fijadas iguales condiciones de edad, sexo y nivel educativo). El indicador utilizado para medir el grado de registración será la realización de aportes jubilatorios al Sistema de Seguridad Social (sea trabajador asalariado o no asalariado).
- 3) Ingresos: de igual modo, la calidad de la inserción será considerada en función de los ingresos monetarios que produce. La hipótesis, en igual sentido que las anteriores, sostiene que el color de piel opera como condicionante para acceder a trabajos mejor remunerados, es decir, que independientemente de la edad, el sexo y el nivel educativo, el aspecto incide en la determinación del salario o ingreso obtenidos.

El análisis de los datos (primera parte)

El nivel de desocupación, considerado como la proporción sobre el total de personas que desea trabajar y que –buscando hacerlo– no lo logra, facilita una primera aproximación a la situación laboral de un contexto o grupo. Si bien dado un conjunto de personas ocupadas cabe preguntarse de qué modo está trabajando –en qué nivel de sobreocupación horaria, con qué nivel de ingresos, en qué condiciones de rotación laboral o de seguridad previsional– el hecho mismo de conseguir trabajo constituye un paso necesario para estas consideraciones.

Asimismo, es conocido que el nivel de logros en la inserción ocupacional varía según el contexto macroeconómico y que lo hace de modo diferenciado para cada grupo que participa del mercado. En este sentido, una crisis que desaliente a los jóvenes a buscar empleo puede verse poco reflejada en los niveles de desempleo de este grupo (si bajara el empleo pero también la decisión de buscar). Sin embargo, en igual coyuntura, las mujeres que salen a buscar empleo como segundo sostén del hogar pueden marcar alzas en el nivel de desempleo, incluso si su participación en el mercado aumentara en términos absolutos.

⁵² O a un desarrollo histórico desigual preexistente, olvidando que los inmigrantes blancos que llegaron de Europa lo hicieron muchas veces con capitales económicos, humanos y culturales igualmente precarios que aquellos de quienes emigran hacia las grandes ciudades desde zonas rurales del interior o de otros países de América.

Debido a este tipo de mecanismos, la relación entre edad –como indicador de localización en el ciclo de vida–, sexo y mercado de trabajo es compleja. De igual forma, la educación formal de cada individuo supone chances desiguales de inserción, de modo que según profesiones, según grado de calificación y según sector de actividad, individuos desigualmente instruidos son afectados en forma desigual por los contextos y variaciones en el mercado de trabajo. En términos generales, sin embargo, puede afirmarse que es esperable que aquellas personas que hayan logrado mayores niveles de instrucción formal tengan mayores chances de conseguir mejores empleos, sufrir menos la falta de trabajo, poder acceder a puestos más estables, con mayor nivel de cobertura de la seguridad social, y por último, de mejor ingreso.

Considerando estos datos, es de interés para este trabajo dar cuenta de cómo estos factores de condicionamiento estructural se articulan con los efectos de la segregación por color de piel. En este sentido, dentro de cada escenario laboral –trabajo juvenil, inserción femenina, etc. – cabe preguntarse si opera la discriminación por aspecto y en qué medida.

En el Cuadro 1 puede verse que hacia mitad de 2007 se registra en la muestra un nivel de desempleo de 9,6%. Considerado por sexo, el desempleo entre las mujeres supera en algo más que tres veces el desempleo masculino (16% en las mujeres y 5,1% en los hombres), siendo levemente más altos los niveles de desempleo tanto en varones como en mujeres para el grupo caracterizado como ‘no blancos’. También es superior el desempleo entre ‘no blancos’ observado por edad, existiendo la mayor diferencia entre los jóvenes, donde el desempleo llega al 20,4% (4,1 puntos porcentuales superior al desempleo entre los jóvenes blancos). Observado por nivel educativo, el desempleo entre blancos oscila entre 8,1% y 10,3%, teniendo una mayor magnitud entre no blancos, donde oscila entre 8,7% y 14,7% según nivel educativo.

Cuadro 1. Porcentaje de desocupación por edad, sexo y educación según color de piel. Año 2007. n=1743.

	Edad ¹			Sexo		Educación ²			Total
	Jóvenes	Adultos	Mayores	Varón	Mujer	Baja	Mediana	Alta	
Blancos	16,3	3,7	2,8	4,3	15,4	8,5	10,3	8,1	9,1
No blancos	20,4	4,6	4,2	6,7	17,7	8,7	12,2	14,7	10,8
Diferencia ³	4,1	0,9	1,4	2,4	2,3	0,2	1,9	6,6	1,7
Total	17,4	4,0	3,3	5,1	16,0	8,6	10,8	9,0	9,6

¹: Edad en grupos: Jóvenes: 18 a 35 años; Adultos: 36 a 56 años; Mayores: 57 y más.

²: Educación indicada como: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

³: Diferencia en puntos porcentuales.

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

De esta forma, puede verse que en términos de empleabilidad si bien no se observan diferencias de importancia por color de piel en la población general, sí existen marcadas diferencias al observarse ciertos grupos, tales que aquellos con nivel universitario, o personas jóvenes. En este sentido, mientras que una educación alta se asocia a un bajo nivel de desempleo entre los blancos, no opera de igual forma entre personas identificadas como ‘no blancos’, para quienes la mayor educación no garantiza un nivel bajo de desempleo. Esta distancia da cuenta de las dificultades encontradas para quien no es blanco de insertarse en el

mercado laboral, especialmente luego de haber logrado, o de estar gestionando, credenciales educativas de rango terciario o universitario.

Como se comentó anteriormente, conseguir trabajo es un paso dentro de las diferentes alternativas que pueden darse en una trayectoria laboral. Si bien salir de la desocupación conlleva ventajas respecto a seguir en ella (un ingreso, posibilidad de ascensos internos, posible integración al sistema previsional), no es un proceso libre de matices. En este sentido, en el mercado laboral argentino continúa en la actualidad resultando pertinente la distinción entre inserción “formal” e “informal”. Sin pretensión de construir una definición que dé cuenta de la complejidad de estos dos términos –tarea que excede el alcance de este texto– se alude aquí a la vigencia solamente parcial que han logrado los derechos laborales constitucionalmente normados y gremialmente gestionados. Esta situación de desprotección se cristaliza, para quienes se encuentran en ocupaciones no formales o no registradas, en la falta de cobertura a derechos sociales básicos tales que el acceso a una jubilación, a vacaciones pagas o a cobertura médica. Este es el caso de quienes se insertan al mercado de trabajo en situación de empleos ‘en negro’ en pequeñas empresas, o bajo formas de contratación flexibles o semilegales en empresas medias o grandes, o en changas y oficios precarios que van desde la venta ambulante a tareas informalmente remuneradas o a emprendimientos profesionales o como pequeños comercios no registrados.

En el Cuadro 2, se observa como indicador de la calidad de la inserción el nivel de cobertura del Sistema de la Seguridad Social sobre la población ocupada. La misma alcanza aproximadamente a la mitad de la misma (53,5%), siendo en términos generales mayor la cobertura entre blancos que en el resto de la población (58,7% en los primeros, 41% en los últimos). En términos de edad, las menores distancias por color de piel se dan entre los jóvenes, donde el nivel de registración es bajo independientemente del mismo, aumentando la cobertura jubilatoria para los blancos en las edades mayores y disminuyendo para la población no blanca. En la distinción por sexo, ambas categorías muestran valores superiores de registración en los blancos (en 20,8 y 13,7 ppt.). En la distinción por nivel educativo, se produce una polarización de la registración hacia los niveles altos, presente en los trabajadores blancos pero aún más marcada en la población no blanca (donde sólo aquellos con educación alta logran una registración mayor al 40% con un valor de 82,2%).

Cuadro 2. Porcentaje de ocupados que realizan aportes jubilatorios por edad, sexo y educación según color de piel. Año 2007. n=1575.

	Edad ¹			Sexo		Educación ²			Total
	Jóvenes	Adultos	Mayores	Varón	Mujer	Baja	Medi a	Alta	
Blancos	49,9	66,5	58,8	63,5	51,5	35,1	56,8	73,9	58,7
No blancos	44,6	39,7	37,7	42,7	37,8	32,1	39,1	82,2	41,0
Diferencia ³	-5,3	-26,8	-21,1	-20,8	-13,7	-3,0	-17,7	8,3	-17,7
Total	48,5	58,5	51,3	56,9	47,9	33,6	52,4	75,0	53,5

¹: Edad en grupos: Jóvenes: 18 a 35 años; Adultos: 36 a 56 años; Mayores: 57 y más.

²: Educación indicada como: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

³: Diferencia en puntos porcentuales.

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

La información sobre afiliación a la Seguridad Social por color de piel refuerza las tendencias visibles en la información sobre desocupación: no sólo los jóvenes y los universitarios no logran insertarse con facilidad en el mercado de trabajo si su color de piel no es blanco, si no que al conseguir empleos u ocupaciones las personas no blancas deben aceptar con más frecuencia que los blancos condiciones que los excluyen de derechos básicos como ser tenidos en cuenta por el sistema previsional. En este sentido, las franjas intermedias de edad y de educación se ven especialmente afectadas por estas desigualdades, y sólo las personas no blancas con educación universitaria –luego de pasar por el filtro de un alto desempleo– logran acceder a puestos mayoritariamente cubiertos por el sistema previsional. En el caso de los adultos, mayores, y personas con educación media o baja, se observa cómo el mercado de trabajo opera selectivamente por color de piel reservando ubicaciones menos favorecidas para quienes tienen piel más oscura.

Por último, la información relativa al estado de afiliación a la Seguridad Social alcanzado en la ocupación será complementada con los niveles de ingreso logrados. En tanto la falencia de garantías sociales tales como cobertura de salud, indemnización o beneficios jubilatorios requieren en su mayoría ser cubiertos con erogaciones en dinero adicional por parte de quienes no encuentran estas necesidades cubiertas en sus inserciones laborales, la relación del ingreso con las categorías de análisis permite evaluar la posibilidad de que las mismas sean cubiertas por parte de los ingresos informales.

En el Cuadro 3 se observan los niveles de ingresos en pesos argentinos indicados para los diferentes grupos observados. En primer lugar, cabe destacar el mayor nivel de ingresos entre los blancos, que a nivel general es un 30% mayor al resto (\$1289 para los blancos, \$980 para el resto). Esta diferencia se acentúa al aumentar la edad de las personas, y es importante señalar que no se reduce al aumentar el nivel educativo. Por el contrario, los ingresos menos diferenciados se encuentran en este sentido en los perfiles de baja educación, donde la mejora para los blancos es de 11% (yendo de \$923 a \$1.024) mientras que con mayor educación los blancos aventajan en un 34% al resto (\$1.604 frente a \$1.199 del resto). La diferencia de ingresos entre sexos muestra su vigencia, pudiendo los varones blancos obtener un ingreso 45% mayor que las mujeres (\$1481

respecto a \$1021). Sin embargo, es notorio que dada esta diferencia, los varones no blancos presenten ingresos cercanos a las mujeres blancas (\$1116), mostrándose un criterio de retraso salarial por color de piel de igual intensidad que aquel de género. En este escenario, claro está, las más perjudicadas son las más mujeres no blancas, con el valor más bajo de ingresos del cuadro (\$746).

Cuadro 3. Ingresos laborales por edad, sexo y educación según color de piel. Año 2007. n=1043.

	Edad ¹			Sexo		Educación ²			Total
	Jóvenes	Adultos	Mayores	Varón	Mujer	Baja	Medi a	Alta	
Blancos	1.113	1.430	1.392	1.481	1.021	1.024	1.159	1.604	1.289
No blancos	1.089	958	815	1.116	746	923	989	1.199	980
Diferencia ³	-24	-472	-577	-365	-275	-101	-170	-405	-309
Total	1.106	1.272	1.170	1.356	939	968	1.114	1.546	1.189

¹: Edad en grupos: Jóvenes: 18 a 35 años; Adultos: 36 a 56 años; Mayores: 57 y más.

²: Educación indicada como: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

³: Diferencia en puntos porcentuales.

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Sin embargo, y como era de esperar, la mayoría de los grupos que encontraban disminuidas sus chances de lograr inserciones registradas también son aquellos que acceden a puestos peor remunerados. De esta forma, los mecanismos de selección y estigmatización por aspecto parecen articularse de modo de provocar más dificultades para conseguir trabajo, menores niveles de registración en los puestos y ocupaciones y peor remuneraciones en los mismos.

El análisis de los datos (segunda parte)

Hasta aquí, la situación del mercado laboral en términos de color de piel muestra la vigencia de situaciones claramente discriminatorias en los términos fenotípicos examinados (blancos/no blancos). Si bien las tres dimensiones exploradas mostraron tendencias particulares, en todos los casos se pudo constatar la presencia de logros de inclusión significativamente más favorables para los grupos blancos. Sin embargo, no es claro todavía que tales consecuencias no estén asociadas a los efectos de correlación que puedan existir con el resto de las variables consideradas como independientes (educación, edad y sexo).

Para despejar este problema, se presentan a continuación los resultados de diferentes modelos de regresión logística que permiten evaluar la influencia de cada una de las variables independientes sobre los indicadores de calidad de las condiciones ocupacionales seleccionadas. Tal ejercicio nos permitirá controlar las posibles correlaciones que puedan existir entre las variables, de modo de ayudar a establecer en qué medida la influencia del

color de piel no se encuentra, por ejemplo, condicionada por diferencias en la educación o en la localización en el ciclo de vida.⁵³

Modelo 1 (Desocupación)

En el primer modelo se realiza una regresión logística evaluando las chances de estar desocupado dentro de la población económicamente activa. La variable dependiente está definida con los valores 0=Ocupado, 1=Desocupado. La variable de educación es considerada en los niveles utilizados anteriormente (alta, media, baja), tomando como categoría de referencia el nivel alto; la edad es considerada en años simples y en años al cuadrado; el sexo es considerado como dicotómica, siendo 1=Varón, 2=Mujer (Cuadro 4). Según esto, la edad, el sexo y la educación (en menor medida) constituyen predictores significativos de los chances de estar desempleado. En este sentido, mientras que la condición femenina amplia en cuatro veces las probabilidades de estar desocupado (4,026), la edad opera disminuyendo las chances de desempleo en sus niveles intermedios (0,775 para la relación lineal y 1.002 para la relación exponencial).

Cuadro 4. Modelo de regresión logística: desocupación por sexo, edad y educación. Año 2007. n=1743.

	B	S,E,	Wald	Sig.	Exp(B)
Sexo	1,393	,187	55,223	.000	4.026
Edad (años)	-,254	,034	55,405	.000	.775
Edad * Edad	,002	,000	30,189	.000	1.002
Educación baja	,857	,249	11,828	.001	2.357
Educación media	,316	,212	2,234	.135	1.372
Educación alta ¹			11,928	.003	
Constante	,978	,682	2,057	.152	2.659
-2 Log Likelihood		902,657	Predicción Ocupado		72,6%
Cox & Snell R2		,109	Predicción Descoupado		75,7%
Nagelkerke R2		,232	Predicción General		72,9%

¹: Educación indicada como: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto. Categoría de comparación: Alta.

Categoría de comparación.

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

⁵³ Estos modelos, adicionalmente, fueron controlados por las variable región (aglomerado Gran Buenos Aires vs. Resto) y por la variable de localización residencial (pertenecer al cuartil de barrios de mayor nivel socioeconómico), variables que mostraron no ser significativas por lo que no fueron incluidos en los modelos.

Cuadro 5. Modelo de regresión logística: desocupación por sexo, edad, educación y color de piel. Año 2007. n=1743.

	B	S,E,	Wald	Sig.	Exp(B)
Sexo	1,433	,189	57,334	.000	4.191
Edad (años)	-,264	,035	58,213	.000	.768
Edad * Edad	,002	,000	32,661	.000	1.002
Educación baja	,695	,261	7,104	.008	2.003
Educación media	,254	,214	1,408	.235	1.289
Educación alta ¹			7,166	.028	
Color de piel	,448	,200	5,023	.025	1.565
Constante	,578	,704	,675	.411	1.783
-2 Log Likelihood		897,718	Predicción Ocupado	72,1%	
Cox & Snell R2		,111	Predicción Descoupado	80,3%	
Nagelkerke R2		,237	Predicción General	72,9%	

¹: Educación indicada como: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto. Categoría de comparación: Alta.

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Ahora bien, ¿qué ocurre al introducir la variable “color de piel”? En la Cuadro 5 se registra dicho efecto utilizando las categorías previamente descritas de 1=‘Blanco’ y 2=‘No blanco’. Al respecto se advierte que el color de piel asume un efecto significativo (con un nivel de confianza de 0,025) aumentando en un 56,5% las chances de estar desocupado para quienes tiene color de piel no-blanca (controlado por educación, sexo y edad).

Igualmente relevante, asimismo, es el hecho de que el color de piel haya restado significatividad a las categorías de ‘educación’, siendo más relevante la discriminación por aspecto que la educación en la determinación de la diferencia entre las chances de encontrarse desocupado para personas con educación secundaria (nivel medio) en comparación a personas con educación terciaria o universitaria (nivel alto).

Modelo 2 (Aportes a la Seguridad Social)

En segundo lugar, se presenta un modelo para investigar la relación en las chances de encontrarse en una ocupación que no derive aportes a la Seguridad Social (a través del empleador o en forma autónoma). La variable dependiente está definida con los valores 0=‘Tiene aportes’, 1=‘No tiene aportes’ (Cuadro 4). Según este modelo, las variables edad, sexo y educación son predictores significativos de los chances de estar excluido de la Seguridad Social, destacándose el sexo como factor que duplica dichas chances (1,97 veces para mujeres respecto de varones), y la edad como factor que la disminuye (siendo lo más perjudicados los jóvenes y en menor medida los adultos).

Cuadro 6. Modelo de regresión logística: no realizar aportes jubilatorios por sexo, edad y educación. Año 2007. n=1575.

	B	S,E,	Wald	Sig.	Exp(B)
Sexo	,679	,120	32,186	.000	1.973
Edad (años)	-,213	,025	71,242	.000	.808
Edad * Edad	,002	,000	55,717	.000	1.002
Educación baja	2,299	,165	194,812	.000	9.965
Educación media	1,245	,145	73,633	.000	3.473
Educación alta ¹			194,820	.000	
Constante	2,436	,526	21,434	.000	11.422
-2 Log Likelihood		1846,72 4	Predicción	Tiene	73,4%
			aportes		
Cox & Snell R2		,176	Predicción	No tiene	64,6%
			aportes		
Nagelkerke R2		,236	Predicción	General	69,3%

¹: Educación indicada como: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto. Categoría de comparación: Alta.

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Cuadro 7. Modelo de regresión logística: no realizar aportes jubilatorios por sexo, edad, educación y color de piel. Año 2007. n=1575.

	B	S,E,	Wald	Sig.	Exp(B)
Sexo	,695	,120	33,365	.000	2.004
Edad (años)	-,218	,025	73,869	.000	.804
Edad * Edad	,002	,000	58,298	.000	1.002
Educación baja	2,156	,171	159,412	.000	8.636
Educación media	1,204	,146	68,066	.000	3.333
Educación alta ¹			159,945	.000	
Color de piel	,385	,129	8,906	.003	1.470
Constante	2,052	,540	14,409	.000	7.780
-2 Log Likelihood		1837,83 0	Predicción	Tiene	76,9%
			aportes		
Cox & Snell R2		,181	Predicción	No tiene	60,2%
			aportes		
Nagelkerke R2		,242	Predicción	General	69,1%

¹: Educación indicada como: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto. Categoría de comparación: Alta.

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

A continuación, en el Cuadro 7, al introducir ‘color de piel’ como variable independiente, se advierte que el color de piel vuelve a tener un efecto significativo (con un nivel de confianza de 0,003). Al igual que en el Cuadro 5 del Modelo 1, se advierte una baja en las distancias por nivel educativo, disminuyendo la distancia en las chances relativas de no realizar aportes de quienes tienen educación baja de 9,965 a 8,636, tomando el color de piel una valor de 1,47. Este resultado puede formularse de modo que es 47% más probable estar en un empleo sin aportes jubilatorio no teniendo color de piel ‘blanco’, controlando por educación, edad y sexo.

Modelo 3 (Ingresos Laborales)

El tercer modelo toma el nivel de ingresos declarados para considerar qué papel tiene el color de piel en su determinación. Para esto, se clasificó a las personas según ingresaban o en 1er cuartil de ingresos (el 25% de personas en la muestra con mayores ingresos), definiéndose la variable dependiente como 0=Pertenece al 1er cuartil, 1=No pertenece al 1er cuartil. Las variables de educación, edad y sexo son consideradas de igual forma que en los modelos precedentes (alta, media, baja; años y años al cuadrado; varón, mujer). En el Cuadro 8 se observan los resultados del modelo, donde la edad, el sexo y la educación operan como predictores significativos de los chances de no encontrarse en el cuartil de mayores ingresos, siendo tres veces mayor la probabilidad para las mujeres (3,097), y menores las chances a medida que aumenta la edad (limitándose este beneficio para los mayores como en los modelos anteriores por medio del valor positivo de edad al cuadrado).

Cuadro 8. Modelo de regresión logística: no ingresar en el 1er cuartil de ingresos por sexo, edad y educación. Año 2007. n=1043.

	B	S,E,	Wald	Sig.	Exp(B)
Sexo	1,130	,184	37,799	.000	3.097
Edad (años)	-,246	,041	35,192	.000	.782
Edad * Edad	,002	,000	27,337	.000	1.002
Educación baja	1,822	,224	65,896	.000	6.182
Educación media	1,058	,192	30,445	.000	2.882
Educación alta ¹			69,352	.000	
Constante	4,480	,871	26,428	.000	88.220
-2 Log Likelihood		955,898	Predicción 1er cuartil de ingresos		64,0%
Cox & Snell R2		,128	Predicción Resto		76,0%
Nagelkerke R2		,196	Predicción General		73,4%

¹: Educación indicada como: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto. Categoría de comparación: Alta.

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

En el Cuadro 9 se presentan los resultados de introducir en este modelo el color de piel como variable independiente (1='Blanco', 2='No blanco'). Al respecto, se confirma que la misma resulta significativa (Sig. 0,006), aumentando las chances relativas de quedar excluido del primer cuartil de ingresos en un 73,1%.

Cuadro 9. Modelo de regresión logística: o ingresar en el 1er cuartil de ingresos por sexo, edad, educación y color de piel. Año 2007. n=1043.

	B	S.E.	Wald	Sig.	Exp(B)
Sexo	1,149	,185	38,679	.000	3.154
Edad (años)	-,253	,042	36,452	.000	.776
Edad * Edad	,003	,000	28,801	.000	1.003
Educación baja	1,616	,235	47,287	.000	5.034
Educación media	1,017	,193	27,750	.000	2.764
Educación alta ¹			52,464	.000	
Color de piel	,549	,199	7,602	.006	1.731
Constante	3,936	,896	19,296	.000	51.212
-2 Log Likelihood		947,999	Predicción 1er cuartil de ingresos		69,5%
Cox & Snell R2		,135	Predicción Resto		73,0%
Nagelkerke R2		,207	Predicción General		72,2%

¹: Educación indicada como: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto. Categoría de comparación: Alta.

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

En todo el grupo de modelos se verifica, al incorporarse el color de piel, una baja en la capacidad explicativa del nivel educativo a favor de la variable incorporada. En este sentido, para los tres indicadores considerados el color de piel se asocia consistentemente a peores condiciones laborales, en términos de mayor dificultad para conseguir trabajo, menos chances de encontrar puestos o inserciones que aseguren aportes jubilatorios y por último, menores ingresos independientemente de la edad, educación y sexo de la persona.

Conclusiones

A modo de conclusión, es posible resaltar el hecho de que las tres subdimensiones investigadas sobre la situación ocupacional de los entrevistados fueron sensibles a variaciones significativas por color de piel. Es decir, que las tres hipótesis planteadas son compatibles con los datos, es decir, que no tener un color de piel ‘blanco’ expone a las personas – independientemente de su nivel educativo, sexo y edad– a condiciones desfavorables en el mercado de trabajo. En este sentido, cabe señalar lo siguiente respecto a las observaciones empíricas desarrolladas:

En primer lugar, respecto al desempleo los datos por color de piel muestran mayores niveles de exclusión socio-ocupacional en todos los indicadores cuando las personas no tienen color blanco, con valores particularmente adversos en el caso de los jóvenes más educados. En este sentido se observó que la ventaja de color de piel opera de manera relativamente independiente del capital educativo. Es decir, que la educación no viene a igualar las oportunidades en términos de empleabilidad, sino que por el contrario la piel de color “no blanco” suma riesgos de exclusión a cualquiera de las condiciones educativas, de edad y/o sexo)⁵⁴.

⁵⁴ Las formas en que estos mecanismos operan en el campo práctico han de ser complejas, y seguramente no se reduzcan a la mera discriminación directa sobre ingresantes (por más que esta exista y sea un factor decisivo). Por ser el aspecto una forma de estigma inmediatamente visible, opera en la diversidad de ámbitos que inciden

En segundo lugar, el menor grado de registración en los empleos señaló el carácter sistemático de la merma en la calidad de los puestos para personas ‘no blancas’. Controlando por edad, nivel educativo y sexo, la regresión logística marcó que la probabilidad de encontrarse en un trabajo sin Seguridad Social era un 47% más alta que siendo blanco. Sobre este aspecto, la dificultad de acceder a empleos u ocupaciones registradas supone también la necesidad de compensar por otras vías los servicios que de otro modo estarían dados por la pertenencia al sistema laboral formal (el derecho a una jubilación, la cobertura de salud, el acceso a créditos). Esta realidad implica un doble perjuicio, en términos de menores beneficios directos (en el caso de los asalariados aguinaldos, vacaciones pagas, licencias por enfermedad, indemnizaciones) y mayores cargas a solventar en forma particular.

Reforzando este último aspecto, se observó que las personas ‘no blancas’, además de tener más dificultades para conseguir trabajos, y de conseguirlos en posiciones de carácter más informal, recibían menores remuneraciones. Tanto en los promedios directos de ingresos para cada uno de los grupos distinguiéndose por color de piel, como en la regresión logística, se observó que incluso a igual nivel educativo (principal predictor de los niveles del ingreso) los resultados para cada grupo de color de piel eran marcadamente diferentes. Entre quienes tuvieron algún tipo de estudios terciario o universitario, mientras que los ingresos declarados en la muestra para este nivel educativo fueron en promedio de 1546 pesos, los valores medios para igual nivel educativo de blancos y no blancos fueron aproximadamente de 1600 y 1200 pesos respectivamente.

Respecto a las limitaciones de este estudio, en términos de construcción estadística resulta un objetivo pendiente profundizar en la evaluación y estandarización de los indicadores fenotípicos para la población de la Argentina, así como en la caracterización de sus relaciones en el ámbito local con los factores que condicionan su captación: dependencias por región, edad, sexo o nivel socioeconómico del entrevistado, así como por atributos semejantes del encuestador. También sería deseable ampliar la captación de los datos a través de atributos fenotípicos que den lugar a niveles diferenciados de segregación y que no remitan exclusivamente al color de piel. En términos de análisis, sería posible también profundizar en la caracterización de la división del trabajo por fenotipo en términos de caracterizar la segregación por ramas de actividad o profesión, buscando captar mecanismos particulares de selección que hacen inaccesibles ciertas posiciones en función del color de piel y otros rasgos físicos.

Como resultado de esta aproximación empírica a la observación y monitoreo de la segregación por color de piel en la Argentina, puede afirmarse que el país parece encontrarse lejos de poder asegurar a sus habitantes condiciones de justas en la participación, desarrollo y retribuciones en el mercado de trabajo. En este sentido, se trata de un espacio en el que –de fijarse como meta la igualdad derechos– aún queda mucho camino por recorrer.

sobre la trayectoria laboral, y son condicionantes de sus resultados tanto los contactos y recomendaciones que se puedan conseguir en la estancia en otros trabajos, pero también en la vida social y educativa previa.

UN ESTUDIO SOBRE EL BIENESTAR Y LA DESIGUALDAD EN LAS CAPACIDADES DE DESARROLLO HUMANO EN LAS PRINCIPALES CIUDADES ARGENTINAS ENTRE 2004 Y 2008*.

Jimena Macció

Introducción

La concepción multidimensional de bienestar (well-being) permite una comprensión de la pobreza como el conjunto de desventajas que configuran las situaciones de marginación, exclusión e inequidad social. Este enfoque permite no sólo tomar en cuenta la falta de recursos materiales de las familias sino también considerar la privación en otras facetas de la vida humana, como las relacionadas a la salud, a las condiciones de habitabilidad, al acceso a los servicios públicos y a las oportunidades de educación y trabajo, entre otros aspectos relevantes. Dicha concepción, especialmente promocionada por el enfoque de las capacidades del desarrollo humano, es ampliamente reconocida en los ámbitos académicos y científicos.

Sin embargo, este consenso en el plano conceptual no se traduce aún en acuerdos ampliamente compartidos en el plano de la medición empírica. Junto a los argumentos que apoyan la conveniencia de las aplicaciones multidimensionales conviven otros en favor de la sustitución o complementación de este enfoque con el de las mediciones más convencionales basadas en la escasez de ingresos.

La propuesta de este documento consiste en la aplicación de una medida multidimensional del bienestar en la Argentina para el período de recuperación económica posterior a la crisis del fin de la convertibilidad, con el fin de determinar si en estos años se han logrado mejoras en términos de una distribución más equitativa de los niveles de satisfacción de una serie de necesidades básicas. Estas mediciones menos convencionales se complementan mediante el estudio de una medida tradicional, los ingresos monetarios. Se espera que el diagnóstico de desigualdad realizado de manera simultánea a partir de ambas medidas, durante el mismo período, permita determinar si el estudio de los dos tipos de mediciones es necesario para comprender en su totalidad y complejidad la situación de la población urbana de nuestro país. Este documento toma como base el enfoque de las capacidades, dado que se considera un valioso herramienta teórico-metodológico para comprender los procesos que acentúan la fragmentación social en nuestro país.

El trabajo se estructura de la siguiente manera. En la primera sección, se enuncian y describen brevemente los diversos enfoques empleados para el estudio del bienestar. En la segunda sección se consideran las formas usuales de medición del bienestar, diferenciando las medidas monetarias de las no monetarias. También se ponen en consideración las ventajas y desventajas del empleo de medidas unidimensionales basadas en los ingresos monetarios en relación con la aplicación de medidas multidimensionales. En la tercera sección se describe una posible medida no monetaria y multidimensional, el Índice de Subsistencia calculada en la UCA. En la cuarta sección se realiza una aplicación empírica de una medida monetaria (ingresos per cápita familiares) y de una medida multidimensional no monetaria (índice de

* Este trabajo forma parte de los avances realizados en relación con la elaboración de la tesis doctoral de la autora.

subsistencia), brindando un diagnóstico comparativo de la desigualdad en el reciente período de recuperación económica de la Argentina. Finalmente, se concluye y se presentan futuras ampliaciones al documento.

Enfoques para el estudio del bienestar

Desde los años 1940 la economía ha evolucionado incorporando aportes de las demás ciencias sociales, particularmente a través del surgimiento de la Economía del Desarrollo como una disciplina diferenciada. Esta se encarga de estudiar los mecanismos económicos particulares que se dan en los países en desarrollo y la forma en que determinan su crecimiento, sin ignorar los procesos socio-culturales y político-institucionales sobre los cuales se asientan estos mecanismos, cuya consideración es imprescindible para evaluar si el *crecimiento* se traduce en *desarrollo*. La incorporación de estos factores en la determinación de fenómenos económicos permite revalorizar la economía como una Ciencia Social, que se ocupa de los seres humanos y de los sistemas sociales en los cuales ellos organizan sus actividades (Streeten, 1994; Naqvi, 1995; Nafziger, 2006). En este sentido, surge la necesidad de centrar la atención en el desarrollo humano como objetivo principal del desarrollo económico. Por lo tanto, cobra especial relevancia el estudio del bienestar (well-being) de las poblaciones.

De acuerdo a Sumner (2004) el concepto de bienestar ha sufrido cambios importantes desde la segunda posguerra, momento en que la condición humana comienza a tomar un papel mayor en el estudio del desarrollo económico. En primer lugar, mientras que el bienestar inicialmente se consideraba determinado de manera económica, cada vez existen conceptualizaciones más amplias del término; se pasa de enfoques puramente económicos a análisis multidisciplinarios. En segundo lugar, mientras que inicialmente se consideraban los “medios” que llevaban al bienestar, se ha resaltado cada vez más la importancia de los “fines”. En tercer lugar, mientras que inicialmente se identificaban “necesidades”, se avanzó en la identificación de “derechos”. Finalmente, mientras que las mediciones iniciales acerca de bienestar (mediante análisis de pobreza y desigualdad) se realizaban a partir de uno o pocos indicadores, se avanzó hacia la multidimensionalidad del concepto y de su medición.

Siguiendo a Duclos y Araar (2006), existen dos enfoques principales para el estudio del bienestar (well-being): el enfoque bienestarista (welfarist approach) y el enfoque no-bienestarista (non-welfarist approach). De acuerdo al primer enfoque, los estándares de vida de la población se evalúan a través de las comparaciones de utilidad. Los individuos toman decisiones de consumo con el objetivo de maximizar su utilidad sujetos a su restricción presupuestaria. Estas decisiones libres y racionales de cada individuo llevan a un resultado social que puede considerarse eficiente en el sentido de Pareto: la situación resultante es la mejor para todos los individuos involucrados, de manera tal que cualquier intervención reduciría la utilidad de por lo menos uno de ellos.

De acuerdo a este enfoque, las decisiones de consumo de los agentes hacen evidentes su escala de preferencias (*preferencias reveladas*), de manera tal que se puede interpretar la falta de consumo de determinado bien por parte de determinado individuo como el resultado de su libre elección. En este sentido, utilizar este enfoque para el análisis distributivo puede llevar a confusiones: identificar que cierta persona pobre no realiza determinado consumo como consecuencia de su elección basada en sus preferencias. Por otra parte, el carácter subjetivo de las preferencias complica su comparación interpersonal, además de dar lugar a posibles

distorsiones en las mediciones de pobreza ante la presencia de *preferencias adaptativas*⁵⁵. En la mayor parte de sus aplicaciones, este enfoque emplea el ingreso monetario o los gastos de⁵⁶ consumo como variables *proxy* de las preferencias. En este punto, este enfoque encuentra ciertas dificultades operacionales que son en su mayoría resueltas de manera considerablemente simple.

El enfoque no-bienestarista comprende al Enfoque de las Necesidades, por un lado, y al enfoque de las Capacidades, por el otro. En el primero, el bienestar humano se asocia con la disponibilidad de un mínimo consumo de bienes o servicios que le permiten a la persona obtener ciertos logros. La pobreza se define como la falta de acceso a la satisfacción de estas necesidades. Sin embargo, disponer del recurso que está destinado a satisfacer cierta necesidad no implica tener la necesidad cubierta. Adicionalmente, dado que habla de necesidades insatisfechas, puede interpretarse que este enfoque ubica a la persona en una situación pasiva (Iguiñiz, 2009), en la cual cierta necesidad debe ser cubierta sin importar cómo (a manera de ejemplo, daría lo mismo en términos del bienestar que una persona reciba sus alimentos en un comedor comunitario o que sea capaz de procurárselos por sí misma: la necesidad de ser alimentado está cubierta en ambos casos). Por otro lado, las diferencias culturales, regionales o sociales existentes entre distintas poblaciones no permiten una aplicación universal a este enfoque.

De acuerdo a Duclos y Araar (2006), el segundo enfoque no bienestarista es el Enfoque de las Capacidades, cuyo principal referente es Amartya Sen (Sen, 2000). Este enfoque considera que el principal objetivo del desarrollo es incrementar las capacidades de las personas, expandir su libertad de elección⁵⁷. Define los *funcionamientos* como aquello que la persona valora ser o hacer, es decir, actividades, estados o situaciones que una persona encuentra valiosos (Alkire y Deneulin, 2009). Los bienes o el ingreso pueden estar involucrados, pero como medios para lograr estos funcionamientos, y no como fines en sí mismos. Por otro lado, Sen define dos tipos de libertades que deben expandirse. Las *capacidades* se refieren a la libertad de oportunidad, es decir, de poder gozar de funcionamientos, mientras que la agencia se refiere a libertad de proceso, es decir, la posibilidad de las personas de tener una actitud activa ante su propia situación (Alkire, 2003).

Para el enfoque de las capacidades, existe privación cuando la persona no es capaz de elegir de manera libre, donde la libertad se entiende como la capacidad de ser o hacer. Las preferencias también toman parte en esta decisión. Sin embargo, no reciben el foco de la atención, dado que se considera que el mejor espacio para evaluar con precisión el bienestar humano es el de las capacidades. Esto es porque los recursos no tienen sentido en algunas situaciones (por ejemplo, tener un auto pero no saber manejar), los funcionamientos pueden ocurrir aún en situaciones extremas (por ejemplo, valorar la posibilidad de ver el sol desde la ventana de una cárcel) y la utilidad, como ya fue mencionado, puede verse distorsionada por características de la personalidad o por preferencias adaptativas (por ejemplo, una persona

⁵⁵ La apreciación personal que realiza el individuo de su situación puede distorsionar las mediciones, en cuanto a que una persona que sufre privaciones puede ser considerada no pobre por encontrarse satisfecha con su propia situación, mientras que otra persona más rica pero menos satisfecha podría clasificarse como pobre.

⁵⁶ En este punto se puede mencionar el uso de las escalas de equivalencia para ajustar los ingresos de acuerdo a las distintas necesidades de los miembros del hogar, así como los métodos de imputación de ingresos que intentan resolver la subdeclaración y la no respuesta, dos problemas muy frecuentes en las encuestas de hogares.

⁵⁷ La palabra *elección* debe entenderse en este contexto como la expansión de la *calidad* de vida y no como la expansión de la *cantidad* de opciones posibles (Alkire y Deneulin, 2009). Es decir, el desarrollo debe ser capaz de incrementar las elecciones que las personas valoran y tienen razones para valorar.

muy hambrienta sin otra cosa que comer puede disfrutar de consumir una manzana que halló mordida en un tacho de basura) (Alkire y Deneulin, 2009). Por otro lado, las capacidades pueden ser definidas de manera universal, si bien su concepto es generalmente difícil de comprender y operacionalizar. De acuerdo con Sen (2000:4), el enfoque de las capacidades es inevitablemente multidimensional, dado que existe un conjunto diverso de capacidades y funcionamientos valiosos.

El problema referido al estudio del bienestar toma en general la forma de análisis de la pobreza y la desigualdad, conocido en términos generales como análisis distributivo⁵⁸ (Kanbur, 2003). Sin embargo, existen diferencias en relación con el foco que se da en cada caso (Alkire y Santos, 2009). El estudio de la desigualdad considera la distribución completa (ya sea en una o más variables) y provee comparaciones de la situación relativa de distintas personas u hogares a lo largo de la escala. El estudio de la pobreza, por su parte, se concentra en aquella porción de la población que sufre privaciones en uno o más aspectos seleccionados⁵⁹. En general se define cierto umbral mínimo y se consideran los individuos u hogares que se encuentran por debajo de este mínimo. Finalmente, el estudio del bienestar propiamente dicho abarca la población completa y brinda información acerca de los logros de la población en relación a su nivel de vida.

De acuerdo con Alkire (2002), el enfoque de las capacidades es deseable como un marco conceptual para el estudio del bienestar en una cantidad de sentidos. En primer lugar, es multidimensional, dado que permite evaluar los diversos aspectos del desarrollo de una sociedad, en lugar de hacerlo únicamente en referencia a la situación material de las personas. En segundo lugar, mientras otras perspectivas estudian los medios para lograr determinadas metas, el enfoque de las capacidades considera a los logros en sí mismos. Por esta razón, la libertad cumple un rol clave, dado que supone no solo la posibilidad de ser o hacer, sino también incluye el deseo o la voluntad involucrados. Esto se conoce como libertad de agencia y describe los dos aspectos que tiene en cuenta la capacidad: un contexto favorable que debe acompañarse de autonomía personal para participar en las propias decisiones. Sin embargo, dado que las capacidades son diversas y los funcionamientos son cambiantes, no existe posibilidad de un ordenamiento de capacidades sin el involucramiento de juicios de valor (Alkire, 2002). Esto tiene implicancias importantes sobre los análisis de pobreza y desigualdad dado que, en últimos términos, solo a través de juicios de valor será posible decidir qué capacidades son más importantes que otras y las capacidades de qué individuos/grupos deben considerarse prioritarias.

La medición del bienestar

Si bien en la actualidad se acepta que el bienestar es un concepto multidimensional, al momento de su operacionalización conviven opiniones encontradas. En primer lugar, se halla el método clásico de medición del bienestar mediante ingresos o gastos, que se basa en la concepción bienestarista ya descrita y considera que estas medidas monetarias son *proxies* suficientes para su captación. Por otro lado, Amartya Sen desde el enfoque de las capacidades lidera la posición crítica al empleo del ingreso y a otras medidas monetarias para la medición del bienestar: “Lo inadecuado del ingreso al momento de representar el bienestar de las

⁵⁸ Muchos economistas han estudiado esta temática: Streeten (1984), Sen (1976, 1997, 2000), Atkinson y Bourguignon (2000), Ravallion (2001), Kanbur (2003), entre otros. En Latinoamérica se puede mencionar a Altimir y Gasparini.

⁵⁹ De acuerdo al Banco Mundial (2000), la pobreza es la privación pronunciada en el bienestar.

personas es el principal mensaje del enfoque de las capacidades para el desarrollo humano” (Alkire y Santos, 2009:16). Una tercera posición promueve la complementación de medidas monetarias con las no monetarias para la adecuada medición del bienestar. Algunas experiencias mundialmente reconocidas son ejemplos de esta postura (Índice de Desarrollo Humano, índice de pobreza nacional en México)

En cualquier caso, la operacionalización del concepto de bienestar debe cumplir con ciertos criterios (Sumner, 2004:2). En primer lugar, la medida empleada debe ser coherente con un concepto de bienestar subyacente. Dependiendo de cuál sea el enfoque elegido para el estudio del bienestar, la elección de medidas de tipo monetarias o no monetarias será más apropiada. El enfoque bienestarista emplea comúnmente medidas monetarias, mientras que el enfoque de las necesidades básicas y el de las capacidades se operacionalizan mediante medidas no monetarias. En segundo lugar, la medida elaborada debe ser relevante para las políticas (especialmente públicas) y para quienes las diseñan. La relevancia se refiere a su utilidad y a su comprensión. En tercer lugar, debe ser una medida directa y no ambigua del progreso, en términos de desarrollo humano. Además, debe ser específica del fenómeno que intenta medir, debe ser válida, confiable, consistente, mensurable, fácil de utilizar, difícilmente manipulable, efectiva desde el punto de vista del costo y actualizada (Sumner, 2004). A todas estas características que debe cumplir una medida de bienestar se suma la idea de que disponer de una única escala, una medida resumen, facilita su interpretación. Teniendo en cuenta estas características deseables de una medida de bienestar, a continuación se presenta una breve revisión crítica, distinguiendo entre monetarias y no monetarias. Asimismo, se consideran las medidas multidimensionales, que pueden resultar de combinar medidas monetarias y/o no monetarias.

a. Medidas monetarias del bienestar

Las medidas monetarias del bienestar son las empleadas con mayor frecuencia, si bien los últimos años evidencian una disminución en su uso, en relación con el incremento en el uso de medidas no monetarias o combinadas. Las medidas monetarias son muy utilizadas porque son rápidas, generalmente cortoplacistas, permiten análisis agregados. Son dúctiles a los cambios de la coyuntura, respondiendo de manera más rápida que los indicadores no monetarios, que reaccionan con cierto rezago (Sumner, 2004). Debido a que su cálculo es más simple y en general menos costoso, es más fácil disponer de ellas de manera inmediata. Por otro lado, existe un preconceito acerca de este tipo de medidas que las define como objetivas y precisas porque son factibles de cuantificación, a la vez que tangibles.

La medida monetaria del bienestar empleada comúnmente es el ingreso y, en menor proporción, el consumo o gasto⁶⁰. La utilización del ingreso como medida económica de la pobreza tiene un conjunto de ventajas y desventajas ampliamente consideradas en la bibliografía sobre pobreza y desigualdad. En primer lugar, su uso puede llevar a la subestimación o sobreestimación del nivel de vida de los hogares o los individuos (Atkinson, 1974). Por un lado, el ingreso puede subestimar el nivel de vida de las familias. Esto puede suceder en el caso en que una familia utiliza ahorros o pide un préstamo para utilizar en sus gastos corrientes, para los cuales el nivel de ingreso corriente no resulta una restricción. En una situación como esta, utilizar el gasto de los hogares como índice mediante el cual analizar

⁶⁰ Si bien el uso del gasto es más apropiado que el del ingreso en muchos sentidos, su medición es más compleja lo cual deriva en poca disponibilidad de datos del estilo.

la pobreza sería más apropiado⁶¹. Sin embargo, también existen dificultades en emplear el gasto como *proxy* del consumo ya que, especialmente en el corto plazo, estos pueden divergir (sería el caso de una familia que consume alimentos que tenía en stock, por ejemplo). Además, si no se tiene en cuenta la composición del hogar, puede estimarse incorrectamente el nivel de vida de los mismos (especialmente ante la presencia de niños o de ancianos, cuyo patrón de gasto y consumo no es el mismo que el de un adulto). Por otro lado, el ingreso también puede sobreestimar el nivel de vida de una familia, cuando el ingreso no es el único factor del que depende la consecución de determinados bienes o servicios. Ejemplos de esta situación serían el racionamiento, la escasez de determinados productos, la simple decisión por parte de los miembros de la familia de no consumir más allá de cierto nivel.

Sin embargo, la principal objeción a la utilización de medidas monetarias es la que plantea Sen acerca de que ellas se basan **en los insumos o los medios** (disponer de un ingreso para pagar estudios o la atención de la salud) en lugar de basarse en **los fines o resultados** del desarrollo humano (estar educado, estar sano). De acuerdo a Sen (2000), esta diferencia es crucial en tanto que existen un conjunto de factores que hacen que varíe la relación entre los ingresos de los que se dispone y los funcionamientos que se logran. Es decir, Sen identifica así una brecha entre medios y fines, que surge con la conversión del ingreso en funcionamientos, conversión que será distinta para cada individuo o grupo. El autor identifica cinco fuentes de variación posibles: (1) heterogeneidades personales: las diferencias físicas, surgidas desde el nacimiento (como el sexo) o posteriormente adquiridas (como una discapacidad), la edad de la persona, su estado de salud, generan diferentes posibilidades o decisiones al momento de transformar el ingreso en funcionamientos; (2) Diversidades ambientales; (3) Variaciones en el clima social: el acceso a los recursos públicos, las condiciones sociales reinantes, el nivel de criminalidad, las redes sociales establecidas por cada individuo dentro de su comunidad; (4) Diferencias en las perspectivas relacionales: la persona invariablemente relaciona su propio ingreso con el de las personas de su misma comunidad, realizando asignaciones que pueden no ser representativas de su propia valoración y, al mismo tiempo, puede no permitirle realizar ciertos funcionamientos; (5) Distribución dentro de la familia: considerar a la familia como unidad de análisis habilita la utilización de los ingresos desde el punto de vista de su uso. De esta manera, es factible utilizar medidas de ingreso, porque, por ejemplo se supone que niños y ancianos que tienen ingreso cero, en realidad disponen del ingreso familiar. Esto se basa en la suposición de que existen transferencias de ingresos hacia adentro de ese hogar, aunque no sean fácilmente observables (Atkinson, 1974).

Tomando en cuenta estas fuentes de variación, las medidas monetarias no tienen en cuenta los diferentes “factores de conversión” entre ingresos y funcionamientos de las personas. En este sentido, este tipo de medidas no considera los diferenciales en las experiencias personales. Concretamente, no tienen en cuenta la desigualdad intrínseca a cada individuo, así como las diferencias hacia adentro de un hogar o grupo familiar. Una persona puede tener distintas características (falta de salud, discapacidad, etc.) que requieran una cantidad mayor de ingreso para satisfacer una misma necesidad que otra persona sin estas características. Por este motivo, al momento de trabajar con medidas monetarias, el enfoque bienestarista recurre a

⁶¹ Sin embargo, a diferencia del gasto, que se ve influenciado por las decisiones de consumo de la familia, el ingreso no se ve afectado. En este último sentido, es preferible emplear el ingreso como indicador de la pobreza.

escalas de equivalencia que buscan hacer comparables los ingresos de las personas / hogares⁶² (Urbisaia, Brufman y Trajtenberg, 2002).

El enfoque bienestarista interpreta al bienestar como *utilidad* medida indirectamente “a través de las preferencias reveladas por los gastos de consumo restringidos en función del ingreso disponible” (Berges, 2010). El empleo de este enfoque para el análisis distributivo (pobreza y desigualdad) está cuestionado debido a la dificultad de la comparación interpersonal de las preferencias y a la existencia de preferencias adaptativas. En este punto, el enfoque de Sen se concentra en los individuos (como unidad última de preocupación moral (Alkire, 2009), diferenciándose así del individualismo metodológico), buscando evitar pasar por alto las posibles desigualdades hacia adentro de grupos sociales (familias, comunidades, etc.). El cálculo de escalas de equivalencia justamente se realiza cuando el foco no está puesto en el individuo sino en el hogar. Urbisaia, Brufman y Trajtenberg (2002) analizan las escalas de equivalencia citando a Blackorby y Donaldson: las escalas de equivalencia “permiten llevar a cabo evaluaciones sociales que parten del supuesto extremo de que las decisiones económicas son tomadas por los hogares, mientras que la utilidad derivada de ellas es usufructuada por cada uno de sus miembros”. Así, disponer de cierta cantidad de ingreso no garantiza que este sea empleado en la adquisición de los bienes y servicios que una persona necesita o prefiere. Como ejemplo de la manera en que las decisiones/elecciones del grupo pueden no representar las preferencias de los individuos, Alkire (2009) menciona una familia que gasta el dinero en bebida para el padre alcohólico en lugar de alimentar a los niños.

Existen otras desventajas de su cálculo. Al tratarse de medidas cuantificadas en términos monetarios, pueden llevar a la omisión de conceptos importantes, como puede ser el caso de actividades que no pasan por el mercado, la no registración del trabajo del sector informal, de actividades de subsistencia, del trabajo de amas de casa (Sumner, 2004) y otros conceptos que forman parte del bienestar de las personas, como los embotellamientos de tránsito, la degradación y agotamiento de los recursos naturales (Stiglitz, Sen, Fitoussi, 2009). Excepto que los datos estén enriquecidos de manera intencional, las medidas monetarias suponen que existe un mercado para todos los bienes y por lo tanto, existen precios para ellos. De esta manera, se ignora la existencia de bienes públicos y el acceso a servicios que nos son provistos por el mercado, como pueden ser la salud y la educación públicas (Alkire y Santos, 2009).

Finalmente, la imposibilidad de obtener mediciones confiables de los niveles de ingreso, específicamente empleando encuestas de hogares, es mencionada por varios autores, entre ellos Kanbur (1999). Una de las fuentes de error en estas mediciones es la subdeclaración de ingresos que ocurre con frecuencia, especialmente en los niveles más altos y más bajos de la estructura socioeconómica (Gasparini y Sosa Escudero, 2001). Otro problema es la no declaración de ingresos, que también está asociada a la ubicación de la persona en la estructura socioeconómica. Los diagnósticos relacionados con la pobreza y la desigualdad pueden variar sustancialmente de acuerdo a si se corrigen estos errores y cuál es el método empleado para hacerlo.

b. Medidas no monetarias

Por otro lado, el bienestar puede medirse a través de medidas no monetarias. Estas medidas hacen referencia a distintos aspectos o dimensiones del bienestar humano, entre ellos la

⁶² Las escalas de equivalencia también se refieren a la unidad de análisis con la que se trabaja.

educación, la salud, las condiciones habitacionales, etcétera. En relación con la crítica de Sen al uso del ingreso como medida de bienestar, las medidas no monetarias son indicadores más próximos de los fines del desarrollo humano. Debido a que este tipo de medidas es en general más difícil de calcular y requiere métodos más artesanales, su cálculo puede ser deseable cuando se requiere un diagnóstico de manera no inmediata, sino a mediano o largo plazo. Por otro lado, la información que estas medidas proveen puede facilitar la identificación más clara de la población que debe constituirse en beneficiaria de determinada política de estado (Sumner, 2004:10).

No existe un único indicador no monetario que aparezca como preeminente, una medida *proxy* o resumen lo suficientemente comprensiva del concepto de bienestar, como es el ingreso para el caso de las medidas monetarias. Las medidas no monetarias se presentan en general de manera conjunta, como es el caso de las Metas de Desarrollo del Milenio, cada una referenciando algún aspecto particular del bienestar. La identificación de un indicador adecuado para cada aspecto del bienestar que pretende medirse es muchas veces una tarea difícil, a la cual se suma la posibilidad de contar con la información específica. Por ejemplo, para medir la salud de una persona se requiere determinar si resulta más preciso hacerlo mediante un indicador subjetivo de autopercepción del estado de salud, o bien mediante indicadores más objetivos como la frecuencia de determinados síntomas o patologías. En cualquier caso, puede decidirse que el segundo es más conveniente, pero no disponerse de los datos ni tener la posibilidad de realizar mediciones específicas para obtenerlos.

c. Medidas multidimensionales

Cuando se toman en cuenta de manera simultánea varios de los aspectos o dimensiones que constituyen el bienestar humano, como fenómeno complejo, se utilizan medidas multidimensionales. Una de las publicaciones recientes más relevantes acerca del tema, el informe Stiglitz-Sen-Fitoussi (2009), considera el bienestar humano como un concepto multidimensional cuya medición requiere un conjunto de indicadores, en lugar de un único indicador. Este conjunto de indicadores puede estar compuesto por medidas monetarias y/o no monetarias.

Una de las principales dificultades de la construcción de medidas multidimensionales es la decisión de cuáles son las dimensiones que componen el bienestar. En este sentido, Sen no brinda un listado exhaustivo de dimensiones que deban ser consideradas dado que considera que esta decisión constituye un juicio de valor que debe ser realizado por cada sociedad o comunidad en relación a sus propios valores (Alkire, 2002). Por este motivo, diversos autores han brindado listados de posibles dimensiones a ser tenidas en cuenta. Más recientemente, la Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi sugiere un conjunto de dimensiones que deben ser consideradas simultáneamente para la correcta medición del bienestar⁶³, que tienen mucho en común con las dimensiones anteriormente consideradas por autores como Nussbaum, Max-Neef, Maslow, Doyal y Gough.

La selección de los indicadores a ser utilizados para medir cada una de las dimensiones acarrea las dificultades ya mencionadas para las medidas monetarias y no monetarias. El bienestar en cada uno de sus aspectos o dimensiones deberá ser medido para luego

⁶³ Estándares materiales de vida –dentro de los cuales incluyen el ingreso, el consumo y la riqueza–, salud, educación, actividades personales –incluyendo el trabajo–, participación política y gobernabilidad, conexiones y relaciones sociales, medio ambiente actual y futuro, inseguridad económica y física (Stiglitz-Sen-Fitoussi, 2009).

combinarse en una medida resumen. En este punto surge la dificultad de la agregación de las distintas dimensiones en una única medida o índice resumen, que provea un ordenamiento completo y mucho más simple. Disponer de una única medida que resume los varios aspectos de los que se compone el bienestar, facilita su entendimiento y permite utilizarla con fines del desarrollo de políticas (Justino, 2005; Stiglitz-Sen-Fitoussi, 2009)

Cuando se manejan conjuntamente dimensiones medidas de manera monetaria con otras que no son factibles de medirse monetariamente, la combinación de ambas resulta compleja. Es necesario combinar las dimensiones de manera tal que pueda evitarse perder parte de la información significativa que cada dimensión brinda, al reducir varios atributos en una misma escala. Si los atributos que deben combinarse no son todos factibles de valuación en términos monetarios, este ordenamiento debe realizarse con criterios subjetivos (juicios de valor) que implican comparaciones interpersonales de bienestar. Los atributos no monetarios deben ser cuantificados de alguna manera, lo cual muchas veces supone complicaciones metodológicas⁶⁴.

Como parte del proceso de agregación es necesario considerar la importancia que se debe dar a cada dimensión, es decir, la ponderación con la que cada dimensión ingresa en la medida única. Esta decisión también se basa en criterios subjetivos y tiene implicancias sobre el valor de la medida así como trae irremediamente aparejada una escala de valores (ponderaciones superiores le otorgan mayor importancia a determinada dimensión)⁶⁵. Al momento de la agregación también se debe definir cuáles son los niveles de correlación o de sustitución de los diferentes atributos del bienestar tomados en cuenta. Esto supone establecer, por ejemplo, en qué medida haber accedido a una educación formal de calidad compensa o no el sometimiento mediado por la violencia por parte de un miembro de la familia.

Cuando la medida de bienestar también será utilizada para evaluar situaciones de desigualdad, es importante que tenga en cuenta la aversión al riesgo de la sociedad. Muchas de las medidas incluyen un parámetro que penaliza las situaciones injustas en mayor medida que las situaciones menos injustas. El grado de aversión a la desigualdad o a la pobreza se establece de manera arbitraria a partir de supuestos acerca de las preferencias sociales. De acuerdo a Justino (2005), cuando las medidas multidimensionales se emplean para analizar la desigualdad, es necesario que permitan la posibilidad de ordenar a los individuos de acuerdo a un ranking elaborado a partir de la dotación de los atributos relevantes que cada uno posee.

Una medida posible de bienestar multidimensional: el Índice de Subsistencia

El Índice de Subsistencia (ISUB) se construye en el Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina. Forma parte de un estudio extenso acerca de la pobreza social y humana, que se basa en el enfoque de las Capacidades. El foco de este

⁶⁴ Uno de los principales obstáculos a los que se enfrenta un investigador abocado al análisis de atributos no monetarios es la escala de medición de las variables que emplea. En general, los atributos cualitativos se representan mediante variables cualitativas, ya sea nominales u ordinales, cuyo tratamiento estadístico difiere de las escalas superiores, como las variables de intervalo o de razón.

⁶⁵ La elección de la ponderación es una de las etapas más complejas de la construcción de una medida multidimensional dado que, al igual que la elección de las dimensiones, supone juicios de valor acerca de la importancia de cada dimensión en el bienestar de las personas. Además de tenerse en cuenta aspectos como la importancia de la dimensión en la comunidad o sociedad que está siendo evaluada, deben considerarse cuestiones como la prioridad que se desea dar a cada aspecto en términos de las decisiones de política pública, las prioridades a algunos grupos de la población respecto de otros e incluso el efecto que las técnicas de agregación entre dimensiones puedan tener sobre la medida resultante (Alkire y Santos, 2009).

estudio recae en el acceso a recursos y la satisfacción de necesidades para el desarrollo personal y social. El análisis se encara desde una perspectiva amplia, que considera que la pobreza es algo más que la mera escasez de ingresos o la falta de satisfacción de necesidades básicas. En un nivel macro, este estudio considera que el desarrollo se logra no solamente a través del crecimiento económico sino también mediante el progreso en la vida social, política y cultural, a través del logro de salud, autonomía y dignidad personal en el nivel individual (ODSA, 2006). De esta manera, la pobreza se considera un concepto multidimensional. Adicionalmente, este estudio otorga especial importancia a la distribución de oportunidades de desarrollo de capacidades humanas. La desigualdad se define como el acceso no equitativo a las oportunidades de ser y hacer. El examen de la desigualdad se considera un elemento clave del análisis distributivo, y debe complementar cualquier medición de pobreza (Sumner, 2004).

El Índice de Subsistencia (ISUB) empleado en este estudio es el índice correspondiente a la dimensión Hábitat, Salud y Subsistencia. Los indicadores que se utilizaron para su construcción son: Satisfacción de consumos mínimos, Condiciones de vivienda y hábitat y Estado de salud psicofísica⁶⁶. Para cada uno de estos indicadores se define un umbral, que se establece en el nivel de condiciones y oportunidades para la vida que deben garantizarse para preservar la dignidad humana (ODSA, 2007). Estos umbrales son normativos, basados en normas internacionales y marcos legales, la mayor parte de las cuales han sido ratificadas por el Estado Argentino y están incluidas en la Constitución Nacional. Estos indicadores se definen para medir “niveles de acceso a un conjunto de satisfactores y funcionamientos que se refieren al grado de logro de la norma social aplicada” (ODSA, 2007:25). El ingreso expresado en términos monetarios de manera cuantitativa no ingresa directamente en el cálculo de ninguno de los indicadores empleados.

La construcción de los índices numéricos correspondiente a cada dimensión se realiza a partir de los datos de la EDSA (Encuesta de la Deuda Social Argentina), que se releva de forma anual desde 2004⁶⁷. Los indicadores que componen se construyen para cada período siguiendo los mismos criterios enunciados. El procedimiento consiste en la combinación y agregación de los indicadores correspondientes, usando criterios de agregación y ponderación definidos por las interrelaciones existentes entre los diferentes aspectos tenidos en cuenta, mediante la aplicación del método de los componentes principales para variables categóricas⁶⁸. Este método reduce la dimensionalidad con el objetivo de proveer una medida única, que es la combinación lineal de las variables originales obtenida con la mínima pérdida de información, lo cual permite una interpretación más simple (Hair, 1998). Asimismo, esta medida provee un valor numérico único que facilita las comparaciones en tiempo y espacio, además de permitir la obtención de resúmenes numéricos como los promedios. La cifra resultante informa acerca de la distancia comprendida entre el nivel alcanzado de desarrollo humano y social en la dimensión de las necesidades materiales y el nivel mínimo normativo. Esta medida es un resumen numérico unidimensional de un concepto multidimensional.

⁶⁶ Su definición operativa se presenta en el apéndice metodológico.

⁶⁷ La EDSA es una encuesta multipropósito que abarca diez ciudades argentinas de 200.000 habitantes o más: Ciudad de Buenos Aires, Gran Buenos Aires, Bahía Blanca, Córdoba, Mendoza, Neuquén, Salta, Resistencia, Rosario, Paraná. La encuesta cubre aproximadamente 2500 individuos mayores de 18 años, seleccionados de acuerdo a cuotas de edad y sexo, quienes informan a su vez acerca de sus hogares. La muestra posee aproximadamente un 25% de rotación de casos. Pueden encontrarse datos adicionales sobre la EDSA en el Apéndice Metodológico.

⁶⁸ Para no abundar aquí en detalles técnicos, el método es descripto en el Apéndice Metodológico.

Las características numéricas del ISUB son determinantes al momento de decidir qué tipo de método estadístico utilizar para su análisis. Por este motivo, se desarrollan brevemente algunas características del índice bajo estudio, a las cuales nos remitiremos al momento de realizar consideraciones sobre sus valores.

Las siguientes características del ISUB son claves para su correcta exploración:

1. Es una medida de Bienestar: Esto permite un análisis de la totalidad de la distribución. Operativamente, no se define un umbral por debajo del cual cierto nivel de bienestar sea considerado pobreza o indigencia.
2. Unidad de análisis: Debido al concepto multidimensional que se encuentra detrás del índice de Subsistencia, los indicadores utilizados para su elaboración se refieren en algunas ocasiones a aspectos propios del hogar mientras que en otros casos describen aspectos personales. Esto no significa una dificultad puesto que las diferentes unidades se unifican a partir de la asignación de las características del hogar a sus miembros⁶⁹. Dado que las personas mayores de 18 años encuestadas (unidad de respuesta) en cada hogar se seleccionan a partir de cuotas de edad y sexo para luego ser ponderadas y expandidas, las características propias sobre las que informan los encuestados resultan representativas de la población correspondiente. De esta manera, el ISUB mide el bienestar de las personas mayores de 18 años que viven en hogares ubicados en las principales ciudades de Argentina.
3. Rango de valores: El rango del ISUB es [0,10]. La menor calificación, 0, implica que la persona mayor de 18 años no alcanza al umbral en ninguno de los aspectos que toma en cuenta el ISUB⁷⁰. El valor más alto, 10, se le otorga a aquellos que alcanzan o sobrepasan el nivel mínimo normativo en todos los aspectos considerados⁷¹. Los restantes valores intermedios corresponden a diferentes niveles de bienestar resultantes de combinaciones que no alcanzan el mínimo normativo en por lo menos uno de los indicadores (es decir, acumulan privaciones en uno o más indicadores del ISUB).
4. Información acotada: Los indicadores socioeconómicos que componen al ISUB son cualitativos ordinales; poseen tres valores: no privación, privación moderada y privación severa. De esta manera, una combinación de estos indicadores no permite la evaluación de la situación relativa de las personas que se encuentran por encima del umbral. En este sentido, cabría la posibilidad de describir al ISUB como una variable *acotada en su extremo derecho*. Sin embargo, debe entenderse que los casos que superan el umbral en todos los aspectos evaluados están incluidos en la variable (con un único valor, 10, que no permite evaluar su posición relativa por encima del umbral), por lo tanto este acotamiento no se refiere a truncamiento.
5. Truncamiento por no observación: El menor valor observado no necesariamente es el valor más pequeño posible. Esto significa que la encuesta puede no llegar a captar ciertas situaciones de pobreza extrema o marginalidad, las cuales quedan fuera del análisis. Lo mismo ocurre en el extremo opuesto de la distribución, donde los individuos u hogares muy ricos no son captados. Sin embargo, dado que el índice no distingue entre situaciones relativas por encima del nivel mínimo normativo, estos casos están de alguna manera

⁶⁹ Este procedimiento es frecuentemente empleado en las estadísticas oficiales para la contabilización de “personas” pobres o indigentes, siendo la característica de pobreza o indigencia propia del hogar que estas personas componen.

⁷⁰ Estas personas podrían considerarse pobres si se utilizara el enfoque de INTERSECCIÓN, es decir, son deficitarios en todos los indicadores incluidos en el índice.

⁷¹ Las personas en esta situación son aquellas que no son consideradas pobres mediante el enfoque de UNIÓN. Este enfoque considera pobres a quienes son deficitarios en por lo menos uno de los aspectos analizados.

captados en la medida. Adicionalmente, este es un problema clásico de las encuestas de hogares, incluso las oficiales, por lo que el empleo de una fuente privada no supone dificultades adicionales. Asimismo, es un problema que también atañe a los ingresos medidos mediante estas encuestas.

6. Imposibilidad de acumulación: La calificación del ISUB para el total del grupo se obtiene mediante el promedio de las calificaciones individuales, y la medida no permite acumulación. En otras palabras, esta medida no permite un análisis de desigualdad del tipo “porción de la torta”, así como tampoco se puede realizar una “suma de calificaciones” que tenga sentido. Estas características tienen ciertas implicancias en cuanto a qué coeficientes de desigualdad pueden aplicarse.

En la siguiente sección se presenta un diagnóstico de la desigualdad durante la reciente recuperación económica empleando el índice de subsistencia descrito aquí y brindando en paralelo un diagnóstico basado en el ingreso per cápita familiar. De la misma manera en que se presentaron las características numéricas del ISUB, vale la pena aclarar aquí un conjunto de consistencias que se han realizado sobre los ingresos con el fin de mejorar su explicatividad.

En primer lugar, se estimaron e imputaron las no respuestas de los ingresos familiares, mediante el empleo de un modelo de regresión que empleó, entre otras características sociodemográficas, económicas y laborales, el estrato socioeducativo de pertenencia del hogar. En segundo lugar, se realizaron consistencias de los ingresos con los datos de la principal encuesta de hogares del país, la Encuesta permanente de Hogares, previa selección del mismo universo geográfico de la EDSA. Finalmente, dado que este documento realiza comparaciones intertemporales, fue necesario expresar la medida monetaria a precios constantes del año 2003⁷².

Diagnóstico comparativo de desigualdad

En esta sección se presenta un diagnóstico de la evolución de la desigualdad en los cinco años comprendidos entre 2004 a 2008. El diagnóstico se realiza de manera comparativa, conjugando resultados del análisis de los ingresos per cápita familiares con los resultados provenientes del análisis del ISUB.

El análisis de desigualdad se realiza empleando los métodos habituales. Inicialmente, se presenta un breve análisis de la distribución empírica de ambas variables, que incluye un análisis gráfico y un conjunto de medidas estadísticas (estadísticos descriptivos, el campo de variación, el rango intercuartílico, el ratio de cuantiles, la desviación media relativa, la varianza o el desvío Standard, la varianza o desvío Standard de los logaritmos, el coeficiente de variación). Luego se presenta el coeficiente de Gini, que más tarde se complementa con el análisis de las curvas de Lorenz. Finalmente, se calculan y analizan los coeficientes de Atkinson y de Entropía.

Un diagnóstico de desigualdad requiere la aplicación de un conjunto amplio de coeficientes debido a que, por cumplir diferentes propiedades matemáticas o axiomas, cada coeficiente puede llegar a rankear distribuciones de manera diferente. Para comprender mejor lo

⁷² El ajuste inflacionario fue realizado utilizando datos de la consultora Buenos Aires City, como alternativa reconocida a los altamente cuestionados índices oficiales (Bevacqua y Salvatore, 2009).

presentado en esta sección, a continuación se describen brevemente las propiedades mencionadas. La presentación habitual de estos axiomas se realiza refiriéndose al ingreso, dado que sobre esta escala es que usualmente se realizan los diagnósticos de desigualdad (Alkire y Santos (2009), Mancero (2010)). Aquí se sigue con esta tendencia, a pesar de que el análisis de este documento también incluye la medida no monetaria.

- 1) Principio de simetría (o anonimato): Dada una distribución, si se permuta el ingreso de una persona por el de otra, la desigualdad no debe modificarse. Esto indica que, para el coeficiente de desigualdad que cumple con este principio, no es relevante quién recibe el ingreso.
- 2) Independencia del tamaño de la población (invarianza ante replicaciones): si se agrega una cantidad proporcional de individuos en todos los niveles de ingreso, la desigualdad no debe modificarse. De esta manera, el nivel de desigualdad no depende del tamaño de la población.
- 3) Independencia de la escala (homogeneidad de grado cero): la desigualdad no debe modificarse cuando ocurre una modificación proporcional de todos los ingresos. De esta manera, el nivel de desigualdad no depende de ingreso total de una distribución.
- 4) Principio de transferencias (o Pigou-Dalton): En su versión denominada débil, el principio de transferencias indica que el coeficiente de desigualdad debe disminuir si ocurre una transferencia progresiva entre dos personas (es decir, cuando se transfiere ingreso de un rico a un pobre manteniéndose el ingreso total constante). Por su parte, la versión fuerte del mismo axioma indica que, ante tal transferencia progresiva, la disminución en el nivel de desigualdad será mayor a medida que se incremente la distancia entre la posición de ambos individuos en la distribución.

De acuerdo a Foster (1985), un coeficiente que cumple con estas cuatro propiedades se denomina una medida relativa de desigualdad y proveerá el mismo ordenamiento de dos distribuciones que el provisto por la curva de Lorenz (por ese motivo, a estos coeficientes se los conoce como consistentes con Lorenz). Por ese motivo, cuando las curvas de Lorenz se cruzan y por lo tanto, no permiten establecer un ordenamiento de dos distribuciones, los coeficientes consistentes con Lorenz van a brindar distintos ordenamientos según si cumplen o no con las restantes propiedades que se enuncian a continuación.

- 5) Sensibilidad a las transferencias: Esta propiedad se cumple cuando el coeficiente es más sensible a las transferencias que ocurren en la cola izquierda de la distribución.
- 6) Consistencia en subgrupos: siempre que la desigualdad se incremente en un grupo de la población, también debe incrementarse el coeficiente para la población general.
- 7) Descomposición aditiva: la desigualdad puede descomponerse en desigualdad intra-grupos y desigualdad entre-grupos.

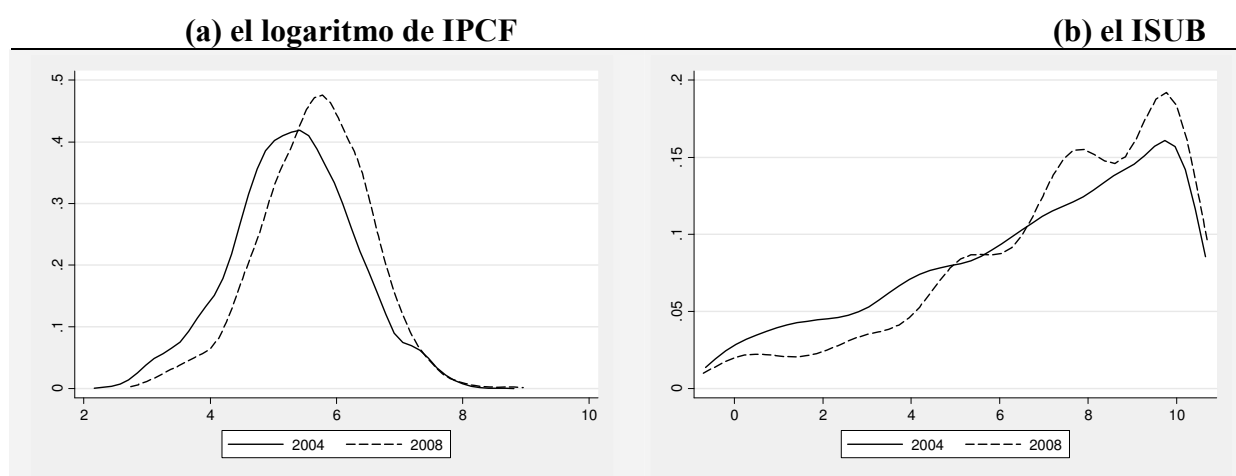
Al momento de analizar la desigualdad en los ingresos per cápita y el Índice de Subsistencia mediante el conjunto de coeficientes mencionado, se hará referencia a estas propiedades para poder interpretar de manera apropiada los valores de cada uno.

a) Análisis de la distribución empírica

i) Análisis gráfico

El gráfico siguiente permite analizar las distribuciones de ambas variables y sus cambios en el tiempo, mediante las estimaciones kernel del logaritmo del ingreso per cápita familiar⁷³ y del ISUB para los años 2004 y 2008. En el caso de los ingresos se puede observar un desplazamiento del cuerpo central de los datos mientras que la cola superior de la distribución permanece en una situación similar. En cuanto al ISUB, la distribución está claramente sesgada hacia la izquierda, observándose que este sesgo se incrementa en el tiempo, a medida que aumentan las calificaciones generales. Asimismo, en 2008 persiste la observación de calificaciones bajas del índice.

Gráfico 1: Funciones de densidad de



Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

ii) Estadísticos descriptivos

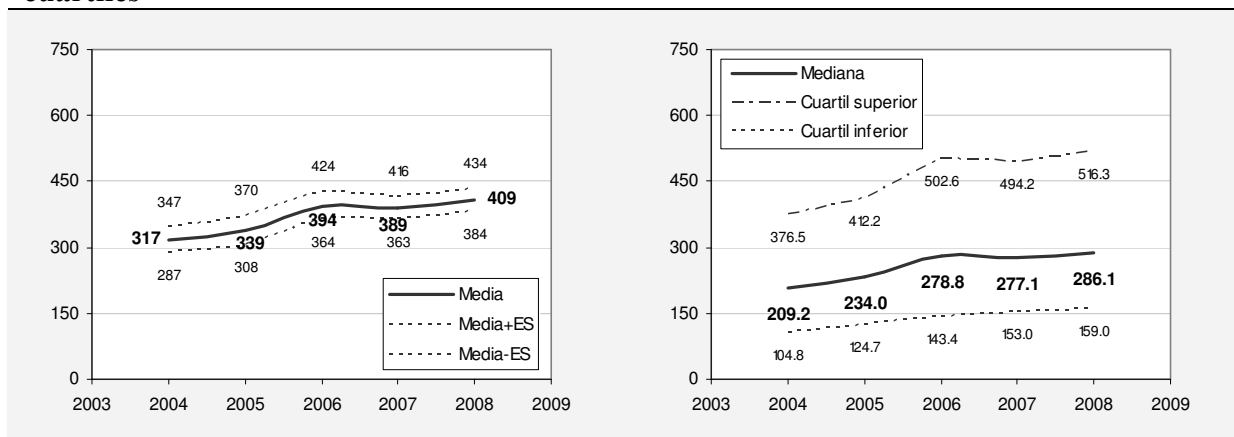
Si se realizan ajustes teniendo en cuenta la inflación ocurrida en el período analizado, entre 2004 y 2008 el ingreso per cápita familiar medio se incrementó un 30% mientras que la mediana del ingreso sufrió un aumento cercano al 36%. Sin embargo, este incremento ocurrió particularmente durante los años iniciales (de 2004 a 2006) permaneciendo en valores estables de allí en adelante.

Este incremento no se dio de igual manera para todos. A lo largo de los 5 años transcurridos, el ingreso correspondiente al 25% inicial de la distribución (cuartil inferior) se incrementó en un 51%, mientras que el ingreso del 75% (cuartil superior) se incrementó un 37%. Esto indica que se observó un mayor crecimiento de los ingresos de las personas más pobres, quienes a su vez pudieron mantener a lo largo del período esta tendencia, con variaciones siempre positivas. Los hogares de mayores ingresos vieron estancarse sus ingresos a partir de 2006.

⁷³ Aplicar logaritmos a estas series permite corregir su profunda asimetría por derecha para poder realizar una comparación más apropiada del cambio en la distribución en los últimos cinco años. Por otro lado, permite disminuir la escala a una comparable con el ICV.

Gráfico 2: Medidas de posición del IPCF

(a) Media y error estándar de la media^{74, 75} **(b) Mediana y cuartiles**



Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

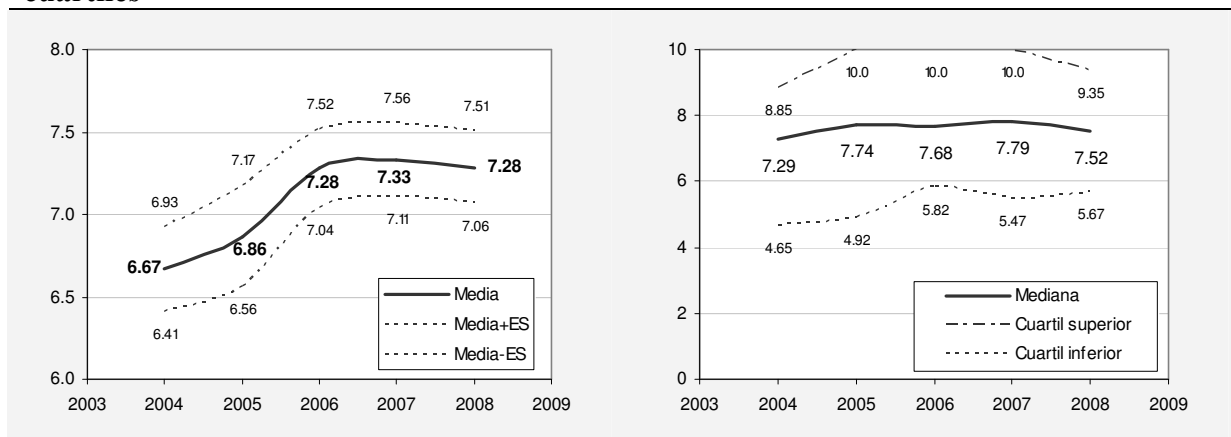
El comportamiento que evidencian los ingresos per cápita familiares es muy similar al del Índice de Subsistencia. El ISUB promedio en 2008 fue de 7.28 puntos, mientras que la mediana fue levemente inferior, con 7.52 puntos. En 2004, la media y la mediana fueron 6,67 y 7,29 respectivamente. Esto supone un incremento del 9,2% en el caso de la media y de apenas 3,2% en la calificación mediana. Al igual que para los ingresos, el incremento que se dio en las calificaciones medias y medianas no fue estable a lo largo del período de 5 años analizado, sino que fue mayor entre 2004 y 2006, para luego observarse una desaceleración del incremento en los valores entre 2006 y 2008. De hecho, el ISUB presenta en 2008 una ligera disminución respecto de los valores de 2007, un cambio de tendencia que, a pesar de no ser estadísticamente significativo, lleva al índice a valores de 2006. El hecho que el incremento tanto en las calificaciones del ISUB como en los ingresos se desgaste en el tiempo puede ser considerado como evidencia de que la recuperación económica posterior a la crisis de 2001 no tuvo efectos duraderos sobre las oportunidades de desarrollo de su población, al menos en lo que se refiere a las condiciones materiales de vida.

⁷⁴ El error estándar fue calculado teniendo en cuenta la naturaleza compleja de la muestra que da origen a los datos de la EDSA (ODSA, 2009 anexo metodológico) y muestra un nivel de precisión aproximadamente constante para la media aritmética estimada.

⁷⁵ Cabe aclarar que la distribución del Ingreso per cápita familiar posee observaciones extremas tanto cercanas como lejanas a lo largo de todo el período, identificadas de acuerdo a la definición de Hoaglin (Mukherjee, White y Wuyts, 1998). Sin embargo, la proporción de observaciones extremas se mantiene aproximadamente constante a lo largo de los años, lo cual permite confiar en que su presencia no ejerce una influencia diferencial (en el tiempo) sobre la media aritmética.

Gráfico 3: Medidas de posición del ISUB

(a) Media y error estándar de la media (b) Mediana y cuartiles



Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Al igual que se observaba en los ingresos, los cambios en el Índice de Subsistencia no fueron iguales para todos. En el caso del ISUB el cuartil superior de la distribución era en 2004 de 8,85 puntos. De 2005 a 2007 el cuartil superior se encuentra en el extremo superior de las calificaciones, es decir, en 10 puntos⁷⁶. Sin embargo, vuelve a caer en 2008 a los 9.35 puntos. En el total del período, esto significa un aumento del 5,7%. El cuartil inferior, por su parte, se incrementa cerca del 22% en el total del período, encontrándose entre los 4,5 y 5,5 puntos. Estas variaciones muestran una evolución diferente de las condiciones de vida de la población. Aquí se observa que las personas mayores de 18 años que viven en los hogares más pobres no presentan una mejora a lo largo de todo el período sino que esa mejora se da solo en los dos primeros años para luego estabilizarse. Por su parte, los de mejores condiciones de vida comienzan a desmejorar su situación hacia el año 2008. En este aspecto, el diagnóstico de desigualdad que brinda el ISUB es menos optimista que el que se observa al analizar los ingresos.

Al analizar la desigualdad de ambas distribuciones también se puede hacer referencia a los estadísticos descriptivos⁷⁷ que dan cuenta de la forma de la distribución: la asimetría y la curtosis, es decir, los momentos de orden superior. En este caso nos interesa particularmente al coeficiente de asimetría de Bowley, porque su cálculo se realiza a partir de estadísticos de orden⁷⁸ y analiza la asimetría en el 50% central de la distribución. De esta manera, aporta al análisis anterior dado que permite analizar qué sucede entre el primer y tercer cuartil, es decir, nos permite analizar la distribución en su porción más relevante. Si calculamos el coeficiente de Bowley para el ingreso per cápita familiar observamos una asimetría aproximadamente constante a lo largo de todo el período, indicando que la distribución en el 50% central de los ingresos no varió significativamente. El coeficiente, sin embargo, muestra un incremento de la asimetría al comparar 2004 y 2008. Por otro lado, el coeficiente de Bowley del ISUB indica que la asimetría a la izquierda se reduce los dos primeros años para luego indicar una

⁷⁶ Es en este punto donde se observa la influencia que tiene la definición acotada del rango de calificaciones. El incremento que se da en el cuartil superior puede no ser mayor en estos casos debido a la forma en que está definida la escala.

⁷⁷ Los valores de los estadísticos descriptivos se pueden consultar en el Cuadro A.1 del Apéndice Estadístico.

⁷⁸ Por lo tanto, es resistente ante la presencia de observaciones extremas en los datos.

distribución simétrica o ligeramente asimétrica por derecha. Esto indicaría que, mientras que la brecha entre el 25% de menores calificaciones y el 25% de mayores calificaciones parece disminuir, la distribución al interior de esa porción de la distribución parece permanecer constante.

iii) Campo de variación

El campo de variación o rango de una variable muestra la diferencia o brecha absoluta existente entre el valor mínimo y el valor máximo observados en la distribución, estandarizados respecto de la media. Como coeficiente de desigualdad, el campo de variación analiza la brecha estandarizada de ingresos o calificaciones. No se trata de un coeficiente consistente con Lorenz, dado que no cumple con el principio de transferencia al ignorar la distribución hacia adentro de los valores extremos. Por otro lado, al emplear los valores máximo y mínimo de una distribución, puede verse influido por la presencia de outliers u observaciones extremas en los datos. Esto puede introducir erraticidad en su evolución temporal.

En el caso del Índice de subsistencia, se observan calificaciones correspondientes a ambos extremos de la escala, es decir nulas y de 10 puntos, durante todos los años analizados. Esto significa que el campo de variación es constante, y que cualquier variación temporal que se observe se debe a las variaciones en la media. En consecuencia, el campo de variación del ISUB presenta una tendencia inicialmente decreciente y luego estable en torno de los valores más bajos que alcanza en 2006.

En el caso de los ingresos per cápita familiares, se observa una disminución inicial más pronunciada que la del ISUB que retoma valores cercanos a los iniciales en 2006 y se estabiliza allí. La inestabilidad que refleja el campo de variación, particularmente en el caso de los ingresos, se debe a que existe una alta variabilidad en los valores extremos de esta distribución. Por otro lado, los valores extremos no son necesariamente representativos de lo que ocurre en la distribución, por tratarse de casos aislados del cuerpo principal de los datos.

Gráfico 4: Evolución del campo de variación del ISUB y del IPCF

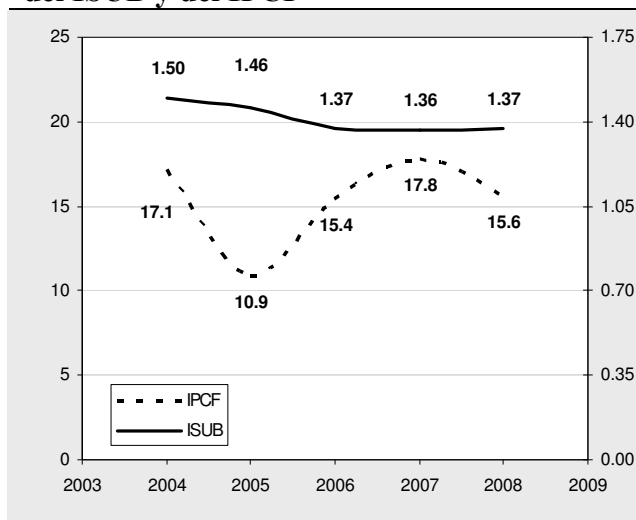
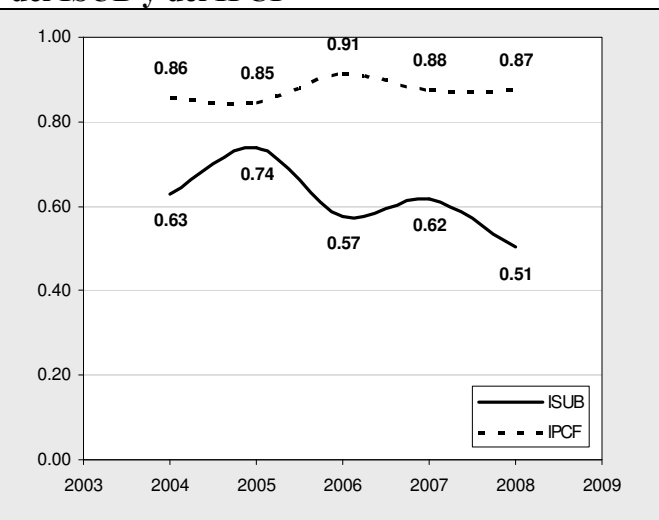


Gráfico 5: Evolución del Rango intercuartílico del ISUB y del IPCF



Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

iv) Rango intercuartílico

El rango intercuartílico, o RIC, es la diferencia entre el cuartil superior y el cuartil inferior de una distribución. En este caso, esta diferencia se estandariza respecto de la media. Como coeficiente de desigualdad, este rango se puede interpretar como la brecha (absoluta) entre el ingreso / la calificación de quien se encuentra ubicado en el 25% inferior y el ingreso / la calificación de quien se encuentra ubicado en el 75% de la distribución. El RIC analiza entonces lo que le sucede al 50% central de la distribución. En cuanto a sus propiedades, este coeficiente tampoco es consistente con Lorenz, si bien resulta más informativo que el anterior puesto que elimina de su consideración las “colas de la distribución”, neutralizando la influencia de los valores extremos (outliers) sobre el coeficiente. En cuanto a sus propiedades, este coeficiente tampoco es consistente con Lorenz, si bien resulta más informativo que el anterior puesto que elimina de su consideración las “colas de la distribución”, neutralizando la influencia de los valores extremos (outliers) sobre el coeficiente.

El rango intercuartílico del ISUB aumenta inicialmente entre 2004 y 2005. Este incremento se debe a un aumento de la calificación del cuartil superior que es mayor que la del cuartil inferior, lo cual amplía la brecha entre ambos. Desde 2005 hasta 2007 el cuartil superior se mantiene siempre en la calificación máxima, viéndose acotada la medida a este valor. Por este motivo, el cuartil superior no aumenta y los movimientos que se observan en el RIC son producto del comportamiento del cuartil inferior de la distribución. Entre 2005 y 2006 este se incrementa más del 18%, lo cual genera una disminución importante del RIC en ese período, que mantiene a partir de allí una tendencia decreciente. En 2008, la calificación que corresponde al cuartil superior cae por debajo de los 10 puntos mientras que el cuartil inferior aumenta, produciéndose una nueva disminución de la brecha. En el total del período se observa una disminución del 20% en el RIC.

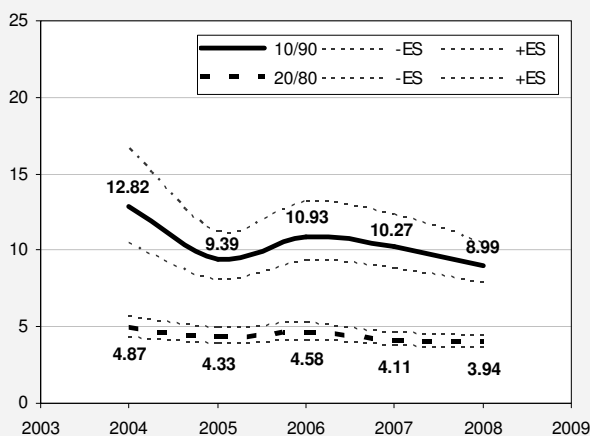
En el caso de los ingresos per cápita familiares, el rango intercuartílico permanece aproximadamente constante a lo largo de todo el período. A diferencia de lo que evidenciaba el ISUB, entre 2004 y 2005 la brecha se mantiene debido a un incremento mayor del cuartil inferior, mientras que entre 2005 y 2006 se mantiene por un incremento casi equivalente en los ingresos de ambos cuartiles. Las diferencias entre ambas medidas parecen indicar que los ingresos reaccionan de manera más rápida a la recuperación económica que el índice de subsistencia, que incorpora indicadores de índole estructural como los correspondientes a las condiciones habitacionales. Por este motivo podemos encontrar en el ISUB un incremento en la desigualdad durante el año inicial que no se observa en el ingreso.

v) Ratios de cuantiles

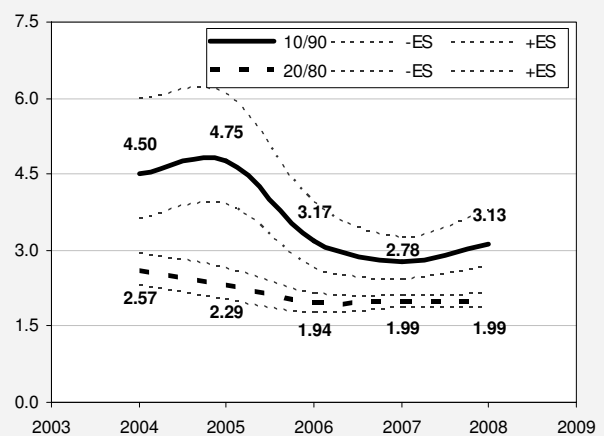
Los ratios de cuantiles son brechas relativas (en lugar de ser absolutas como el RIC y el campo de variación previamente analizados). Se calculan como la razón entre dos cuantiles de la distribución (Duclos y Araar, 2009). En este caso, se calculan dos ratios típicos: el que compara el primer decil de la distribución con el décimo decil (10/90) y el que compara el primer quintil con el quinto quintil (20/80). Cabe recordar que el ratio de cuantiles no es consistente con Lorenz, puesto que ignora lo que sucede hacia adentro de la distribución (viola el principio de transferencias).

Gráfico 6: Ratio de cuantiles

(a) IPCF



(b) ISUB



Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

El ratio entre los percentiles 90 y 10 del ingreso per cápita familiar a precios constantes de 2003 sufre una disminución significativa inicial (de 2004 a 2005) pasando de los 12.8 a los 9.4 puntos. Luego se mantiene estable en torno a los 10 puntos. Esto significa que el ingreso del percentil 90 es aproximadamente 10 veces más alto que el ingreso del percentil 10 de la distribución a lo largo de la mayor parte del período. El ratio entre los percentiles 20 y 80 del IPCF, en cambio, se mantiene aproximadamente constante, obteniendo en promedio el percentil 80 un ingreso 4 veces y media mayor que el percentil 20.

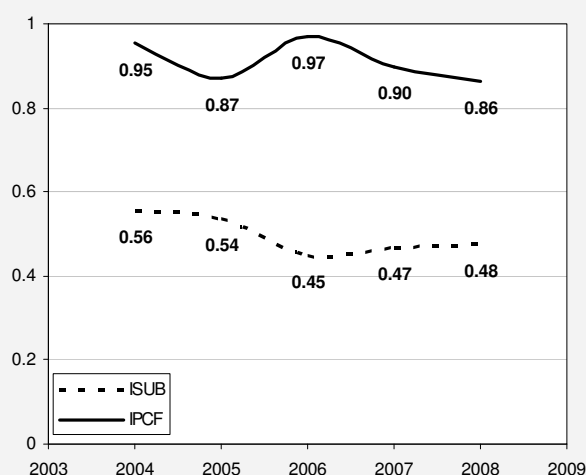
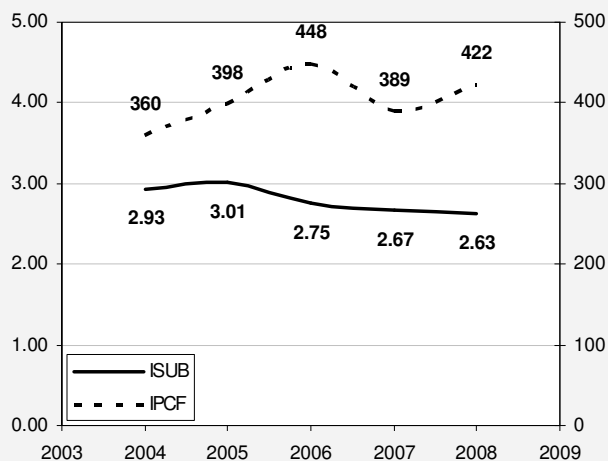
En el caso del ISUB, la variación inicial nuevamente ocurre con un período de retraso respecto de la ocurrida en el ingreso. Inicialmente, entre 2004 y 2005, la brecha se incrementa, pero luego disminuye de manera significativa entre 2005 y 2006. En el período completo se observa una disminución en la brecha de calificaciones: mientras que a inicios del período las calificaciones del décimo decil eran 5 veces mayores que las del primero, en 2008 son 3 veces más altas. Algo similar sucede en el caso del ratio 20/80: en 2004 la calificación del último quintil era casi 3 veces superior a la del primero, y en 2008 esa brecha disminuye a algo más del doble.

vi) Varianza o desvío Standard

La varianza es el promedio de los desvíos respecto de la media elevados al cuadrado. Debido a que eleva los desvíos al cuadrado, esta medida otorga una mayor ponderación a las brechas más grandes respecto de la media aritmética, penalizando a las observaciones más alejadas y, por lo tanto, cumpliendo el axioma de transferencias. Sin embargo, la dependencia de esta medida respecto de la media aritmética hace que no cumpla con el axioma de invarianza respecto de la escala. En lugar de analizar la varianza se presenta el desvío standard, que se calcula obteniendo la raíz cuadrada de la varianza y permite su interpretación en las mismas unidades que la escala original.

Gráfico 9: Desvío Standard del IPCF y del ISUB.

Gráfico 10: Desvío Standard de los logaritmos del IPCF y del ISUB



Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

En el caso de los IPCF el desvío standard mantiene una tendencia creciente a lo largo del período, que se observa particularmente con un incremento significativo entre 2004 y 2005, y otro entre 2007 y 2008. Esta mayor variabilidad en los ingresos habla de una mayor dispersión de los ingresos alrededor del ingreso promedio. Si acompañamos esta mayor dispersión de los datos con el incremento de la asimetría positiva que se observa en el Cuadro A.1, este coeficiente está indicando un incremento de la desigualdad entre 2004 y 2008. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, esta medida no es invariante a la escala, y un incremento en la media de los ingresos como el que se da a lo largo del período genera un aumento del coeficiente.

En el caso del ISUB la tendencia es ligeramente decreciente, presentando diferencias significativas entre 2005 y 2006 y en la comparación punta a punta. Sin embargo, favorece a esta evidencia el hecho de que esta escala es acotada en su extremo derecho y por lo tanto, la mejora en las calificaciones que se da a lo largo del período significa una mayor concentración de casos alrededor de los valores más altos del índice.

vii) Varianza o desvío standard de los logaritmos

Este coeficiente es el resultado de aplicar la varianza a la escala logaritmizada de ingresos / calificaciones. El efecto de aplicar logaritmos a la distribución es la disminución de la escala (es decir, reducir de mayor manera los valores más altos que los más bajos). De esta manera, el coeficiente permite otorgar un mayor peso a las observaciones más bajas. Sin embargo, esta misma característica hace que viole el axioma de transferencia cuando existen observaciones muy altas. Por otro lado, el coeficiente es invariante respecto de la media.

La mejor manera de observar las propiedades matemáticas de este coeficiente es notando que las calificaciones del ISUB y los ingresos per cápita familiares dan lugar a desvíos standard de logaritmos muy similares -puede notarse que la escala de ambos gráficos es idéntica- a pesar de que las escalas originales son muy diferentes. En cuanto a la desigualdad, ambos coeficientes muestran una tendencia decreciente, indicando que la variabilidad de los ingresos y de las calificaciones del ISUB disminuyó a lo largo del período bajo análisis. Sin embargo, la diferencia que vale la pena remarcar es que, mientras el coeficiente del IPCF muestra una

disminución de 2006 a 2007 y luego a 2008, el índice de subsistencia se sostiene inicialmente (en coherencia con los anteriores coeficientes) para luego disminuir entre 2005 y 2006 y aumentar de allí en adelante.

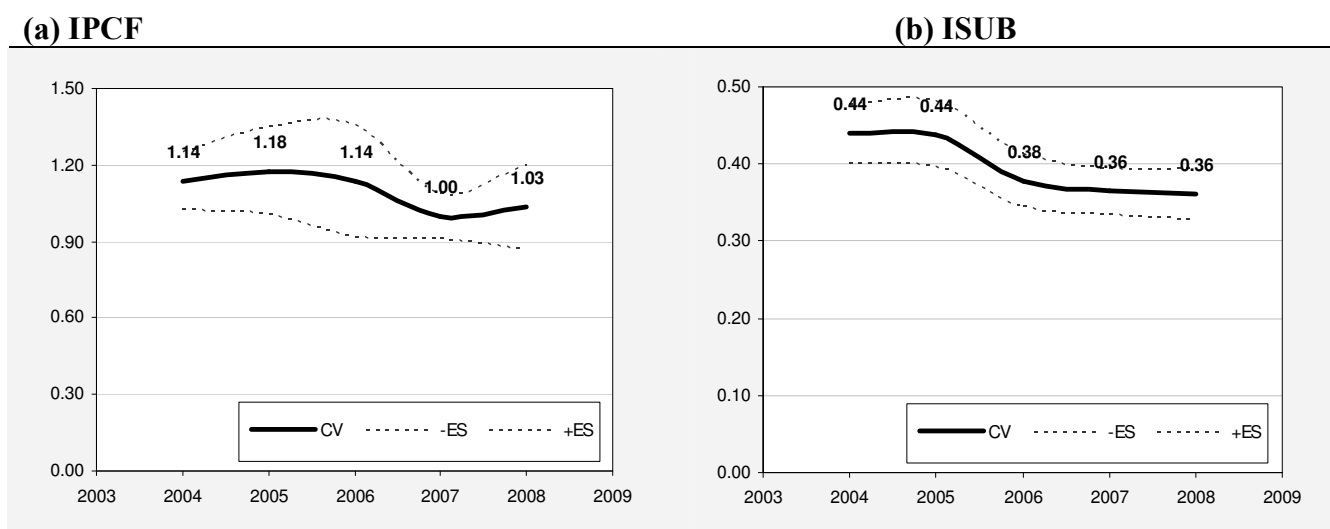
En el caso del ingreso, observamos que se da una disminución en los últimos dos años, indicando que se producen mejoras en los ingresos más bajos en esos períodos, lo cual confirma lo que se observaba al analizar las variaciones en el cuartil inferior de los ingresos per cápita en el tiempo.

viii) Coeficiente de variación

El coeficiente de variación se calcula como la varianza de la distribución normalizada por la media aritmética. Dado que normaliza la distribución dividiendo por la media aritmética, este coeficiente es invariante respecto de la escala, satisfaciendo los cuatro axiomas principales. Sin embargo, no cumple con la sensibilidad a las transferencias, lo cual implica que la importancia de una transferencia no varía según la posición de la distribución en la que se realice⁷⁹.

El coeficiente de variación correspondiente al ingreso per cápita familiar ronda los 1.2 puntos durante los primeros 3 años, para luego disminuir hacia la unidad y permanecer aproximadamente constante en ese valor. Esto implica que la varianza de los ingresos era inicialmente mayor en relación a su media, mientras que hacia el final del período ambas se igualan (esto ocurre debido a un aumento en la variabilidad de los ingresos menor que el aumento de la media). Si bien las variaciones interanuales no resultan significativas, el CV correspondiente a 2008 es significativamente menor al de 2004.

Gráfico 11: Coeficiente de variación



Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

⁷⁹ Una transferencia (regresiva) de \$100 que hace que una persona que tenía un ingreso de \$200 pase a tener un ingreso de \$100 se contabiliza en el coeficiente con el mismo peso que una transferencia de \$100 que hace que una persona que ganaba \$10.000 pase a ganar \$9.900 (Mancero, 2010).

El coeficiente de variación muestra, a grandes rasgos, la misma tendencia analizada hasta el momento para el caso del ISUB: la disminución significativa se observa entre 2005 y 2006 y posteriormente el coeficiente se mantiene constante. En el caso del Índice, la tendencia del CV es similar a la de la media anteriormente analizada, dado que la varianza no sufre cambios significativos.

b) Coeficientes de desigualdad

i) Coeficiente de Gini

El coeficiente de Gini se calcula sumando todas las desigualdades que surgen de realizar comparaciones entre dos personas o dos hogares. El coeficiente de Gini es consistente con Lorenz, es decir, cumple con los cuatro axiomas principales. Sin embargo, no detecta cambios en la distribución que mantengan constante el área debajo de la curva de 45° (recordar la definición del Gini en relación con la curva de Lorenz), no satisface con la consistencia por subgrupos y además, no satisface el axioma fuerte de transferencias.

El coeficiente de Gini es el coeficiente de desigualdad más ampliamente utilizado, particularmente debido a que posee una representación gráfica a través de la Curva de Lorenz. Este coeficiente mide la porción de la población que acumula alguna proporción de recursos, típicamente ingresos. Por lo tanto, como ya fue mencionado, su aplicación a los datos del Índice de Subsistencia no es directa dado que la acumulación de calificaciones no tiene interpretación conceptual. Sin embargo, el coeficiente es numéricamente calculable y se presenta aquí para completar el análisis de desigualdad.

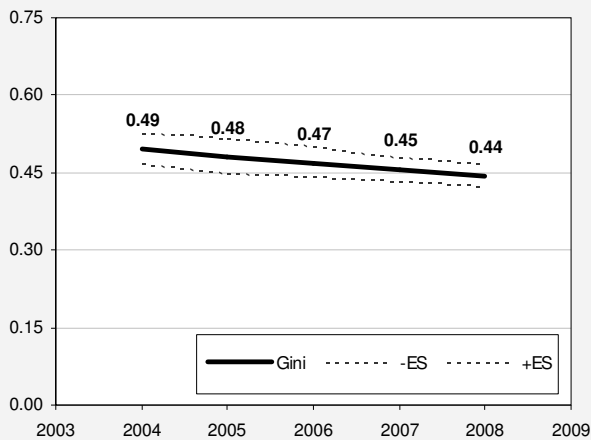
El coeficiente de Gini calculado para la distribución de los ingresos per cápita disminuye lentamente a lo largo de todo el período, resultando el Gini de 2008 un 10% menor al del 2004⁸⁰. Por otro lado, el Gini del ISUB muestra una tendencia decreciente entre 2005 y 2006 y se mantiene aproximadamente constante antes y después de estos años. Interesa remarcar que el comportamiento del Gini de ambas variables durante los dos últimos años difiere. Mientras que el Gini del ingreso per cápita muestra disminuciones adicionales en la desigualdad, el Gini del ISUB se mantiene aproximadamente constante⁸¹.

⁸⁰ La variación 2004-2008 es la única significativa del período.

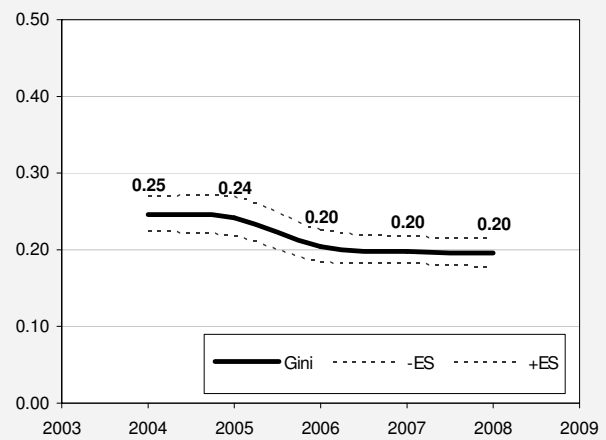
⁸¹ En el caso del Gini del ISUB son significativas las variaciones 2005-2006 y 2004-2008.

Gráfico 12: Coeficiente de Gini

(a) IPCF



(b) ISUB



Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

ii) Coeficientes de Atkinson

El coeficiente de Atkinson tiene detrás un concepto clave: el del *ingreso equivalente al igualitariamente distribuido*. Este nivel de ingreso es aquel que, si fuera distribuido igualitariamente a toda la población, produciría el mismo nivel de bienestar social que el de la distribución observada. La interpretación directa de este coeficiente calculado para los ingresos es que si $A=0.20$ entonces se requiere un 80% del nivel de ingresos equitativamente distribuidos para alcanzar el mismo nivel de utilidad/bienestar actual (Mancero, 2010). El parámetro epsilon del que depende el coeficiente de Atkinson así representado regula la aversión a la desigualdad, es decir, la sensibilidad del coeficiente a transferencias que ocurren a distintos niveles del ingreso. Cuanto mayor es epsilon, mayor es la aversión a la desigualdad. Esto implica que se otorga una mayor importancia a los pobres, ponderando en mayor medida las transferencias que ocurren en la cola inferior de la distribución.

Si consideramos un epsilon de 1, el coeficiente de Atkinson varía para el ingreso entre 0.36 y 0.30. Esto significa que se requiere a lo largo del período entre un 65 y un 70% del nivel de ingresos equitativamente distribuidos para lograr el mismo bienestar. En el caso del ISUB, ATK (1) comienza en 0.11 y ronda los 0.08 a partir del año 2006, es decir que en términos de esta otra medida, se requiere alrededor de un 90% de las calificaciones actuales equitativamente distribuidas para lograr el mismo bienestar.

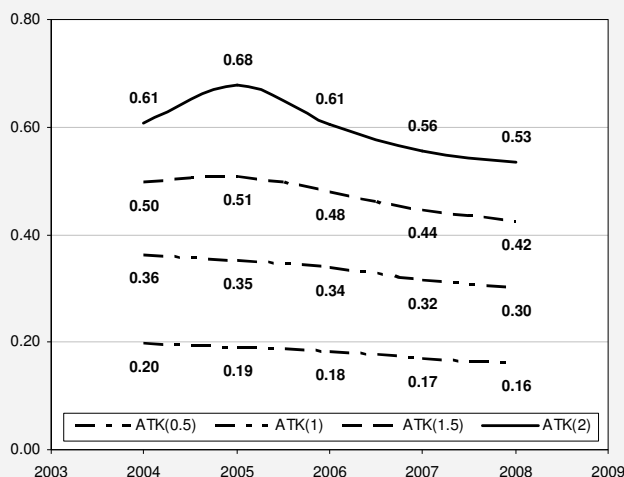
En este caso, se calculan cuatro valores diferentes de epsilon, a saber: 0,5, 1, 1,5 y 2⁸². Como se observa en el gráfico, encontramos comportamientos muy diferentes al analizar los Atkinson del IPCF y del ISUB. En el caso del IPCF obtenemos la misma tendencia decreciente que observamos para otros coeficientes, sin importar el valor de epsilon seleccionado. Sin embargo, al variar la aversión a la desigualdad se hace evidente un incremento en la desigualdad que ocurre entre 2004 y 2005. El coeficiente de Atkinson más averso a la desigualdad –Atk (2), que es el más sensible a lo que ocurre en la cola izquierda de

⁸² También se han calculado los intervalos de confianza a un 95% de cada uno de los coeficientes, los cuales no se presentan en el gráfico para evitar la superposición de las líneas.

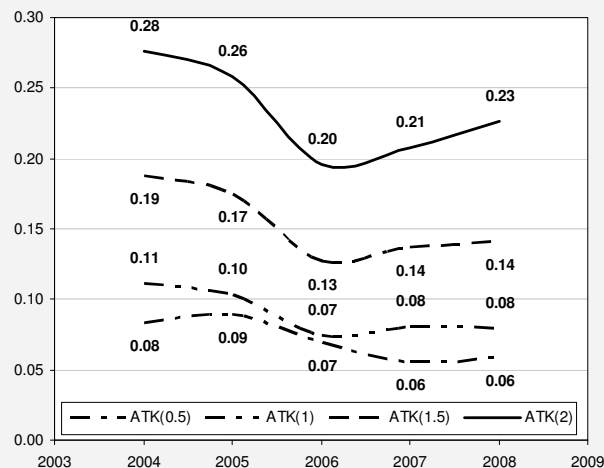
la distribución- permite identificar un incremento en la desigualdad. Esto marcaría que, si nos concentramos en los ingresos de los más pobres, encontramos una tendencia similar a la que observábamos para el ISUB mediante otros coeficientes: un incremento inicial de la desigualdad que luego disminuye y se estabiliza a partir de 2006.

Gráfico 13: Coeficientes de Atkinson

(a) IPCF



(b) ISUB



Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Si consideramos el Índice de Subsistencia encontramos que, sin importar el nivel de aversión a la desigualdad, la tendencia es la misma: inicialmente una disminución de la desigualdad que se produce hasta el año 2006 y luego un incremento hasta el final del período analizado.

Cabe recordar que el coeficiente de Atkinson es consistente con Lorenz, cumpliendo con los cuatro axiomas principales, mientras que no cumple con la descomposición aditiva.

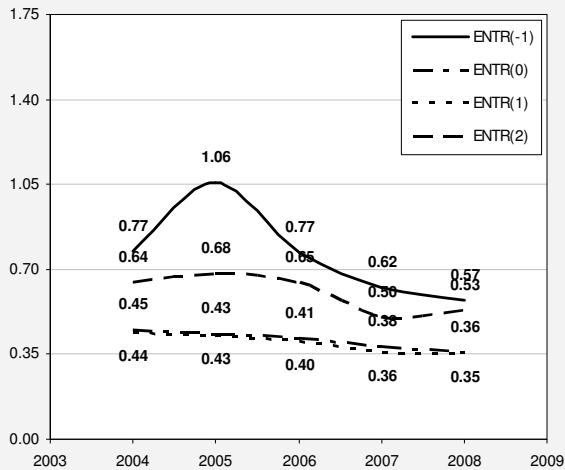
iii) Coeficientes de Entropía

Las medidas generalizadas de entropía dependen del parámetro β . Este parámetro permite el control de la sensibilidad hacia la desigualdad: cuanto mayor sea este parámetro mayor es la sensibilidad del coeficiente a cambios en la cola derecha de la distribución (calificaciones más altas). Cuanto menor es β , mayor es la sensibilidad a cambios en la cola izquierda de la distribución (ingresos/calificaciones bajos) (Banco Mundial, 2005). La versión más frecuente de las medidas de Entropía Generalizadas es el coeficiente de Theil, donde $\beta = 1$.

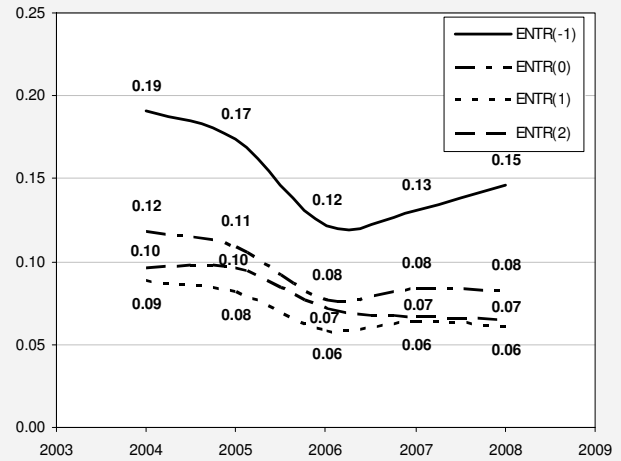
En este caso, se calcula el Coeficiente para $\beta = -1, 0, 1$ y 2 . Tanto en el caso de los ingresos como para el Índice de subsistencia, el coeficiente muestra una disminución entre 2004 y 2008. Sin embargo, la forma en que lo hace es más pronunciada en el caso de los ingresos, particularmente para el último año. Mientras que el Índice de Entropía de los ingresos continúa su descenso, el del ISUB no muestra cambios entre 2007 y 2008, con excepción del incremento que ocurre hacia el final del período para el coeficiente con $\beta = -1$, el que más favorece las transferencias en la cola inferior de la distribución. Estaríamos notando aquí un incremento en la desigualdad que perjudica particularmente a los más pobres, que no se hace evidente al analizar los ingresos.

Gráfico 14: Coeficientes de Entropía

(a) IPCF



(b) ISUB



Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Las medidas de entropía generalizada no sólo son consistentes con Lorenz, sino que también permiten la descomposición aditiva, únicos coeficientes de desigualdad que cumplen con esta propiedad.

iv) Curvas de Lorenz

Graficar las curvas de Lorenz permite, en primer lugar, hacer comparaciones en términos de la desigualdad de las distribuciones de ambas variables, ISUB e IPCF. Estas curvas permiten establecer conclusiones acerca de la desigualdad en la medida en que comparan porciones de la distribución que están en manos de determinadas porciones de la población⁸³.

Como puede observarse en el Gráfico 15, las curvas de Lorenz correspondientes a la distribución del ISUB y del IPCF del año 2008 (línea punteada) se encuentran en todo momento por encima de las curvas correspondientes a 2004. Esto indica que la distribución, tanto del ISUB como del IPCF, es en 2008 más igualitaria que en 2004. El Gráfico 16 presenta la diferencia entre ambas curvas, que resulta positiva para todos los deciles, es decir, muestra una mejora para toda la distribución. En el caso del ingreso, sin embargo, la diferencia es más marcada para los deciles más altos, mientras que para el caso del ISUB esto ocurre para los deciles centrales.

Si bien no se presentan los gráficos por una cuestión de espacio, el análisis de las diferencias interanuales en las curvas de Lorenz es coherente con lo observado a través de los coeficientes de desigualdad. En el caso del índice de subsistencia, la curva de Lorenz de 2005 está por debajo de la de 2004 hasta el cuarto decil y luego la supera. Esto indica que las personas mayores de 18 años que viven en hogares con menores niveles materiales de vida no

⁸³ En este punto cabe aclarar que las curvas de Lorenz aplicadas al ISUB no poseen una interpretación directa porque estrictamente no se puede realizar mediante las calificaciones un análisis de “porción de la torta”. Sin embargo, al igual que con el coeficiente de Gini, se procede de manera habitual con el diagnóstico.

recibieron los beneficios inmediatos de la recuperación económica. Un año más tarde, encontramos que la curva de Lorenz de 2006 supera la de 2005 para todos los deciles, pudiéndose afirmar que existe una distribución más igualitaria de las oportunidades materiales de vida. Entre 2006 y 2007, las curvas de Lorenz vuelven a cruzarse, mostrando una mejor situación hasta el 4to decil y manteniéndose aproximadamente igual de allí en adelante. Finalmente, comparando 2008 con 2007 se observa una muy leve mejoría en los deciles centrales (del 4 al 7). En el período de 5 años, el resultado es una mejora en la desigualdad, particularmente en los niveles medios de la distribución de calificaciones.

Si nos referimos al ingreso, las diferencias entre las curvas de Lorenz muestran un mismo esquema de año en año: una mejoría para todos los deciles, que es más pronunciada para los deciles más altos que para los más bajos (modificaciones progresivas). Tomadas en su conjunto, estas mejoras anuales llevan a una disminución de la desigualdad entre 2004 y 2008.

Si bien el análisis de las curvas de Lorenz permite realizar comparaciones de desigualdad entre dos distribuciones, no permite establecer en cuál de ellas se observa un mayor nivel de bienestar. Si ambas distribuciones tienen medias diferentes, esto no se verá reflejado en estas curvas. El teorema de Atkinson (1974) permite realizar esta extensión, estableciendo que una distribución es superior a otra en lo que se refiere al bienestar en la medida en que exista dominancia en términos de Lorenz y se cumplan dos requisitos adicionales. Por un lado, que la distribución dominante tenga una media mayor. Por el otro, que la función de bienestar social que representa esta distribución tenga pendiente positiva y sea cóncava al origen. De esta manera se garantiza que, aunque no se conozca la forma exacta de la función de bienestar social, la misma es creciente respecto del ingreso (o del ISUB en este caso) y que representa una sociedad (o un decisor) averso a la desigualdad.

Las curvas de Lorenz generalizadas, por su parte, tienen en cuenta la diferencia entre las medias de las distribuciones que se están comparando. En particular, el punto de finalización de la curva es la media de la distribución. Esto implica que una distribución que tenga una media menor no puede dominar a otra con una media mayor. Utilizando estas curvas en lugar de las anteriores basta con compararlas para determinar si una distribución posee mayor bienestar que la otra. Esta es la extensión de Shorrocks al mencionado teorema de Atkinson. En los gráficos que se presentan a continuación analizamos las curvas de Lorenz en su forma generalizada, para tener en cuenta el hecho de que ambas distribuciones tienen medias diferentes. La curva de Lorenz generalizada correspondiente al año 2008 se encuentra siempre por encima que la de 2004, lo cual nos permite aseverar que el bienestar medido tanto en términos del ingreso como del ISUB se incrementó entre 2004 y 2008.

Gráfico 15: Curvas de Lorenz 2004 y 2008 para

(a) el IPCF

(b) el ISUB

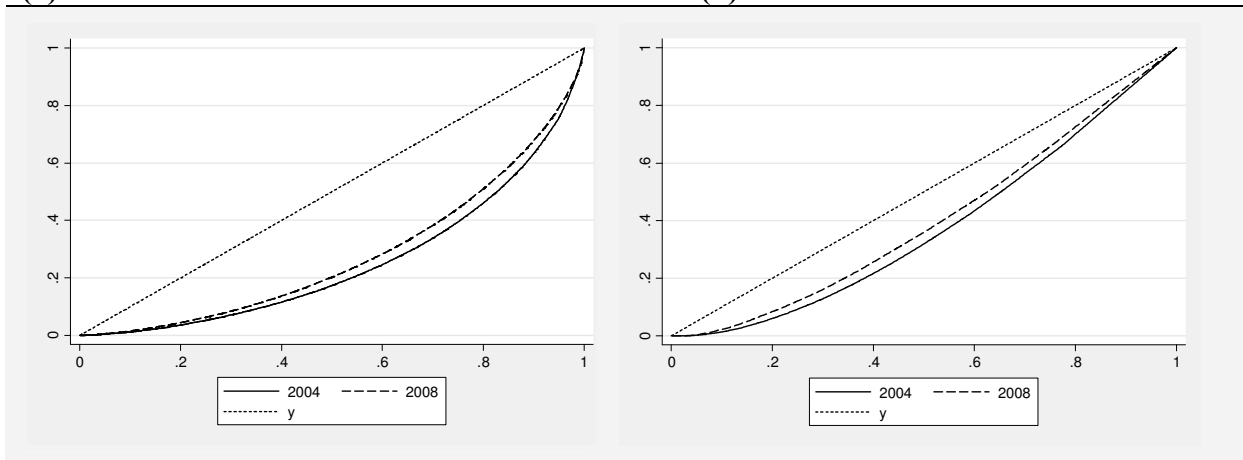


Gráfico 16: Diferencia 2004/2008 entre las curvas de Lorenz

(a) el IPCF

(b) el ISUB

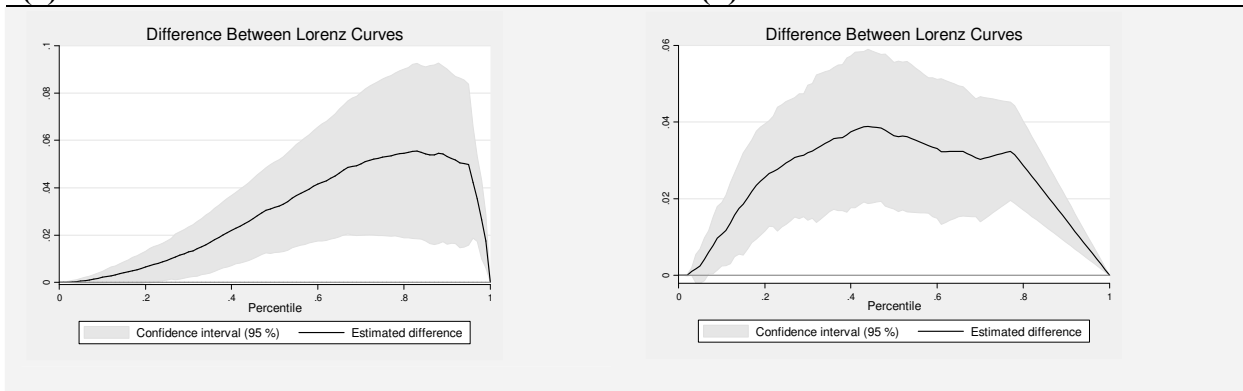
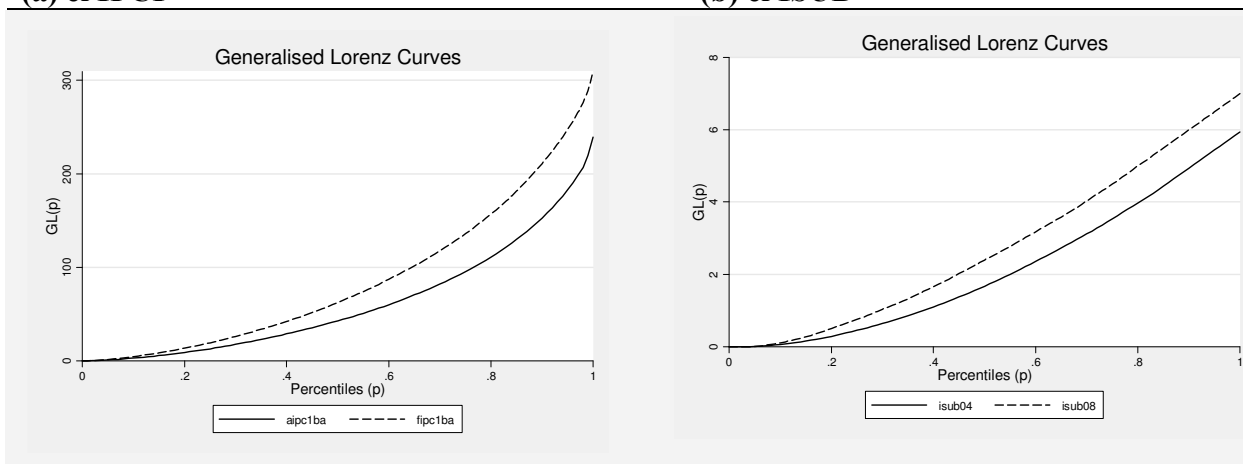


Gráfico 17: Curvas de Lorenz generalizadas 2004 y 2008 para

(a) el IPCF

(b) el ISUB



Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Conclusiones

La aplicación del conjunto de coeficientes de desigualdad a las dos medidas de bienestar seleccionadas, el Índice de Subsistencia y el ingreso per cápita familiar, nos permite llegar a una misma conclusión en lo que respecta al total del período analizado: entre 2004 y 2008 la desigualdad disminuyó significativamente. Esta disminución se evidencia tanto en los ingresos per cápita como en el índice de subsistencia, mostrando el ISUB una disminución mayor que la del ingreso para la mayor parte de los coeficientes empleados. Asimismo, la magnitud de la disminución es siempre cercana al 30% en el caso del ISUB, mientras que los coeficientes del ingreso per cápita muestran variaciones diversas que van desde el 9 al 30%. Adicionalmente, el estudio de las curvas de Lorenz generalizadas nos permite asegurar que esta disminución en la desigualdad también significó una mejora en términos del bienestar de la población.

Sin embargo, analizar los cambios interanuales permite conocer aspectos diferenciados del período bajo estudio. En primer lugar, el ISUB muestra inicialmente cierto rezago en la medición de la mejoría, evidenciando incrementos de la desigualdad durante el primer año. Los elementos más estructurales que toma en cuenta el índice de subsistencia, como el componente habitacional, pueden ser el motivo de este rezago. Sin embargo, los coeficientes más sensibles a lo que ocurre en la cola inferior de la distribución (los más aversos a la desigualdad) muestran un crecimiento inicial de la desigualdad también para el ingreso per cápita.

En segundo lugar, los coeficientes de desigualdad aplicados al ISUB permiten percibir un cambio de tendencia hacia el fin del período que, si bien no es significativo en algunos de los casos, marca una importante diferencia respecto de lo que muestra el ingreso per cápita. Cuando se mide la desigualdad en el ingreso, todos los coeficientes muestran una tendencia decreciente o a lo sumo constante, con excepción de la varianza que permite ver un crecimiento significativo en la desigualdad entre 2007 y 2008. El empeoramiento de la desigualdad en términos del ISUB puede estar relacionado con el componente que mide el acceso a los consumos mínimos por parte de la población, y que el ingreso parece no captar. Sin embargo, es necesario explorar estos aspectos con mayor profundidad, mediante ejercicios de descomposición que se dejan para futuras extensiones.

Estas diferencias en el diagnóstico cuantitativo logrado mediante la aplicación de los mismos coeficientes de desigualdad a ambas medidas resultan en una importante diferencia cualitativa. Los coeficientes permiten rankear las distribuciones anuales de ambas medidas. En su mayoría, los aplicados al ingreso per cápita muestran que el año de menor desigualdad es 2008, resultante de una progresiva disminución de la desigualdad en el período. En cambio, los coeficientes aplicados al Índice de subsistencia ubican a 2006 como el año de menor desigualdad, dada la mencionada reversión de la tendencia que se observa hacia el final del período⁸⁴. De esta manera se puede interpretar que, a pesar de que la desigualdad en los ingresos continúe su descenso hacia 2008, las condiciones de vida de la población parecen comenzar a empeorar luego de 2006.

Por todo esto, el estudio simultáneo de ambas medidas de bienestar nos permite dar cuenta de las aproximaciones metodológicas que se plantean al comienzo de este documento. De

⁸⁴ Esto ocurre particularmente en los coeficientes de Atkinson y de entropía, ambos consistentes con Lorenz y que cumplen con por lo menos dos de los axiomas adicionales.

acuerdo a los resultados de este estudio, el uso de una medida no monetaria parece brindar un diagnóstico más acertado de los cambios en la desigualdad ocurridos durante el período de la reciente recuperación económica de nuestro país. Esto no descarta el uso de medidas monetarias como el ingreso, sino que propone que su uso simultáneo con otras no monetarias parece ser el camino más seguro para lograr un diagnóstico amplio de la desigualdad, permitiendo sacar provecho de las ventajas de ambos tipos de medidas para una mejor comprensión del fenómeno. La disponibilidad de una fuente de datos, como la empleada en este estudio, que permita la construcción de ambas medidas con niveles de confiabilidad similares es una ventaja adicional que debe ser aprovechada mediante este tipo de estrategia metodológica.

Apéndice estadístico

Cuadro A.1: Estadísticos descriptivos del ISUB y del IPCF, 2004-2008

	ISUB					IPCF				
	2004	2005	2006	2007	2008	2004	2005	2006	2007	2008
Media	6.67	6.86	7.28	7.33	7.28	317.1	340.2	394.2	389.3	409.1
Desvío standard	2.93	3.01	2.75	2.67	2.63	360.1	397.8	448.4	389.3	422.5
Mínimo	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	10.8	4.2	6.8	2.3	18.5
Cuartil inferior	4.65	4.92	5.82	5.47	5.67	104.8	124.7	143.4	153.0	159.0
Mediana	7.29	7.74	7.68	7.79	7.52	209.2	234.0	278.8	277.1	286.1
Cuartil superior	8.85	10.00	10.00	10.00	9.35	376.5	412.2	502.6	494.2	516.3
Máximo	10.00	10.00	10.00	10.00	10.00	5447.3	3703.5	6085.0	6917.0	6411.1
Rango intercuartílico	4.19	5.08	4.18	4.53	3.68	271.7	287.5	359.2	341.2	357.4
Asimetría	-0.64	-0.76	-1.03	-0.90	-0.98	3.5	4.1	5.2	3.3	4.9
Bowley	-0.26	-0.11	0.11	-0.03	0.00	0.23	0.24	0.25	0.27	0.29
Curtosis	2.37	2.48	3.27	2.99	3.30	25.1	27.1	49.7	22.7	51.5
Sp	3.11	3.76	3.09	3.36	2.73	201.3	213.0	266.1	252.7	264.7
ln(Sp/s)*100	5.92	22.29	11.66	22.73	3.57	-58.2	-62.5	-52.2	-43.2	-46.7

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Cuadro A.2: Significatividad de los cambios en las medidas de desigualdad

	IPCF					ISUB				
	04/05	05/06	06/07	07/08	04/08	04/05	05/06	06/07	07/08	04/08
10/90	0.0040	0.2242	0.5694	0.1015	0.0907	0.6094	0.0776	0.1656	0.1588	0.0078
20/80	0.2137	0.3959	0.1412	0.8041	0.0069	0.0468	0.2055	0.8523	0.9855	0.0000
Participación	0.0123	0.0588	0.8567	0.1688	0.6211	0.0850	0.1447	0.0997	0.1305	0.3444
Varianza	0.5246	0.0000	0.3844	0.0026	0.0000	0.8094	0.0011	0.3072	0.3667	0.0000
Varianza de los logaritmos	0.0104	0.0006	0.0376	0.0093	0.0005	0.0050	0.0000	0.5027	0.0475	0.0000
Coefficiente de variación	0.9736	0.3763	0.2150	0.6681	0.0005	0.7662	0.0442	0.1804	0.3767	0.0003
GINI	0.2912	0.2135	0.2836	0.5214	0.0012	0.5146	0.0344	0.2719	0.2850	0.0001
Atkinson(0.5)	0.7118	0.6015	0.5797	0.8379	0.1473	0.8260	0.5730	0.3096	0.9563	0.2163
Atkinson(1)	0.7435	0.5785	0.5365	0.8010	0.2060	0.4583	0.1832	0.8276	0.7135	0.1960
Atkinson(1.5)	0.0000	0.0000	0.0000	0.0040	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
Atkinson(2)	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
Entropía (-1)	0.1344	0.0624	0.0395	0.5056	0.0290	0.0172	0.0278	0.8198	0.5922	0.0420
Entropía (0)	0.4940	0.2577	0.1679	0.5200	0.0034	0.1112	0.0120	0.6467	0.4596	0.0004
Entropía (1)	0.5515	0.2468	0.2433	0.8755	0.0010	0.1455	0.0083	0.5548	0.1457	0.0042
Entropía (2)	0.9736	0.3644	0.2385	0.6717	0.0009	0.7660	0.0461	0.1844	0.3776	0.0044

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Apéndice metodológico

La dimensión de Hábitat, salud y subsistencia se definió como el “acceso a condiciones mínimas de hábitat, salud y subsistencia que aseguren la apropiada habitación de los individuos y sus grupos familiares, el goce de un buen estado de salud física y psicológica y la satisfacción de consumos esenciales en alimentación, vestimenta, salud y recreación” (ODSA, 2009 : 25).

A continuación se presentan los indicadores incluidos en esta dimensión⁸⁵.

Satisfacción de Consumos Mínimos: “Personas de 18 años o más que viven en hogares que durante el último año declararon problemas de acceso a consumos mínimos en salud, alimentación, vestimenta, vivienda y servicios residenciales y experimentaron episodios de riesgo alimentario” (ODSA, 2009:154). De esta manera, el indicador considera a quienes se vieron obligados a dejar de ir al médico o comprar medicamentos, comprar menor cantidad de comida o comida de menor calidad, dejar de comprar ropa aunque le hiciera falta, debieron evitar salir de paseo, o tuvieron que resignar el pago de impuestos, de servicios o de la cuota de su casa, todo esto por motivos económicos. Por otro lado, considera las personas con riesgo alimentario en sus hogares, es decir, personas que no tuvieron qué comer y sintieron hambre. De la consideración de estas situaciones se construye un indicador ordinal, de tres categorías. La primera, 0, abarca los casos que no poseen déficit en ninguno de los aspectos considerados. La categoría intermedia, 1, se corresponde con los casos que poseen algún tipo de problema de consumo de los mencionados. Finalmente, el déficit más grave se incluye en la tercera categoría, 3, donde se incluyen los casos de riesgo alimentario.

Condiciones de Vivienda y Hábitat: “Personas de 18 años o más que viven en hogares cuya vivienda y entorno presenta alguno de los siguientes problemas: hacinamiento, déficit de protección funcional, déficit de saneamiento, tenencia insegura” (ODSA, 2009:154). Se considera hacinamiento cuando habitan tres o más personas por cuarto. El déficit de protección funcional se refiere a viviendas ubicadas en villas de emergencia que no poseen agua corriente, o bien viviendas clasificadas como rancho o casilla, cuarto de inquilinato, hotel o pensión. Hay déficit de saneamiento cuando la vivienda considerada no dispone de inodoro o retrete con descarga de agua en su baño. Finalmente, la tenencia es insegura cuando el hogar ocupa la vivienda en situaciones como ocupación de hecho, o cuando son dueños de la vivienda pero no del terreno sobre el cual esta está construida. Nuevamente, este indicador es ordinal, de tres categorías: la primera muestra aquellas personas que viven en hogares que no poseen déficit en ninguno de los aspectos considerados, la segunda considera aquellos casos con un único problema de los anteriores y la tercera, dos o más problemas.

Estado de Salud Psicofísica: “Personas de 18 años o más que presentan los siguientes problemas: insatisfacción con la propia salud, problemas de dentadura, reconocimiento de malestar psicológico” (ODSA, 2009:154). Se considera a las personas altamente insatisfechas con su estado de salud general, mientras que los problemas de dentadura constituyen dentaduras incompletas o parcialmente completas. Finalmente, el malestar psicológico incluye a personas con síntomas de ansiedad y/o depresión, evaluados de acuerdo a un test de tipo psicológico breve. Este último indicador también se construye de manera ordinal, en el cual la primera categoría considera la ausencia de déficit en los aspectos considerados, la segunda indica un problema de los descriptos y la tercera dos o más problemas.

⁸⁵ La descripción de los indicadores fue transcrita de manera virtualmente textual de ODSA, 2009.

MARGINALIDAD, DESEMPLEO Y SEGREGACIÓN RESIDENCIAL EN LA ARGENTINA DURANTE UN CONTEXTO DE CRECIMIENTO (2006 – 2008)

Agustín Salvia y Albano Blas Vergara

Introducción

La marginalidad tanto como la pobreza es una problemática social que actualmente afecta a una importante franja de los sectores populares en la Argentina. Estos fenómenos se vinculan directamente a los procesos de pauperización a los que asistió la sociedad argentina durante las últimas décadas. No se puede comprender ni explicar en la actualidad tales fenómenos sociales si no se pone como marco interpretativo las transformaciones estructurales operadas en la estructura productiva y en la estructura social del trabajo en las décadas anteriores ya que éstas dejaron como resultado profundos impactos en el entramado social. Como saldo de estos procesos el desempleo fue uno de los mayores problemas sociales debido a la magnitud que alcanzó en la década de 1990. Otro de los efectos fue la redistribución espacial de la población más empobrecida que se desarrolló *-a partir de procesos de segregación residencial-* en las principales áreas urbanas.

Específicamente la problemática del desempleo adquirió gran relevancia a partir de la década de 1990 debido principalmente a la desindustrialización y cierre de fábricas que provocó un aumento abrupto del ejército de desocupados y así también la crisis social y económica de 2001 que volvió a afectar de modo amplificado a una parte sustancial de los trabajadores. Dado ese contexto, se afirma que la estructura del mercado de trabajo y su relación con el excedente de fuerza de trabajo se modificó a partir de 2001 ya que *(debido al proceso de expulsión gradual y creciente de mano de obra efectuado)* se consolidó un excedente de fuerza de trabajo mayor que tuvo como correlato niveles de pobreza e indigencia jamás antes vistos en la Argentina. Ahora bien, a partir de 2003-2004 la tendencia del ciclo económico y de la actividad se revirtió generándose un nuevo escenario de reactivación y recuperación del producto en donde se registraron mejoras en los índices sociales y económicos y un descenso gradual de los niveles de desempleo.

El presente trabajo tiene como objetivo general analizar la dinámica de absorción de los excedentes de fuerza de trabajo en la coyuntura 2006-2008. Se tomará para ello la siguiente hipótesis de trabajo: *la dimensión socio-residencial constituye un factor de explicación de la dinámica por la cual los excedentes de fuerza de trabajo son absorbidos por los mercados de trabajo urbanos*. Esto quiere decir, específicamente, que las poblaciones que habitan espacios residenciales que presentan déficit de habitabilidad y que constituyen el excedente de fuerza de trabajo disponible presentan otras características en la forma de inserción en el mercado de trabajo. Consecuentemente, esta población urbana tendería a constituirse en un excedente permanente y/o estructural de la fuerza de trabajo.

En esta dirección, el interrogante que orientará el trabajo será indagar en qué medida las condiciones socio-residenciales incidieron en la incorporación del excedente de fuerza de trabajo y en que medida éstas actuaron como determinantes de un excedente de tipo estructural de fuerza de trabajo durante el período de 2006-2008.

En síntesis, se propone realizar una articulación entre la problemática del desempleo y la segregación residencial urbana en el período 2006-2008 con el objeto de aportar elementos de análisis para entender los procesos de inserción de la población en los mercados de trabajo urbanos (específicamente en la población que se encuentra en situación de marginalidad residencial y laboral).

La marginalidad y sus referencias teóricas

El presente trabajo se enmarca dentro de los lineamientos generales de la teoría de *marginalidad económica*. Uno de los propósitos del presente es analizar la actual coyuntura socioeconómica a la luz de tales postulados teóricos y para ello se realizará un breve recorrido de los mismos. Existen distintos significados, referentes y sentido teóricos de la marginalidad. Se pueden diferenciar en la literatura tres vertientes al respecto: *la marginalidad ecológica, la marginalidad económica y el enfoque de la exclusión social*⁸⁶. Todas ellas remiten a distintos fenómenos, problemas y significaciones diferentes.

Una de las primeras conceptualizaciones en América Latina acerca del mundo de los sectores populares que intentó dar cuenta de dicho fenómeno fue la desarrollada por el instituto de Desarrollo Económico y Social para América Latina (DESAL) en la década de 1960. Esta aproximación se hizo a partir del concepto de marginalidad inserto en el marco de la teoría de la modernización (a partir de los desarrollos de Rostow)⁸⁷ que plantea una sociedad dividida básicamente en dos grandes sectores: el tradicional y el moderno. El sujeto social dentro de esta perspectiva está definido por prácticas económicas, sociales y culturales ‘tradicionales’ y es clasificado como un sujeto marginal que no puede integrarse a las instituciones y a los valores de la sociedad moderna. Esto incluye la llamada ‘cultura de la pobreza’ en donde los individuos se encuentran de esta manera reproduciendo crónicamente prácticas de la pobreza. En consecuencia desde este enfoque, se desprende la idea que si los países pobres (América Latina principalmente) quieren salir del subdesarrollo deben transformar a su población marginal en una población moderna, sometiéndola para ello con una preparación adecuada.

Desde esta matriz teórica el fenómeno de la marginalidad se explica, por lo tanto, por una resistencia cultural de los sectores populares a incorporar pautas de la vida moderna. Se proponían entonces una serie de dimensiones las cuales expresaban las formas típicas de la participación en la vida social no integradas a la vida moderna de tales sujetos. Las dimensiones que constituían el fenómeno eran: el área residencial; las actividades económicas; las relaciones sociales; la participación política; las aptitudes psicológicas; y las actividades culturales. Si bien tales dimensiones no tienen igual peso en el fenómeno, en este enfoque se privilegió el factor ecológico ya que la población marginal habita principalmente

⁸⁶ Dada la extensión del presente trabajo no se realizará el desarrollo de los postulados y referencias teóricas del enfoque de la exclusión social. Véase Castel (1999) Waqcant (2001).

⁸⁷ Dicha teoría sostenía que los procesos de cambio social se fundaba en etapas acumulativas de desarrollo. En este enfoque la pobreza constituía una expresión estructural del subdesarrollo y podía ser superada a partir del desarrollo de relaciones de mercado, la introducción de nuevas tecnologías, la extensión de la educación, y el cambio de las pautas culturales. Es decir, la creación de las condiciones necesarias que la modernidad ofrece para superar el atraso histórico. (Rostow, 1960, Germani, 1962).

-en los grandes aglomerados urbanos- en cinturones de miseria urbana o en las llamadas poblaciones marginales⁸⁸.

A la marginalidad de la teoría de la modernización se le opuso a fines de los años sesenta la teoría de la marginalidad económica surgida de los estudios marxistas realizadas en el marco de la teoría de la dependencia. La idea central de este enfoque es -en el contexto de las economías capitalistas dependientes- que algunas actividades que fueron centrales para la acumulación se transformaron en marginales. En este tipo de sociedades -*los sectores no monopolísticos principalmente*- las actividades precapitalistas y las economías de subsistencia ocupan a trabajadores que conforman una población excedente no funcional a los sectores monopolísticos denominada *masa marginal* (Nun, 1969, 1978, 1999). Este enfoque supone la idea que parte de la población obrera desocupada y subocupada de la población sobrante o excedente (al menos en América Latina) en la etapa del capitalismo monopolístico puede dejar de cumplir funciones de ejército de reserva transformándose así en una masa marginal prescindente de los procesos dominantes de la acumulación capitalista.

Si hacemos un breve contrapunto entre ambos enfoques; se observa que los sentidos otorgados a la marginalidad son claramente opuestos: en el primero -marginalidad ecológica- el sentido teórico lo brinda la teoría de la modernización y el concepto se aplica al conjunto de los individuos a partir de sus atributos personales, sociales y culturales. En el segundo, el sentido teórico lo brinda un enfoque marxista en donde la referencia son las relaciones sociales de producción en el contexto de los procesos de acumulación de capital en los países dependientes y atrasados tecnológicamente⁸⁹.

Nun afirma que en América Latina se dan procesos de superposición y combinación de dos procesos de acumulación de capital diferentes que diferencian los mercados de trabajo y asimismo hace variar la funcionalidad de los excedentes de fuerza de trabajo. El autor señala que según fuesen las condiciones del desarrollo capitalista, puede crecer una población excedente que en el mejor de los casos puede ser irrelevante y en el peor de los casos puede constituirse en un peligro para la estabilidad del régimen. Esto plantea al orden establecido el problema político de la gestión de dichos excedentes. El significado teórico de dicho concepto remite a una totalidad **estructurada estructurante** que hace posible el fenómeno social de estar afuera del sector hegemónico de la acumulación de capital. Los fenómenos a los que refiere la marginalidad económica no constituirían un componente necesariamente funcional del sistema sino un modo de funcionamiento del mismo.

El enfoque de la marginalidad económica resulta de una particular capacidad explicativa para dar cuenta del comportamiento reproductivo de la fuerza de trabajo y de los sectores de la población desplazada o nunca incorporada por el desarrollo capitalista. Consideramos que el enfoque de la marginalidad económica -no sin limitaciones ni críticas posibles- ha tenido y tiene una utilidad teórica y política clave en la medida que permite hacer inteligibles una serie de observables no siempre reconocibles. Específicamente consideramos que esta pone en evidencia la relación estructural que existe entre los procesos de acumulación capitalista y los fenómenos de la pobreza y la desigualdad social. Asimismo destaca la heterogeneidad y

⁸⁸ Es por ello que la marginalidad, en su versión más conocida, remite a zonas geográficas con alta concentración de marginados, en general migrantes de sectores rurales que llegan a las grandes ciudades. Para un tratamiento más reciente del tema desde un enfoque similar véase Wilson (1996)

⁸⁹ La tesis de la marginalidad económica incorpora los siguientes tópicos para abordar el análisis del fenómeno: la acumulación de capital; el funcionamiento de la estructura socio-ocupacional; la dinámica de la desigualdad y la pobreza; y el desarrollo desigual y combinado de las formaciones económico-sociales en América Latina.

fragmentación creciente de la estructura socio-ocupacional, con las consecuencias que ello tiene en la conformación de las identidades sociales y culturales; y llama la atención sobre los modos en que incide sobre la integración del sistema la necesidad de ‘a-funcionarizar’ (garantizando y legitimando márgenes autónomos de subsistencia) a los excedentes de población para evitar que se vuelvan disfuncionales.

En síntesis, el supuesto que la expresión de la marginalidad se encuentra en sus propios protagonistas es poco fructífero. Los lineamientos de la marginalidad económica permiten adentrarse a la fenomenología de la marginalidad a partir de observar cómo operan las tramas de intereses económicos, sociales y políticos que hacen posible, organizan y ponen en funcionamiento una reproducción ‘no funcional’ pero a la vez inofensiva de la marginalidad. En el caso argentino se puede entender este proceso a partir de la nueva matriz social emergida tras la crisis del modelo sustitutivo y las políticas del cambio estructural surgidas en la última década y tras el fin del modelo de convertibilidad.

La marginalidad en la coyuntura 2006-2008: planteamiento del problema de investigación

La fase 2002-2007 que se inició a partir de la devaluación ocasionó la salida de la convertibilidad modificando el sistema de precios relativos y el comportamiento macroeconómico del país. En este escenario *-bajo un contexto de precios internacionales favorables para las exportaciones primarias-* se inició una etapa de recuperación de la actividad productiva y del consumo interno lo cual generó una recuperación de la demanda agregada y del empleo.

Este proceso significó un crecimiento continuado del producto bruto interno a un promedio de casi 7% anual durante el período 2003-2007. Ahora bien, en qué medida la salida de la crisis hizo posible disminuir la situación relativa de los sectores segregados y marginales. ¿Qué nuevas realidades generó para los sectores marginales el nuevo ciclo de recuperación y crecimiento del producto inaugurado en 2003 hasta la actualidad? ¿Se hubiera podido esperar que la población marginada y/o el excedente estructural de fuerza de trabajo fuese incorporada al sector dinámico de la acumulación y con ello permitir que sus condiciones materiales de vida hubiesen sido mejoradas?

Resulta relevante mencionar algunas tendencias que muestran investigaciones realizadas⁹⁰ sobre el impacto y las consecuencias que generaron las estrategias defensivas de los sectores marginados sobre la dinámica de acumulación dominante y el sistema político-institucional durante el período 2003-2007. Sumariamente entre estas podemos destacar que existió: 1. *Un mayor alejamiento de la estructura social del trabajo formal (dominado por los mercados de trabajo primario).* 2. *Un creciente auto-aislamiento frente a los sectores medios y el resto de la estructura social dominante.* En este sentido, durante este contexto y coyuntura del mercado de trabajo podemos decir que las mejoras relativas evidenciadas en los sectores populares tuvieron un alcance nulo o escaso en los sectores marginales de la población.

En base a las anteriores premisas, el presente trabajo se focalizará en los siguientes interrogantes de investigación: *¿Cuán importante es el factor residencial en la dinámica de la incorporación del excedente de fuerza de trabajo? ¿Qué peso relativo tiene (además de los*

⁹⁰ Véase “Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones de la metamorfosis de los sectores populares en la Argentina” Salvia, Chávez Molina Comp. 2007

relativos a los factores educativos y sociodemográficos de la fuerza de trabajo)? ¿De qué forma condiciona o no la inserción al mercado de trabajo pertenecer al excedente de fuerza de trabajo que habita en espacios residenciales segregados en las áreas urbanas?

Si tomáramos los postulados de la teoría de la marginalidad ecológica para responder tales interrogantes, como *a priori* deberíamos partir del supuesto de que los individuos por su escasa acumulación de activos -*principalmente educativos* - tienen menores posibilidades de ser integrados en los circuitos modernos y en consecuencia, no serían las falencias del mercado laboral las que estarían explicando por qué éstos no pueden ser incorporados, sino más bien, *serían los atributos individuales de los sujetos marginales el factor que estaría explicando el trasfondo del fenómeno*. Si supusiéramos -*en consonancia con tales postulados*- que dichos individuos marginales obtienen el capital educativo suficiente nos deberíamos encontrar con que sus chances de ingreso al mercado de trabajo aumentarían sustantivamente en un contexto de animación de la actividad y la demanda de trabajo. Siguiendo tal línea argumentativa las otras dimensiones de análisis perderían efecto y determinación en el proceso de incorporación e inserción en el mercado de trabajo y consecuentemente los factores estructurales quedarían relegados a un segundo plano.

En contraposición a tales argumentos, partimos del supuesto que si bien la dimensión vinculada a los atributos socio-demográficos de los individuos tiene incidencia en los procesos de absorción o integración al mercado de trabajo, existe una dimensión estructural vinculada a la funcionalidad y a la posición relativa del excedente de la fuerza de trabajo que estaría expresando que cierta población permanece en tal condición no solo por su escasez de atributos y activos, sino más bien, por la posición que ocupa en la estructura del mercado de trabajo urbano y en la población que actúa como excedente del mismo. Esa población segregada residencialmente ocupa un espacio en la estructura del mercado de trabajo que condiciona y limita sus posibilidades de ingreso como así también de salida del excedente de fuerza laboral.

De acuerdo a estos interrogantes introducimos como método de análisis un modelo de regresión logística binaria que permite incorporar variables de nivel de medición no intervalar al análisis para observar así los efectos de la dimensión socio-residencial. Este análisis nos permite estimar la probabilidad de que los individuos -*a partir de ciertos atributos-variables*- permanezcan o cambien de estado. Manteniendo constante los efectos introducidos por las variables de la dimensión sociodemográficas -es decir, aislando los efectos de tales variables- se podrá observar entonces el efecto específico que tiene la dimensión socio-residencial.

Hemos construido para tal fin tres modelos de análisis para estimar las ecuaciones de regresión correspondientes. Se realizaron para ello tres tipos de variables dependientes dicotómicas -*en base a la variable calidad del empleo*⁹¹- para cada uno de los modelos de análisis. Todas ellas miden los cambios de los estados ocupacionales en el tiempo a partir de la matriz de transiciones de la variable inserción ocupacional en el momento de salida (t1) y en el momento de llegada (t2).

La primera de ellas mide en la *población empleada* en t1 -en el empleo pleno o precario- el tránsito hacia el subempleo-desocupación y la permanencia en el empleo en t2. La segunda mide en la *población subempleada y desempleada* en t1, el tránsito hacia el empleo (pleno o

⁹¹ La variable Calidad del Empleo se compone de las siguiente cinco categorías: Empleo Pleno / Empleo Precario / Subempleo / Desempleo / Inactivo.

precario) y la permanencia en el subempleo-desocupación en t_2 . Por último, la tercer variable mide sobre la *población económicamente activa* (es decir, empleados y desempleados) en t_1 , el movimiento hacia el empleo desde el desempleo y el movimiento hacia el desempleo desde el empleo en t_2 . Las variables independientes del modelo de análisis son *Edad*, *Nivel de Instrucción* y *Déficit de Habitabilidad* cuya definición se presenta a continuación.

- **Déficit de habitabilidad:** *Personas que viven en hogares cuya vivienda y entorno presenta alguno de los siguientes problemas: hacinamiento, déficit de protección funcional, déficit de saneamiento y tenencia insegura*

- **Déficit de protección funcional:** *Casas o Departamentos ubicados en villas de emergencia o asentamientos que no tienen agua corriente. Viviendas clasificadas como rancho, casilla, cuarto de inquilinato, cuarto de hotel o pensión.*

- **Déficit de saneamiento:** *No disponibilidad de baño en la vivienda con inodoro o retrete con descarga de agua.*

- **Tenencia insegura:** *Hogares que se encuentran ocupando una vivienda en una situación irregular (ocupantes de hecho, propietarios de la vivienda y no del terreno).*

Variables del modelo de análisis.

- **Edad:** *Intervalar.*

- **Edad al cuadrado:** *Intervalar*

- **Nivel de Instrucción:** *Ordinal. Computada dicotómica.*

Categorías Hasta Secundario Incompleta /

Secundario Completo y mas.

- **Déficit de habitabilidad:** *Nominal. Dicotómica.*

Categorías: Presencia / Ausencia de Déficit

Los efectos de la dimensión residencial en los procesos de incorporación del excedente de fuerza de trabajo

A continuación se presentan los resultados obtenidos en cada uno de los modelos de análisis propuestos en base a la fuente de datos agregados que se utilizó en la presente investigación:

la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA⁹²). En consecuencia, con el objeto de observar los efectos de la dimensión residencial se analiza en cada modelo *-que utiliza una variable dependiente distinta-* las razones de probabilidad obtenidas por cada una de las variables independientes consideradas.

Modelo 1. En este modelo el análisis se centra en el proceso de expulsión de la fuerza de trabajo de la actividad. Es decir, lo que observamos son los tránsitos de los individuos hacia la subocupación y desocupación y los determinantes que explican tales cambios en el modelo de análisis.

La Tabla 1 pone a prueba la capacidad explicativa del modelo como así también el de la dimensión residencial (*con la variable Déficit*) en contraste con la dimensión sociodemográfica (*con las variables Edad y Nivel de Instrucción*). Lo que se observa es que controlando los efectos del resto de las variables la razón de probabilidad de transitar hacia la subocupación y desocupación de aquellos que tienen *déficit de habitabilidad* es 3.7 veces más frente a aquellos que no tienen déficit. La variable Nivel de instrucción dentro del modelo tiene un efecto importante en la determinación de este tránsito ya que la razón de probabilidad de pasar hacia la subocupación y desocupación de aquellos que tienen un nivel *Hasta secundario incompleto* es 2.9 veces más respecto de aquellos que tienen un nivel de *Secundaria Completa y más*.

Frente a la pregunta de si es la condición de pertenencia en el espacio segregado lo que afecta este proceso *-independientemente al capital educativo de los sujetos-* el efecto de interacción entre ambas variables demuestra además que la variable déficit habitacional tiene una determinación específica que no debe su incidencia a la educación.

⁹² La fuente de datos utilizada en este documento es la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) llevada a cabo por el Programa del Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina (UCA). Se trata de una encuesta multipropósito con un diseño panel y focalizada territorialmente en espacios sociales que aglomeran sectores con mayor vulnerabilidad social. Se trabajó con tres tipos de panel: reentrevistas 2006-2007; reentrevistas 2007-2008, y reentrevistas 2006-2007-2008. Los aglomerados urbanos que se utilizaron para el análisis fueron Gran Buenos Aires, Gran Córdoba y Gran Mendoza.

Tabla 1. Variables en la ecuación. Factor de la razón de momio (Exp. (B))

Tránsito al Subempleo y Desempleo.

Población Empleada.

	B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)
Edad	-,156	,074	4,441	1	,035	,856
Edad ²	,002	,001	4,090	1	,043	1,002
Nivel de Instrucción						
<i>Hasta Secundaria Incompleta (*)</i>	1,095	,581	3,549	1	,060	2,988
Déficit de habitabilidad						
<i>Presencia de déficit (*)</i>	1,309	,711	3,384	1	,066	3,702
Interacción entre Nivel de Instrucción y Déficit de habitabilidad						
	-1,088	,847	1,651	1	,199	,337
Constante	,046	1,528	,001	1	,976	1,047
-2 Log Likelihood	200,217					
Nagelkerke – R ²	,072	Overall General				87,0

Método Introdudir.

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

* Categoría de Comparación

Es decir, se descarta que el efecto conjunto de ambas variables este incidiendo en el impacto específico de cada una de ellas. La dimensión residencial estaría mostrando por tanto el impacto propio que tiene en los movimientos que se producen en el mercado de trabajo independientemente de los atributos de activos educativos que los individuos posean.

Modelo 2. Este modelo el análisis *-dado que toma a la población subempleada y desempleada para construir la variable dependiente-* centra el análisis en el proceso de absorción o incorporación de la fuerza de trabajo excedente hacia la actividad. Es decir, lo que observamos aquí son los tránsitos de los individuos desde la subocupación y desocupación hacia la actividad (no discriminando aquí entre puestos de trabajo plenos o precarios) y asimismo los determinantes que explican tales cambios. Cabe señalar que las categorías construidas están invertidas ya que los que nos interesa observar aquí es a la población excedente que permanece en tal condición, y por tanto la categoría de cambio de estado es precisamente *permanecer en el subempleo y desempleo* frente a la de haber pasado hacia el empleo.

Se observa en la Tabla 2 que la razón de probabilidad de permanecer en la subocupación y desocupación de aquellos que tienen *déficit de habitabilidad* es 2.7 veces frente a la de aquellos que no tienen déficit. Además observamos que *-contrastando con las variables de la dimensión sociodemográfica-* la variable nivel de instrucción dentro de este modelo no adquiere un efecto importante en la determinación de la permanencia ya que aquellos que tienen un nivel *Hasta secundario incompleta* tienen 1.005 razón de probabilidades de permanecer frente a aquellos que tienen *Secundaria Completa y más*. Es decir, no se observan diferencias en los grupos de comparación y por tanto dicha variable tiene una escasa determinación en el modelo.

El efecto de interacción entre ambas variables demuestra que se puede descartar el efecto conjunto de ambas variables en el impacto específico de la dimensión residencial.

Tabla 2 Variables en la ecuación. Factor de la razón de momio (Exp. (B))

Permanencia en el Subempleo y el Desempleo.

Población Subempleada-Desempleada.

	B	S.E.	Wald	Df	Sig.	Exp(B)
Edad	-,053	,052	1,028	1	,311	,948
Edad ²	,001	,001	2,046	1	,153	1,001
Nivel de Instrucción						
Hasta Secundaria Incompleta (*)	,100	,351	,082	1	,775	1,105
Déficit de habitabilidad						
Presencia de déficit (*)	1,002	,441	5,168	1	,023	2,725
Interacción entre Nivel de Instrucción y Déficit de habitabilidad						
	-,232	,527	,194	1	,660	,793
Constante	,005	,984	,000	1	,996	1,005
-2 Log Likelihood 406,838						
Nagelkerke – R [^] 2 ,084						Overall General 49,7

Método Introdúcir.

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

* Categoría de Comparación

Por consiguiente, la hipótesis de trabajo propuesta se ve contrastada ya que este modelo observa los determinantes de la absorción solo para la población subempleada y desempleada que constituye el excedente de fuerza de trabajo y en consecuencia demuestra que los efectos de la variable educación pierde significación. Por consiguiente *¿Es sólo la carencia de capital humano y de educación en los sujetos marginales que habitan en espacios segregados lo que*

actúa como 'barrera de entrada' hacia el mercado de trabajo? Podemos responder a partir de los resultados obtenidos rotundamente que no.

Modelo 3. Por último, este modelo analiza los determinantes de los movimientos que operan en la población económicamente activa. Se construye para ello la variable dependiente a partir de los tránsitos hacia el empleo y hacia el subempleo-desempleo. En consecuencia, el análisis se centra en el proceso conjunto de atracción y repulsión de la fuerza de trabajo en el mercado laboral. Por consiguiente, las categorías construidas aquí son *la permanencia y el tránsito en el empleo (pleno y precario) versus la permanencia y el tránsito en el subempleo y desempleo*.

Se observa algo interesante para nuestro análisis a partir de los datos que muestra la Tabla 3. Esto es que aquí la dimensión de análisis propuesta pierde relevancia en comparación con la dimensión sociodemográfica. Se observa que la razón de probabilidades de *permanecer y transitar en el subempleo y desempleo* de aquellos que tienen *Déficit de Habitabilidad* es 1.5 veces frente a las 2.5 veces de aquellos que tienen un nivel de *Hasta secundaria incompleta*. Es decir, aquí *los efectos netos cambian el orden de importancia*. La edad dentro de este modelo reporta coeficientes significativos y muestra el mismo sentido de interpretación de los anteriores resultados ya que hay menores probabilidades en las edades menores que en las edades mayores. Esto igualmente no invalida el análisis ya que aquí estamos tomando a toda la población económicamente activa y claramente se observa que la instrucción formal de la fuerza de trabajo en el mercado laboral tiene una importancia significativa en los procesos de atracción y repulsión de fuerza de trabajo.

Tabla 3 Variables en la ecuación. Factor de la razón de momio (Exp. (B))

Permanencia y tránsito al Subempleo y Desempleo.

Población Económicamente Activa.

	B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)
Edad	-,151	,030	25,091	1	,000	,860
Edad ²	,002	,000	24,619	1	,000	1,002
Nivel de Instrucción						
Hasta Secundaria Incompleta (*)	,927	,147	39,656	1	,000	2,527
Déficit de habitabilidad						
Presencia de déficit (*)	,419	,192	4,745	1	,029	1,521
Interacción entre Nivel de Instrucción y Déficit de habitabilidad						
	,261	,258	1,025	1	,311	1,298
Constante	2,408	,581	17,164	1	,000	11,114
-2 Log Likelihood	1664,834					
Nagelkerke – R ²	,140	Overall General				55,8

Método Introdudir.

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

* Categoría de Comparación

Sin embargo, podemos discriminar claramente que ello no ocurre cuando se toma a la población excedente –es decir subempleada y desempleada- ya que la permanencia como excedente y la absorción esta siendo afectada por otros factores distintos a la dimensión del capital educativo. Ahora bien, tomando en el conjunto de la población se observa que la dimensión residencial es significativa y explica asimismo los tránsitos hacia el subempleo-

desempleo. Si se controla su impacto por la interacción entre la educación y el déficit, este último demuestra su relevancia propia en el modelo.

En síntesis, la población marginal que se encuentra segregada residencialmente compone una parte del excedente laboral que no puede ser incorporado por el mercado de trabajo; y su no integración no se debe al escaso nivel de educación alcanzado como se acaba de demostrar a partir de los ejercicios realizados.

Conclusiones

El desempleo, lejos de ser una problemática social que haya podido ser resuelta o canalizada en sus efectos más severos sobre la población, durante los últimos años continúa presente y manifestándose en la coyuntura 2006-2008 con una serie de especificidades propias. En este sentido, su tratamiento y análisis no puede dejar de lado el pasado inmediato ya que el impacto que tuvieron las altas tasas de desempleo de la década de 1990 dejó huellas profundas en la estructura social. Ahora bien, en el interior de la trama urbana se manifestaron procesos de segregación residencial y un aumento de los enclaves de marginalidad territorial que fueron el correlato de los problemas más graves de empleo que sufrió la población urbana.

En esta dirección, el análisis presente quiso poner de manifiesto la relación existente entre los problemas de empleo y los fenómenos de marginalidad urbana –entendidos éstos a partir del enfoque de la segregación residencial urbana- en el reciente contexto socioeconómico de la Argentina.

La perspectiva que se utilizó para analizar la problemática del empleo (*específicamente los procesos de absorción de fuerza de trabajo en los mercados de trabajo urbanos*) estuvo basada sobre el enfoque de la oferta laboral. En este sentido, en el ejercicio realizado se excluyó del análisis la dinámica de la demanda de fuerza de trabajo de los mercados laborales urbanos. Si bien no se puede dejar de lado el análisis conjunto entre la oferta y demanda de fuerza de trabajo de los mercados de trabajo urbanos para comprender los procesos de absorción de mano de obra, este tipo de análisis permitió observar y poner de relieve otro tipo de factores subyacentes que se pueden convertir en ejes explicativos de tales procesos.

Uno de los principales interrogantes que orientó el análisis fue la observación de la relevancia del factor residencial dentro de la dinámica de la incorporación del excedente de fuerza de trabajo. En otros términos, se intentó observar qué peso específico tiene el mismo en los procesos de absorción de mano de obra. A partir de los hallazgos obtenidos de los ejercicios realizados se extrajo una primera conclusión general: *la dimensión socio-residencial reviste una relevancia propia en el análisis y ésta es aún mayor cuando se predica sobre la población que constituye el excedente de fuerza de trabajo.*

En tal línea de trabajo, se quiso también poner en debate determinados argumentos – particularmente aquellos que provienen de los postulados teóricos de la marginalidad ecológica- los cuales excluyen del análisis factores de tipo estructurales que, sin embargo como se observó, operan con un sentido propio en la dinámica de los mercados de trabajo urbanos de la Argentina.

En este sentido, consideramos que las evidencias encontradas demuestran que los factores de tipo estructurales –*la dimensión socio-residencial*- se constituyen en un componente explicativo más de la dinámica del mercado de trabajo (en contraposición a las premisas que ponen solo en primer plano los factores de tipo individuales como el caso del enfoque de la marginalidad ecológica).

En consecuencia, volvemos al interrogante que estructuró el presente trabajo: *¿De qué modo condiciona la inserción al mercado de trabajo pertenecer al excedente de fuerza de trabajo que habita en espacios residenciales segregados?* Los modelos de análisis longitudinales realizados mostraron que la población urbana que habita en viviendas deficitarias se encuentra condicionada de un modo mayor para ingresar como fuerza de trabajo regular al mercado de trabajo cuando se encuentra en el desempleo abierto o el subempleo. En consecuencia, la población que pertenece al excedente de la mano de obra y que habita en espacios residenciales segregados tiene menores posibilidades de ingreso -comparativamente con la población que no reside en tales espacios- y por tanto encuentra mayores condicionamientos – además de los contextuales del ciclo económico-.

Así también se intentó establecer otro tipo de relaciones dentro del análisis propuesto. En este sentido, se indagó sobre la relación existente entre el excedente de fuerza de trabajo de tipo estructural –*entendido este como mano de obra sobrante que no cumple funciones de reserva*- con la población que reside en los espacios deficitarios y segregados de la trama urbana y sobre su situación relativa en el contexto y la coyuntura actual. Los datos mostraron por un lado que la población urbana que habita en viviendas deficitarias se encuentra vinculada más directamente al excedente estructural de fuerza de trabajo urbano y por el otro que ésta en la coyuntura 2006-2008 –*en donde la actividad permanece todavía en la fase de crecimiento*- manifestó escasas perspectivas de ser incorporada y absorbida.

Por consiguiente, de dónde recluta el mercado de trabajo urbano la fuerza de trabajo que requiere durante los periodos de animación de la actividad y crecimiento de la economía. Se puede decir sucintamente que existe una parte de la población urbana que no se encuentra enlistada cuando el mercado de trabajo recluta las personas; y dicha población es precisamente aquella se encuentra en los espacios sociales más vulnerados que son las zonas residenciales marginales y/o segregadas.

Cabe mencionar así también que los análisis longitudinales diferenciados de las poblaciones (*población sub-empleada y desempleada; población empleada; y población económicamente activa*) pusieron de manifiesto que los factores individuales

-particularmente el capital educativo⁹³ de la fuerza de trabajo - claramente revisten un peso importante a la hora de explicar los procesos de absorción. Ahora bien, los ejercicios realizados mostraron que si bien estos factores son importantes cuando se observa diferenciadamente a las poblaciones estos muestran un carácter relativo –*particularmente cuando se analiza a la población sub-empleada y desempleada*-.

Como cierre se puede decir que los lineamientos de la marginalidad económica permitieron observar el fenómeno de la dinámica de la absorción del excedente a partir de discernir cómo es el funcionamiento y la reproducción ‘no funcional’ de la marginalidad. En este sentido, se partió del supuesto que el excedente de fuerza de trabajo puede no ser un componente

⁹³ Entendido éste a partir del grado de instrucción formal obtenido por el individuo.

necesariamente funcional del sistema sino que más bien éste puede llegar a constituir un modo de funcionamiento del mismo. Es decir, este análisis nos remite a pensar en una totalidad estructurada estructurante que posibilita a una masa de la población quedar afuera del sector hegemónico de la acumulación de capital como excedente estructural y a la vez no crear elementos disruptivos para el sistema. En consecuencia, estos supuestos teóricos nos posibilitan vincular la dimensión residencial con la población que se constituye como excedente estructural en la dinámica del mercado de trabajo.

Añadimos a estas breves conclusiones que el abordaje del fenómeno a partir de esta dimensión de análisis resultó fructífero ya que abrió líneas y perspectivas de análisis para comprender y explicar mejor el funcionamiento de los mercados de trabajo urbanos en la Argentina en el nuevo escenario abierto a partir de 2001.

DIFERENCIALES SOCIALES QUE CONDICIONAN EL CAMBIO EN LOS INGRESOS DE LOS HOGARES DURANTE UN PERÍODO DE DESACELERACIÓN ECONÓMICA (2007 – 2009)³

María Sol González, Agustín Salvia y Julieta Vera

Introducción

El análisis de la desigualdad de ingresos y de acceso a las oportunidades de empleo y a las condiciones necesarias para el desarrollo de una vida digna, utiliza generalmente datos estáticos (*cross section* o sección cruzada). Sin embargo, existe también una significativa cantidad de investigaciones que se han volcado al estudio de la estructura social incorporando en dichos análisis la perspectiva dinámica. En este caso, los trabajos remiten a un estudio de trayectorias ocupacionales, o de ingresos a lo largo de un determinado período histórico (Navarro, 2006; Ayala, 2002; Gutiérrez, 2004; Beccaria y Groisman, 2009; entre otros).

Los individuos experimentan cambios a lo largo del tiempo en lo que respecta al acceso a recursos monetarios, entre otros aspectos de relevancia. En este sentido, la utilización de datos *cross section*, no permitirá distinguir procesos de movilidad relativa ascendente o descendente en el interior de la estructura social, ni tampoco evaluar los cambios absolutos experimentados en el nivel de ingresos. Los procesos de movilidad de las personas en el interior de la estructura social constituyen un aspecto relevante al momento de analizar cambios en la desigualdad y ensayar un diagnóstico de la realidad social existente (Navarro, 2006).

En esta línea de análisis, el presente trabajo tiene como objetivo observar las fases de continuidad y ruptura en el acceso a recursos económicos durante el período considerado (2007-2009). En particular, se pretende indagar acerca de los factores que inciden en la existencia de procesos descendentes; haciendo hincapié –en este estudio– en las desiguales probabilidades de caída. La retracción de 2008-2009 ha mostrado una fragilidad considerable –fundamentalmente– en las condiciones materiales y la condición humana y social de los sectores más desfavorecidos en materia de estratificación y capacidades de movilidad social (Barómetro de la Deuda Social Argentina, 2009).

De este modo, teniendo en cuenta la existencia de cambios materiales diferenciales al interior de la estructura social, el trabajo busca aportar a un debate particular referido a la contrastación o aseveración de la “hipótesis de movilidad divergente”. Fields, Hernández, Rodríguez y Sánchez Puerta (2007) sostienen que en Argentina (1996-2003), aquellos con ingresos iniciales bajos fueron los que exhibieron ganancias más significativas y menores pérdidas de ingreso, contrastando de este modo la “hipótesis de la movilidad divergente”. En este trabajo se propone una evaluación y reflexión acerca de dicha hipótesis. Se considera que la sola evaluación empírica de la misma estaría ocultando multiplicidad de factores involucrados en los procesos de movilidad económica y cambio diferencial de los ingresos⁹⁴.

⁹⁴ Cabe aclarar que se evalúa acá la movilidad económica en términos de los cambios en los ingresos experimentados por los hogares entre los años 2007 y 2009. Se reconoce que hubiese sido interesante evaluar las alteraciones en los ingresos no entre los años extremos del período bajo análisis, sino identificar las modificaciones entre 2007 y 2008; para luego evaluar cambios entre 2008 y 2009. Sin embargo, para los fines propuestos en cuanto a reflexionar sobre la hipótesis de la divergencia y los factores estructurales presentes en

Así, el trabajo reconoce la existencia de un proceso complejo en lo que respecta a los cambios en la percepción de recursos monetarios. De este modo, se pretende hacer visibles algunos aspectos que quedarían ocultos en los debates tradicionales vinculados a las hipótesis de la convergencia y la divergencia.

Cabe aclarar que se hace referencia en este trabajo a lo que diversos especialistas denominan Micro-movilidad, entendida como aquella que remite a los patrones de movilidad y cambio en los ingresos que experimentan diferentes grupos o individuos (Fields, 2008). Estos estudios responden a cuestiones como las siguientes: ¿Qué individuos u hogares experimentan movimientos y en qué magnitudes? ¿Cuáles son las correlaciones o determinantes de esos movimientos? Dichas investigaciones se proponen reflexionar sobre los procesos subyacentes al hecho que no todos ganan cuando hay crecimiento económico y, en contrapartida, no todos pierden -o no todos en la misma proporción- durante períodos de recesión.

Desde el enfoque propuesto, los interrogantes específicos que guían el trabajo son los siguientes: ¿Quiénes fueron los más afectados de la estructura social durante un período de crisis político-institucional y retracción económica? ¿Cómo es el perfil socioeconómico de aquellos que experimentaron mayores pérdidas? ¿Cuáles son los factores explicativos de los procesos diferenciales de cambio en los ingresos monetarios? ¿En qué sentido las características específicas de los hogares e individuos –cambio en las condiciones laborales, la situación socio-residencial, la presencia o ausencia de lazos formales en el sistema de protección social (jubilaciones y programas sociales), los cambios demográficos ocurridos en el hogar, etc.- contribuyen a provocar alteraciones diferentes en el acceso a los recursos monetarios?

Para obtener información referente a los niveles de ingreso se procesaron las bases de Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) de los años 2007, 2008 y 2009. La EDSA considera dos grandes sistemas socio-económicos urbanos: por una parte, el Área Metropolitana del Buenos Aires o AMBA (incluyendo en la misma a la Ciudad de Buenos Aires y a 24 partidos del conurbano bonaerense); y por otro, a las principales ciudades del interior del país con más de 200 mil habitantes (Gran Córdoba, Gran Salta, Gran Resistencia, Gran Mendoza, Bahía Blanca y Neuquén-Plottier)⁹⁵.

De este modo, el trabajo se propone evaluar los efectos de la crisis económica y político-institucional sobre los estratos sociales más desfavorecidos, poniendo de manifiesto la existencia de capacidades diferenciales para afrontar contextos adversos.

Para este análisis se tomó a los jefes de hogar como proxy de las condiciones socioeconómicas de la unidad doméstica. Empleamos como indicador el nivel de ingreso per cápita familiar para evaluar las condiciones materiales de vida del hogar. De esta manera, se mide el bienestar material reconociendo a la estructura social no como individuos aislados, sino como integrantes de una unidad familiar.

Cabe señalar que a los efectos de evaluar los cambios en los ingresos per cápita entre los años 2007 y 2009, se registran los mismos en valores constantes con el fin de neutralizar las

los procesos de movilidad optamos por la alternativa punta a punta. Queda pendiente para trabajos futuros el desarrollo del estudio distinguiendo 2007-2008 y 2008-2009.

⁹⁵ Para conocer los detalles acerca del diseño muestral de la encuesta y la cobertura, véase las publicaciones del Barómetro de la Deuda Social Argentina (UCA).

fluctuaciones del índice de precios. Para deflactar los ingresos, el Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina utilizó un índice de precios relevado en forma independiente en el mercado por distintas consultoras privadas y oficinas de estadísticas provinciales⁹⁶.

Una aproximación a los procesos de movilidad económica ocurridos durante un período de retracción económica y crisis político-institucional (2007-2009)

Un factor que aún no parecería estar siendo considerado cuando se discuten las políticas de reducción de la pobreza y el crecimiento con equidad es la movilidad socioeconómica.

Al hacer mención al concepto de movilidad nos podemos remitir a la movilidad laboral, movilidad de ingresos, etc. (Fields, 2008; entre otros). El punto de partida para el análisis de la micro-movilidad —en este caso, de ingresos— es la existencia de información sobre la distribución de la renta para una misma población en dos períodos diferentes. En ambos períodos de tiempo, el hogar⁹⁷ estará ubicado en una posición específica en la escala de ingresos per cápita familiar. El cambio de ingreso entre dos momentos de tiempo puede suponer tanto variaciones en los ingresos finales de los hogares como cambios en su posición relativa en la escala de rentas⁹⁸. Se trata de captar el movimiento que ha tenido lugar entre ambas distribuciones (Ayala, 2002).

Antes de presentar evidencia empírica acerca de los procesos de cambio entre un año y otro, es pertinente reflexionar acerca de la valoración de dichas alteraciones. Una interpretación positiva de la variación de los ingresos en el tiempo es la que enfatiza su papel compensador de la desigualdad a través de la igualación intertemporal de resultados. En términos de la distribución de ingresos, cabría esperar que los individuos u hogares que en un primer período se ubicaban en los estratos con rentas más bajas ocuparan una posición superior en el período siguiente. Cuanto más frecuentes sean estas transiciones, menor será la desigualdad a largo plazo. La movilidad puede asociarse también con el concepto de igualdad de oportunidades. En términos del proceso de generación y reparto de rentas, la movilidad podría mejorar la eficiencia del sistema económico, en la medida en que el rendimiento de las inversiones individuales —especialmente en capital humano— estaría poco afectado por la presencia de inercias en el acceso a ocupaciones y a posiciones superiores en la estructura retributiva.

Frente a este tipo de valoraciones positivas se alzan otros argumentos que enfatizan el efecto negativo de la movilidad sobre el bienestar. En el caso de la distribución de ingresos, existen equivalencias entre las fluctuaciones del flujo de rentas y la inseguridad de su percepción, lo que limita las ganancias de bienestar (Jarvis y Jenkins, 1998). La inestabilidad en el flujo de ingresos salariales introduce distorsiones en el funcionamiento del mercado laboral. La incertidumbre sobre los salarios futuros puede alterar las decisiones de participación y esfuerzo laboral. En contextos donde predomina la eventualidad de la relación laboral la

⁹⁶ Para mayores detalles véase el Informe de Prensa de Pobreza (2010), del Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA).

⁹⁷ En este caso se recuerda que el universo de las personas consideradas corresponde a los jefes de hogar; de manera tal que a través de dichas personas se evalúan los cambios socioeconómicos registrados a nivel del hogar.

⁹⁸ Para algunos autores (por ejemplo, Gotschalk y Danziger, 1997), los cambios absolutos en los niveles de ingreso reflejan la existencia de un cambio en el nivel de crecimiento o decrecimiento económico, pero no en términos de movilidad. En esa línea de interpretación, el análisis empírico de Gotschalk y Danziger (1997) se focaliza en medidas de movilidad relativa, que cambian sólo cuando los individuos alteran su posición relativa en la estructura distributiva.

movilidad limita también la capacidad de las empresas para desarrollar mecanismos de aseguramiento de sus trabajadores (Neal y Rosen, 2000)⁹⁹.

Pese a las dificultades que supone la incorporación de medidas que incorporen estos juicios de valor han surgido nuevas vías de análisis que descansan en la definición de criterios «éticos» en la definición de enfoques e indicadores. Este desarrollo no ha sido suficiente, sin embargo, para que la valoración de la movilidad desde una perspectiva welfarista sea unívoca.

Luego de estas consideraciones conceptuales referentes al estudio de los procesos de movilidad, se presentan en los siguientes ítems los resultados obtenidos.

a. Estimación de la intensidad de movilidad de los ingresos

Una aproximación a la movilidad de ingresos es la que concibe a ésta como los cambios en la posición relativa de los individuos u hogares en la escala de ingresos a lo largo del tiempo. Lo relevante en este caso no es tanto la magnitud del movimiento de ingresos de un hogar o individuo sino si ese movimiento le permite ocupar una posición relativa distinta de la que partía en la distribución inicial¹⁰⁰. Esta estrategia metodológica permite centrar la atención en la posición de los individuos u hogares en la escala de rentas y, más concretamente, en las reordenaciones que se producen en la distribución final respecto a la inicial.

Una significativa cantidad de estudios de movilidad de ingresos utilizan matrices de transición para dar cuenta de estos procesos¹⁰¹. Si bien se reconoce la utilidad significativa de dichas matrices, por razones de espacio se decidió incluirlas en el Apéndice, sin mayores especificaciones de las mismas (véase Cuadros A.1 y A.2 del Apéndice). En su lugar, se presentan a continuación algunos coeficientes de movilidad estimados a partir de las matrices de transición, los cuales permiten resumir y sintetizar a grandes rasgos la intensidad de la movilidad ocurrida entre los años 2007 y 2009. El Cuadro I presenta los índices de movilidad a partir del ingreso, distinguiendo procesos ascendentes y descendentes, y por otro lado, movilidad de corta y larga duración.

En términos generales, se observa que aproximadamente 6 de cada 10 personas no se posicionan en el mismo quintil de origen y de destino. En contrapartida, aproximadamente 4 personas de cada 10 cambian su ubicación relativa en la estructura decílica entre los años 2007 y 2009. Cabe destacar cierta divergencia en lo que respecta a la movilidad de corta y larga distancia. El 61,6% de aquellos individuos que ven alterada su posición relativa, se

⁹⁹ Cabe señalar, al respecto, la perspectiva mencionada en Aaberge et al. (2002). Estos autores reconocen tanto el lado positivo como negativo de los procesos de movilidad. Ellos señalan que la movilidad es un signo de dinamismo y flexibilidad de la economía que contribuye a la movilidad social promoviendo la igualdad de oportunidades. Sin embargo, reconocen también la inestabilidad de los ingresos que la movilidad trae asociada.

¹⁰⁰ Para algunos autores este cambio en las posiciones relativas reflejaría -tal como mencionamos anteriormente- una de las dimensiones más importantes de la movilidad, como es el principio de igualdad de oportunidades especialmente arraigado en las sociedades meritocráticas. Para otros, sin embargo, la información que ofrece ese cambio de posiciones no es suficiente para poder valorar los cambios en la igualdad de oportunidades (Van der Gaer, Schokkaert y Martínez, 2001). Las transiciones en la escala de ingresos deberían interpretarse, según esta corriente, más como indicadores de movimiento que de igualdad de oportunidades.

¹⁰¹ Por ejemplo, Corbacho et al. (2003), quien analiza los efectos de la crisis macroeconómica en la Argentina durante 1999-2002. El autor se pregunta quienes sufrieron en mayor medida los costos del ajuste, y a través de esta pregunta inicial se interroga -asimismo- acerca de las características que contribuyen a un incremento de la vulnerabilidad.

ubican en quintiles contiguos al de origen, mientras que una proporción menor se mueve hacia posiciones más alejadas de su quintil del 2007. Esta mayor fuerza de la movilidad de corta distancia se repite tanto en los procesos ascendentes como en los descendentes. Por su parte, entre los “móviles” de corta distancia no hay diferencia significativa entre los porcentajes que ascienden y que descienden. Sin embargo, al centrarse en la movilidad de larga distancia la proporción de movilidad descendente es algo mayor. Esto es, cuando nos focalizamos en los procesos de larga distancia, es un poco más factible que dicho movimiento sea de descenso, siendo aún más dificultosa la subida a quintiles no contiguos. (Cuadro I).

Cuadro I. Índices Brutos de Movilidad a partir del Ingreso. Población 18-65 años para área urbana Año 2007-2009	
Índice de movilidad bruta	61,6%
Índice de inmovilidad bruta	38,4%
Sobre total muestral	100,0%
Movilidad descendente	50,0%
Movilidad ascendente	50,0%
Sobre total de móviles	100,0%
Movilidad corta distancia	61,6%
Movilidad larga distancia	38,4%
Sobre total de móviles	100,0%
Movilidad descendente de corta distancia	60,5%
Movilidad descendente de larga distancia	39,5%
Sobre total de móviles descendentes	100,0%
Movilidad ascendente de corta distancia	62,8%
Movilidad ascendente de larga distancia	37,2%
Sobre total de móviles ascendentes	100,0%
Movilidad de corta distancia ascendente	50,9%
Movilidad de corta distancia descendente	49,1%
Sobre total de móviles de corta distancia	100,0%
Movilidad de larga distancia ascendente	48,5%
Movilidad de larga distancia descendente	51,5%
Sobre total de móviles de larga distancia	100,0%

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

A los efectos de introducirnos con mayor nivel de detalle en el análisis de los cambios que experimentaron los ingresos –más allá de la intensidad de los procesos de movilidad anteriormente señalados-, resulta interesante observar la media y mediana de los ingresos per cápita (en 2007 y 2009) según la intensidad de variación de los mismos. Al respecto, cabe señalar que a los efectos de simplificar el análisis, se elaboraron terciles de población según la variación exhibida en el ingreso per cápita familiar entre los años 2007 y 2009. Es decir, el Cuadro II presenta la media y mediana de ingreso per cápita para tres grupos poblacionales: el 33,3% de la población que más perdió, el 33,3% de aquellos individuos que experimentaron pérdidas o ganancias moderadas y, en tercer lugar, el 33% de lo que más ganaron. En primer lugar, los datos evidencian que el tercil que más perdió alcanzaba en el año de inicio (2007) una media de ingresos superior a los grupos restantes. Por su parte, el tercil que más ganó presentaba -en el 2007- los ingresos más desfavorecidos. Se retomará este análisis en el apartado siguiente.

Cuadro II. Medias y Medianas de Ingresos del Hogar En Ingresos per cápita constantes. Año 2007-2009				
Variación del Ingreso	2007		2009	
	Media	Mediana	Media	Mediana
Tercil que más perdió	1329	815	564	324
Tercil con pérdidas/ganancias moderadas	770	571	775	555
Tercil que más ganó	574	453	1301	886

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

b. Evaluación de la “hipótesis de la divergencia”

Fields, Hernández, Rodríguez, Sánchez puerta (2007), se han preguntado si aquellos individuos que parten de una buena situación económica son aquellos que experimentan las mayores ganancias y las menores pérdidas (“hipótesis de movilidad divergente”)¹⁰².

Al respecto, se reconoce una fuerte controversia en lo que respecta a la existencia de movilidad divergente. Si bien la revisión exhaustiva de los distintos enfoques excede los objetivos del trabajo, cabe mencionar algunos de ellos considerados más relevantes. Una teoría que reconoce la divergencia es aquella que refiere a las ventajas acumulativas, la cual establece que individuos con mayores ingresos en el año base experimentarán mayores ganancias (Merton, 1968; Boudon, 1973; Huber, 1998). Esto debido a la posesión de capital físico y humano, acceso a redes sociales y políticas y mayor potencial de ahorro. Adicionalmente, la noción de trampas de la pobreza opera también como sustento teórico de la hipótesis de la divergencia. De acuerdo con esta teoría, aquellos individuos con bajos niveles de capital humano, físico y redes sociales limitadas sufren serias dificultades para salir de la pobreza (Chronic Poverty Research Centre, 2004; Sachs, 2005).

En la dirección opuesta, Galton (1889) -entre otros- señala que aquellos que parten de una posición elevada en la estructura social tienden relativamente a converger con el resto, mientras que aquellos cuyo “punto de partida” es de una situación más desfavorecida convergen relativamente hacia mejores posiciones.

¹⁰² También los autores comparan períodos de crecimiento económico con fases recesivas, preguntándose si aquellos grupos de individuos que experimentan ganancias de ingresos cuando la economía está creciendo son los mismos que sufren pérdidas monetarias significativas en fases recesivas (“hipótesis de la simetría de la movilidad”). Si bien esta última hipótesis no se analizará en el presente trabajo, resulta muy interesante destacarla en términos teóricos, dejando pendiente su evaluación empírica para futuras investigaciones. A modo de ensayo, se indagó la relación entre los terciles de variación de ingresos entre 2008 y 2009; y los terciles de variación correspondientes al subperíodo 2008-2009. De este modo, se buscó examinar qué les había sucedido en la etapa anterior (2007-2008) a aquellos que experimentaron las mayores/menores variaciones de ingresos entre 2008 y 2009 (véase Cuadro A.3 del Apéndice). Los datos revelan que más de la mitad de la población que experimentó las mayores variaciones de ingresos entre 2008 y 2009, en el período anterior había visto disminuidos significativamente sus recursos monetarios. De manera inversa, poco más de la mitad que perdió fuertemente ingresos entre 2008 y 2009, había ganado recursos entre 2007 y 2008 (véase Cuadro A.3 del Apéndice). Esto daría algunos indicios de la inestabilidad de los ingresos.

Fields, Hernández, Rodríguez, Sánchez Puerta (2007), a través de un análisis empírico focalizado en la década de los noventa, sostienen que en Argentina, aquellos con ingresos iniciales bajos son los que exhiben ganancias más significativas y menores pérdidas de ingreso, lo cual es contrario a la “hipótesis de la movilidad divergente”.

En el presente trabajo, adoptamos la “hipótesis de la divergencia” como disparador para evaluar los procesos diferenciales de cambio en los ingresos entre los años 2007 y 2009¹⁰³. El Cuadro III presenta las variaciones en los niveles de ingreso según quintiles de ingreso del año de inicio (2007). Como puede observarse, en el quintil inferior se evidencia un porcentaje significativo de la población que integra el tercil que más ganó entre los años 2007 y 2009. Esto es, entre la población del primer quintil un 54% integra el grupo que obtuvo mayores variaciones a lo largo del período; mientras que este porcentaje desciende al 14% si nos concentramos en la población inicialmente más favorecida (quinto quintil). En contraposición, en el quintil más alto hay una proporción significativa de personas que conforman el tercil de mayores pérdidas; un 55% de la población del quinto quintil integró el grupo tercilico más desfavorecido en términos de variaciones de ingresos. No sucede lo mismo en el primer decil, dentro del cual sólo el 15% integró el tercil de mayores pérdidas.

Cuadro III . Variación Porcentual del Ingreso según Quintiles de Ingresos.							
Población 18-65 años años para área urbana							
En porcentajes. Año 2007-2009.							
		Año 2007					
		Primer quintil	Segundo Quintil	Tercer Quintil	Cuarto Quintil	Quinto Quintil	Total
Variaciones porcentuales del Ingreso. Período 2007-2009	Tercil que más perdió	15%	25%	33%	36%	55%	33%
	Tercil que perdió/gano moderadamente	31%	39%	28%	41%	30%	34%
	Tercil que más ganó	54%	35%	39%	23%	14%	33%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

De esta forma se evidencia que aquellas personas que experimentaron los mayores descensos¹⁰⁴ son los que provienen del quintil más favorecido en el año de inicio. Esto parecería contrastar la hipótesis de la divergencia: aquellos con ingresos iniciales bajos son los que exhiben ganancias más significativas y menores pérdidas de ingreso. Cabe recordar que estamos evaluando la asociación entre ingreso inicial y cambio en los ingresos durante un período de corto plazo. Asimismo, es importante destacar que aunque las ganancias de ingresos entre un año y otro parecen ser superiores entre los más pobres, esto no es

¹⁰³ En la línea de trabajo propuesta por Fields y otros (2005), se aborda aquí la temática de la movilidad, analizando la relación entre la intensidad del cambio de ingresos y el nivel de ingresos inicial. Se reconoce la existencia de técnicas sofisticadas que permitirán examinar en qué medida la movilidad de ingresos da lugar a movimientos convergentes. En este sentido, cabe destacar la utilización de modelos de regresión, en los cuales se considera el logaritmo del ingreso en el período presente como variable dependiente, y el logaritmo del ingreso del período anterior, como variable explicativa (véase Beccaria y Groisman, 2009).

¹⁰⁴ Para elaborar los terciles de variaciones se utilizaron los ingresos per cápita constantes. Tal como se mencionó anteriormente, para deflactar los ingresos, el Observatorio de la Deuda Social utilizó un índice de precios relevado en forma independiente en el mercado por distintas consultoras privadas y oficinas de estadísticas provinciales. Para mayores detalles véase el Informe de Prensa de Pobreza (2010), del Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA).

incompatible con una tendencia creciente de la desigualdad (o la pobreza) de un año a otro utilizando datos estáticos (Albornoz y Menéndez, 2006)¹⁰⁵.

Sin embargo, cabe reflexionar acerca de este proceso y los datos aquí expuestos. Si bien se identificó a través de la estructura quintílica inicial quienes son aquellos que más ganan y más pierden entre los años 2007 y 2009, se podría afirmar que esto no nos dice mucho en términos de procesos socio-económicos y configuración de la estructura social. Parece lógico pensar que aquellos que más pierden, son los que más tienen, pues tienen más margen para que esto ocurra. En contrapartida, los que menos tienen tendrán un margen mayor para experimentar incrementos de sus ingresos.

Por lo tanto, se considera de suma importancia identificar quienes son los que se encuentran más expuestos a los descensos de ingresos, “controlando” sus niveles iniciales. A nuestro entender esto constituye un aporte significativo para entender los procesos de movilidad económico-social complejizando el análisis, dando así cuenta de la multiplicidad de aspectos involucrados en estos procesos de cambio e incorporando de esta manera otras variables al estudio. De esta forma, nos proponemos estudiar quienes son aquellos que afrontan descensos de ingresos durante el período, en términos de características que no sean únicamente sus niveles iniciales de recursos monetarios. Esto es, nos proponemos evaluar -a iguales niveles iniciales de ingresos - quienes experimentan los mayores descensos considerando otros aspectos materiales y laborales.

Este enfoque nos aleja del planteo de la hipótesis de la divergencia, buscando complejizar más el análisis e incorporando variables que puedan ser de utilidad para reflexionar sobre los procesos de movilidad económica y social. Consideramos que esto permitiría resaltar otros aspectos involucrados en los procesos de cambio, los cuales estarían quedando ocultos a través del análisis anteriormente expuesto.

Para lograr este objetivo, a través de modelos de regresión logística se probaron indicadores que, tomados en su conjunto, tengan capacidad de predecir una caída en los ingresos. El universo de población sobre el cual se aplicaron los modelos de regresión, al igual que los cuadros anteriormente presentados, quedó constituido por los jefes de hogar relevados en los años 2007, 2008 y 2009.

Modelo de Regresión Logística: Variación de los Ingresos

A los efectos de continuar estudiando la hipótesis de la divergencia, procederemos a analizar un modelo de regresión logística. En el mismo se hace referencia al bienestar material restringiéndose al uso de los ingresos como aproximación al mismo.

¹⁰⁵ En este sentido, es relevante destacar que aunque los conceptos de movilidad y desigualdad pueden estar vinculados, éstos refieren a procesos distintos. A modo aclaratorio, Gottschalk y Danziger (1997) remiten a una analogía usualmente utilizada que distingue entre cambios en la desigualdad y alteraciones en la movilidad. La desigualdad en un momento determinado es similar a la situación de un grupo de personas hospedándose en un hotel cuyas habitaciones difieren en calidad. La desigualdad refiere a que los individuos se hospedan en habitaciones de distintas calidades, en un momento determinado. La movilidad, en cambio, remite al movimiento que pueden tener los individuos al interior del hotel. Si cada individuo permanece en la misma habitación dos noches seguidas, entonces no se evidencia movilidad. Es decir, hoteles con habitaciones de distinta caldiad pueden tener alta o baja movilidad.

Este modelo nos permitirá evaluar las probabilidades de los hogares de descender en sus niveles de ingresos, y así poder analizar quienes experimentaron las mayores caídas entre los años 2007-2009, controlando los niveles iniciales de recursos monetarios.

Para realizar el análisis se definió como variable dependiente la participación o no en el tercil que más perdió ingresos entre los años 2007 y 2009. La conformación de terciles de variación fue ya mencionada anteriormente.

Para realizar el análisis se incorporaron variables independientes consideradas relevantes a fin de distinguir quienes tuvieron más probabilidades de caída en sus ingresos -durante el período bajo estudio-. En este sentido, las variables seleccionadas remiten al cambio registrado en las condiciones laborales del jefe de hogar, la situación socio-residencial, la condición educativa, la presencia o ausencia de lazos formales en el sistema de protección social (jubilaciones y programas sociales) y los cambios demográficos ocurridos en el hogar. De este modo, entendemos que las alteraciones en las condiciones laborales y demográficas de la unidad doméstica, en los lazos de protección social, así como también las características más estructurales -como son las socio-residenciales- estarían influyendo en las variaciones ocurridas en el ingreso.

La incorporación de variables fue realizada en tres etapas. En una primera etapa, se incorpora como variables independientes a los deciles de ingresos correspondientes al año de inicio, la variación del número de componentes del hogar que tuvo lugar a lo largo del período 2007-2009, y la condición educativa del jefe de hogar en el momento de inicio de la fase de estudio. Dichas variables actúan como variables de control, de modo tal de evaluar las demás características socio-económicas y residenciales involucradas en los procesos de retracción.

En la segunda etapa se incorpora la dimensión socio-ocupacional de los jefes de hogar y los cambios en los lazos en el sistema de protección social (jubilaciones y programas sociales).

Cabe señalar que una de las variables que incorporamos en esta etapa hace referencia al empleo pleno, que refiere a aquellos ocupados en relación de dependencia que declaran que se les realizan descuentos jubilatorios, cuentas propias profesionales y no profesionales que realizan aportes al Sistema de Seguridad Social y patrones o empleadores que realizan también aportes al Sistema de Seguridad Social.

En la tercera etapa se incorpora la dimensión socio-residencial, a los efectos de evaluar su influencia en las posibilidades de descenso en los niveles de ingresos. La variable que se introduce para estudiar esta dimensión está compuesta por tres categorías: 1) Villa o asentamiento; 2) Con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo y medio bajo; 3) Con trazado urbano de nivel socioeconómico medio alto y alto. Es importante destacar que para realizar el análisis se mide la posibilidad de descenso de ingresos en las categorías uno y dos, en comparación a la tercera (la cual se toma como categoría de control).

A los efectos de facilitar la comprensión del modelo, se mostrarán solamente los resultados de la última etapa.

Cuadro IV. Modelo Regresión Logística: Ingresos. Variables en la ecuación.						
Variables	B	E. T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Deciles de ingresos	,344	,073	22,012	1	,000	1,410
Variación de la cantidad de componentes	,254	,129	3,898	1	,048	1,289
Nivel educativo hasta secundario incompleto	,265	,365	,529	1	,467	1,304
Perdió un empleo pleno o no tenía empleo pleno en 2007 ni en 2009	,864	,374	5,334	1	,021	2,374
Perdió la jubilación o no tenía una jubilación en 2007 ni en 2009	,355	,301	1,384	1	,239	1,426
Obtuvo o tenía programa social	1,020	,440	5,368	1	,021	2,772
Área residencial (Categoría de control: barrios de estrato medio y medio alto)			3,564	2	,168	
Villa o asentamiento	1,480	,790	3,512	1	,061	4,394
Barrios de estrato bajo y medio bajo	,473	,479	,977	1	,323	1,605
Constante	-4,228	,857	24,345	1	,000	,015

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

**R cuadrado de Nagelkerke: 0,225

De los datos expuestos en el Cuadro IV se puede observar lo siguiente:

Deciles de ingresos: Los jefes de hogar que se encuentran en los deciles más altos de ingresos son los que más posibilidades tienen de descender en términos de ingresos. Esto resulta coherente con los datos expuestos anteriormente (véase Cuadro III). Aquellos jefes que más altos se encuentran en la escala decílica perciben más ingresos y por ende tienen más margen para perder.

Variaciones del número de componentes del hogar: Aquellos hogares que incrementan su cantidad de miembros, tienen más posibilidades de descenso que aquellos que disminuyen su número de componentes. Esto se debe a que el aumento de los miembros podría estar disminuyendo los ingresos *per capita* del hogar, si el nuevo integrante no es receptor de ingresos.

Perder un empleo pleno o no haber tenido un empleo pleno durante el período bajo análisis (evaluándolo en los extremos de la etapa bajo estudio, ni en 2007 ni 2009): Aquellas personas que perdieron o nunca tuvieron un empleo pleno, tienen más posibilidades de descenso que aquellas que lo tienen o lo obtuvieron entre 2007 y 2009. En este sentido, la inexistencia de lazos formales económico-ocupacionales en el mercado de trabajo aumenta las chances de pérdida de ingresos.

Perder la jubilación o no haber tenido jubilación durante el período bajo análisis: Aquellos jefes que perdieron una jubilación o pensión a lo largo del período o no la tuvieron en 2007 ni en 2009 tienen más chances de descenso que aquellos que sí la tuvieron o la obtuvieron. Esto se debe a que la jubilación o pensión “asegura” un ingreso mensual que disminuye las probabilidades de caída.

Respecto al porcentaje de jefes de hogar que percibían o pasaron a percibir un Programa Social, se observa que quienes efectivamente recibían los programas presentan una mayor probabilidad de descenso que quienes no. Esto podría entenderse por las características de los Programas Sociales que otorgan un monto fijo de ingresos que no se ajusta por inflación y la coyuntura económica; se intensifica la vulnerabilidad que se termina traduciendo en una mayor chance de caída.

Al analizar la situación socio residencial, tomando como referencia aquellos jefes que habitan en zonas con trazado urbano de nivel socioeconómico medio y medio alto, se observa que aquellos que residen tanto en zonas con trazados bajos o medio bajos y en zonas sin trazado

urbano, tienen más probabilidades de caída, siendo estos últimos quienes presentan las mayores chances de descenso. Es decir, las poblaciones que presentan déficit de habitabilidad -y en tal sentido, que pertenecen a los espacios sociales que son segregados residencialmente- tienden a tener más chances de descenso en sus ingresos.

Por último, cabe señalar que según el coeficiente de regresión R² de Nagelkerke, que puede interpretarse como una aproximación a la capacidad explicativa o bondad de ajuste del modelo, el conjunto de las variables introducidas explica el 22,5% de la variación del ingreso.

En cuanto al comportamiento de cada una de las variables que intervienen en el modelo y a través del coeficiente Wald, que mide la fuerza o el peso de cada variable independiente manteniendo constante el efecto del resto de las variables, el primer hecho a destacar es que el no haber tenido una jubilación o haberla perdida y el nivel educativo del jefe al momento de inicio del período bajo estudio (2007) no son significativas estadísticamente. En segundo lugar y a través del coeficiente Wald se verifica que la estructura decílica junto con la variación en el número de componentes y la residencia en villa¹⁰⁶ sí presentan significancia estadística.

Conclusiones

Entendemos que el trabajo constituye un aporte al conocimiento de los procesos diferenciales de cambio en los ingresos que tuvieron lugar durante un período de desaceleración económica (2007-2009) en los principales aglomerados urbanos. Si bien se reconoce que el período analizado resulta insuficiente para comprender procesos estructurales y de largo plazo, consideramos que la información empírica presentada proporciona información relevante para dar cuenta de la existencia de procesos de movilidad diferenciales y de la reproducción de las condiciones socioeconómicas.

El trabajo buscó aportar a un debate particular, por lo cual los hallazgos exhibidos interesan en tanto permiten presentar evidencias de cumplimiento o, por el contrario, incumplimiento de la “hipótesis de movilidad divergente”. Fields, Hernández, Rodríguez y Sánchez Puerta (2007) señalaron que no se corrobora el hecho que aquellos individuos que parten de una buena situación económica son aquellos que experimentan las mayores ganancias y las menores pérdidas (“hipótesis de movilidad divergente”). Por el contrario, dichos autores sostienen que en Argentina, aquellos con ingresos iniciales bajos son los que exhiben ganancias más significativas y menores pérdidas de ingreso, lo cual es contrario a la “hipótesis de la movilidad divergente”.

Los resultados presentados en este trabajo intentan aportar a esta hipótesis, complejizando el análisis a través de la incorporación de variables adicionales vinculadas a los cambios en las condiciones laborales y destacando -asimismo- la relevancia de la dimensión socio-residencial en el análisis de la movilidad. En este sentido, más allá de que la hipótesis de la

¹⁰⁶ Diversos trabajos destacan la influencia del aislamiento y la homogeneidad social de los vecindarios en la posibilidad diferencial de acceso de los hogares a los beneficios del crecimiento. Según Kaztman (2001), en los últimos años el incremento de la población ligada al mercado de trabajo de manera precaria e inestable estuvo acompañado por un proceso de aislamiento social creciente de los grupos más desfavorecidos. De esta forma, la localización de los pobres dentro de la estructura social varía no sólo según la profundidad de las brechas que los separa de otras categorías sociales en el mercado de trabajo, sino también según el grado de segregación residencial (Kaztman; 2001).

“convergencia” pueda ser corroborada empíricamente, se busca destacar en este trabajo que el análisis de la movilidad a través de dicha hipótesis estaría omitiendo la existencia de factores estructurales que determinan quiénes son aquellos con mayores posibilidades de ganar y quienes presentan más probabilidades de perder en un contexto de desaceleración económica y crisis político-institucional.

Los datos obtenidos permitieron entrever algunos aspectos de los procesos de movilidad y de cambio en los ingresos que es pertinente sistematizar:

- *Se registró una movilidad económica relativamente elevada entre los años 2007 y 2009, alcanzado el índice de movilidad un valor de 61,6%. Entre estos individuos móviles, es superior la movilidad de corta distancia, repitiéndose esto en los procesos ascendentes y descendentes. Esto es, son relativamente dificultosos los pasajes hacia quintiles no contiguos de la estructura. Si nos focalizamos en la movilidad de larga distancia, se evidencia una mayor proporción de descensos que de ascensos. Es decir, cuando el traspaso no es hacia quintiles contiguos o inmediatos, estos movimientos son generalmente de caída, siendo dificultosos los procesos ascendentes “a gran distancia” de la posición de origen.*
- *Los cuadros que permiten identificar quienes fueron los que más ganaron y quienes los que más perdieron, en lo que respecta a su posición relativa inicial, revelarían que -en términos empíricos, “exclusivamente numéricos”-sí habría indicios de un no cumplimiento de la “hipótesis de la divergencia”. Esto es, los resultados revelan que aquellos mejor posicionados relativamente en el año de inicio son los que presentan más probabilidades de perder durante el período. Sin embargo, se considera que una evaluación más amplia de las condiciones iniciales familiares e individuales es altamente relevante para el análisis. Por eso se procedió al desarrollo de modelos de regresión logística que sean de utilidad para dar cuenta de quienes son aquellos con más probabilidades de perder durante un período de desaceleración económica (2007-2009).*
- *El modelo de regresión logística analizado da cuenta de la relevancia estadística de la residencia en villa o asentamiento en los procesos diferenciales de cambio en los ingresos.*

Desde el enfoque propuesto, el trabajo debilita los argumentos que señalan -sin estudio de otras dimensiones complementarias- la existencia de un proceso de convergencia en el tiempo. La complejización del análisis a través de un modelo de regresión logística dio cuenta de la relevancia que adquiere la dimensión residencial -*medida a partir de los espacios residenciales que presentan o no déficit de habitabilidad*-. Dicha dimensión parece constituir un factor de explicación de la dinámica de bienestar material. Es decir, las poblaciones que habitan espacios residenciales y presentan déficit de habitabilidad -y en tal sentido, que pertenecen a los espacios sociales que son segregados residencialmente- tienden a tener más chances de descenso de sus ingresos¹⁰⁷.

Consideramos que el análisis aquí presentado es de utilidad, para resaltar que las discusiones en torno a las hipótesis de la divergencia y de la convergencia resultan insuficientes para evaluar la desigualdad de oportunidades de la estructura social. Desde nuestra perspectiva, dichas hipótesis mantienen ocultos los procesos sociales que determinan las desigualdades estructurales, las cuales no se resuelven con la convergencia en términos de ingresos.

¹⁰⁷ Para un análisis en línea con lo aquí expuesto, pero haciendo hincapié en el papel de la dimensión socio-residencial en los procesos de absorción de la fuerza de trabajo excedente durante el período 2006-2008, véase Vergara, A y A. Salvia (2009).

APÉNDICE DE CUADROS ESTADÍSTICOS

Cuadro A.1. Matriz de transición de quintiles de ingresos. Población 18-65 años para área urbana
En porcentajes por columna.

		Año 2007					
		Primer quintil	Segundo Quintil	Tercer Quintil	Cuarto Quintil	Quinto Quintil	Total
Año 2009	Primer quintil	43,6%	23,5%	16,4%	10,7%	7,1%	20,1%
	Segundo Quintil	25,5%	37,3%	24,6%	10,7%	1,8%	19,7%
	Tercer Quintil	18,2%	23,5%	21,3%	25,0%	12,5%	20,1%
	Cuarto Quintil	12,7%	9,8%	26,2%	32,1%	19,6%	20,4%
	Quinto Quintil	0%	5,9%	11,5%	21,4%	58,9%	19,7%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Cuadro A.2. Matriz de transición de quintiles de ingreso. Población 18-65 años para área urbana
En porcentajes por fila.

		Año 2007					
		Primer quintil	Segundo Quintil	Tercer Quintil	Cuarto Quintil	Quinto Quintil	Total
Año 2009	Primer quintil	42,9%	21,4%	17,9%	10,7%	7,1%	100,0%
	Segundo Quintil	25,5%	34,5%	27,3%	10,9%	1,8%	100,0%
	Tercer Quintil	17,9%	21,4%	23,2%	25,0%	12,5%	100,0%
	Cuarto Quintil	12,3%	8,8%	28,1%	31,6%	19,3%	100,0%
	Quinto Quintil	0%	5,5%	12,7%	21,8%	60,0%	100,0%
	Total	19,7%	18,3%	21,9%	20,1%	20,1%	100,0%

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Cuadro A.3. Variaciones de Ingresos 2007-2008 y 2008-2009. Población 18-65 años para área urbana
En porcentajes por columna.

	Tercio que mas pierde ingresos entre 2008 y 2009	Tercio que gana/pierde moderadamente entre 2008 y 2009	Tercio que más gana ingresos entre 2008 y 2009	Total
Tercio que mas pierde ingresos entre 2007 y 2008	23,1%	17,4%	56,0%	32,1%
Tercio que gana/pierde moderadamente entre 2007 y 2008	25,3%	52,2%	24,2%	33,9%
Tercio que más gana ingresos entre 2007 y 2008	51,6%	30,4%	19,8%	33,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

CRISIS DE CONFIANZA Y DEBILIDAD INSTITUCIONAL: ASPECTOS VINCULADOS A LA PROBLEMÁTICA DE LA SEGURIDAD.

Carolina Moreno y Agustín Suárez

Introducción

En todas las sociedades, sea cual sea su organización política, sus habitantes tienen derechos que deben ser tutelados y ponderados por otros individuos que componen dicha sociedad y por las autoridades que la rigen. Esta defensa de sus derechos debería evitarse cualquier tipo de transgresión sobre la vida de las personas. Además, su plena custodia, debería generar las condiciones necesarias para que éstas puedan desenvolverse y desarrollarse en la sociedad adecuadamente.

En cada sociedad la existencia de un conjunto de leyes debe, aunque solo sea meramente formal, dar cuenta de los aspectos fundamentales que sustentan la organización socio-política en dicha sociedad. Nuestro país cuenta con un sistema jurídico en el cual la Constitución Nacional es su ley fundamental. En la Carta Magna se encuentran enumerados los derechos y garantías que deben ser respetados y cristalizados en la vida social y política en la sociedad argentina. Además, también está estipulada cual debe ser la organización política y las instituciones que deben regir en la sociedad, entre otras funciones, garantizar el respeto y cumplimiento de esos derechos. La organización política argentina se enmarca en la forma republicana de gobierno.

La evolución de las sociedades a lo largo del tiempo generó que se deban incluir nuevos derechos y garantías que los mismos ciudadanos exigían como tales. En la Carta Magna de nuestro país, también se debieron incluir nuevos derechos que fueron incorporados en la Reforma de 1994, como los de protección ambiental, del consumidor, la información, derechos estos eminentemente sociales. Pero también se incluyeron derechos de tipo políticos como el reconocimiento del sistema democrático como organización política y el rol de los partidos políticos como instituciones fundamentales de ese sistema de organización política.

Algunas teorías en las ciencias sociales plantean la necesidad de abordar el estudio de los derechos sociales como un elemento fundamental a ser reconocidos por su organización política. En este sentido, tanto teóricos de las “necesidades humanas”, del “desarrollo humano” como de los “derechos humanos” reconocen la existencia de ciertos derechos sociales fundamentales que deben ser respetados y observados considerando que el sistema democrático es el régimen más idóneo para lograr la consecución de los mismos.

Estas teorías reconocen un conjunto de derechos sociales que consideran como fundamentales en cualquier sociedad. Entre dichas necesidades y derechos fundamentales se reconoce la subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación y libertad combinadas las mismas con cuatro categorías fundamentales: ser, tener, hacer y estar, referidas, respectivamente, a la realización de la persona, a los recursos que posee, a las acciones que realiza y al entorno en el cual vive entre otros (Max-Neef, 1987).

La existencia de estas necesidades es una característica de la especie humana, aunque el grado en que se logre atenderlas o los caminos elegidos (o posibles) para ello sean diferentes según los individuos en función de sus características o de su concreta situación histórico-social.

Entre estas teorías, la teoría de las necesidades humanas desarrollada por Doyal y Gough (1994) establece que “las necesidades básicas de todo individuo, en cualquier cultura y en cualquier tiempo son la supervivencia física y la autonomía personal”. Ambos son

instrumentos cuyo fin, entre otros, es la participación social y el desarrollo de la libertad. Para lograr su desarrollo necesitan de condiciones favorables como: formas organizadas de producción y reproducción y sistemas de comunicación y autoridad. Esto deriva en una economía política de las necesidades humanas. De esta forma, los autores establecen que “las necesidades sociales son derechos morales que se transforman en derechos sociales y civiles a través de las políticas sociales, y cuyas formas varían de cultura a cultura así como los modos de satisfacción”.

Esta teoría tiene como precisa la existencia de determinadas formas de organización social que son mejores que otras para satisfacer las necesidades humanas. Según Doyal y Gough, “para que la optimización de la satisfacción de necesidades básicas pueda negociarse de manera sensata y democrática, para que la liberación comience a ser una propuesta viable, los humanos han de tener el derecho, la salud y la autonomía suficientes, de trabajar unidos a fin de alcanzarlo. Es decir, necesitan de instituciones sólidas que estipulen como se garantizaran estos derechos y necesidades a satisfacer” (Doyal y Gough, 1994).

Un aporte significativo en este aspecto es el de John Rawls. En su obra, “La teoría de la Justicia” (1971), Rawls reconoce como un principio humano fundamental “asegurar un régimen democrático de organización política (libertad política, libertad de expresión, libertad de acción) para que todos sean iguales y puedan gozar de los derechos básicos: salvaguardar su libertad, su autoestima y su dignidad”.

Si bien en nuestro país, tal como hemos señalado anteriormente, la Constitución Nacional reconoce derechos que permitan la participación social y el desarrollo de la libertad de cada uno de sus ciudadanos como así también la existencia de determinadas instituciones y al régimen democrático como la organización política de nuestro país, se registran aún a casi 30 años de democracia continua, altos niveles de desconfianza en las tres instituciones de la República: Gobierno Nacional, Congreso y Poder Judicial; bajos niveles de participación política como así también bajos niveles de participación social, cultural y comunitaria.¹⁰⁸ Otro indicador de esta situación de nuestro país son, tal como lo muestran los estudios realizados por la Encuesta de la Deuda Social Argentina del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Pontificia Universidad Católica Argentina, los crecientes niveles de victimización y de percepción de inseguridad.

De todo lo antes mencionado, y teniendo como premisa el reconocimiento de los derechos sociales y del sistema democrático como organización política en nuestro país, cabe preguntarnos: ¿Es homogénea la desconfianza entre los ciudadanos? ¿O se observan diferencias según el sexo, la edad, el nivel socioeconómico? ¿Hay alguna vinculación entre los niveles de desconfianza política y los niveles de percepción de inseguridad? ¿Y entre los niveles de percepción de inseguridad y los niveles de confianza en la policía? ¿Los altos niveles de victimización reflejan la falta de protección adecuada para que los individuos puedan desenvolverse libremente en la sociedad? ¿Son diferentes las percepciones de inseguridad entre los que fueron víctimas de un delito y los que no lo fueron? ¿La presencia policial es un factor que disminuye la ocurrencia de delitos? ¿Cómo influye la problemática de la seguridad en el bienestar social y psicológico de las personas?

Teniendo como premisa la vinculación entre desarrollo humano y fortaleza o debilidad institucional, como así también del reconocimiento de la protección, subsistencia y libertad como necesidades humanas básicas de los individuos, el presente trabajo tiene por objetivo analizar cómo los niveles de debilidad institucional o desconfianza ciudadana presente en nuestro país influyen en forma negativa en la problemática de la seguridad, más

¹⁰⁸ Para mayor información ver Observatorio de la Deuda Social Argentina.

específicamente en un aspecto de ésta: la sensación o percepción de inseguridad. Asimismo, este aspecto de la problemática del delito genera efectos sobre la calidad de vida de las personas en diferentes dimensiones de la misma como en el nivel humano, social y psicológico, entre otros.

Crisis de confianza y debilidad institucional

El concepto de confianza social ha sido desarrollado principalmente desde la ciencia política y la teoría de juegos. También los teóricos del capital social han retomado dicho concepto como eje del análisis de las redes sociales y comunitarias. En términos generales, confianza social comporta la creencia en que una persona o grupo será capaz y deseará actuar de manera adecuada en una determinada situación. Esto supone, un cierto grado de regularidad y previsibilidad de las acciones que facilitan el funcionamiento social. La desconfianza incide a través del deterioro de la esfera pública sobre la calidad de la democracia. Por el contrario, el fortalecimiento del estado social de derecho favorece la conversión pública y genera las condiciones favorables para el desarrollo humano (Lechner, 1998).

Se distingue entre “confianza generalizada” o confianza social respecto de personas o instituciones desconocidas sobre las cuales se dispone de insuficiente información o experiencias para hacer un juicio, y la “confianza particularizada” o interpersonal, referida a la confianza en personas que se conoce a partir de “lazos débiles”. En esta perspectiva, un elemento básico para el desarrollo de la confianza interpersonal es la participación en organizaciones y asociaciones cuyos miembros solo comparten algunos intereses (Herreros, 2002).

En esta línea, podemos afirmar que uno de los tipos de confianza social es el de la confianza en las instituciones democráticas. Este tipo de confianza permite a los diferentes organismos gubernamentales actuar con mayor libertad, y al mismo tiempo, los ciudadanos más confiados estarán más predispuestos para cumplir con sus obligaciones y participar activamente en la vida pública (Nye, 1997). Por esta razón, los bajos niveles de confianza política registrados en una sociedad pueden estar indicando la presencia de democracias débiles y la falta de calidad gubernamental entre otros. Asimismo, la desconfianza política entraña condiciones de desigualdad al generar efectos de exclusión o formas adversas de participación en esferas relevantes de actividad (Sen, 2000b).

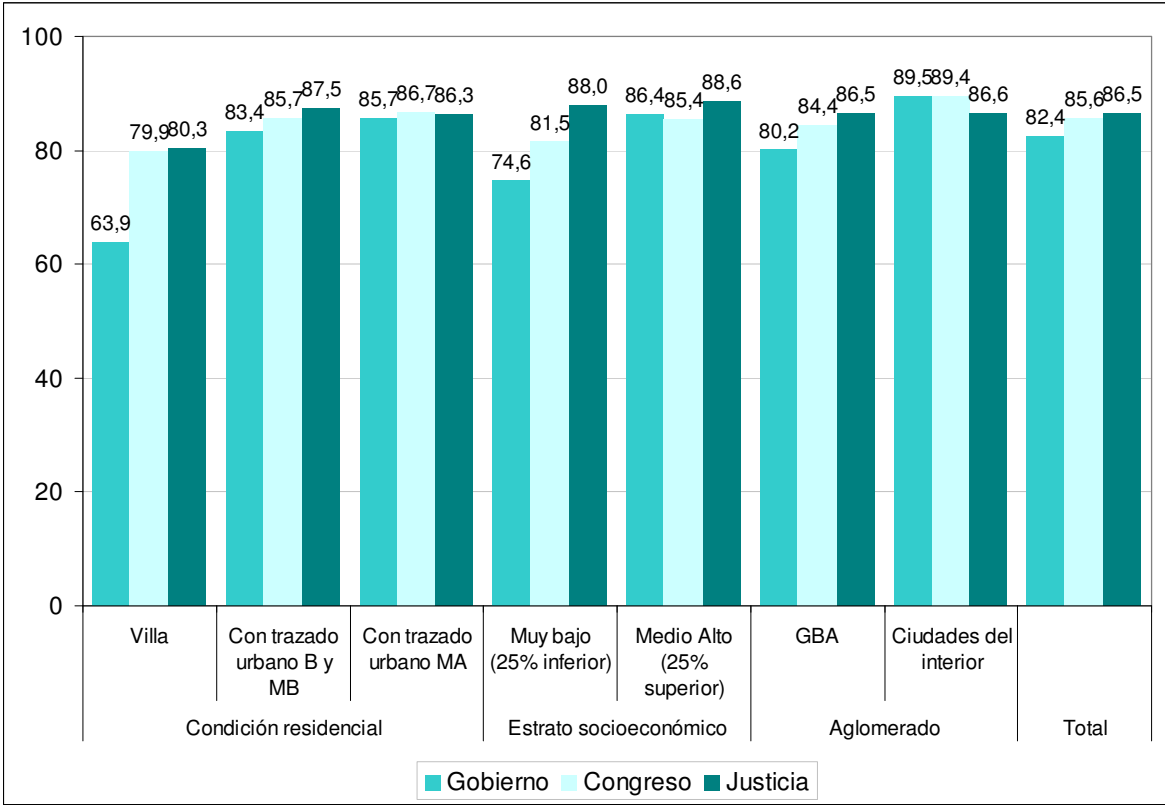
Por su parte, el grado de confianza institucional constituye un aspecto clave de las condiciones de integración social en la medida en que da cuenta de la legitimidad otorgada a las mismas por los ciudadanos, como resultado de la eficacia lograda en el cumplimiento de sus cometidos (Botana, 2005). Esto toma especial relevancia en los regímenes democráticos, donde tanto la participación como la confianza ciudadana se presentan como casi constitutivos del mismo.

De acuerdo a los resultados de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA)¹⁰⁹, existe en nuestro país una fuerte crisis de confianza en las instituciones de democráticas. En el gráfico 1 se observa que los tres poderes de la República (Ejecutivo, Legislativo y Judicial) alcanzan niveles de desconfianza superiores al 80%, siendo la Justicia la que se encuentra en peor situación (86,5%) tal como lo refleja dicho estudio.

¹⁰⁹ Para mayor información: Observatorio de la Deuda Social Argentina (2010). “*La Deuda Social Argentina: 2004-2009. La Deuda Social Argentina frente al bicentenario*” Número 6.

Un análisis según la condición socioeconómica permite observar que, en los estratos más altos, se registran mayores niveles de desconfianza en el Gobierno y en el Congreso con niveles similares de desconfianza en la Justicia. En esta línea de análisis, si el análisis es por condición residencial, aquellos que viven en una villa o asentamiento registrar menores niveles de desconfianza que aquellos que viven en territorio con trazado urbano (63,9 y 84% respectivamente). Asimismo, los niveles de desconfianza tanto en la Justicia como en el Congreso, aunque en niveles menores, disminuyen dentro de la población habitante de villas. Por último, podemos mencionar que en las ciudades del interior se registran mayores niveles de desconfianza que entre los que habitan en el Gran Buenos Aires.

Grafico 1: Desconfianza en las Instituciones de la República en el año 2009 según características seleccionadas. (En porcentaje de población 18 años o más)

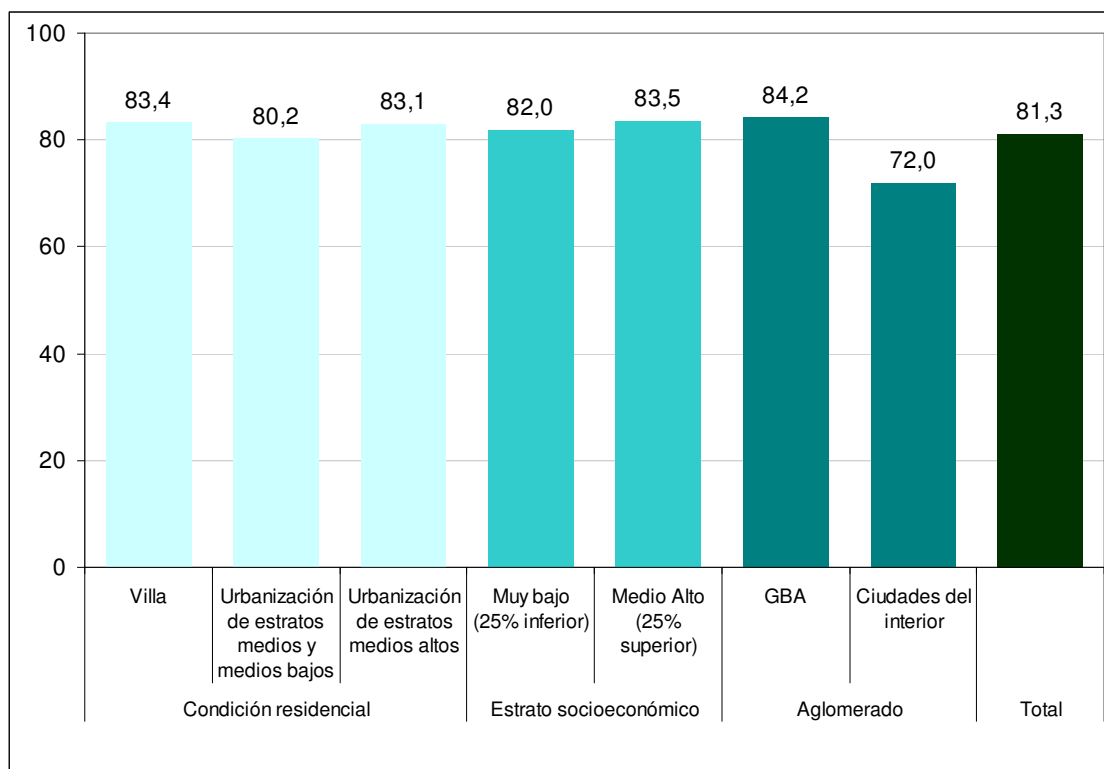


Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

No sólo los altos niveles de desconfianza registrados en las instituciones de la República en el año 2009 son un indicador de la problemática de la crisis de credibilidad o “confianza social”. También, se observan altos niveles de desconfianza en las instituciones públicas que se encargan de la provisión de seguridad a los ciudadanos. En este sentido, la credibilidad en la fuerza pública de seguridad como la policía los niveles de desconfianza promedian el 81%, con cifras similares a los de la Justicia.

Es llamativo indicar en este caso que no se observan diferencias en los altos niveles de desconfianza, ya sea el análisis según condición residencial y estrato socioeconómico. Las diferencias se pueden observar según la región urbana. Para el Gran Buenos Aires los niveles son superiores a los de las ciudades del interior (84,2% y 72% respectivamente).

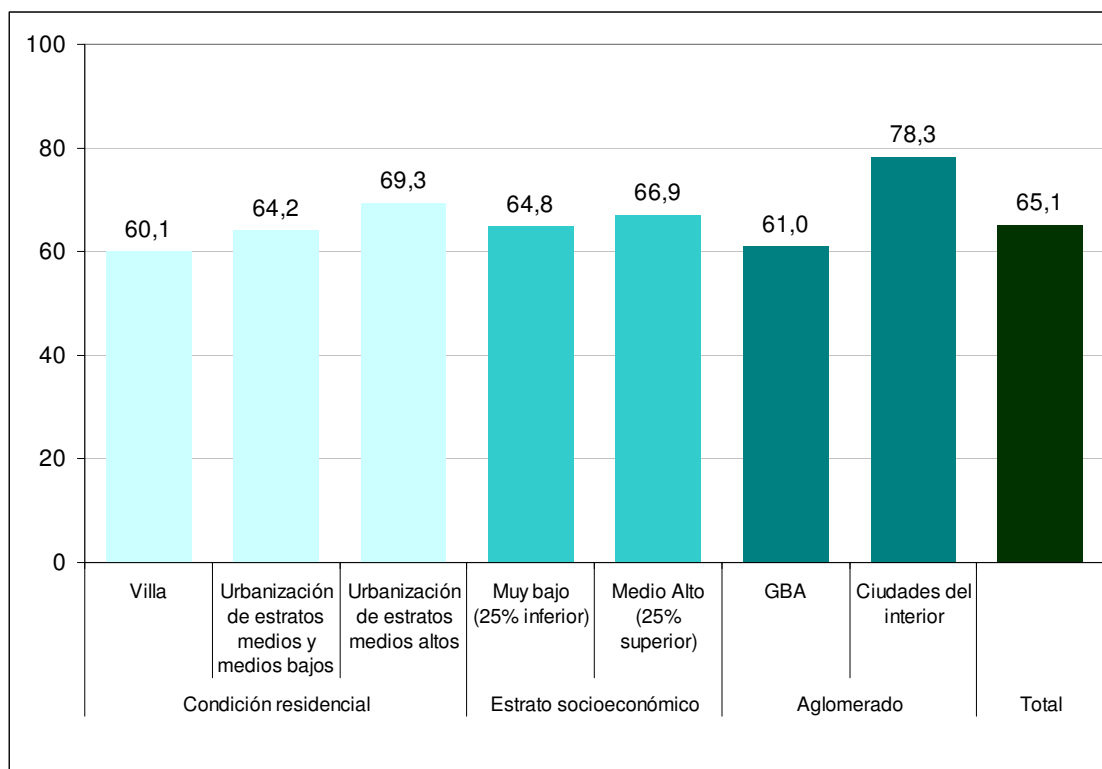
Grafico 2: Desconfianza en la Policía en el año 2009 según características seleccionadas. (En porcentaje de población 18 años o más)



Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Por último, no debemos dejar de destacar que otro indicador de la confianza social es el de la desconfianza institucional cristalizada en los niveles de conformidad con el funcionamiento de la democracia. En el caso de nuestro país, según los datos relevados por EDSA, se observan que los niveles de disconformidad con el funcionamiento de la democracia promedian el 65%. A diferencia de lo que sucedía con los niveles de desconfianza en la policía, aquí podemos indicar que se observan diferencias según la condición residencial. Como se puede observar en la grafica 3, entre aquellos que viven en territorio con trazado urbano, los de estratos medios altos registran los niveles más altos de desconfianza con el 69,3%, mientras que aquellos que viven en estratos medios y medios bajos registran el 64,2%. Aquellos que viven en villas o asentamientos precarios registran los menores niveles de disconformidad con el funcionamiento de la democracia (60,1%). Los niveles de disconformidad promedian el 66,9% entre los del estrato socioeconómico superior y el 64,8% en los del nivel inferior mientras que, un análisis según región urbana, muestra que en las ciudades del interior del país los niveles de disconformidad son comparativamente más elevados que en el Gran Buenos Aires (78.3 y 61% respectivamente).

Gráfico 3: Disconformidad con el funcionamiento de la democracia en 2009 según características seleccionadas. (En porcentaje de población 18 años o más)



Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

A continuación se analizarán las implicancias que generan los niveles de desconfianza generalizados en la problemática del delito y cómo ésta afecta la percepción de inseguridad o “sensación de inseguridad”.

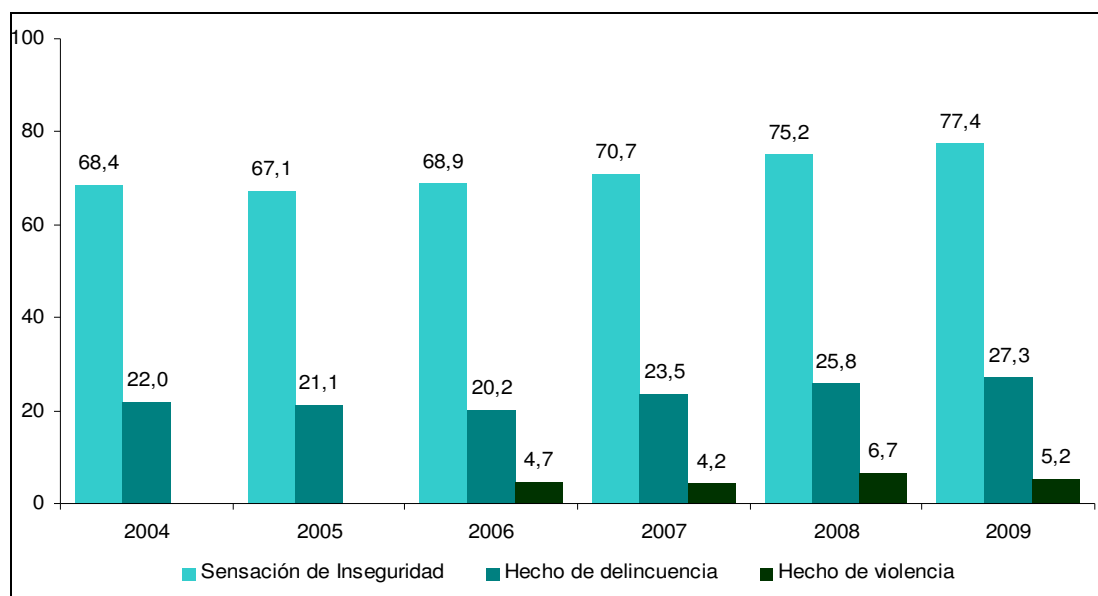
La problemática de la seguridad: el delito y la sensación de inseguridad. Aspectos vinculados de la desconfianza social

Aproximarse a la problemática de la seguridad no es una tarea para nada fácil. Cuando intentamos analizar dicha problemática debemos tener en cuenta los diferentes modos en el que se la aborda. Existen diferentes formas de afrontar el problema del delito. Un tipo de análisis centra su atención en la cantidad o número de delitos registrados. La denominada “tasa real de criminalidad” ha sido una de las preocupaciones más constantes en Criminología y Sociología Criminal como indican Francisco y Rodríguez (1982). Otra forma de encarar dicha problemática es el de los estudios centrados en la percepción o sentimiento de inseguridad que experimentan las personas. A su vez, los múltiples factores que pueden generar un aumento en la delincuencia y el miedo al delito o percepción de inseguridad podrían ser el aumento de la desocupación, pobreza, inequidad, ausencia de justicia e ineficacia de control policial entre otros.

Podemos indicar que de lo antes analizado se puede vislumbrar la ineficacia por parte del Estado en aspectos que son relevantes para la ciudadanía.

Si analizamos la problemática de la seguridad en nuestro país desde estos dos abordajes observamos que, de acuerdo con los resultados de la EDSA, durante el año 2009, un 27,3% de los hogares entrevistados declararon haber sufrido algún hecho delictivo en el último año. En lo que respecta a la sensación de inseguridad, los niveles superaban el 75% en la población encuestada tal como muestra el grafico 4 (77,4%).

Grafico 4: Evolución del porcentaje de hogares que sufrieron algún hecho de delincuencia, del porcentaje de hogares que sufrieron algún hecho de violencia y miedo al delito 2004-2009. (Población 18 años o más)



Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Al mismo tiempo, aunque perjudicando a un porcentaje menor de la población, la violencia no deja de ser un aspecto preocupante de dicha problemática. En este sentido, el 5,2% de los entrevistados manifestaron haber sido víctimas de un hecho de violencia física en los últimos 12 meses.

La violencia¹¹⁰ es una problemática que afecta tanto al desarrollo como al bienestar de la población. En este sentido, cuando la población es propensa a sufrir un acto de delincuencia o violencia se avasalla la libertad de las personas, generando que éstas limiten su libertad, su capacidad creativa, su interacción social y su productividad entre otras. Esto produce en las personas angustias y resignaciones, muchas veces restringiendo la capacidad de proyección que poseen.

La inseguridad como expresión de la violencia existente en la sociedad, no sólo depende del hecho consumado, sino que existe una percepción de inseguridad que acrecienta la pérdida de cohesión social. Lo que ocurre con la sensación de inseguridad como fenómeno, es que no se define en tanto sinónimo de delito. Por el contrario, la percepción de inseguridad es la sensación de una amenaza que puede ocurrir de manera azarosa, es decir, la convivencia con el sentimiento de que en algún momento el individuo termina perjudicado.

La violencia es un aspecto o forma del poder. Todo acto de violencia es una dominación de poder. Por ello, en un acto de violencia se exige al agredido que realice algo que por libre y propia voluntad éste no estaría dispuesto a hacer. En este sentido, la violencia como racionamiento de poder se convierte en un abuso. La sensación de inseguridad y la delincuencia, son expresiones de discursos violentos de la elaboración social de la realidad capaz de provocar movilización social, es decir, producir efectos de realidad y efectos en la realidad. Al producir efectos de realidad, la subjetividad de la población altera su percepción

¹¹⁰ La violencia siempre fue un motor del desarrollo de la historia social. Se pueden englobar asesinatos, atentados, guerras pero también ataques contra la propiedad privada, violencia doméstica y agresiones físicas, entre otras.

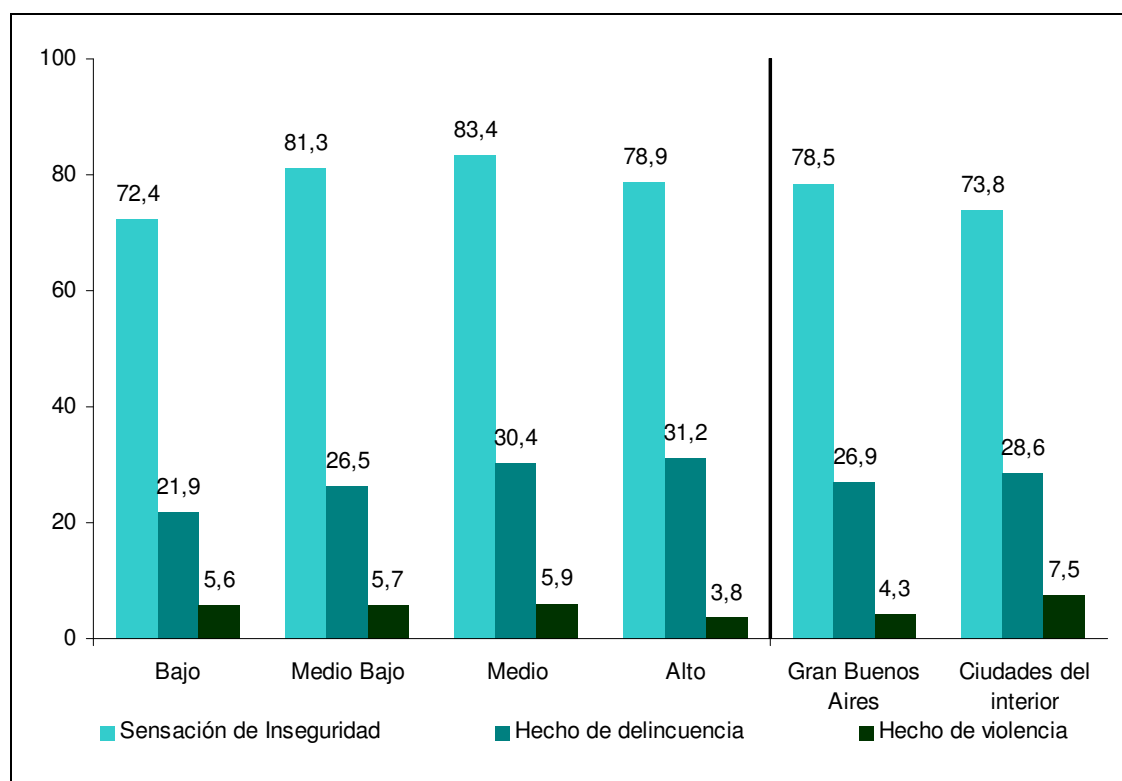
de integridad, libertad y seguridad y produce un sujeto-sujetado al aislamiento, fobia social, pánico.

En esta relación de poder, se manifiesta la debilidad de sectores propensos a ser agredidos. Sin embargo, es necesario aceptar también, que hay violencias silenciosas como el déficit de vivienda, salud, salarios, entre otras, que perjudican y marginan a sectores proclives a ser agresores (Foucault, 1992:189).

La problemática de la seguridad: caracterización

Como se ha descrito anteriormente en el presente trabajo, la problemática de la seguridad, en el aspecto delictivo, afecta a más del 30% de los hogares relevados, si tomamos los delitos y hechos de violencia; en el aspecto de las percepciones la sensación de inseguridad afecta al 77,4% de los encuestados no registrándose diferencias según la condición socioeconómica.

Grafico 5: Porcentaje de hogares que sufrieron algún hecho de delincuencia, del porcentaje de hogares que sufrieron algún hecho de violencia y miedo al delito según estrato socioeconómico y aglomerado urbano 2009. (Población 18 años o más)



Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Como se puede ver en el grafico 5, los niveles de sensación de inseguridad superan al 72% de los individuos en todos los estratos socioeconómicos. También la sensación de inseguridad en el Gran Buenos Aires como el interior del país registra niveles que superan el 73%. Los niveles de hechos de violencia son superiores en el interior del país a comparación de los del Gran Buenos Aires (7,5 y 4,3% respectivamente). Si analizamos los hechos de violencia según el estrato socioeconómico se observa que los del estrato alto son los que comparativamente registran niveles más bajos (3,8%).

En cuanto a los hechos de delincuencia podemos indicar que, como muestra el gráfico 5, existe una tendencia de a mayor estrato socioeconómico del hogar mayores los niveles de victimización (31,2%). Esta situación podría estar reflejando el perfil de las víctimas no así el de los autores de los ilícitos.

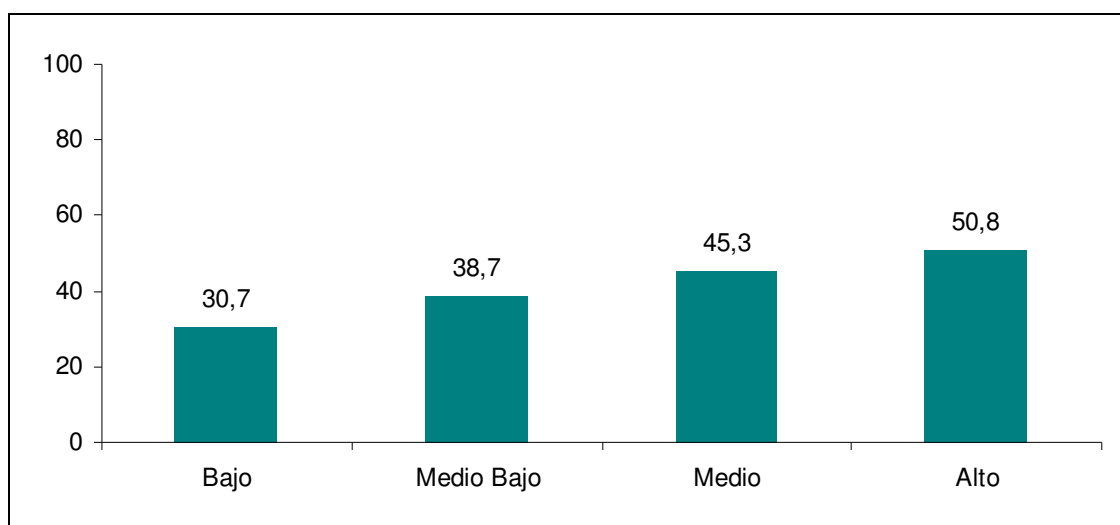
De esta forma, de los hogares relevados por la encuesta, los hechos de delincuencia en los sectores medios y altos fueron 10 puntos porcentuales superiores que en los estratos bajos, convirtiéndose los primeros en los más perjudicados. Sin embargo, el porcentaje de delincuencia registrado en hogares de estratos bajos continua siendo alto (21,9%), lo que demuestra que el mismo no deja de ser un problema para todos los niveles socioeconómicos analizados ya que un poco más de 2 de cada 10 entrevistados manifestó que alguna persona de su hogar fue víctima de un hecho de delincuencia. Hay que tener en cuenta que aquellos que poseen mayores recursos económicos pueden disponer de algún tipo de seguridad privada y no así los sectores más carenciados.

El no contar con un adecuado sistema de protección coloca a dichos sectores en una posición de mayor vulnerabilidad y riesgo de padecer algún hecho de delincuencia perjudicando así aún más la satisfacción de sus necesidades básicas. Esto influye en el lugar elegido como posible para cometer el ilícito, aunque también se debe considerar las condiciones en las que el delincuente puede llevar a cabo su tarea.

Por ello, cabe recordar que es importante remarcar que existen diferencias sustanciales en los niveles de desarrollo logrados por los diferentes estratos socioeconómicos en términos de acceso a los recursos de inclusión social. En este sentido, quienes pertenecen a estratos más altos, poseen mayores posibilidades de acceso a bienes públicos, dada la oportunidad de disfrutar en forma privada de aquellos bienes que no se brindan de manera pública, o que se brindan de forma ineficiente. Uno de estos recursos es el acceso a vigilancia policial.

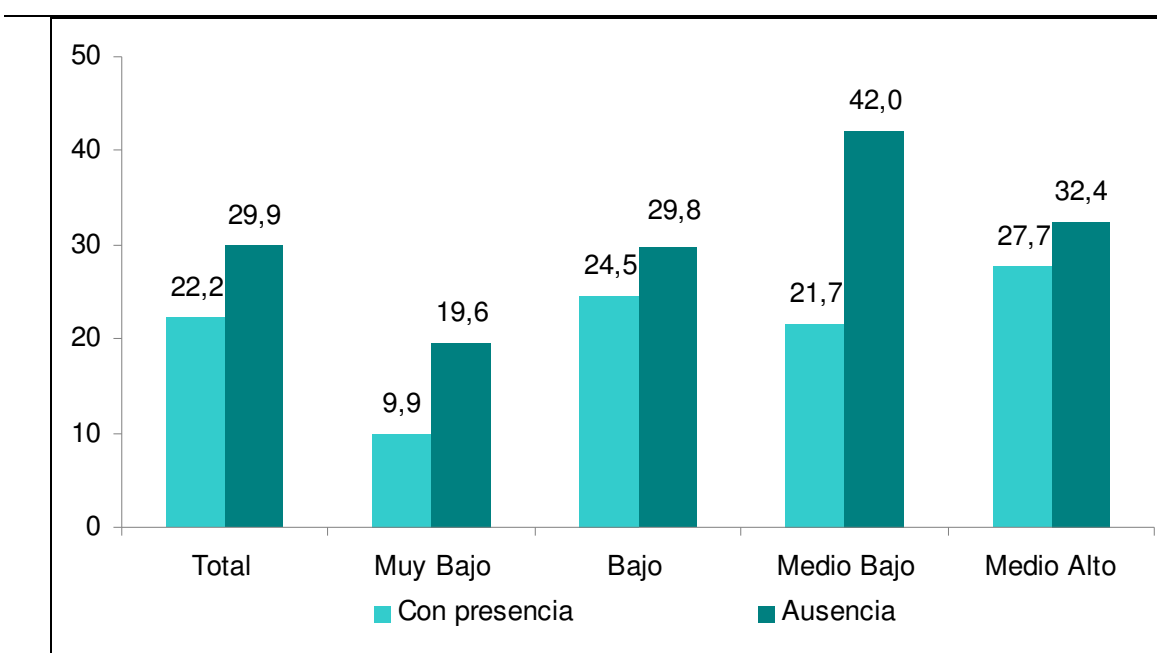
Como se muestra en el gráfico 6, y reforzando la idea antes mencionada, observamos que a medida que aumentan las condiciones socioeconómicas aumentan los niveles de presencia policial. Por ello, podemos mencionar que la presencia policial es uno de los factores que influye en el aumento o disminución de la delincuencia (gráfico 7). La presencia de efectivos policiales disminuye el porcentaje de delitos y la ausencia de los mismos los eleva en todos los estratos socioeconómicos analizados.

Grafico 6: Presencia policial según el estrato socioeconómico del entrevistado en 2009. (Porcentaje de población 18 años o más)



Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Grafico 7: Porcentaje de hogares que sufrieron un hecho de delincuencia y violencia según presencia o ausencia policial por estrato socioeconómico en 2009. (Porcentaje de población 18 años o más)



Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

La delincuencia como un disparador del miedo

Ya hemos advertido sobre la necesidad de abordar la problemática de la seguridad desde sus dos enfoques. En relación a los hechos delictivos, se tiende a lograr una disminución en su tasa. En este sentido, para lograr la consecución de este objetivo, ante todo, es necesario precisar que factores contribuyen en su aumento.

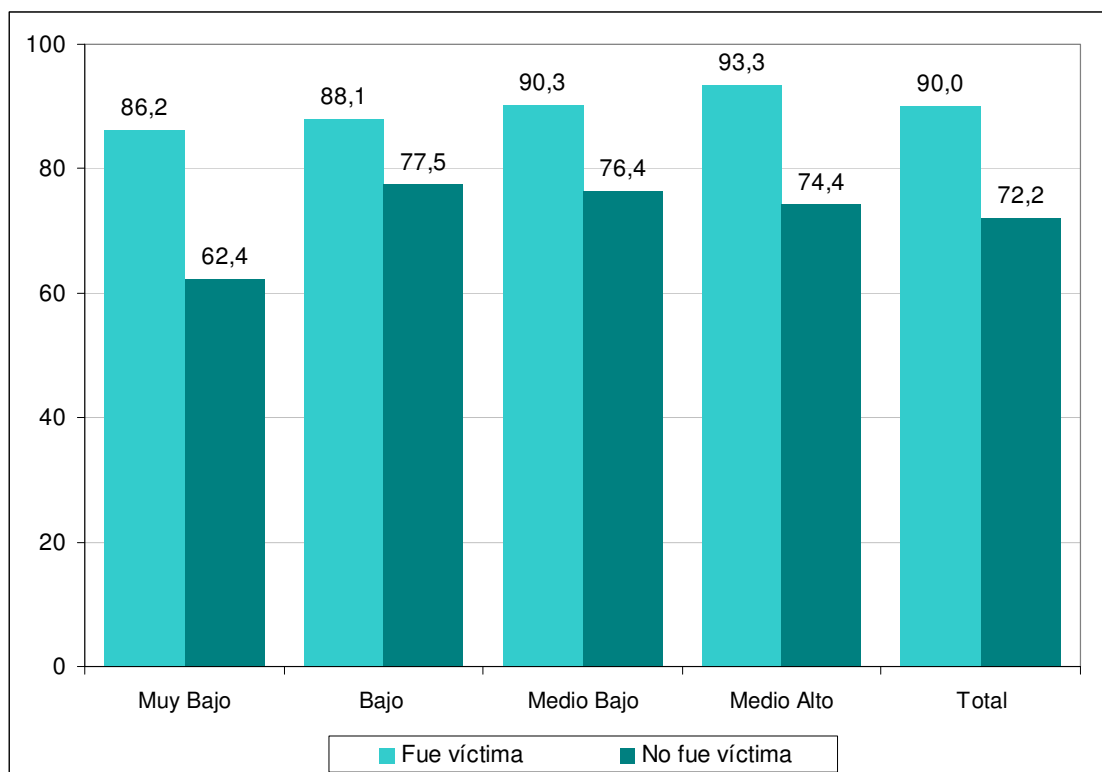
En este sentido, el desarrollo económico vivenciado por nuestro país en los últimos años, no parece haber provocado una mejora en los índices de delincuencia. Esto se debe a que no sólo la pobreza y la desocupación funcionan como factores que inciden en los niveles de criminalidad, sino que dicho problema parecería estar más vinculado en nuestro país con la

inequidad y las desigualdades persistentes en la sociedad. Al mismo tiempo, y como se ha visto anteriormente, la desconfianza policial y la ausencia de esta fuerza de seguridad aparecen como factores que agravarían la situación.

En el segundo abordaje a la problemática de la seguridad vinculado con las percepciones o el sentimiento de inseguridad, la aplicación de políticas públicas tendientes a resolver este problema y disminuir el miedo al delito entre las personas es una cuestión ya instalada entre la ciudadanía argentina, y una cuestión del sentido común de ella. Tal como sostiene Gabriel Kessler (2009: 11), “hoy, en Argentina, la inseguridad ligada al delito es sobre todo una preñoción sociológica, esto es, una forma de explicar la realidad del sentido común antes que un concepto desarrollado por las ciencias sociales”. En este sentido, aunque disminuyeran los delitos la sensación de inseguridad no se comportaría de la misma manera.

Como indica el gráfico 8, la sensación de inseguridad aumenta en la medida en que se es víctima de un hecho de delincuencia. Continuando con lo antes mencionado, podemos sostener que una acción para contrarrestar, aunque sea en parte este problema, el “miedo al delito” es la disminución concreta de las tasas de delincuencia, aunque, como lo advierten Bergman y Kessler (2008), el sentimiento de inseguridad suele aumentar al incrementarse el delito pero una vez instalado como problema social ya no disminuye aunque la tasas de delito si lo hagan (Bergman y Kessler: 210).

**Grafico 8: Miedo al delito según haber sido víctima de un hecho de delincuencia en el año 2009.
(Porcentaje de población 18 años o más)**



Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Como veremos a continuación, la sensación de inseguridad está a su vez relacionada con la falta de confianza en instituciones que tienen un rol relevante en la problemática de la seguridad.

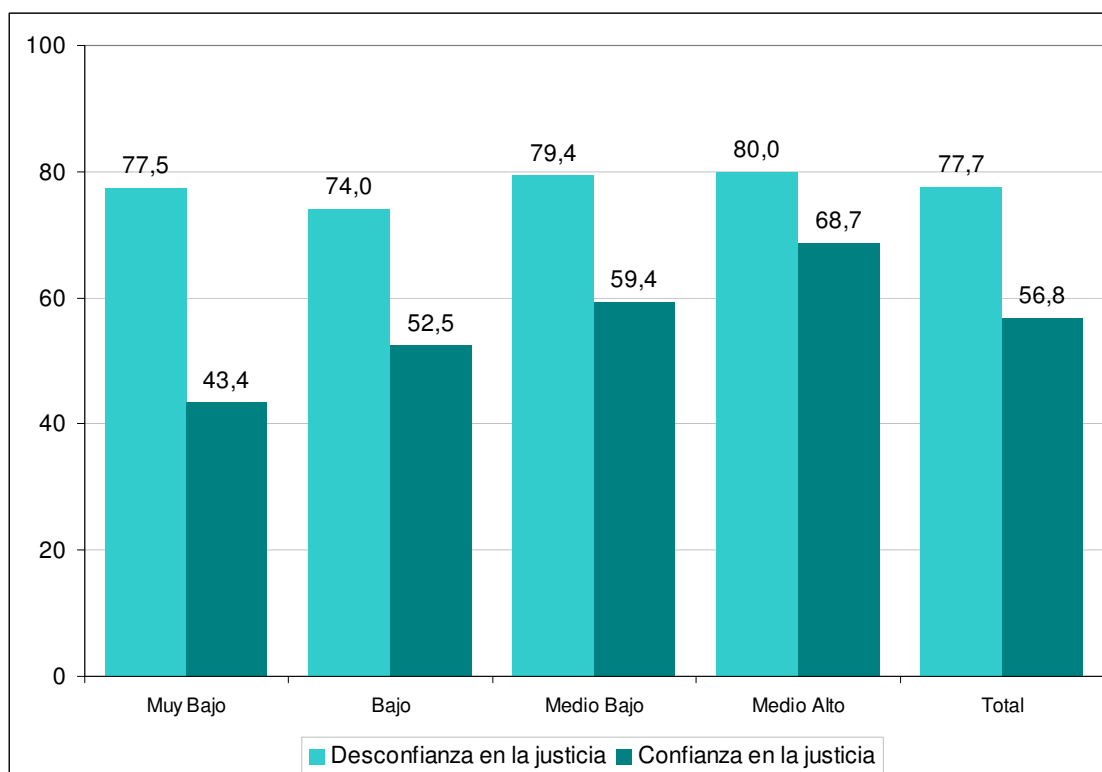
La variable institucional y su influencia

Los elevados niveles de desconfianza en la Justicia como en la policía antes mencionado reflejan la complejidad de esta problemática y a su vez dan un indicio de los niveles de la “sensación de inseguridad” (81,3 y 86,5% respectivamente).

Tal como se puede observar en el grafico 9¹¹¹, del total de encuestados, el 77,7% de aquellos que desconfían en la Justicia consideran que es muy probable o bastante probable ser víctima de un delito mientras que para el 56,8% de los que confían en la Justicia es muy probable o bastante probable el resultar víctima de algún hecho de delincuencia.

¹¹¹ En este grafico, como en el grafico 10, se presentan los datos del 2008 por no disponer de los datos del 2009.

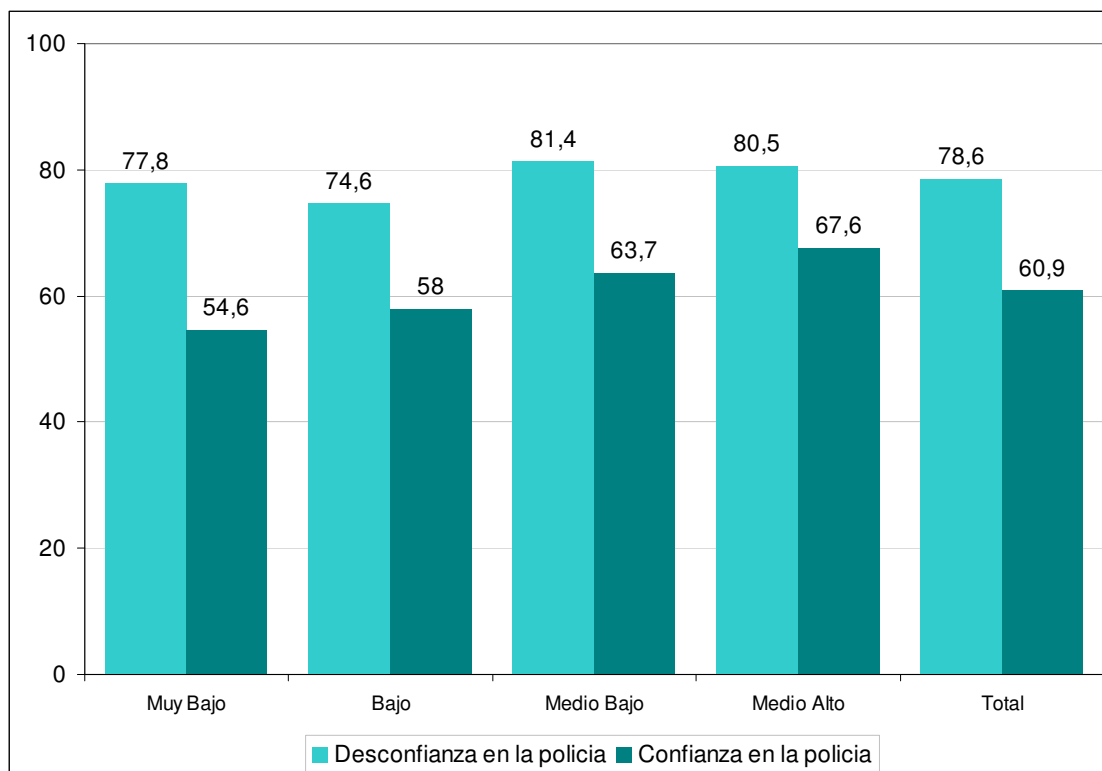
Grafico 9: Miedo al delito según confianza en la Justicia en el año 2008. (Porcentaje de población 18 años o más)



Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

En este mismo sentido, el 78,6% de los que desconfían en la policía consideran que es muy o bastante probable ser víctima de un delito mientras que lo es para el 60,9% de los que confían en la policía.

Grafico 10: Miedo al delito según confianza en la policía en el año 2009. (Porcentaje de población 18 años o más)

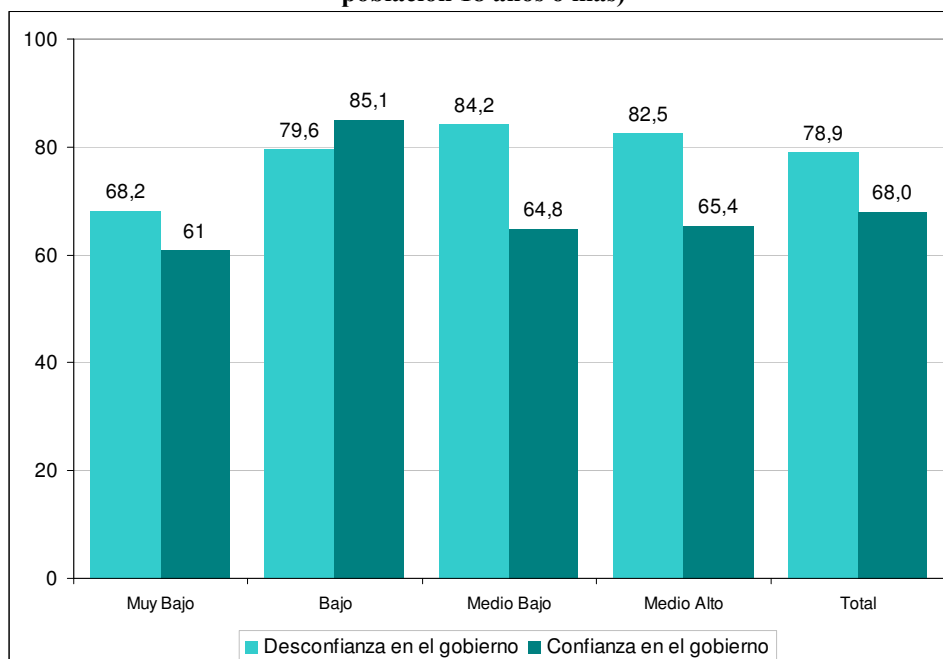


Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Los resultados antes presentados dan cuenta de la importancia de que los bajos niveles de credibilidad en las instituciones que intervienen en dicha problemática daría cuenta de los altos niveles de “sensación de inseguridad” entre los ciudadanos. Acciones tendientes a lograr recomponer el prestigio que pareciera perdido en ellas (las instituciones) contribuirían a resolver un aspecto de la problemática de la seguridad. En este sentido, como se mostrará a continuación, esta problemática genera efectos sobre el bienestar social y psicológico de las personas.

También los bajos niveles de credibilidad en los otros dos poderes de la república como lo son el Congreso y el Gobierno Nacional influyen en los niveles de “sensación de inseguridad”. Al igual que lo analizado anteriormente con la Justicia y la policía, como muestra el grafico 11, los altos niveles de “sensación de inseguridad” son más altos en los que desconfían en el Gobierno Nacional que en los que confían (78,9 y 68% respectivamente).

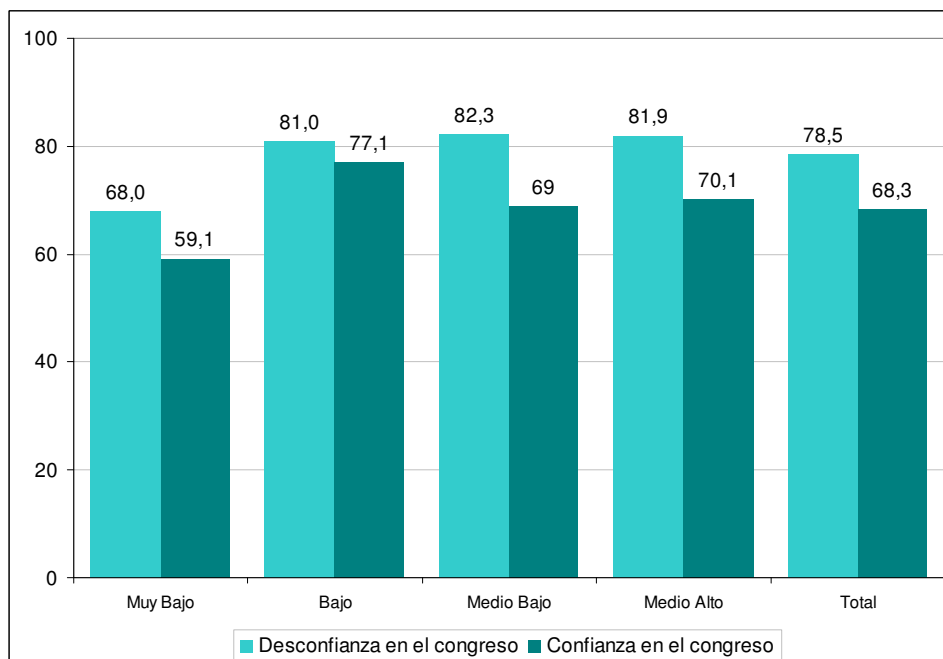
Grafico 11: Miedo al delito según confianza en el Gobierno Nacional en el año 2009. (Porcentaje de población 18 años o más)



Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

En lo que respecta al Congreso, el 78,5% de los que desconfían en dicha institución consideran que es muy o bastante probable ser víctima de un hecho de delincuencia mientras que la cifra disminuye al 68,3% entre los que confían en el Congreso.

Grafico 12: Miedo al delito según confianza en el Congreso en el año 2009. (Porcentaje de población 18 años o más)

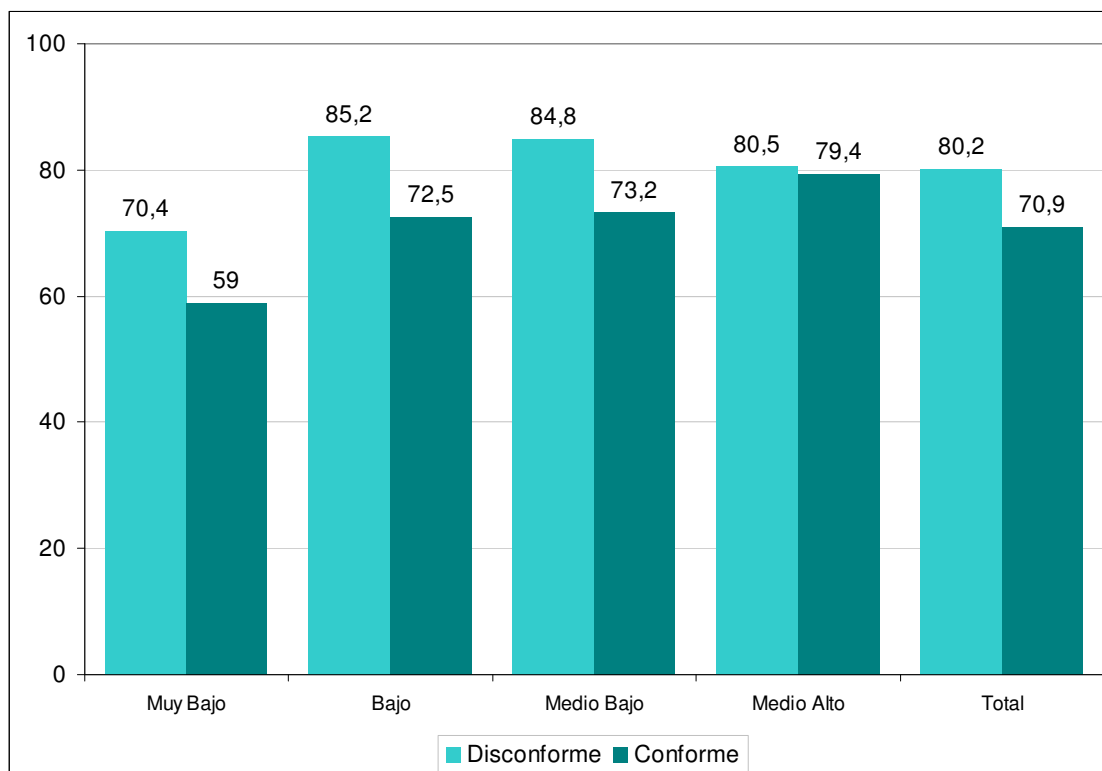


Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Finalmente, es relevante no dejar de señalar la relación que existe en el aumento de la sensación de inseguridad y la disconformidad con el funcionamiento de la democracia en

nuestro país. De acuerdo a los resultados que se presentan a continuación en el gráfico 13, el 80,2% de los que dijeron no estar conforme con el funcionamiento de la democracia argentina consideran que es muy o bastante probable el ser víctima de un delito mientras que lo es para el 70,9% de los que están conformes con el funcionamiento de dicho sistema político.

Gráfico 13: Miedo al delito según conformidad con el funcionamiento de la democracia en el año 2009.
(Porcentaje de población 18 años o más)



Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Como muestra el gráfico 13, en todos los estratos bajos se observan diferencias entre los que están conformes y disconformes con el funcionamiento de la democracia y la sensación de inseguridad, mientras que en el estrato medio alto no se observan diferencias significativas en la sensación de inseguridad tanto en los que están conformes y los que no lo están con el funcionamiento de la democracia (79,4 y 80,5% respectivamente).

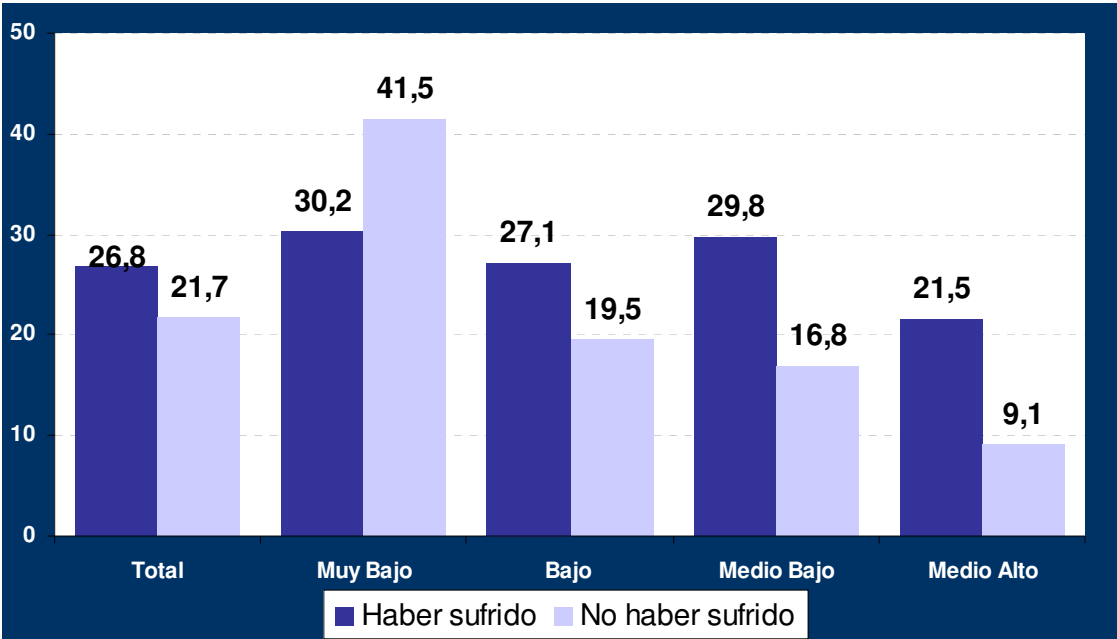
Efectos sobre el bienestar social y psicológico de las personas

Como hemos analizado en este trabajo tanto el delito, como la sensación de inseguridad, tienen un impacto en la vida de las personas.

A continuación se analizará como afecta el problema de la inseguridad al bienestar psicológico o la salud mental de los individuos. Como bienestar psicológico o salud mental, siguiendo al Barómetro de la Deuda Social Argentina, se entiende el déficit en las capacidades emocionales y cognitivas que limitan las capacidades de respuesta de las personas a las demandas de la vida cotidiana y a poder desenvolverse entablando relaciones satisfactorias con otros. De esta forma, el malestar psicológico sería el riesgo de depresión y/o ansiedad en las personas. En este sentido, el delito puede ser un factor que contribuiría, o mejor dicho, influya de forma negativa en el bienestar psicológico de las personas.

Como lo demuestra el grafico 14, el malestar psicológico tiende a agravarse en los casos en los que se ha sufrido un hecho de delincuencia (26,8% de los entrevistados que presentan tendencias de ansiedad y/o depresión han sido víctimas de delito contra 21,7% con los mismos síntomas pero que no han sido víctimas). Esto ocurre sobre todo en los estratos socio-económicos más altos (presentan malestar psicológico 21,5% de las personas del estrato medio alto que sufrieron algún hecho delictivo contra 9,1% que no sufrieron delitos). El estrato socio-económico muy bajo aparece como excepción a este comportamiento, siendo el más vulnerable frente al malestar psicológico, pareciendo este encontrar razones externas a la inseguridad.

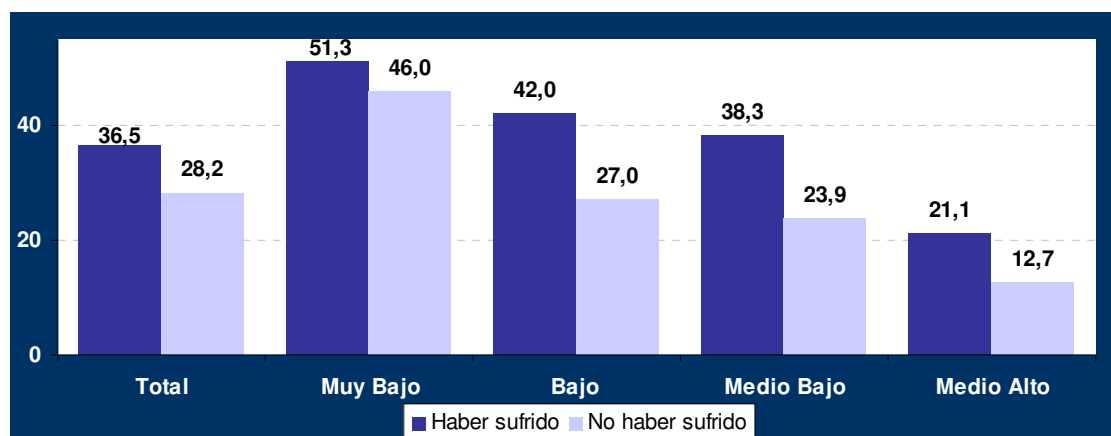
Grafico 14: Riesgo de depresión y ansiedad según haber sufrido un hecho de delincuencia por estrato socioeconómico en el año 2009. (Porcentaje de población 18 años o más)



Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Otro de los efectos de la problemática de la inseguridad se produce en el locus de control. Como locus de control o déficit de creencias de control se entiende a las creencias acerca del grado en que la propia conducta es eficaz o no para modificar positivamente el entorno. El locus de control puede ser interno, es decir, cuando las personas creen que sus conductas están interiormente dirigidas y pueden influir en forma positiva en su entorno mientras que, a diferencia de éste, el locus de control externo es la creencia de estar a merced del destino y consideran que sus conductas están exteriormente dirigidas.

Grafico 15: Déficit de locus de control sobre la propia vida según haber sufrido un hecho de delincuencia por estrato socioeconómico en el año 2009. (Porcentaje de población 18 años o más)



Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

El gráfico 15 muestra como impacta el delito en las capacidades de control de las personas. En términos generales, se observa que el déficit de creencias de control aumenta en la medida en que se vivencia un hecho de delincuencia. Uno de cada tres de los que fueron víctima de algún delito manifestaron tener déficit de control mientras que en el caso de los que no fueron víctima de un delito el déficit disminuye a uno de cada cuatro (36,5 y 28,2% respectivamente). En el estrato más bajo, más de la mitad de los que fueron víctima de un delito (51,3%) manifestaron tener déficit de capacidades de control, es decir, que sienten estar a merced del destino y que su entorno los dirige mientras que, en el mismo estrato, para los que no fueron víctima de un delito dicho porcentaje disminuye al 46%.

A diferencia de lo que sucedía con la salud mental, aquí podemos indicar que a mayor estrato socioeconómico disminuye el déficit de control, tanto en los que fueron víctima de un delito como en los que no lo fueron. La mayor brecha entre los que manifiestan tener déficit de control, tanto entre los que fueron víctima de un delito como entre los que no lo fueron, se produce en los estratos bajo y medio bajo. Por el contrario, en el estrato muy bajo no se observan diferencias significativas entre los que fueron víctimas de un delito y los que no lo fueron en relación al déficit de control. Como sucedía con la salud mental, aquí también los que pertenecen a este estrato parecieran no mostrar una relación entre ser víctima de un delito y, por un lado, el malestar psicológico, y por otro. Una de las posibles respuestas sería que los que pertenecen a este estrato sufren a diario situaciones relacionadas con el delito y, este entorno afectaría su salud mental ya que sus capacidades estarían limitadas. Además, esta situación, adversa para el bienestar, determinaría, en las percepciones de éstos, su vida.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos pretendido estudiar cómo los niveles de debilidad institucional o desconfianza ciudadana se vinculan con la problemática de la seguridad, más específicamente con la sensación o percepción de inseguridad.

Los altos niveles de desconfianza generalizada tanto en las instituciones de gobierno como en aquellas que deberían proveer seguridad a la ciudadanía, como es el caso de la policía, y la disconformidad con el funcionamiento de la democracia en nuestro país, agravan el problema del delito ya que influyen sobre una parte importante del mismo: la sensación o percepción de inseguridad. Como se puede observar del análisis precedente, el principal disparador del miedo es la delincuencia misma ya que el temor aumenta en aquellas personas que

manifestaron haber sido víctimas de algún delito. Sin embargo, tal situación se agrava con la desconfianza institucional ya que dicho temor se acrecienta en aquellos entrevistados que dijeron no confiar o confiar poco en las tres instituciones gubernamentales y en otras, como la policía, encargadas de proveer seguridad. Es interesante destacar que la brecha entre los que confían y no confían y la sensación de inseguridad es agrava en el caso de la Justicia.

En el período analizado (2004-2009), se registro un aumento en los niveles de sensación de inseguridad, de hechos de delincuencia y de hechos de violencia. Entre estos, el aumento mayor se produjo en la sensación de inseguridad (de 68,4% en el año 2004 a 77,4% en el 2009). Los niveles de delincuencia fueron más altos en los casos en donde no había presencia policial. Esto es lo que vulnera aun en mayor medida la situación de los sectores más carenciados, ya que, a pesar de ser el estrato más alto el que registro mayores hechos de delincuencia, también dicho estrato es el que cuenta con mayores recursos para obtener de forma privada la seguridad que el estado no puede garantizar de manera pública.

De acuerdo a lo estudiado, la delincuencia, a su vez, tendría consecuencias sobre el bienestar psicológico de las personas ya que, teniendo en cuenta los resultados de la EDSA, tanto el riesgo de depresión y ansiedad como el déficit de control sobre la propia vida, tienden a aumentar en aquellas personas que fueron víctimas de algún delito. Es importante aclarar que esta relación se da sobre todo en los estratos más altos ya que los sectores más carenciados presentan mayor vulnerabilidad frente al malestar psicológico, pareciendo este encontrar otras razones diferentes al problema del delito.

MOVILIDAD ECONÓMICO – OCUPACIONAL Y DESIGUALDAD ECONÓMICA EN LA ARGENTINA POST REFORMAS ESTRUCTURALES: 2007 - 2008

Jésica Pla y Agustín Salvia

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo aportar elementos que permitan evaluar las tendencias de movilidad socio ocupacional inter generacional y su relación con la desigualdad económica entre diferentes sectores sociales. En este sentido, se busca aportar evidencias empíricas que permitan analizar desde una mirada dinámica los cambios ocurridos en posibilidades de inserción socio ocupacional y de percepción de ingresos entre dos generaciones, y de este modo, contribuir a los estudios sobre mercado de trabajo y desigualdad económica en la Argentina.

Sin dejar de lado los debates sobre los cambios económicos y sociales a nivel global durante las últimas décadas, que ponen el foco en los cambios en el mercado de trabajo ante el aumento de la informalidad, la precariedad, el desempleo, el empleo en el sector servicios, así como las discusiones sobre la definición de clases sociales consideramos que la inserción ocupacional aún tiene el poder de reflejar el lugar que el sujeto ocupa en la estratificación social. Por esta razón, a lo largo del trabajo se equipara el uso del concepto de movilidad económico - ocupacional al de movilidad social, considerando que esta última está íntimamente relacionada a las oportunidades de inserción laboral y condiciones diferenciales de vida que ofrece un determinado modelo de desarrollo para cada puesto de trabajo.

A mediados del siglo XX Gino Germani (1963) realizó su ya clásico estudio sobre movilidad social en la Argentina, en el cual describía los procesos que abrieron dichos fenómenos a lo largo de todo el siglo. El autor describió dos procesos, uno que tuvo su vigencia durante la primera mitad del siglo pasado, particularmente luego del proceso de conformación del Estado nacional y del fenómeno de la inmigración interna masiva. Durante dicho periodo, signado por el auge del modelo exportador, las inmigraciones europeas masivas y el incipiente pero sostenido desarrollo comercial e industrial, se generaron procesos de movilidad intra generacional (también llamada de carrera) ascendente, de un tipo de empleo a otro a lo largo de la historia laboral de un sujeto, generando el incremento y consolidación de una clase media urbana.

La crisis mundial de los años treinta produjo un giro en el proceso histórico: la fuerte caída de la demanda mundial de bienes agropecuarios, que se reflejó en una baja de sus precios, generó un derrumbe de las exportaciones y afectó el acceso al crédito internacional, obligando al Estado a controlar las divisas disponibles. Las políticas implementadas (barreras arancelarias, subsidios a la producción, otorgamiento de créditos, etc.) favorecieron un proceso de industrialización por sustitución de importaciones, con efectos dinámicos sobre el empleo. Con la llegada al Gobierno de Perón en el año 1945, se puso en marcha un proyecto basado en el modelo desarrollista, consolidando la industrialización como eje de la economía. Este nuevo contexto genera un giro en los procesos de movilidad social: si el modelo anterior se caracterizaba por el auge de la movilidad social a lo largo de la vida de una persona, el nuevo modelo abre las oportunidades de movilidad social entre generaciones, es decir entre padres e

hijos. Se incrementa entonces la probabilidad de que las personas logren mejores posiciones sociales que sus padres, fenómeno tuvo vigencia hasta fines de la década de los setenta, tal como diversas investigaciones han observado (Beccaria, 1978; Jorrat, 1987; 1997)

Dichas transformaciones pueden ser descriptas como una serie de políticas macroeconómicas que tenían como principal objetivo, en 1976, cambiar el patrón de acumulación sustitutivo de importaciones vigente hasta entonces, para dar lugar a la emergencia de una estructura de alianzas económicas estrechamente vinculada con la nueva ola de globalización financiera y comercial que se hacia observable a escala mundial (Castellani, 2004)¹¹². Los procesos derivados de la implementación de dicha política económica abrieron el paso a una crisis externa y fiscal sin precedentes, que se derivaba, entre otras cuestiones, del alto nivel de endeudamiento público, de la estatización de los activos privados y de un persistente proceso de “fuga” de activos líquidos. La década del ochenta en la Argentina estuvo signada por la presencia de un escenario de desequilibrios estructurales, sobre el que se montaron los intentos de estabilización, las recesiones y, finalmente, la hiperinflación en el año 1989 (Pucciarelli, 2004). La salida de la misma se logró a principios de los años noventa mediante un programa de Convertibilidad y un paquete de reformas estructurales que alteraron las reglas de funcionamiento de la economía y consolidaron la tendencia de cambio estructural abierta en 1976¹¹³. En el mercado de trabajo estas tendencias se tradujeron en un aumento de la heterogeneidad estructural de la economía así como la producción de un excedente relativo de fuerza de trabajo (Salvia, 2007; Pla y Salvia; 2009b) que se construyó con los “perdedores” de cada categoría ocupacional. A nivel social y simbólico el correlato de dicha situación fue el cuestionamiento de ideas afianzadas, sino como opción material, como horizontes de posibilidades. Nos referimos a la idea de que la igualdad de credenciales y accionar individual generaría igualdad de destinos, idea que marcó una época signada por el sentido de la trayectoria familiar de movilidad ascendente generacional (Armony y Kessler, 2004: 107 y 108).

A nivel de la estructura ocupacional esta situación implicó una transición desde una estructura ocupacional de tipo industrial, como la observada por Germani (1963) y Beccaria (1978), a otra fundamentada en los servicios (Jorrat, 1997; Kessler y Espinoza, 2007). Según Jorrat (2004) dicho proceso se inicio en la década de los ochenta para consolidarse en los noventa y estuvo caracterizado por una alta circulación entre las posiciones más altas de la estructura social, con una escasa comunicación con las ocupaciones no calificadas. Ahora bien, un hecho no menos importante convive con esta tendencia. Debido al cambio en la composición de la estructura socio – ocupacional, desde un perfil industrial a otro de servicios, adquiere importancia la movilidad inter - generacional “espuria”, debido a que las recompensas asociadas a los puestos alcanzados son menores que en periodos anteriores, por lo que el ascenso ocupacional intergeneracional no necesariamente se traduce en mejores condiciones de vida (Kessler y Espinoza, 2007).

Finalizada la década de los noventa, luego de un bienio de profunda crisis económico-financiera (2001-2002), la economía argentina creció entre 2003 y 2008 a un ritmo importante, logrando una reducción parcial de los indicadores de deterioro social acumulados

¹¹² Tres fueron los pilares sobre los cuales se sostuvo la política económica de la dictadura: (1) reforma del sistema financiero; (2) abrupta y asimétrica apertura comercial; (3) ajuste de los precios domésticos, principalmente del salario.

¹¹³ Las reformas aplicadas estuvieron orientadas a la liberalización del comercio exterior, la desregulación de los mercados y el traspaso de las empresas de servicios públicos al sector privado (Schvarzer, 1998; Torre y Gerchunoff: 1996).

durante el período antecedente, aunque no necesariamente revirtiendo los procesos mencionados, al particularmente en lo que a la estructura del mercado de trabajo se refiere (Salvia, et. al. 2008; Salvia y Pla, 2009).

A partir de estos antecedentes, el objetivo principal de este trabajo es aportar una serie de observaciones que permitan evaluar el modo y el sentido en que las trayectorias de movilidad económico-ocupacional entre la población ocupada actualmente residentes en los grandes centros urbanos y los principales sostén del hogar de origen (en adelante PSHO) cuando cada uno de los trabajadores actuales tenía 14 años, variaron a lo largo de estas últimas décadas en la Argentina. Asimismo, se realizan una serie de ejercicios estadísticos que pretenden asociar la movilidad o reproducción social a la desigualdad económica, con el objetivo de aportar datos que asocien los diferenciales sociales de origen a la persistencia de desigualdades económicas.

Definiciones metodológicas

Las investigaciones sobre movilidad social han tenido que enfrentar dos problemas, de índole metodológica. Por un lado se encuentran las dificultades relativas a la muestra utilizada; particularmente en Argentina las mismas han estado circunscriptas al ámbito Área Metropolitana de Buenos Aires, ya sea sólo Capital Federal o incluyendo al Gran Buenos Aires, lo cual genera un sesgo en el análisis de los datos a nivel nacional¹¹⁴. Por otro lado se encuentra el debate que genera la definición y operacionalización de las ocupaciones sociales. Independientemente del debate en si mismo, al momento de encarar un trabajo de este tipo es necesario preguntarse si se van a utilizar escalas clásicas (Hout, 1983; Erikson, Goldthorpe y Portocarero, 1979), o clasificaciones propias que respondan a objetivos específicos de investigación o se relacionen en mayor medida con el contexto de estudio.

Para los objetivos de este trabajo hemos procurado sortear ambos problemas. En primer lugar con respecto a la muestra, se utilizan datos provenientes de dos muestras nacionales, relevadas en el año 2007 y 2008, en el marco de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). La misma captura anualmente información de individuos y hogares para una muestra probabilística de población urbana adulta mayor o igual a 18 años, estratificada según nivel socio-educativo de conglomerados residenciales de las grandes áreas metropolitanas (más de 200.000 habitantes) del país. A los propósitos de nuestro análisis se consideraron los datos de la población ocupada tanto del año 2007 como del año 2008, tomando la precaución de no duplicar los casos cuando se realizaron paneles. El objetivo de utilizar las dos ondas anuales fue aumentar el número de casos y hacer más factible el análisis segmentado por grupos. Se obtuvieron finalmente una 2196 casos de población ocupada¹¹⁵ entre 18 y 69 años, para los cuales se tenían datos sobre la ocupación del principal sostén del hogar cuando el encuestado tenía 14 años.

En cuanto a la clasificación utilizada se retoma la trabajada en estudios anteriores para el análisis del mercado de trabajo (Salvia y Lépoire, 2008; Salvia y Pla, 2009). Para ello se presenta un esquema operativo de clasificación de la población ocupada de 18 años y más surgido de la combinación de los tres criterios: participación económica, relación con la

¹¹⁴ La única excepción la constituye el trabajo de Jorrat, 2004; Jorrat y Acosta, 2009.

¹¹⁵ Se considera sólo a la población ocupado por considerar la dificultad de medir la movilidad ocupacional entre dos generaciones cuando uno de estos se encuentra desocupado o inactivo, dado que la situación de desocupación o inactividad puede responder a situaciones muy diversas que no necesariamente reflejen la inserción en la estructura de clase de ese sujeto (Cortés y Escobar Latapí, 2005).

unidad de trabajo y calificación ocupacional, siguiendo criterios usualmente utilizados por las normativas y los estudios en materia de empleo y mercados de trabajo (OIT, 1999). La articulación de criterios, se basa en el supuesto del mayor poder de discriminación en mercados de trabajos segmentados de los atributos asociados al puesto de trabajo. La escala en su mayor nivel de desagregación ha sido detallada en otros trabajos (Salvia y Lépole, 2008). Para los objetivos de este trabajo, hemos usado un menor nivel de desagregación considerando las siguientes categorías:

Tabla 1: Clasificación de la Población ocupada de 18 años y más según tipo de inserción.

Categoría ocupacional	Definición	Media de ingresos laborales	Brecha de ingresos laborales
Empresario	Personas que realizan su trabajo de manera independiente y que para hacerlo invierten capital y contratan personal.	2140	1.5
Profesional	Profesionales independientes y asalariados con una calificación profesional.	2202	1.5
Asalariado no profesional	Asalariados en el sector público o privado que no tienen estudios universitarios completos.	1492	1.0
Cuenta Propia no profesional	Personas que realizan actividades por cuenta propia, sin contratar empleados, pero con cierta regularidad y estabilidad en la tarea.	1294	0.9
Trabajador eventual y servicio personal	Personas que realizan trabajos eventuales (“changas”) o que se dedican a tareas en servicios personales de baja calificación de manera independiente.	757	0.5
Total		1460	1

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

La elección de esta escala no es azarosa, se debe a nuestro particular interés de enfocar este tipo de estudios al interior de los estudios sobre el mercado de trabajo y la estratificación económica – ocupacional. En este sentido, se presenta junto a cada una de las categorías ocupacionales (tabla 1) la media de ingreso laboral y la brecha de esa media con respecto a la media total de ingresos laborales, observándose que las mismas establecen una jerarquización al interior de la fuerza de trabajo ocupada. La pertenencia a las diferentes categorías ocupacionales determina desigualdades no sólo en la percepción de ingresos sino en las oportunidades de vida, bienestar y desarrollo, hecho que además ha quedado demostrado en otros estudios (Salvia y Lépole, 2008; Salvia y Pla, 2009). Asimismo, hace pertinente la utilización del concepto de movilidad económica – ocupacional, ya que un cambio “ascendente” de categoría ocupacional implica un cambio a una categoría con mejores oportunidades de retribución económica.

Movilidad económico - ocupacional inter-generacional en un contexto de recuperación económica

Un primer paso para acercarnos al estudio de las tendencias de movilidad social es el análisis de los indicadores que se engloban en lo que se ha denominado método descriptivo (Germani, 1963). El mismo parte de una tabla o matriz de movilidad (Beccaria, 1978; Boado Martínez, 2008), que correlaciona las posiciones de destino (categorías ocupacionales de la población ocupada años 2007 – 2008), con las posiciones de origen (es decir, la distribución de los PSHO). En dicha tabla, la diagonal principal representa la zona de inmovilidad, las celdas por debajo de la misma la zona de movilidad ascendente, y las celdas por sobre la diagonal la zona de movilidad descendente. Con los datos así distribuidos es posible reconstruir los *outflows* o tasas de salida u origen y los *inflows* o tasas de entrada o destino¹¹⁶, así como los índices brutos de movilidad¹¹⁷, movilidad ascendente, movilidad descendente¹¹⁸, movilidad estructural¹¹⁹ y movilidad de corta y larga distancia¹²⁰.

La tabla 2¹²¹ presenta la matriz de movilidad intergeneracional para el total de la población con inserción laboral entre 18 y 69 años de edad en los años 2007 – 2008¹²². A partir de la misma se construyen las tablas A.1 (*outflows*) y A.2 (*inflows*) del anexo.

¹¹⁶ Los *outflows* refieren a la distribución observada por fila, es decir de cada una de las categorías ocupacionales de los PSHO y expresan la proporción de los distintos destinos según los distintos orígenes sociales. Los *inflows* son la distribución por columna, es decir por cada una de las categorías ocupacionales actuales (Boado Martínez, 2008) y expresan la proporción de los distintos orígenes según los distintos destinos sociales.

¹¹⁷ Es el cociente entre el total de casos fuera de la diagonal principal de la tabla y el total de casos por cien; mientras que el índice de inmovilidad es el total de los casos de la diagonal principal de la matriz sobre el total de casos por cien. Cuando se observa la tabla de *inflows*, cada uno de los valores de la diagonal nos muestra, asimismo, el índice bruto de inmovilidad para cada estrato ocupacional (Beccaria, 1978).

¹¹⁸ El índice bruto de movilidad ascendente se calcula considerando el total de las personas que ascendieron de categoría ocupacional con respecto a sus PSHO, sobre el total muestral. La misma lógica se aplica para el índice bruto de movilidad descendente, considerando el total de personas que presentan una categoría ocupacional menor a la de sus PSHO.

¹¹⁹ Se obtiene como la diferencia entre el total muestral y la suma de las menores frecuencias marginales vinculadas a cada celda de la diagonal principal (Jorrot, 2005), porcentualizado sobre el total de casos.

¹²⁰ La movilidad de corta distancia refiere a aquella en las celdas contiguas a la diagonal de inmovilidad, mientras que la de larga distancia está marcada por dos o más celdas.

¹²¹ El G^2 , o razón de verosimilitud, es una prueba de bondad de ajuste que me permite evaluar si la distribución que obtuve en mi muestra se debe o no al azar, por medio del planteamiento de una hipótesis nula de independencia. El resultado alcanzado me permite establecer que los datos encontrados no se deben al azar, rechazo de la hipótesis nula, con un 99.9% de confianza.

¹²² En función del adecuado examen de esta información debe aclararse que la muestra de PSHO no representa en sentido estricto la estructura ocupacional de un momento histórico determinado, pero es un *proxy* de ella.

Tabla 2: Matriz de movilidad. Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 - 2008

Categoría ocupacional del PSHO.	Categoría ocupacional de destino. Población ocupada.					Total
	Empresario	Profesional	Asalariado no profesional	Cuenta propia no profesional	Trabajador eventual y servicio personal	
Empresario	30	54	101	55	14	254
Profesional	7	73	37	13	6	136
Asalariado no profesional	32	123	500	218	97	970
Cuenta propia no profesional	11	39	197	167	83	497
Trabajador eventual y servicio personal	5	3	128	98	105	339
Total	85	292	963	551	305	2196

X^2 : 447,89 Sig.: 0.000 - G^2 : 384,18 Sig.: 0.000 – Índice de disimilaridad: 13,61

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Ahora bien, en lugar de analizar las tablas del anexo, de las cuales es posible extraer una cantidad elevada de datos e interpretaciones, centremos el análisis en las distribuciones relativas marginales de dichas tablas, las cuales se presentan en la Tabla 3.

Tabla 3: Distribución de origen y distribución de destino y diferencia porcentual. Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 - 2008

Categoría ocupacional	Distribución porcentual		Diferencia porcentual
	Principal sostén del hogar origen (PSHO)	Población ocupada actualmente	
Empresario	11,6%	3,9%	-7,7 pp.
Profesional	6,2%	13,3%	7,1 pp.
Asalariado no profesional	44,2%	43,9%	-0,3 pp.
Cuenta propia no profesional	22,6%	25,1%	2,5 pp.
Trabajador eventual y servicio personal	15,4%	13,9%	-1,5 pp.

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

En dicha tabla lo primero que se puede observar a simple vista es que habría existido un cambio entre la distribución de la población ocupada actualmente, con respecto a la de los PSHO en un sentido esperado. Por una parte, aumenta la proporción de trabajadores profesionales y cuenta propia no profesionales; por otra, disminuye la proporción de empresarios y trabajadores eventuales; y, por último, no se registran cambios a nivel del peso de los asalariados no profesionales en la estructura ocupacional. Estas tendencias se aproximan a los descriptas por Kessler y Espinoza (2007: 18), quienes interpretan que la variación observada a favor de puestos laborales profesionales se debe a un aumento de la demanda de trabajadores calificados por los sectores de alta productividad, junto a un incremento de los años de escolaridad de las cohortes más jóvenes.

Asimismo, Salvia et. al. (2008: 138) explican la pérdida ocurrida en los pequeños empresarios como efecto del proceso destructivo que generó la apertura comercial y la concentración económica durante el período de reformas estructurales. En cuanto al leve aumento observado en el empleo cuenta propia y la leve caída de los empleos eventuales, resultan menos comprensibles, si bien podrían ser también el resultado del mismo proceso. Por otra parte, diferentes estudios (Jorrat, 2004; Kessler y Espinoza, 2007; Salvia y Lépore, 2008) han documentado que no obstante la proporción de asalariados se mantiene estable, la misma ha ido cambiando en su composición, a partir de un cambio cualitativo según el cual la hegemonía del sector industrial decae y es el sector servicios en general y el comercio en particular el que comienza a incorporar mano de obra asalariada en mayor medida. El aumento del peso de los trabajadores profesionales en la estructura ocupacional también se habría visto favorecido por este proceso de tercerización del modelo económico (Salvia y Lépore, 2008: 32).

En este marco, es aceptable plantear que el cambio en la distribución de ocupaciones entre una generación y otra sea un indicador *proxy* del cambio más estructural ocurrido en la estructura de movilidad económico – ocupacional. Ahora bien, para indagar en las formas que la misma asume es necesario observar los índices brutos de movilidad, que se presentan en la tabla 4. De dicha tabla se desprende que en la Argentina existe un flujo importante de movilidad inter – generacional (60,2%), en su mayor parte del tipo circulatoria -50,6%- (es decir, no forzada por los cambios estructurales), mientras que la movilidad estructural -9,6%- sería un caso de movilidad inescapable¹²³. Ahora bien, estas observaciones merecen cierta aclaración a la luz de los datos arriba examinados.

Por una parte, cabe destacar que los principales cambios ocurridos en la estructura ocupacional entre una generación y otra se dieron en los puestos más altos de la estructura social, lo cual estaría indicando que la movilidad estructural observada se dio principalmente por la apertura de puestos profesionales de mayor jerarquía, neto de la pérdida de puestos micro-empresarios. Por otra parte, tal como han mostrado varias investigaciones (Jorrat 1997, 2004; Kessler y Espinoza, 2007¹²⁴), las barreras para el acceso a los puestos más favorecidos por parte de los puestos menos favorecidos se mantienen. Esto mismo permite comprender que considerando la diferencia entre movilidad de corta -37,2%- y larga distancia -23,0%- sea la primera la que tenga un mayor poder explicativo.

¹²³ Jorrat (2005) encuentra un valor de 13,6% de movilidad estructural en su análisis para los años 2003 – 2004 y ya lo considera bajo, comparándolo con el encontrado por Torche y Wormald (2004) en Chile, de un 19.9% entendido como modesto para estos autores.

¹²⁴ Este proceso ha sido definido brevemente por Espinoza (2002), como aquel proceso, signado por transformaciones estructurales, según el cual el reclutamiento de las posiciones más ventajosas de la estructura social queda reducido prácticamente a grupos contiguos.

Tabla 4: Índices Brutos de movilidad. Aglomerados Urbanos.

Argentina. 2007 - 2008

Índices Brutos		% que explica de la movilidad
Movilidad general	60,2%	
Movilidad ascendente	29,3%	49%
Movilidad descendente	30,9%	51%
Movilidad estructural	9,6%	16%
Movilidad circulatoria	50,6%	85%
Movilidad de corta distancia	37,2%	62%
Movilidad de larga distancia	23,0%	38%

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

De esta manera, si bien la Argentina no se caracteriza por ser una sociedad sin movilidad económico - ocupacional, el predominio de la movilidad de corta distancia - es decir entre categorías ocupacionales contiguas -, y la falta de una prevalencia de la movilidad ascendente –la movilidad observada total se explica casi en partes iguales por la movilidad ascendente y la descendente – no nos permitirían confirmar la existencia de una estructura de oportunidades que posibilite la movilidad hacia los puestos más favorecidos de la estructura ocupacional, como se ha venido sosteniendo. Ahora bien, cabe profundizar brevemente en esta cuestión, aportando datos estadísticos de mayor poder explicativo.

Probabilidades de movilidad entre categorías ocupacionales: la consolidación de las desigualdades sociales de origen

El índice de asociación o “razón de (in)movilidad”, entendido como la distancia entre la situación real de la tabla de movilidad y aquella en la que existe “movilidad perfecta” (Beccaria, 1978; Jorrot, 2005)¹²⁵, aporta mayor claridad sobre las tendencias que venimos señalando. Según la definición de esta medida, la concentración de los valores más altos en la diagonal estaría indicando heredad ocupacional, mientras que los valores mayores a 1 indicarían movimientos entre los estratos ocupacionales en comparación.

En la tabla 5 se describe el comportamiento disímil de este índice al interior de la matriz de movilidad, dando cuenta de dos hechos predominantes de movilidad: (a) una alta rotación entre profesionales hijos de empresarios y a la inversa, y (b) una también alta movilidad entre trabajadores eventuales o servicios personales hijos de trabajadores cuenta – propia y a la inversa. De este modo, la movilidad en las posiciones ocupacionales menos favorables es más frecuente entre quienes provienen de un origen familiar similar; de la misma manera que la probabilidad de participar en el mercado laboral desde las posiciones más favorecidas de la estructura ocupacional se incrementa entre quienes provienen de un hogar en el cual el principal sostén pertenecía a categorías sociales ventajosas (empresarios o profesionales). En este sentido, los datos apoyan la idea de un predominio de la movilidad de corta distancia y

¹²⁵ En este sentido un índice igual a 1 indicaría que los valores observados coinciden con los esperados, mientras que el inferior a uno indica que son menores y el superior que son mayores.

circular, así como de un auto-reclutamiento de las posiciones más altas de la estructura, y una movilidad escasa entre los más desfavorecidos, definiendo un sistema de movilidad socio-económicamente segmentado.

Tabla 5: Índice de asociación o (in)movilidad. Aglomerados Urbanos.

Argentina. 2007 – 2008

Categoría ocupacional del PSHO.	Categoría ocupacional de destino. Población ocupada.				
	Empresario	Profesional	Asalariado no profesional	Cuenta propia no profesional	Trabajador eventual y servicio personal
Empresario	3,1	1,6	0,9	0,9	0,4
Profesional	1,3	4,0	0,6	0,4	0,3
Asalariado no profesional	0,9	1,0	1,2	0,9	0,7
Cuenta propia no profesional	0,6	0,6	0,9	1,3	1,2
Trabajador eventual y servicio personal	0,4	0,1	0,9	1,2	2,2

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Este hecho nos obliga a un análisis de datos más complejo, explorando en las probabilidades de la población ocupada en Argentina para el periodo 2007 – 2008, de permanecer “en la misma” categoría ocupacional que el PSHO o de moverse “cerca” o “lejos” de ella. Para ello, utilizaremos un análisis de probabilidades o *chances* relativas (*odds ratios*). La razón de *chances*, u *odds ratio*, estima y mide una ventaja que nos interesa en relación a una ‘base de comparación’ (en este caso, la inmovilidad entre orígenes y destinos). Al hacerlo, este artificio estadístico pone en combinación una tetrada de celdas con el propósito de medir la ventaja de pertenecer a determinada categoría ocupacional, proviniendo de determinado origen, comparada con otro origen diferente¹²⁶, por ejemplo “la ventaja de ser empresario antes que ser asalariado dado que se es empresario y se tiene un origen empresario, *versus* ser empresario antes que ser asalariado dado que se es asalariado y se tiene un origen asalariado”. El análisis comprara diferentes destinos de llegada dados diferentes orígenes y, como ya dijimos, tiene como punto de comparación la inmovilidad (igual destino e igual origen). Esta forma de examinar los datos permite ‘partir’ la matriz de movilidad en aquellas regiones que nos sean de interés, y localizar componentes asociativos al interior de la misma¹²⁷. Cuando el resultado de la combinación adquiere valor igual a 1 es sinónimo de independencia, en la tetrada de celdas que se considera, en nuestro caso, que no hay asociación entre la categoría ocupacional del PSHO y la de la población ocupada. Un valor mayor o menor a 1 significa asociación entre las celdas consideradas, con mayor fuerza cuanto más se aleja el resultado del valor 1.

¹²⁶ Estadísticamente la forma sería: “La ventaja de ser B_i antes que B_j dado que se es A_i , frente a ser B_i antes que ser B_j dado que se es A_j ”

¹²⁷ Considerando una tetrada de celdas ABCD, el calculo de los odds ratio se realiza $(A*D)/(C*B)$.

En la tabla 6 se presentan las probabilidades relativas de alcanzar las categorías más altas de la estructura socio – ocupacional, dado una combinación de diferentes orígenes y destinos, para el total de población ocupada en los principales aglomerados urbanos. El análisis se realiza agregando las dos primeras posiciones dado que hemos observado una alta movilidad y asociación entre ellas (aunque la probabilidad de tener un trabajo profesional sea mayor para la población ocupada actualmente que para los PSHO, siempre y cuando este último haya sido profesional o empresario); al tiempo que, al ser las más altas de la estructura ocupacional, reúnen los mejores niveles de vida (Salvia y Lépoire, 2008; Salvia y Pla, 2009). Se busca medir las probabilidades relativas estadísticas de los otros segmentos ocupacionales de ocupar esta categoría, considerando el origen social del que se proviene, ofreciendo una aproximación a las oportunidades de movilidad ascendente.

Tabla 6: Probabilidades relativas de (in) movilidad hacia la categoría ocupacional más alta de la estructura ocupacional. Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 – 2008

Categoría ocupacional de comparación (origen / destino): <u>Empresario o profesional</u>		Destino		
		Asalariado no profesional	Cuenta propia no profesional	Trabajador eventual y servicio personal
Origen	Asalariado no profesional	3,83	3,39	5,13
	Cuenta propia no profesional	4,68	8,06	13,61
	Trabajador eventual y servicio personal	19,01	29,54	107,63

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Como ya anticipamos, en todos los casos de la tabla 6, la movilidad se compara con un patrón de inmovilidad: ser empresario o profesional proviniendo de un hogar donde el principal sostén era también empresario o profesional.

La diagonal representa los puntos de comparación de cada uno de los iguales destinos y orígenes con respecto a ser empresario o profesional proviniendo de un hogar donde el principal sostén del hogar tenía la misma categoría ocupacional que el trabajador actual.

En este sentido, la probabilidad de una persona ocupada de ser empresario o profesional (habiendo sido empresario o profesional el PSHO) o de realizar trabajos eventuales / desempeñarse en servicios personales no calificados (siendo que el PSHO también realizaba esa actividad) es de 108 veces mayor a que exista movilidad de una generación a otra entre esas mismas categorías ocupacionales. Se observa una gran barrera a la movilidad ascendente para las personas ubicadas en lo más bajo de la estructura socio – ocupacional. El complemento es la barrera a la movilidad descendente en los empleadores o profesionales con PSHO que ocupaban el mismo rango.

Por otra parte al observar las probabilidades relativas de alcanzar la categoría más ventajosa de la estructura ocupacional de los asalariados y los trabajadores cuenta propia no profesionales, habiendo heredado la ocupación del PSHO, se observa que si bien allí las barreras existen, son de menor intensidad que entre los extremos de dicha estructura (4 veces en los asalariados y 8 en los cuenta propias).

El resto de las celdas permite ver que las desigualdades no son solo entre diferentes orígenes / destinos compartidos (heredad), sino también que el origen establece oportunidades disímiles de alcanzar la categoría más alta, incluso entre quienes adquirieron destinos superiores a los de su origen. Por esta razón, observando cada una de las columnas, las probabilidades ascienden a medida que se desciende en la columna, es decir, en el origen social.

Esto se observa cuando vemos que las mayores barreras a alcanzar la categoría empresario o profesional se da entre quienes habitaron en hogares donde el PSHO era trabajador eventual: la probabilidad de ser empresario o profesional, dado que se ascendió económico - ocupacionalmente a la categoría asalariado, es de 4.68 para quienes provienen de hogares donde el PSHO era cuenta propia no profesional y de 19.01 para quienes habitaron un hogar cuyo principal sostén era trabajador eventual. Esta misma desigualdad y el sentido de los datos, se da al interior de todas las otras categorías ocupacionales de destino, indicando que el origen no sólo impacta en la probabilidad de alcanzar una categoría ocupacional diferente a la de origen, sino que cuanto más baja es la categoría ocupacional del PSHO, menor es la probabilidad de alcanzar la posición más ventajosa de la estructura social.

Existirían entonces barreras a la movilidad económico – ocupacional, entre las categorías más alejadas de la estructura ocupacional. En la Argentina post – reformas estructurales, un trabajador ocupado en trabajos eventuales o servicios personales que proviene de un hogar en el cual el principal sostén realizaba un trabajo que se enmarca en la misma categoría, tiene escasas posibilidades de alcanzar las categorías que implican mejores niveles de ingresos y consecuentemente, mejores condiciones de vida.

En el mismo sentido, cabe observar que los trabajadores por cuenta propia no profesionales tienen una mayor “cercanía” con los trabajadores eventuales y de servicios personales que con los empresarios o profesionales.

Estos datos estarían revelando que no obstante un periodo de crecimiento económico como el observado en nuestro país en los últimos 7 años, la heterogeneidad del mercado de trabajo se hace presente en la estructura económico-ocupacional de una manera sistémica. Para los puestos más bajos de la estructura ocupacional (puestos a su vez heredados inter generacionalmente), la movilidad, particularmente de larga distancia, luego de tres décadas de cambios estructurales, es de muy difícil realización.

La persistencia de las desigualdades de origen: la desigualdad económica mirada desde la relación intergeneracional.

En los apartados anteriores dimos cuenta de las desiguales de oportunidades de movilidad económico – ocupacional entre generaciones, particularmente entre las categorías más distantes entre si en la estructura ocupacional. En este apartado intentamos ofrecer una aproximación que permita dar cuenta de cómo las desigualdades estudiadas se traducen en desigualdades económicas que se transmiten de generación en generación.

Para ello, se presenta una serie de cuadros en los cuales se pone en relación la categoría ocupacional de la población encuestada y la categoría del PSHO, junto a los ingresos laborales y los ingresos del hogar de dicha población.

Si bien la EDSA (Encuesta de la Deuda Social Argentina), recoge información sobre ambos tipos de ingresos, no se encuentra exenta del problema que atraviesa a las encuestas de

hogares: el problema de la no respuesta (ODSA, 2009), y el consecuente problema de estimación (Gasparini y Sosa Escudero, 2001). En pos de resolver este problema se realizó la estimación de un modelo de regresión que permitió efectuar la imputación de ingresos a los no respondientes a partir de los ingresos de las personas en condiciones laborales, demográficas y socioeconómicas similares (Salvia y Donza, 1999)¹²⁸.

En la tabla 7 se presentan las brechas de ingresos respecto a la media correspondiente a todos aquellos profesionales y empresarios que tienen un origen social en las mismas dos categorías socio-ocupacionales. El objetivo de este ejercicio es comparar los ingresos de las diferentes categorías ocupacionales diferenciando por origen social¹²⁹, con respecto a la categoría mejor posicionada en la estructura social, como se sostuvo en el apartado anterior.

Una primer mirada a la tabla 7 nos permite ver rápidamente que los empresarios o profesionales de igual origen social son quienes obtienen mayores ingresos laborales, en comparación al resto de la estructura ocupacional, ya que la lectura de las brechas nos permite observar que todas las celdas con menores a 1.

Observemos ahora los marginales con respecto a la categoría ocupacional: considerando cada uno de los grupos de dicha categoría, ninguna gana por encima de la media de la celda de referencia, y como cabría esperar, mientras más se descende en la estructura socio ocupacional, menor es el ingreso. Los empresarios y profesionales son quienes mejor ven retribuida su actividad, los asalariados y cuenta propia no profesionales ganan un 33% menos que dicho grupo y los trabajadores eventuales un 66% menos. La misma tendencia decreciente se observa al observar los marginales según la categoría del PSHO: mientras mayor es la categoría ocupacional del PSHO, mayores son los ingresos.

¹²⁸ Para el caso de los ingresos laborales, el análisis de regresión tomó en cuenta variables de índole demográfica (sexo, grupos de edad, situación conyugal) y socioeconómica (nivel educativo, situación ocupacional, ocupación principal, jefatura de hogar, etc.), además de tenerse en cuenta los espacios residenciales socio-educativos del diseño muestral. Para el tratamiento de los ingresos del hogar se incluyeron variables como componentes, población económicamente activa al interior del hogar, tipo de familia, ciclo vital del hogar, clima educativo, tipo de jefe de hogar, recepción de asistencia monetaria o no monetaria. Para un mayor detalle de la metodología utilizada para el ajuste de ingresos dirigirse al Anexo Metodológico 1 del Barómetro de la Deuda Social Argentina N° 5 (ODSA, 2009).

¹²⁹ Una vez obtenida la media de ingresos laborales de cada intersección de la matriz, se calcularon las diferencias de medias entre cada una de las medias de cada una de las celdas de la matriz contra la media total de la celda de referencia (Empresario o Profesional de igual origen social) y se aplicó una prueba de medias, T Test. Ambos datos, diferencia y significancia, se pueden observar en la tabla A.3.1.

Tabla 7: Brecha de ingreso laboral respecto a la media total de ingreso laboral de Empresarios + Profesionales de igual origen. Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 – 2008

Categoría ocupacional del PSHO.	Categoría ocupacional del encuestado				Total
	Empresario + Profesional	Asalariado no profesional	Cuenta propia no profesional	Trabajador eventual y servicio personal	
Empresario + Profesional	1,0	0,8	0,6	0,3	0,8
Asalariado no profesional	0,9	0,6	0,6	0,4	0,6
Cuenta propia no profesional	0,8	0,6	0,6	0,3	0,6
Trabajador eventual y servicio personal	0,7	0,6	0,5	0,3	0,5
Total	0,9	0,6	0,6	0,3	0,6

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Ahora bien, lo más interesante de la tabla 7 es que la tendencia decreciente según categoría ocupacional y categoría del PSHO se mantiene al interior de la tabla: a cada categoría ocupacional actual, menor es el ingreso con respecto a la celda de referencia según el origen social, lo cual se hace observable en las tendencias decrecientes de cada una de las columnas, particularmente las referentes a empresarios y profesionales y asalariados no profesionales.

Cabe recordar que entre las dos categorías más altas de la estructura hemos observado una movilidad en ascenso y una tendencia a que haya un mayor predominio de profesionales por sobre empresarios, sin que esto necesariamente signifique un descenso social en términos de posibilidades de vida, como los datos de ingresos estarían corroborando.

Ahora bien, es necesario interpretar estos procesos junto a las tendencias delimitadas en párrafos precedentes: las oportunidades de pertenecer a las categorías más altas de la estructura económico-ocupacional son mayores entre quienes provienen de hogares en los cuales el principal sostén pertenecía a las mismas categorías ocupacionales. La misma tendencia de auto-reclutamiento se distinguió en los grupos más vulnerables de la estructura social. El incremento de los ingresos laborales en los grupos más altos respondería entonces a este proceso de “dualización”, donde pertenecer a las categorías sociales más ventajosas no sólo está asegurado a quienes provienen de hogares en la misma situación, sino que asegura cada vez mejores niveles de vida, acentuando la brecha con los sectores más bajos, independientemente que estos mejoren levemente sus ingresos en un contexto de recuperación económica.

En la tabla 8, el análisis de las brechas de ingresos familiares de los trabajadores con respecto a la media total del ingreso de los hogares de la celda de referencia¹³⁰, no hace más que confirmar la segmentación o dualización del mercado de trabajo signado por desigualdades económicas. Las desigualdades intergeneracionales heredadas no sólo repercuten en las

¹³⁰ Al igual que en la tabla anterior, una vez obtenida la media de ingresos laborales de cada intersección de la matriz, se calcularon las diferencias de medias entre cada una de las medias de cada una de las celdas de la matriz contra la media total de la celda de referencia (Empresario o Profesional de igual origen social) y se aplicó una prueba de medias, T Test. Ambos datos, diferencia y significancia, se pueden observar en la tabla A.3.1.

posibilidades de inserción ocupacional y de los ingresos que en la misma se consigan, sino que impactan también en las capacidades de bienestar del grupo familiar de destino, determinando condiciones de vidas heterogéneas. Al observar que los empresarios o profesionales hijos de empresarios o profesionales –salvo los actuales empresarios hijos de profesionales- habitan en hogares con los mayores ingresos con respecto al resto de las intersecciones; al tiempo que los trabajadores eventuales o de servicios personales cuyos PSHO tenían la misma actividad o desarrollaban empleos cuenta propia no profesionales habitan en hogares que suman en promedio menores ingresos.

Tal como puede apreciarse, las desigualdades económicas de origen no sólo persisten tanto al analizar las medias de ingresos laborales como totales del hogar al interior de la tabla de movilidad, sino que se reproducen hacia generaciones futuras. Si el hogar es el lugar de socialización de dichas generaciones, las diferencias encontradas no hablan sólo de desigualdades económicas de origen sino de desigualdades que persisten y se transmiten, comprometiendo a las generaciones por venir.

Tabla 8: Brecha de ingreso total del hogar respecto a la media total de ingreso total del hogar. Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 – 2008

Categoría ocupacional del PSHO.	Categoría ocupacional del encuestado				Total
	Empresario + Profesional	Asalariado no profesional	Cuenta propia no profesional	Trabajador eventual y servicio personal	
Empresario + Profesional	1,0	0,9	0,7	0,7	0,9
Asalariado no profesional	0,9	0,7	0,6	0,4	0,7
Cuenta propia no profesional	0,9	0,6	0,5	0,3	0,6
Trabajador eventual y servicio personal	0,6	0,6	0,5	0,3	0,5
Total	1,0	0,7	0,6	0,4	0,7

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Conclusiones

En el trabajo se han presentado evidencias empíricas que permiten observar que la probabilidad de pertenecer a una categoría ocupacional baja, signada por la informalidad y la subsistencia, es mayor entre quienes provienen a familias donde el principal sostén del hogar ha desarrollado este tipo de actividades; al mismo tiempo y como complemento de una estructura económico-ocupacional heterogénea, la probabilidad de ocupar las posiciones más favorecidas se incrementa entre quienes provienen de hogares en los que el principal sostén pertenecía a categorías sociales altas (empresarios o profesionales).

En este sentido se pretendió aportar evidencias a partir del uso de las metodologías de los estudios de movilidad social, al conocimiento de procesos ya comprobados por otras investigaciones: la segmentación o dualización del mercado de trabajo, y su impacto en las posibilidades de vida de la fuerza de trabajo urbana (Salvia et. al., 2008; Donza, et. al., 2008; Pla y Salvia, 2009a).

Las tendencias encontradas asumen una nueva interpretación al analizar las brechas de ingreso de las distintas categorías ocupacionales según la categoría ocupacional del PSHO, ya que se hace visible que esta última variable determina desigualdades de ingresos al interior de todas las categorías ocupacionales.

Leídos en su conjunto, los datos presentados estarían indicando como en un contexto de recuperación económica, no obstante las leves mejoras en los niveles de ingreso, los mecanismos de acceso a las oportunidades laborales y las retribuciones al trabajo se encuentran determinados por el origen social de las personas, particularmente de manera dual, en las “esquinas” de la estructura socio ocupacional.

Indagada en este sentido, la desigualdad no sólo se da al interior de un mercado de trabajo heterogéneo sino que al interior de esa heterogeneidad el tener diferentes orígenes sociales marca desiguales oportunidades económicas, tanto a nivel de las personas como a nivel de los hogares en los cuales habitan.

Creemos haber aportado evidencias que permitan sostener que el estudio de la desigualdad económica no debe ser pensado desde lo estático o coyuntural, sino que se hace necesario avanzar en metodologías que den cuenta de la persistencia de diferenciales de origen en la estructura de oportunidades, los cuales se profundizaron en las últimas décadas, incluso en periodos de crecimiento económico.

Anexo

Tabla A.1: Movilidad de la clase de los PSHO hacia la actual de la población ocupada. Porcentaje de salida (*outflow*). Principales Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 – 2008

Categoría ocupacional del PSHO.	Categoría ocupacional de destino. Población ocupada.					Total
	Empresario	Profesional	Asalariado no profesional	Cuenta propia no profesional	Trabajador eventual y servicio personal	
Empresario	11,8%	21,3%	39,8%	21,7%	5,5%	100%
Profesional	5,1%	53,7%	27,2%	9,6%	4,4%	100%
Asalariado profesional no	3,3%	12,7%	51,5%	22,5%	10,0%	100%
Cuenta propia no profesional	2,2%	7,8%	39,6%	33,6%	16,7%	100%
Trabajador eventual y servicio personal	1,5%	0,9%	37,8%	28,9%	31,0%	100%
Total	3,9%	13,3%	43,9%	25,1%	13,9%	100%

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Tabla A.2: Movilidad de la clase de los PSHO hacia la actual de la población ocupada. Porcentaje de entrada (*inflow*). Principales Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 – 2008

Categoría ocupacional del PSHO.	Categoría ocupacional de destino. Población ocupada.					Total
	Empresario	Profesional	Asalariado no profesional	Cuenta propia no profesional	Trabajador eventual y servicio personal	
Empresario	35,3%	18,5%	10,5%	10,0%	4,6%	11,6%
Profesional	8,2%	25,0%	3,8%	2,4%	2,0%	6,2%
Asalariado profesional no	37,6%	42,1%	51,9%	39,6%	31,8%	44,2%
Cuenta propia no profesional	12,9%	13,4%	20,5%	30,3%	27,2%	22,6%
Trabajador eventual y servicio personal	5,9%	1,0%	13,3%	17,8%	34,4%	15,4%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Tabla A.3: Media de ingreso laboral para categoría ocupacional de la población ocupada según categoría ocupacional del PSHO. Principales Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 – 2008

Categoría ocupacional del PSHO.	Categoría ocupacional del encuestado				Total
	Empresario + Profesional	Asalariado no profesional	Cuenta propia no profesional	Trabajador eventual y servicio personal	
Empresario + Profesional	2318	1783	1501	715	1904
Asalariado no profesional	2155	1492	1323	858	1497
Cuenta propia no profesional	1967	1345	1298	685	1282
Trabajador eventual y servicio personal	1539	1405	1078	729	1105
Total	2188	1492	1294	757	1460

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Tabla A.3.I: Diferencia de medias con respecto a la celda de referencia y significación de prueba de medias. Principales Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 – 2008

Categoría ocupacional del PSHO.	Categoría ocupacional del encuestado				Total
	Empresario + Profesional	Asalariado no profesional	Cuenta propia no profesional	Trabajador eventual y servicio personal	
Empresario + Profesional	0	-535*	-817*	-1602*	-414*
Asalariado no profesional	-163	-826*	-995*	-1460*	-821*
Cuenta propia no profesional	-350**	-973*	-1019*	-1633*	-1036*
Trabajador eventual y servicio personal	-779*	-912*	-1239*	-1589*	-1213*
Total	-130	-826*	-1024*	-1561*	-858*

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Diferencias significativas a dos colas: * al 95%, ** al 90%, *** al 80%.

Tabla A.4: Media de ingreso del hogar para categoría ocupacional de la población ocupada según categoría ocupacional del PSHO. Principales Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 – 2008

Categoría ocupacional del PSHO.	Categoría ocupacional del encuestado				Total
	Empresario + Profesional	Asalariado no profesional	Cuenta propia no profesional	Trabajador eventual y servicio personal	
Empresario + Profesional	5475	4747	3866	3585	4837
Asalariado no profesional	5193	3776	3266	2318	3743
Cuenta propia no profesional	4924	3266	2981	1768	3081
Trabajador eventual y servicio personal	3280	3023	2506	1784	2497
Total	5235	3710	3116	2061	3590

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Tabla A.4.I: Diferencia de medias: Media de ingreso del hogar según Categoría ocupacional y Origen ocupacional contra Media total de ingreso del hogar. Principales Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 – 2008

Categoría ocupacional del PSHO.	Categoría ocupacional del encuestado				Total
	Empresario + Profesional	Asalariado no profesional	Cuenta propia no profesional	Trabajador eventual y servicio personal	
Empresario + Profesional	0	-728*	-1610*	-1890*	-638
Asalariado no profesional	-282	-1699*	-2209*	-3158*	-1733*
Cuenta propia no profesional	-551	-2209*	-2494*	-3707*	-2394*
Trabajador eventual y servicio personal	-2195*	-2453*	-2969*	-3691*	-2978*
Total	-240*	-1765*	-2359*	-3415*	-1885*

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Diferencias significativas a dos colas: * al 95%, ** al 90%, *** al 80%.

LA MOVILIDAD Y LA ESTRATIFICACIÓN SOCIO – OCUPACIONAL EN LA ARGENTINA. UN ANÁLISIS DE LAS DEIGUALDADES DE ORIGEN.¹³¹

Diego Quartulli y Agustín Salvia

Introducción

La desigualdad social posee muchas facetas y la desigualdad en los procesos de estratificación social puede ser considerada como una de ellas. Bajo esta perspectiva, a continuación se muestran una serie de análisis para el caso argentino de las últimas generaciones, sobre la desigualdad social sobre dimensiones “clásicas” que usualmente suelen denominarse “movilidad” y “estratificación” social que, aún en tiempos de una “modernidad líquida” (Bauman 2002) o de una “radicalización de la modernidad” (Giddens 1990) parecen seguir mostrando su vigencia a la hora de evidenciar la gran (y muchas veces injusta) desigualdad persistente en esta importante dimensión de la desigualdad social.

Cuando hablamos de movilidad social podemos hablar tanto de movilidad intrageneracional como de movilidad intergeneracional. Ambos tipos de procesos se miden a través de datos de individuos que permiten predicar propiedades de la estructura social, ocupacional o socioeconómica e inferir algunas relaciones entre esta y otras relaciones sociales como la educación, la ocupación, la familia, etc. que a posteriori, permiten describir a las sociedades en su conjunto. En este trabajo abordaremos exclusivamente algunos aspectos de la movilidad intergeneracional que presenta la actual estructura social argentina. O sea, se habrá de examinar la permanencia o cambio en términos de inserción social que ha experimentado la población con respecto a la posición social del grupo familiar de origen, para lo cual se utiliza como criterio de clasificación el estrato socio-ocupacional del principal sostén del hogar cuando el entrevistado tenía 14 años. Esta inserción se habrá de comparar *bis a bis* con la posición socio-ocupacional actual, tomando para ello como indicador la inserción socio-ocupacional del entrevistado en un tiempo reciente.

Dada esta estrategia, el estudio que aquí se desarrolla contempla lo ocurrido en materia de movilidad social a partir de aproximadamente mediados de la década del 80' hasta la actualidad. Ahora bien, es posible afirmar que la movilidad intergeneracional de una sociedad puede ser comprendida como resultado tanto de los cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional en materia de oportunidades de la inserción socio-ocupacional (cambia, crece o decrece en *cantidad* la demanda de determinadas categorías, tareas y calificaciones según sectores) como por los cambios ocurridos en la valoración - estratificación de los requisitos para acceder a esos puestos. Esto tiene como consecuencia que a pesar de que la movilidad social pueda detectarse y medirse correctamente, al mismo tiempo, puede no saberse con certeza cuál fue el origen de la misma, ya que puede haberse producido por cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional o por cambios en la estratificación o por una combinación de ambos procesos. Otro corolario de lo anterior es que la movilidad intergeneracional si bien está relacionada con la desigualdad reinante en la estructura económico-ocupacional de un momento determinado, no se reduce a aquella, y lo mismo

¹³¹ El presente capítulo es una reformulación de un artículo presentado originalmente en la revista Lavboratorio N°24.

puede decirse entre dicha movilidad y los eventuales cambios que puede ocurrir en la estratificación de las ocupaciones.

Salvo algunas excepciones en donde el foco está puesto en la explicación de los procesos de movilidad social a través de alguna teoría “de alcance medio” (Merton, 1957 [2002]; Boudon 1974 [1983]), Sørensen 1974, 1977; Goldthorpe, 1998, 2000), la mayoría de las investigaciones en la temática se esfuerzan por describir la dinámica y el sentido de la movilidad en términos de sus efectos o consecuencias sobre la estructura social. Entre las más clásicas puede señalarse los estudios de Glass (1954), Kahl (1957), Lipset y Bendix (1959), Svalastosga (1959) seguidos posteriormente por los trabajos de Goodman (1965), Blau y Duncan (1967), Hauser y Featherman (1977) hasta llegar a los trabajos sumamente técnicos que aplican modelos log-lineales topológicos (Erikson y Goldthorpe 1992). En la Argentina, entre las diversas investigaciones hechas para estudiar el tema de la movilidad social puede destacarse los estudios seminales de Germani (1963), Rubistein (1973), Beccaria (1978), y más recientemente los de Jorrat (1987, 1997, 2004, 2005, 2007), Kessler y Espinoza (2003), Dalle (2007, 2009a, 2009b), Salvia y Pla (2009), Pla (2009) Pla y Chávez Molina (2010). En general, el presente trabajo se reconoce heredero de estas diferentes tradiciones, de ahí su particular interés por introducir en el análisis funcional de la movilidad social ciertas dimensiones teóricas capaces de dar sentido a los eventos de permanencia, ascenso y descenso económico-ocupacional dependiendo de las condiciones de origen y de sus efectos sobre la estructura social de destino.

Siguiendo esta estrategia, el presente trabajo se divide en cuatro secciones, atendiendo cada una de ellas a un tipo particular de problema. En una primera parte se analizan en perspectiva histórica los cambios que fue sufriendo la estructura socio-ocupacional Argentina desde principios de siglo pasado hasta la actualidad y su vinculación con las características más generales de la movilidad social. En la segunda sección se examinan un conjunto de evidencias que buscan mostrar el modo social en que estos procesos de movilidad –en un contexto histórico particular- fueron producidos a través de un esquema de estratificación económico-ocupacional y por los propios cambios morfológicos de la estructura ocupacional. En este caso, el objetivo central del análisis es reconocer detrás de las formas adoptadas por la movilidad social, una serie de procesos más profundos en clave a los problemas que introducen la desigualdad económica en países sometidos a condiciones de subdesarrollo en el actual contexto de globalización. En la tercera sección se analizará nuevamente el proceso de estratificación, pero esta vez aislando el efecto del cambio morfológico de la estructura social, posibilitando así predicar acerca de la fluidez social o lo que es lo mismo acerca de la apertura o cerradura de la estratificación social. En la cuarta y última sección se intenta un análisis trivariado para predicar sobre la vinculación de los orígenes y los destinos sociales con los ingresos actuales de los encuestados.

Para alcanzar estos cometidos se analizan datos de movilidad social generados por la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) realizada anualmente de manera sistemática sobre una muestra de 2500 hogares representativos de los centros urbanos de más de 200.000 habitantes (ODSA-UCA, 2008). En tanto que el análisis de movilidad propuesto requiere tomar como unidad de registro a individuos con inserción económico-ocupacional, para este trabajo se seleccionó como población objeto de estudio a personas de entre 18 y 69 años con ocupación u oficio laboral respondientes del módulo de movilidad de la encuesta. Con el objetivo de poder trabajar con mayor confianza estadística se optó por fundir las bases de datos de tres encuestas anuales independientes consecutivas (2007, 2008, 2009), con una consecuente

ganancia en la cantidad de casos y en la reducción del margen de error de las estimaciones, las cuales de este modo constituirán un promedio de tres años.¹³²

Cabe recordar que este estudio trabaja con muestras apiladas de una población de 18 años y más representativa de grandes centros urbanos del país correspondientes a los años 2007, 2008 y 2009. Por otra parte, si bien el diseño propuesto en este caso no permite establecer un punto de referencia temporal preciso para los procesos de movilidad socio-ocupacional que aquí se examinan¹³³, cabe señalar que aproximadamente el 68% de las inserciones ocupacionales de origen de la muestra (momento en que el encuestado tenía 14 años de edad) se ubican en el período 1970-1995¹³⁴.

En cuanto a las categorías de estratificación socio-ocupacional utilizadas en este trabajo se buscó dar prioridad a una clasificación capaz de agrupar, ordenar y comparar distintas categorías laborales siguiendo las preocupaciones teóricas que organizan el estudio, así como las posibilidades empíricas que ofrece la información disponible. De esta manera, retomando criterios aplicados en trabajos anteriores orientados a descifrar situaciones estructurales de desigualdad económica en el mercado de trabajo (Salvia y Léopore, 2008; Salvia y Pla, 2009), se presenta un esquema operativo de clasificación de la población con inserción laboral surgido de la combinación de tres dimensiones: a) la categoría ocupacional, b) el tipo de unidad económica, y c) la calificación laboral. En cuanto a los desempleados en el momento de la encuesta, se optó por la decisión de incluirlos a partir de su ocupación, oficio o profesión anterior a la situación de desempleo; no así en el caso de los inactivos, los cuales fueron excluidos del análisis. En esta ocasión, se hace uso de esta clasificación no en su máxima descomposición (12 categorías) sino agrupando las mismas a 4 grupos socio-ocupacionales cruciales que cumplieron satisfactoriamente criterios de validez teórica y estadística. Estas categorías son: 1) Profesional o Empleador Profesional; 2) Asalariado Calificado no Profesional; 3) Cuenta Propia calificado o Empleador no Profesional; y 4) Trabajadores no Calificados y Eventuales. Para un examen de las categorías socio-ocupacionales que conforman cada grupo puede consultarse el Cuadro 1¹³⁵.

¹³² Como se supone que la movilidad socio-ocupacional constituye un proceso bastante estructural para una sociedad, se supuso que esta fusión no era problemática. Por otra parte, gracias a ella se pudo disponer de un universo de estudio representado por más de 3200 casos.

¹³³ Al tratarse de procesos de larga duración que incluyen una muestra que asimila la “estructura de edades” de “destino” es lógico que la heterogeneidad temporal se vea proyectada también en el “origen”.

¹³⁴ La distribución de años de referencia de la muestra estudiada tiene como media 1983 y presenta un desvío estándar de 12,5 años, con un rango completo de 49 años (1956-2005).

¹³⁵ Se ha aplicado este criterio de agrupación siguiendo un criterio teórico, a la vez que la misma ha mostrado tener capacidad estadística para discriminar desigualdades económicas presentes en un mercado de trabajo afectado por condiciones de heterogeneidad estructural como el argentino (Salvia *et al*, 2008, Salvia, 2009). De todos modos, cabe advertir que esta forma de clasificación no permite comparar sus resultados con otros que emplean clasificaciones más conocidas en la literatura internacional como son las escalas de Hout (1983), la de Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1979), la de Wright (1997) o el índice socio-económico de Duncan (1967).

Cuadro 1. Clasificación Socio-ocupacional	
Empleador – Profesional	Empleador de más 5 empleados. Profesionales asalariados o independientes.
Asalariado Calificado	Asalariados calificados no-manual no profesional. Asalariados calificados manual no profesional.
Cuenta Propia Calificado	Empleador hasta 5 empleados no profesional. Cuenta propia calificada no profesional.
Trabajo no calificado – Eventual	Asalariado o Cuenta propia no calificado. Trabajador en el servicio doméstico. Trabajador irregular o de changas.

Esta clasificación no hace referencia a grupos sociales en un sentido sociológico ya que sus miembros no tienen una particular interacción social ni comparten un objetivo común. Sin embargo como aclararon Blau y Duncan (1967) “los grupos ocupacionales son agrupamientos sociales significativos y no enteramente categorías arbitrarias” ya que sus miembros, en principio, comparten chances de vida y experiencias sociales.

La estructura y la movilidad social en la sociedad argentina del siglo XX

La magnitud del cambio ocurrido en la estructura ocupacional en la sociedad urbana argentina entre 1870 y 1950 tuvo como una de sus principales consecuencias la multiplicación de los estratos medios. Ello debido a la expansión del sector servicios tanto en el sector público como privado, lo cual explica el claro predominio de la movilidad ascendente sobre la descendente (Germani 1963). A partir de la crisis de 1930 hasta la segunda guerra mundial, en el marco del modelo de sustitución de importaciones, las ocupaciones agrícolas experimentaron una fuerte retracción, al mismo tiempo que crecían las no agrícolas. Esto dio lugar a importantes oleadas de migración interna del campo hacia la ciudad en un contexto de crecimiento del empleo industrial. Esto profundizó aún más el cambio de la estructura ocupacional, favoreciendo una movilidad de tipo estructural y de tipo ascendente (Germani 1963, 1970).

Como resultado de la etapas peronistas y desarrollistas, a mediados de la década del 70' la Argentina poseía una estructura ocupacional direccionada a un modelo industrial (Llach, 1977) de alta movilidad, pero ahora ésta fundamentalmente de tipo “circulatoria”, ya no “estructural”, aunque manteniendo un carácter todavía ascendente. Lo interesante es que, entre generación y generación, los cambios morfológicos de la estructura social en el país eran todavía más importantes que los que ocurrían en los países centrales, aunque menos intensos que los que experimentaban en ese mismo momento países latinoamericanos como México y Brasil (Beccaria 1978).

Luego del golpe de 1976 se instaló en la Argentina un nuevo régimen de acumulación (Basualdo 2001, Torrado 2004), que con el devenir de las políticas implementadas comenzó lentamente a hacer mella en la fisonomía de la estructura social. Comenzaron a emerger los “nuevos pobres” (Minujin 1992, Kessler y Minujin 1995) y las clásicas medidas de N.B.I. pasaron a ser insuficientes para describir el fenómeno de la pobreza. Si bien la estructura social mantuvo su fisonomía durante un tiempo, las pérdidas vinieron por el lado de los ingresos, las condiciones laborales y los beneficios sociales (Monza 1993).

Para el año 2000, luego de una década de reformas de liberalización económica y convertibilidad, previo paso por una brutal hiperinflación, habría tenido lugar un nuevo cambio en estructura ocupacional. La desindustrialización generada por la apertura económica no impidió el aumento de las ocupaciones técnico-profesionales, en este caso, tanto en el sector servicios como en las nuevas industrias. La expresión social de este proceso fue la pérdida de obreros asalariados, la caída de los pequeños y medianos empresarios y la reducción del empleo público, a la vez que tuvo lugar una mayor profesionalización de los nuevos puestos (Kessler y Espinoza 2003, Dalle 2009b, Salvia *et. al.* 2010). Es importante destacar que dada la mejor ubicación de estos últimos en la pirámide social, el aumento de los puestos medios profesionales tendió a compensar la movilidad descendente que generaron estos mismos cambios sobre otros sectores. Este escenario arrastró en los hechos un cambio cualitativo en la tendencia histórica –por mucho tiempo vigente en la Argentina- referida al predominio de la movilidad social ascendente hacia una movilidad con sentido neutro.

Posteriormente, después de la crisis de la convertibilidad, bajo el nuevo modelo macroeconómico y con sus positivos efectos a nivel del empleo y el consumo, al parecer se atenuaron las tendencias de los anteriores 25 años, aunque no necesariamente esto implicó un cambio cualitativo en la estructura socio-ocupacional (Salvia *et. al.* 2008). En cuanto a esta nueva etapa económica debe todavía examinarse si la misma ha logrado generar cambios significativos en los patrones de movilidad social.

Entre las continuidades ocurridas desde el último cuarto de siglo XX es de destacar, en primer lugar, el ascenso social experimentado por los puestos técnico-profesionales, el cual parece haber funcionado de manera independiente de lo ocurrido en la gran rama de la industria o de los servicios; y, en segundo lugar, el casi sistemático descenso social de los sectores medios bajos y trabajadores no calificados.

Los trayectos sociales de las últimas décadas constitutivos de la movilidad socio-ocupacional

Si lo común en una sociedad es que las personas y sus familias ocupen diferentes posiciones sociales, y ello implica diferenciales económicos, sociales y políticos, sin duda ella puede ser *uno de los componentes causales* específicos para explicar los diferenciales que vuelven a emerger después de cada ciclo generacional, especialmente en sociedades cuya socialización primaria esté a cargo de un sistema de solidaridad como es la familia nuclear (Weber, 1922, Parsons, 1951). En otras palabras, no hay porqué considerar como enteramente casual a las desiguales condiciones de destino que presenta una sociedad en un tiempo histórico determinado. Específicamente no sería plausible, en ausencia fuertes y duraderas políticas sociales compensatorias, suponer una independencia de los orígenes frente a los destinos sociales. Al respecto, cabe sostener aquí a manera de “tesis estructuralista” que existe un vínculo causal que opera de manera independiente tanto del azar como de las voluntades individuales, y que habrá de estar determinado por las condiciones de oportunidad, opciones y

cursos de consecuencias que imponen las inserciones de clase (Przeworski, 1987; Salvia, 1995). Siguiendo con los análisis de la dimensión de movilidad socio-ocupacional, en el sentido de analizar datos basados en los efectos de la estratificación socio-ocupacional y el cambio de la estructura socio-ocupacional, cabe analizar las típicas relaciones *inflow* y *outflow*¹³⁶. Una de los beneficios de este tipo de análisis (como el de toda tabla de contingencia) es que permite un análisis más preciso, ya que de los datos pasan a ser analizados simultáneamente a nivel de las categorías y de las variables pudiendo encontrar relaciones significativas donde antes no se observaban o viceversa (Agresti, 1996, Boado 2010)¹³⁷.

En primer lugar, la matriz *inflow* que ofrece el Cuadro 2 examina los orígenes socio-ocupacionales según el estrato socio-ocupacional de llegada. Del análisis global de la tabla se desprende que, reconociendo un contexto de alta movilidad, también tiene lugar una estrecha correlación directa -sobre todo en los extremos de la estratificación- entre los destinos y los orígenes socio-ocupacionales.

Cuadro 2. Movilidad socio-ocupacional según destino socio-ocupacional. Población 18-65 años para área urbana cubierta por la EDSA (2007-2009) en porcentaje de ingreso (inflow).						
		Categoría socio-ocupacionales de Destino				
		Empleador o Profesional	Asalariado Calificado	Cta. Propia Calificado	Trabajo no Calificado o Eventual	Total
Categoría Socio-ocupacional de Origen	Empleador o Profesional	46,0%	15,6%	13,4%	5,8%	18,8%
	Asalariado Calificado	37,7%	50,5%	38,2%	32,8%	42,8%
	Cta. Propia Calificado	13,2%	19,5%	30,6%	25,3%	21,9%
	Trabajo no Calificado o Eventual	3,2%	14,3%	17,8%	36,2%	16,5%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tal como se hace evidente, el estrato de destino Empleador-Profesional tuvo especiales chances para quienes tenían ese origen o la categoría inmediatamente inferior (Asalariado Calificado). Al mismo tiempo, el estrato de Trabajo no Calificado-Eventual fue mayoritariamente refugio para quienes venían de esa categoría o incluso alguna otra superior,

¹³⁶ A pesar de ser análisis con nombre propio, estos consisten en una tabla de contingencia en la que las salidas están expresadas en porcentajes de fila o de columna. Que las filas o las columnas representen al origen y/o al destino depende de cuál sea el criterio elegido a la hora de distribuir las variables dependientes o independientes en la matriz de la tabla de contingencia. De todas formas los “outflow” indican el flujo de salida y los “inflow” los flujos de llegada.

¹³⁷ En sus orígenes estas matrices de transición o tablas de contingencia también se usaron para estudiar el fenómeno de la estratificación social pero luego fueron lentamente desplazados al surgir análisis mucho más específicos y su uso se terminó recluso a los estudios de movilidad social (movilidad absoluta). En la actualidad se recomienda este tipo de análisis en los estudios del régimen de movilidad (movilidad relativa) sólo cuando se supone relativamente despreciable el cambio en la morfología de la estructura social del período estudiado.

excepción hecha de la categoría Empleador- Profesional. La situación describe de este modo una cierta “auto-reproducción social” en los extremos de la estratificación socio-ocupacional¹³⁸, a la vez que la mayor movilidad parece concentrarse en los niveles socio-ocupacionales intermedios. En este sentido, destaca la movilidad hacia el estrato Cuenta Propia Calificado, formado en su mayoría por casos de origen Asalariado Calificado. Un hecho que no resulta extraño a la literatura, la cual ha dado cuenta del mismo como parte de las consecuencias que tuvo el proceso de desindustrialización tanto en la década del ochenta como durante el período de reformas estructurales en los años noventa (Becaria, Carpio y Orzatti, 2000; Roca y Moreno, 2000; Tokman, 2000; Chitarroni, 2002).

En forma complementaria a este análisis, el proceso señalado también puede examinarse observando “hacia donde se dirigieron los casos de un determinado origen”, más conocidas como tablas outflow.¹³⁹ En este caso, la combinación de las reglas de estratificación socio-ocupacional y los cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional dan como resultado que a medida que se asciende en los estratos de origen también crece la proporción de los que lograron llegar como destino al estrato socio-ocupacional Empleador-Profesional. En forma paralela también se observa que a medida que se desciende en los estratos de origen también crece el porcentaje de casos cuyo estrato de destino es el de Trabajo no Calificado-Eventual. En este caso, destaca el hecho de que un 36% de la fuerza de trabajo se mantuvo en este estrato socio-ocupacional de origen.

Esta tendencia es especialmente llamativa en el caso del origen Asalariado Calificado, en donde sólo un 14,8% de los casos logró ascender, mientras que un 32,6% descendió. Es decir, durante las últimas décadas en promedio el hijo de un asalariado Calificado tuvo el doble de posibilidades de descender que de ascender. En el caso de origen Cuenta Propia Calificado pasó lo inverso, ya que mientras que un 49,8% logró ascender, sólo un 16,8% descendió. Ahora bien, cabe aclarar que esto no implica que este origen otorgó mejores “chances” de movilidad que el estrato Asalariado Calificado.

¹³⁸ Somos conscientes de la ambigüedad de la palabra reproducción en el ámbito específico de la movilidad y la estratificación. Salvo que se suponga implícitamente que los procesos estudiados son “simétricos” socialmente hablando, el concepto de reproducción no aclara si la reproducción es de origen (“hacia donde se dirigen los individuos con igual origen”) o destino (“de donde vienen los individuos de igual destino”). En este caso hablamos de reproducción de destino.

¹³⁹ Cabe resaltar que en este tipo de análisis, los datos pueden presentar algún sesgo, debido a que la muestra presenta un muestreo aleatorio de “destino” y no de “origen”. Para poner un caso, es posible que debido a una tasa diferencial de fecundidad de los hogares, los “orígenes” más bajos se encuentren sobrerrepresentados (Torrado 2003). Claro está, es difícil, aunque lógicamente posible, que esto invalide una interpretación basada en porcentajes de transición (análisis bivariado). Como se indicó anteriormente este problema es mucho más severo en el caso de intentar asimilar los “orígenes” a una estructura real del pasado como en el caso de la movilidad estructural (análisis univariado).

Cuadro 3. Movilidad socio-ocupacional según origen socio-ocupacional. Población 18-65 años para área urbana cubierta por la EDSA (2007-2009) en porcentaje de salida (outflow).						
		Categoría socio-ocupacionales de Destino				
		Empleador o Profesional	Asalariado Calificado	Cta. Propia Calificado	Trabajo no Calificado o Eventual	Total
Categoría Socio-ocupacional de Origen	Empleador o Profesional	41,3%	37,1%	17,1%	4,5%	100,0%
	Asalariado Calificado	14,8%	52,7%	21,4%	11,2%	100,0%
	Cta. Propia Calificado	10,1%	39,7%	33,4%	16,8%	100,0%
	Trabajo no Calificado o Eventual	3,2%	38,8%	25,9%	32,0%	100,0%
	Total	16,8%	44,6%	24,0%	14,6%	100,0%

Ahora bien, cabe recordar que estos indicadores están relacionados con los cambios estructurales, a la vez que este análisis está afectado por los efectos “techo” y “piso” de la estructura observada¹⁴⁰. En este último sentido, un examen más detallado del proceso de movilidad da cuenta que sólo un 11,2% de las personas de origen Asalariado Calificado descendió hacia el grupo de Trabajos no Calificados-Eventuales, lo que implica que dicho estrato tuvo un 50% de menos chances de caer en esta categoría que la que tuvo el estrato Cuenta Propia Calificado. En el otro extremo, el estrato de origen Empleador-Profesional presentó casi 300% menos chances de caer a este escenario socio-ocupacional. Asimismo, también llama la atención que un 21,4% de los casos de origen Asalariado Calificado pasaron al estrato Cuenta Propia Calificado, conformando el 38,2% de la actual composición del mismo, incluso con una participación por encima de los que provenían de ese origen (30,6%).

De este conjunto de evidencia empírica parece asomar una dinámica de movilidad asociada a dos procesos significativos de cambio social: a) Una estratificación relativamente “abierta” en los estratos medios b) Una estratificación relativamente “cerrada” en los extremos sociales. Para que esta impresión no sea sólo una conjetura es necesario construir métodos que posibiliten mostrar de una manera más precisa tanto el sesgo de los resultados anteriores debido a los cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional como la diferencia en los grados de apertura de la estratificación de cada estrato.

¹⁴⁰ La importancia del efecto “techo” se acrecienta a medida que ascendemos en la escala social y la importancia del efecto “piso” se acrecienta a medida que descendemos de la misma. De hecho, nadie de un origen socio-ocupacional Empleador-Profesional podría ascender y nadie de un origen socio-ocupacional de Trabajos no Calificados - Eventuales podría descender. Si bien es posible hacer desaparecer ambos efectos excluyendo del cálculo del indicador a los individuos que no pueden ascender y a los que no pueden descender, en esta ocasión no los hemos aplicado este procedimiento con el objeto de favorecer comparaciones más comprensivas e intuitivas de la movilidad social.

Inmovilidad, polarización y fractura en los procesos de estratificación socio-ocupacional

En principio, la estratificación social es una dimensión de las consideradas “estructurales” en el sentido que se predica sobre propiedades bastantes más nucleares que las vistas anteriormente y mucho menos invariantes o circunstanciales a las coyunturas históricas. No es que la estratificación socio-ocupacional no pueda modificarse en el tiempo pero su cambio requiere de políticas sociales compensatorias *profundas y perdurables*¹⁴¹. Sólo para citar un ejemplo que fije las ideas, por más que el modelo de familia haya mutado apreciablemente en las últimas décadas no es erróneo afirmar que se sigue viviendo dentro de un régimen familiar en donde esta institución es una de las encargadas de la socialización de los individuos, siendo ella la más favorecida en términos legales en función de transmitir la herencia económica de los individuos.

El Cuadro 4 describe el proceso de movilidad a través de un índice que no sesgado por los cambios en las distribuciones marginales de los estratos socio-ocupacionales presentes en los cuadros anteriores¹⁴². Esta situación permite observar de forma precisa en qué medida el origen socio-ocupacional familiar influyó en el proceso de asignación de los puestos disponibles. Cabe aclarar que una vez llegado a este punto disponemos de dos tipos de medidas y cada una permite un tipo de lectura diferente: a) el análisis de los cambios en la estratificación poniendo el foco en el origen (“hacia donde van”), y b) el análisis de los cambios poniendo el foco en el destino (“de donde vienen”). Ambas opciones permiten controlar los cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional presentes de manera correlativa en la matriz *inflow* (Cuadro 2) y en la matriz *outflow* (Cuadro 3).

¹⁴¹ De hecho la temática del cambio de la movilidad relativa a través de las generaciones es algo que se está estudiando a través de varios grupos internacionales y son una usina de discusión constante en los congresos internacionales de sociología. De todas maneras casi todas las vertientes teóricas aceptan el principio de que la movilidad relativa es menos volátil que los cambios en la movilidad absoluta.

¹⁴² Específicamente utilizaremos la razón de momios (u, odds ratios, o chances relativas, u oportunidad relativas, etc.) ya que en las operaciones aritméticas para su composición nunca intervienen valores marginales sino sólo los valores condicionales de una tabla de contingencia. En términos generales puede considerarse esta medida como un momio conformado por un numerador con la probabilidad de poseer determinada propiedad sobre un denominador con la probabilidad de no poseerla. Si se divide un momio sobre otro momio estamos en presencia de una razón de momios. Véase Cortés F y Escobar Latapí A. (2005)

Figura 4. Oportunidades relativas de venir del Estrato de Origen según Estrato de Destino teniendo como base la oportunidad absoluta de seguir en el mismo estrato. Población 18-65 años para área urbana cubierta por la EDSA (2007-2009).

		Categoría socio ocupacional de Destino Social			
		Empleador o Profesional	Asalariado Calificado	Cta. Propia Calificado	Trabajo no Calificado o Eventual
Categoría socio ocupacional de Origen Social	Empleador o Profesional	1,00	0,53	0,41	0,10
	Asalariado Calificado	0,25	1,00	0,54	0,27
	Cta. Propia Calificado	0,16	0,59	1,00	0,43
	Trabajo no Calificado o Eventual	0,05	0,57	0,70	1,00

Fuente: EDSA, Observatorio de la Encuesta de la Deuda Social Argentina. UCA.

A diferencia de los indicadores examinados en la primera parte del trabajo que permitían calificar a una sociedad, basados en los datos de la movilidad individual, en una sociedad móvil o estática (siendo estos los extremos polares de un *continuum* de la movilidad social), los siguientes indicadores, basados en los datos de la estratificación, permiten clasificar una sociedad como abierta o cerrada (siendo estos los extremo polares de un *continuum* de la fluidez social).

Como se aclara en el título del cuadro estos datos cobran sentido cuando se tiene un valor de referencia para comparar. En este caso se escogió como parámetro las oportunidades absolutas de *venir* del mismo estrato socio-ocupacional de referencia¹⁴³. Teniendo siempre como comparación estas oportunidades absolutas (una según estrato socio-ocupacional de destino), la medida se obtiene dividiendo estos valores por las distintas oportunidades absolutas de venir de los distintos orígenes. De esta manera, la *razón* entre ambas oportunidades absolutas brinda una medida de oportunidad relativa que informa sobre la *desigualdad* en las oportunidades de *venir* de determinado origen socio-ocupacional para cada destino socio-ocupacional *sin que esto se vea influenciado por los cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional*.

- Para el caso de los individuos cuyo destino socio-ocupacional fue el estrato Empleador-Profesional nos encontramos que tienen 4, 6 y 20 más chances de venir del mismo grupo Empleadores-Profesionales que los que vienen de origen Asalariado Calificado, Cuenta Propia Calificado y Trabajos no Calificados-Eventuales, respectivamente. Esta medida se puede interpretar como un apoyo más a la hipótesis del “cercamiento de la cumbre”¹⁴⁴

¹⁴³ Posiblemente el lenguaje y la convención utilizada no sea la más feliz pero por una cuestión de espacio sólo podemos agregar que “venir” se lo entiende si desde el “destino” se observa para atrás en el tiempo y “llegar” se lo entiende si desde el “origen” se observa para adelante en el tiempo.

¹⁴⁴ Si bien esta sugestiva hipótesis tiene un origen previo a los análisis empíricos de la movilidad social en el presente estudio se la podría definir como la esperanza de una “clausura” o “cierre” en las chances de acceder a la cumbre de la sociedad. Así a una mayor divergencia en las chances de acceder a la cumbre habrá un mayor cercamiento ya que representaría una mayor desigualdad. A su vez, la hipótesis se puede suplementar con la presunción de que el estrato de la cumbre sea, comparativamente, el de mayor divergencia o dispersión.

sustrayendo el efecto del cambio morfológico de la estructura socio-ocupacional. Faltará observar si la cumbre es efectivamente el estrato con mayor dispersión en comparación con el resto de los estratos.

- En el caso de los individuos cuyo destino socio-ocupacional fue el grupo Asalariados Calificados se observa que tienen 1,9, 1,7 y 1,8 más chances de venir del propio grupo de Asalariados Calificados que los que vienen de origen Empleador-Profesional, Cuenta Propia Calificado y Trabajos no Calificados-Eventuales, respectivamente.
- En el caso de los individuos cuyo destino socio-ocupacional fue el grupo Cuenta Propia Calificado se observa que tienen 2,4, 1,9 y 1,4 más chances de venir del propio estrato de Cuenta Propia Calificado que los que vienen de un origen de Empleador-Profesional, Asalariados Calificados y Trabajos no Calificados-Eventuales, respectivamente.
- En el caso de los individuos cuyo destino socio-ocupacional fue el grupo Trabajos no Calificados-Eventuales se observa que tienen 10, 3,7 y 2,3 más chances de venir desde el estrato de Trabajos no Calificados-Eventuales que los que vienen de origen socio-ocupacional Empleador-Profesional, Asalariado Calificado y Cuenta Propia Calificado.

Si tenemos en cuenta que siempre se usó como parámetro la oportunidad absoluta de venir del mismo grupo de referencia y que en ningún caso las chances encontradas fueron mayores a ese parámetro (de ahí que en ninguna zona del Cuadro 4 se encuentre un valor a 1) se puede apreciar la importancia que posee el factor “herencia” en la explicación del proceso.

De esta manera, un modelo de “cuasi-movilidad”¹⁴⁵ (Goodman, 1965) parece ajustar mejor a los datos que el modelo más simple de “movilidad perfecta” basado en la noción de independencia estadística (Glass, 1954)¹⁴⁶. Asimismo, parece posible también ajustar un modelo de “esquinas quebradas”¹⁴⁷ (Hout, 1983) ya que es en los valores extremos de la matriz donde se presenta la mayor desigualdad, con desigualdades relativas que arrojan guarismos con más de un dígito, siendo por lo tanto muy poco probable que ajuste un modelo de “movilidad perfecta” en esas celdas (dada la notoria divergencia entre de los casos observados frente a los esperados).

Las hipótesis más usuales acerca de la fluidez social, entre las que se pueden nombrar a título de ejemplo las de Erikson y Goldthorpe (Erikson y Goldthorpe, 1987, 1992) indican *grosso modo* varios tipos específicos de desigualdades en la estratificación social de un modo mucho más matizado que las hipótesis extremas de la “herencia” y la “movilidad perfecta”. Si bien

¹⁴⁵ Lo específico de esta hipótesis es una “corrección” de la hipótesis de la “movilidad perfecta” en donde se cancelan las celdas en las cuales se cruzan los mismos estratos de origen y destino (diagonal principal). En otras palabras, se incluye explícitamente la esperanza de un tipo específico de “inmovilidad”, la herencia, dentro del contexto general de una “movilidad perfecta” (Goodman, 1965). Esta hipótesis fue una de las primeras construida sobre cancelaciones puntuales, abriendo el abanico a hipótesis mucho más específicas de la movilidad.

¹⁴⁶ La hipótesis de la movilidad perfecta es una antigua y sugestiva hipótesis acerca de cómo operacionalizar una sociedad en donde los orígenes no tendrían influencia en los destinos de los individuos, haciendo un uso explícito del concepto de “independencia estadística” (Glass, 1954).

¹⁴⁷ En este modelo, se extiende la lógica de la hipótesis de la “cuasi-movilidad” de cancelar celdas también a los extremos superiores y/o inferiores de mundo social, que serían las “esquinas” del modelo en donde se “quiebra” la ahora ya no tan general hipótesis de la “movilidad-perfecta” (Hout, 1983). Podría entenderse esta hipótesis que sobre la base de la hipótesis de “movilidad perfecta” se anidan las hipótesis específicas de “cuasi-movilidad”, “cercamiento de la cumbre” y “reproducción de la base”.

estas hipótesis están operacionalizadas de manera diferente a las aquí presentadas¹⁴⁸, no parece haber muchas dudas acerca de la pertinencia de ese tipo de hipótesis para el caso argentino. De esta manera es posible inferir que la menor difusión de la movilidad de larga distancia observada en el Cuadro 1 tiene su explicación en el proceso de estratificación, en la medida que al excluir los efectos de los cambios estructurales estos se siguen expresando a través de las oportunidades relativas.

En función de obtener un dato más sintético se puede calcular el grado de desigualdad en cada estrato socio-ocupacional de destino. Para ello se utiliza una versión normalizada del índice de Theil que pertenece a la familia de los indicadores de entropía¹⁴⁹. Los valores de esta medida puede fluctuar dentro de un rango de 0 a 1 y estos tienden a cero cuando todos los antecesores tienen como origen un único y mismo estrato socio-ocupacional. Inversamente cuando para un mismo estrato de destino sus antecesores tienen igual chance de venir de cualquier estrato de origen, el valor de la medida es igual a 1.

En el Cuadro 5 podemos observar que el estrato socio-ocupacional de destino cuyas reglas de asignación son más desiguales es el estrato Empleador-Profesional, seguido por el estrato de Trabajos no Calificados-Eventuales. Por otro lado se observa que el estrato de Asalariados Calificados junto con el de Cuentas Propia calificados distribuyen las oportunidades para llegar a ellos de una manera bastante más igualitaria.

¹⁴⁸ Es común su operacionalización y posterior observación de su bondad de ajuste a través de análisis Log-lineales en sus versiones topológicas o anidadas, dejando de lado las hipótesis ahora algo extremas del tipo “Movilidad-Inmovilidad” propias de las hipótesis que usan las técnicas de las cancelaciones. Al igual que el trabajo seminal de Goodman, las versiones topológicas han abierto considerablemente las opciones para diseñar y testear hipótesis todavía más específicas al tener todo un *continuum*, en cada celda, para modelar entre las opciones de la “movilidad” o “inmovilidad” (Boado 2010).

¹⁴⁹ Este indicador posee dos propiedades generalmente deseadas (entre otras) entre los indicadores de desigualdad como ser la condición de Pigou-Dalton y el principio de sensibilidad relativa cuyo sentido es poder discriminar más los cambios de los valores mínimos que los cambios de los valores máximos (Cortéz y Rubacalva 1984, Sen 1998, Boado 2005).

Cuadro 5. Entropía normalizada de las oportunidades absolutas según estrato socio-ocupacional de destino.			
Empleador Profesional	o Asalariado Calificado	Cuenta Propia Calificado	Trabajos no Calificados – Eventuales
0,659	0,980	0,963	0,803

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Cabe hacer notar que en este indicador agregado se puede observar de forma más limpia que en los anteriores la falta de “simetría” en el proceso de estratificación debido a que la entropía es menor en el estrato superior y algo mayor en el estrato inferior. De esta manera, los datos parecen sugerir que la desigualdad de acceso a la “cumbre” es más fuerte que la desigualdad de acceso a la “base” indicando que un modelado específico que tenga en cuenta este aspecto podría ser más realista y ajustar más que un modelo que prediga la misma intensidad para ambas hipótesis. De este modo los datos apoyarían también a la versión suplementaria de la hipótesis del “cercamiento de la cumbre” (ver nota 12). En forma complementaria los datos parecen seguir siendo compatibles con las hipótesis que destacan una relativa igualdad de acceso (alta entropía) para los estratos medios de la sociedad. Obviamente para confirmar estas ideas de un modo más riguroso debería establecerse un modelo de frecuencias esperadas para cada hipótesis (o para cada sistema de hipótesis) y cotejarlo con las observadas y allí examinar la bondad de ajuste de cada uno de ellos.

Los orígenes, el destino y los ingresos

Luego de los distintos análisis efectuados anteriormente ahora introduciremos el componente de los ingresos laborales¹⁵⁰ para observar su relación tanto con el origen como el destino socio-ocupacional. Estudiar lo anterior es importante por varias razones, entre las que se puede destacar las siguientes:

- Observar la adecuación empírica del sistema de categorías propuesto con el ordenamiento de los ingresos.
- Determinar la influencia del origen social, considerado como un factor claramente “adscriptivo” en los ingresos de los individuos.
- Comparar tanto la importancia relativa del origen y del destino social en los ingresos actuales de los individuos.

Dicho lo anterior, nos apresuramos a aclarar que otra debería ser la estrategia metodológica si lo que se busca como primer objetivo es “explicar” estadísticamente o buscar los “determinantes” de la variación de ingresos entre los individuos. En ese caso es muy posible

¹⁵⁰ Se tomó como insumo del indicador de ingresos a los ingresos laborales personales. Por lo tanto se excluyeron los ingresos no laborales y los ingresos del grupo familiar. Posteriormente para el trabajo de los ingresos se prefirió el cálculo de las brechas, evitando así los problemas de la confección de deflatores en un contexto de dudosa información oficial acerca de la inflación, y conservando las propiedades metodológicas buscadas como la “distancia” entre las categorías de análisis, algo típico de los estudios de desigualdad.

que el estrato socio-ocupacional de origen y destino puedan ser unas entre tantas otras variables escogidas para “explicar” la diferencia de ingresos¹⁵¹.

A continuación presentaremos el Cuadro 6 que nos ayudará a captar el funcionamiento conjunto de esas tres variables.

Cuadro 6. Brecha de ingresos laborales según categoría socio-ocupacional de origen y categoría socio-ocupacional de destino. Parámetro Media total de ingresos laborales. Población 18-65 años para área urbana cubierta por la EDSA (2007-2009).

		Categoría socio-ocupacional de Destino Social					Análisis por Categoría		Análisis por Variable
		Empleador o Profesional	Asalariado calificado	Cta Propia calificado	Trabajo no calificado - Eventual	Total	Desvío Estándar	Coficiente de Variación	Coficiente de Variación
Categoría socio-ocupacional de Origen Social	Empleador o Profesional	1,72	1,11	1,02	0,52	1,33	0,49	0,37	0,26
	Asalariado calificado	1,64	0,98	0,87	0,46	1,00	0,49	0,49	
	Cta Propia calificado	1,43	0,97	0,88	0,43	0,91	0,41	0,45	
	Trabajo no calificado - Eventual	1,36	0,93	0,68	0,41	0,72	0,40	0,56	
	Total	1,64	0,99	0,86	0,44	1,00			
Análisis por Categoría	Desvío Estándar	0,17	0,08	0,14	0,55				
	Coficiente de Variación	0,10	0,08	0,16	0,11				
Análisis por Variable	Coficiente de Variación	0,50							

Para mantener un orden lógico primero empezaremos por las cuestiones de corte más metodológicos para luego abordar las más sustantivas.

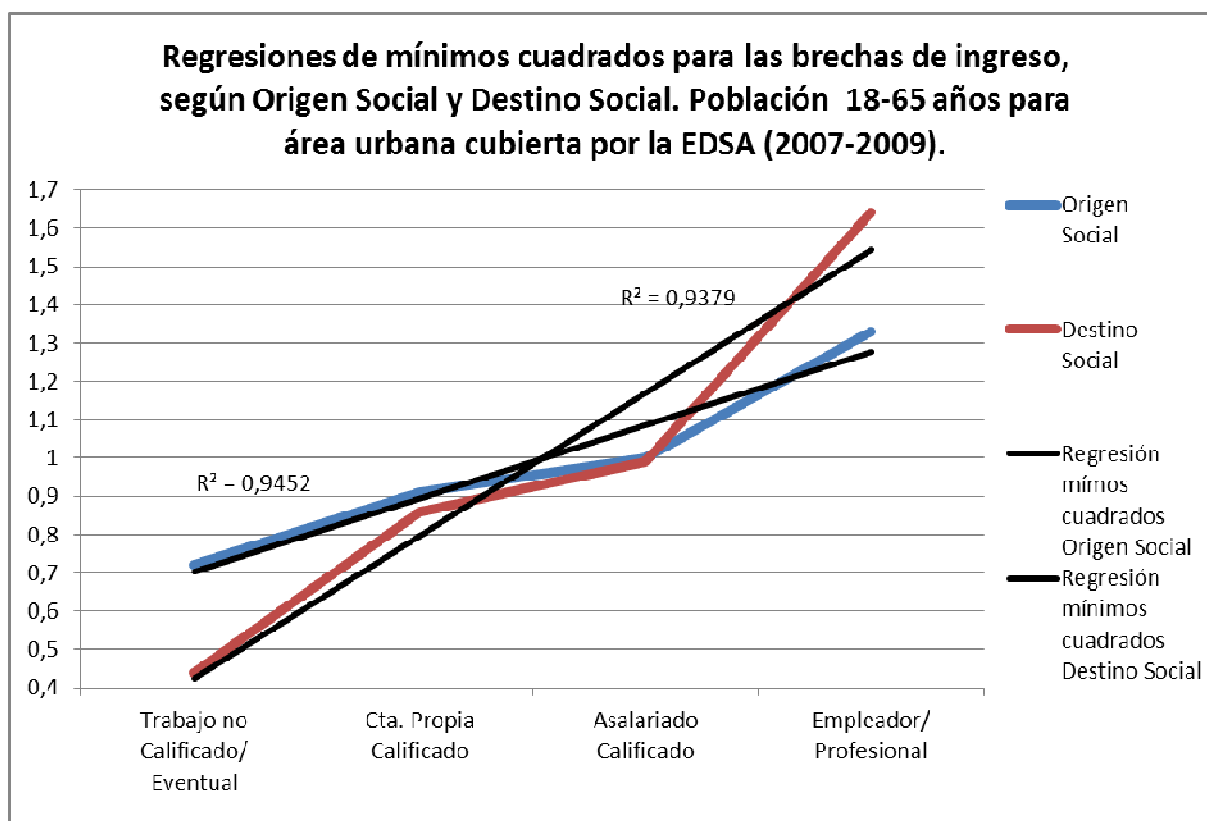
Desde el punto de vista metodológico es importante destacar que el sistema de categorías propuesto pudo pasar la prueba empírica de la adecuación del ordenamiento de los estratos al ordenamiento de los ingresos de esos estratos. En otras palabras se cumple la proposición “a mejor estrato, mejor ingreso”. Esto que puede ser una perogrullada, no es tan así ya que es factible que un sistema de categorías sociales por muy elaborado que este sea, pueda no concordar con los ordenamientos de los ingresos.¹⁵²

¹⁵¹ Específicamente sobre el caso Argentino hay bastante bibliografía al respecto, especialmente luego del llamado “cambio estructural” de los 90’ en donde en pocos años aumentó de manera vertiginosa la desigualdad de ingresos (Salvia et. al. 2010, Cruces y Gasparini, 2010).

¹⁵² Por ejemplo Jorrot (2000) destaca que el esquema de Wright (1995a, 1995b, 1997), bastante elaborado desde el punto de vista teórico, si se lo toma como un esquema ordinal, no rinde empíricamente, al menos para el caso

El sistema propuesto muestra que, según los estratos actuales de los entrevistados, las medias de los ingresos personales de los Empleadores/Profesionales es un 64% mayor a la media total, mientras que la media de los asalariados calificados es prácticamente igual a la media total. Por otro lado la media de los cuenta propia calificados se ubicó un 14% debajo de la media total, mientras que la media de los trabajadores no calificados se encontró un 56% por debajo de la media total.

De esta manera se puede afirmar que los Empleadores/Profesionales ganan, en promedio, más de un 300% que los Trabajadores no calificados. Así, la escala subyacente al sistema de categorías no sólo mantiene la ordinalidad sino que también se encuentra relativamente cerca del supuesto de “igual distancia” entre las categorías (a pesar de no ser un requisito para su validez), como lo demuestra el gráfico 1, ya que su recta de mínimos cuadrados arroja un R2 con un 0,93 de ajuste, valor que consideramos satisfactorio para nuestros fines.¹⁵³



Por otro lado se puede observar que en general no hay solapamiento estadístico considerando las dispersiones de las distintas categorías salvo entre las categorías de Asalariados Calificados y Cuenta propia Calificado debido principalmente a la gran heterogeneidad de

argentino ya que no sólo se solapan las medias de ingreso de varias categorías, sino que también, en algunos casos, se produce una abierta contradicción entre el orden de las categorías y el orden de las medias de esas categorías. Independientemente de la posición de Wright acerca de la ordinalidad o no de su esquema, se debe recordar que esta parece un requisito indispensable del sistema de categorías si queremos observar, entre otras cuestiones, “ascensos” y “descensos” sociales.

¹⁵³ Por otra parte los análisis de diferencia de medias arrojaron resultados significativo a un nivel de 0,99 de confianza con un valor de F de 841 y con un estadístico de Levene de 280. Este último se consideró necesario debido a la desigual cantidad de casos en cada estrato ocupacional.

esta última categoría que logra que los mejores ubicados de esa categoría (los que provienen de un origen Empleador o Profesional) se logren posicionar, en términos de ingreso por encima de la media de los Asalariados Calificados.

Pasando a las cuestiones más sustantivas el cuadro logra mostrar de manera bastante cristalina varias cuestiones acerca de la relación entre el origen, el destino y los ingresos de los entrevistados.

Primero haremos un somero análisis del peso de cada variable por separado frente a la brecha de ingresos para luego hacer un análisis de la interacción entre las tres variables. Por el lado de la influencia de los orígenes claramente se observa que a mejor origen, mejor ingreso como lo demuestra la columna del total derecho del cuadro 6 y la curva celeste del gráfico 1. La relación, al menos para este nivel de análisis, es bastante lineal como muestran el ajuste de la regresión de mínimos cuadrados ($R^2 = 0,94$) y también posee una escasa dispersión como la muestra el coeficiente de variación de 0,26. En otras palabras, el origen social parece influir en forma proporcional pero el peso total de su influencia no parece ser mucho ya que sus variaciones internas no producen una gran variación en los ingresos. Pero quizá valga una aclaración.

Como se anticipó arriba el objetivo del trabajo no era explicar “estadísticamente” las variaciones de los ingresos sino mostrar la influencia real de los orígenes sociales en los ingresos de las personas, más allá de la influencia esperable del destino social. De esta manera nos encontramos con una evidencia más de la importancia de los orígenes sociales en los futuros ingresos de cada individuo algo que podría ser considerado como “injusto” desde la mayoría de las teorías actuales de “justicia distributiva” como las de Rawls (1958, 1979), Dworkin (1981a, 1981b), G. Cohen (1989, 1995, 2008), Roemer (1985, 1994, 2000), Sen (2000, 2010), ya que se podría considerar, siguiendo la fundamental división de Parsons (1951), al origen social como un factor de “adscripción”, fuera del control de los individuos, teniendo influencia en la desigualdad de las recompensas sociales. Ya desde los tiempos del Iluminismo muchos autores levantaron su voz para denunciar esto mismo al considerarlo como algo “irracional” (Rousseau 1996 [1755]; 1993 [1762]), Smith (2009 [1790]), Condorcet (2004[1795])).

Por el lado del destino social algo ya se dijo anteriormente, aunque con un objetivo más metodológico que sociológico. Lo que se puede agregar es que en el caso del destino social, es que no sólo hay una relación bastante lineal (como en el origen social), sino que también hay una mayor variación ($CV = 0,5$) indicando su mayor relevancia frente al origen social a la hora de predecir el ingreso de los individuos.

Como vimos, cada variable por separado mantiene una relación bastante lineal con los ingresos y la incógnita pasa ahora por ver qué sucede con los ingresos cuando las dos variables *interactúan* entre sí.

La relación parece acercarse a la independencia estadística en el centro de la tabla, para ir aumentando el efecto de la interacción en los extremos de la misma, especialmente cuando ambos estratos de las variables son los mejores o sea cuando alguien que nació y actualmente se encuentra en la cumbre de la sociedad. En otras palabras, cuando tanto el origen como el destino poseen *al mismo tiempo* valores extremos, la brecha de ingresos es *aún más* extrema de lo que cabría esperar bajo el efecto aislado de sólo una variable. Esto quiere decir que ambas variables, al poseer valores extremos, su efecto conjunto es que *amplian* su efecto

individual, aunque esto es más marcado en la cima que en la base de la sociedad. Es posible que este efecto se explique por un mayor acaparamiento de las mejores oportunidades disponibles debido tanto a los mejores “contactos” como a las propias capacidades (educativas, psicológicas, etc.), desarrolladas en un contexto de privilegio social.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo se fueron analizando distintas dimensiones de la movilidad y de la estratificación socio-ocupacional de la sociedad argentina para las últimas décadas. De las diferentes aproximaciones aplicadas cabe inferir las siguientes conclusiones:

La movilidad observada para el conjunto de toda la sociedad presenta diferentes matices que es necesario especificar a riesgo de no caer en un indicador general que oculte otro tipo de procesos sociales. Precisamente, cuando se analiza los indicadores anteriores desagregados por estrato socio-ocupacional se observa que, siguiendo (y adaptando) un famoso título de una conocida obra de Wright (1997) “los estratos cuentan”. Las diferencias, expresadas en las tablas *inflow* y *outflow* son notorias especialmente en los extremos sociales marcando que si bien hay bastante movilidad al nivel de la sociedad, el modo en que esta se produce adquiere características diferenciales según los estratos de origen y destino.

Pasando ya al análisis de la estratificación socio-ocupacional se puede observar, que en el caso argentino de las últimas generaciones, la explicación de mayor peso de la desigualdad en la movilidad observada reside en los desiguales procesos de estratificación y no tanto en los cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional. Es de destacar, que al igual que la dimensión de la movilidad los indicadores de estratificación más generales siempre mostraron una marcada desigualdad interna productos de la desagregación por estrato, haciendo que sea necesario este tipo de análisis para no caer en generalizaciones con escaso sustrato social.

En el caso de los ingresos puede observar como el origen social influye en los mismos, aún después de haber llegado a un determinado destino social. En otras palabras, a pesar de que los ingresos dependen estrechamente del destino social, *también*, dependen del origen social quedando reflejado este resultado en la heterogeneidad del ingreso al interior de cada destino social.

Por último que señalar que el esfuerzo metodológico puesto en un análisis no lineal de los datos disponibles hizo posible poner en duda una serie de hipótesis excesivamente deterministas para pasar a un examen de modelos más complejos sobre la movilidad social ocurrida en la sociedad Argentina durante las últimas décadas. En esta ocasión se procuró fundamentalmente controlar los posibles efectos del cambio estructural sobre la estratificación social. Los recursos utilizados permitieron mostrar que la relativa fluidez de la estructura socio-ocupacional esconde un proceso de mayor polarización social, con alta capacidad de auto-reproducción en la cumbre y fragmentación de los sectores medios tradicionales, algunos de los cuales habrían continuado descendiendo.

BIBLIOGRAFÍA

Aaberge, R., et al (2002) “Income Inequality and Income Mobility in the Scandinavian Countries Compared to the United States”, *Review of Income and Wealth, Blackwell Publishing*, vol. 48(4), pages 443-69, December.

Adaszko, D. (2010), “Hábitat, salud y situación económica de los hogares, en Barómetro de la Deuda Social Argentina”, en *La Deuda Social Argentina frente al Bicentenario: Observatorio de la Deuda Social Argentina*, Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires.

Adaszko, D. y A. Salvia (2010), *Déficit de acceso a servicios públicos domiciliarios y de infraestructura urbana. Situación habitacional en la Argentina (2004-2009)*. Observatorio de la Deuda Social Argentina, Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires.

Adaszko, D. y A. L. Kornblit (2008) “Clima social escolar y violencia entre alumnos”. En D. Míguez (coord.): *Violencias y conflictos en las escuelas*. Buenos Aires: Paidós.

Agresti, A. (2002) *Categorical data analysis*. Wiley.

Albornoz y Menéndez (2006) *Income Dynamics in Argentina during the 1990's: “Mobiles” Did Change Over Time*

Aldrich, J. y N. Forrest (1984) “Linear Probability, Logit and Probit Models”. Sage Publications, Serie: *Quantitative Applications*, N° 45, California.

Alkire, S. (2003) *The capability approach as a development paradigm?* OPHI, Oxford.

Alkire, S. (2002) “Dimensions of Human Development” en *World Development*, Vol.30, N°2, pp.181-205, Gran Bretaña,

Alkire, S. y M.E. Santos (2009) “Poverty and Inequality Measurement”, en Deneulin, Severine y L. Shahani. *An Introduction to the Human Development and Capability Approach*, Capítulo 6, Londres, Earthscan.

Alkire, S. and S. Deneulin (2009) “The Human Development and Capability Approach” en Deneuil, Severine y L. Shahani, *An Introduction To The Human Development And Capability Approach Freedom and Agency*, Capítulo 2, Londres, Earthscan.

Altimir, O. (1997) “Desigualdad, Empleo y Pobreza en América Latina_ efectos del ajuste y del cambio en el estilo de desarrollo”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 37 N°145 (abril-junio 1997).

Armony, V. y G. Kessler (2004) “Imágenes de una sociedad en crisis. Cuestión social, pobreza y desempleo”, en Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (comps.): *La historia reciente. La Argentina en democracia*. Edhasa, Buenos Aires.

Arriagada Luco, C. (2003). “Información y herramientas sociodemográficas para analizar y atender el déficit de habitabilidad”. Serie *Población y Desarrollo* (CELADE/ECLAC), 45.

Arriagada Luco, C. y J. Rodríguez Vignoli (2003); *Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política*. Santiago de Chile. CEPAL.

Arza, C. (2002). *El impacto social de las privatizaciones. El caso de los servicios públicos domiciliarios*. Documento de trabajo N°10. Buenos Aires: FLACSO.

Atkinson, A. (1974) *The Economics of Inequality*, Oxford: Oxford University Press.

Atkinson, A. y F. Bourguignon (2000) *Handbook of income distribution*, Vol. I, Elsevier Science.

Ayala (2002) “La medición de la movilidad de ingresos: enfoques e indicadores.” *Hacienda Pública Española. Revista de Economía Pública* 162-(3/2002) 101-131.

Banco Mundial (2000). *Informe sobre el desarrollo mundial*. Washington D.C.: Banco Mundial.

Banco Mundial (2005) *Argentina. A la búsqueda de un crecimiento sostenido con equidad social. Observaciones sobre el crecimiento, la desigualdad y la pobreza*. Documento del Banco Mundial, Informe N°32553-AR, Buenos Aires.

Banco Mundial (2005) *Poverty Manual*, World Bank Institute.

Bandura, A. (1992). “Social cognitive theory and social referencing.” S. Feinman (Ed.), *Social referencing and the social construction of reality in infancy* (pp. 175 208). New York: Plenum Press.

Barbary, O., H. Ramírez y F. Urrea (2002). *Identidad y ciudadanía afrocolombiana en la Región Pacífica y Cali: elementos estadísticos y sociológicos para el debate de la “cuestión negra” en Colombia*. *Estudios Afro-Asiáticos*, Año 24, no 3, pp.75-121.

Barbary, O. y F. Urrea (2004). “Metodología de las encuestas”, En *Gente negra en Colombia. Cali: Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómicas*, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle, págs. 413 a 421.

Barbary, O., H. Ramírez y F. Urrea (2002). *Identidad y ciudadanía afrocolombiana en la Región Pacífica y Cali: elementos estadísticos y sociológicos para el debate de la “cuestión negra” en Colombia*. *Estudios Afro-Asiáticos*, Año 24, no 3, pp.75-121.

Basualdo, E. (2001) *Sistema político y modelo de acumulación en Argentina*. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.

Bauman, Z. (2002) *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Beccaria, L. (1978) “Una contribución al estudio de la movilidad económico - ocupacional en Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires”, en *Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales*, N° 17, págs. 593-618, IDES, Buenos Aires.

Beccaria, L., J. Carpio y A. Orsatti (2000) "Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico" en Carpio, Jorge, Klein, Emilio y Novakovsky, Irena (Comp.), *Informalidad y Exclusión Social*, Fondo de Cultura Económica, SIEMPRO, OIT, Buenos Aires, 2000.

Beccaria, L. y F. Groisman (2009) “Movilidad de ingresos y desigualdad en Argentina”, en Beccaria y Groisman (eds.) *Argentina Desigual*, Ed. UNGS-Prometeo.

Beccaria, L. y R. Maurizio (2005): “El fin de la convertibilidad, desigualdad y pobreza”, en *Mercado de trabajo y equidad en Argentina*, editores Beccaria, L. y Maurizio, R., Universidad Nacional de General Sarmiento, Prometeo, Buenos Aires.

Belsky, J. (2010). “Determinantes Socio-Contextuales de los Estilos de Crianza.” En *Enciclopedia sobre el desarrollo de la primera infancia*. Gran Bretaña: Centre of Excellence for Early Childhood Development

- Belsky, J. y R. Isabella (1988).** “Maternal, infant and social-contextual determinants of attachment security.” En J. Belsky & T. Nezworski (Eds.), *Clinical implications of attachment* (pp. 41-94). Hillsdale: Lawrence Erlbaum.
- Berger, P. y Th. Luckman. (1989):** *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Bergman, M. y G. Kessler (2008).** "Vulnerabilidad al delito y sentimiento de inseguridad en Buenos Aires" en *Desarrollo Económico – Revista de Ciencias Sociales*. IDES, Buenos Aires, vol. 48, N° 190-191, julio-diciembre 2008 (pp. 209-234).
- Berman M. (2008)** *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Siglo XXI.
- Bevacqua, G. y N. Salvatore (2009)** *IPC City Gacetilla de prensa*, Marzo de 2009
- Blau, P. y O. Duncan (1967)** *The American occupational structure*. The Free Press. New York.
- Boado, M. y T. Fernández (2005)** “Cambios en la distribución social del ingreso en Uruguay 1998-2003” en *Papeles de población*. N° 044 Junio-Abril, pp. 43-81.
- Boado, M. (2010)** *Revisión de tablas e introducción a modelos loglineares*. Mimeo.
- Boado Martínez, M. (2008)** *La movilidad económico - ocupacional en el Uruguay contemporáneo*. IUPERJ, UCM, UdelAR, CSIC, Montevideo.
- Botana, N.** “Sobre la institucionalización de la confianza pública. Un aporte desde la Ciencia Política a propósito de las investigaciones sobre la Deuda Social” en Observatorio de la Deuda Social Argentina, Departamento de Investigación Institucional, UCA (2005). Barómetro de la Deuda Social Argentina, número 1. *Las grandes desigualdades*. Buenos Aires: EDUCA.
- Boudon, R. (1973)** *Mathematical Structures of Social Mobility*. Amsterdam, Elsevier.
- Boudon, R. (1974 [1983])** *La desigualdad de oportunidades*. Laia. Barcelona.
- Bowlby, J. (1989).** *Una Base Segura: aplicaciones clínicas de la teoría del apego*. Buenos Aires, Paidós.
- Brenlla, M.E. (2009)** *El Desarrollo Humano y Social en la Argentina en los umbrales del bicentenario* en Observatorio de la Deuda Social Argentina, Departamento de Investigación Institucional, UCA (2009). Barómetro de la deuda Social Argentina, número 5. (pp. 85-102). Buenos Aires: EDUCA.
- Buvinic, M. (1997a):** “Women in poverty: A New Global Underclass.” *Washington: Carnegie Endowment for International Peace Stable*. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/1149088>
- Buvinic, M. y G. R. Gupta (1997b):** *Female- Headed Households and Female- Mainted families: Are they Worth Targeting to Reduce Poverty in Developing Countries?* Universidad de Chicago. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/1154535>
- Castel, R. (1997)** *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*, Buenos Aires, Paidós.
- Castel, R. (1999)** “Vulnerabilidad social, exclusión: la degradación de la condición salarial”, en Carpio, J. y Novacovsky. (comps.) *De igual a igual, El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- Castellani, A. (2004)** “Gestión económica liberal corporativa y transformaciones en el interior de los grandes agentes económicos de la Argentina durante la última dictadura militar”, en Alfredo Pucciarelli (coord): *Empresarios tecnócratas y militares*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- CEPAL (2005)**. *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: información sociodemográfica para políticas y programas*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Chapin S. (1963)**. “Algunos problemas de la vivienda en relación con la higiene.” En Merton, R.K. *Sociología de la vivienda*. Buenos Aires: Hombre y sociedad.
- Chiappero- Martinetti, E. y J.M. Roche (2008)** *Operationalization of the Capability Approach, from theory to practice: A review of techniques and Empirical Applications*, Un. of Pavia - Un. of Sussex.
- Chitarroni, H. (2002)** “Las trayectorias del desempleo” en *Revista Lavboratorio*, N°XIII, verano 2002.
- Chronic Poverty Research Centre (2004)**. *Chronic Poverty Report 2004-2005*. (Glasgow: Bell and Bain Ltd.).
- Cohen, G. (1995)** *Self Ownership, Freedom and equality*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Cohen, G. (1989)** *On the currency of Egalitarian Justice*. *Ethics* 99: 906-944.
- Cohen, G. (2008)** *Rescuing Justice and Equality*. Harvard University Press. Cambridge.
- Condorcet, N. (2004 [1795])** *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid.
- Corbacho, A., M. Garcia-Escribano and G. Inchauste (2003)** *Argentina: Macroeconomic Crisis and Household Vulnerability*, IMF Working Paper.
- Cortés, F. (2000)**: *Procesos sociales y desigualdad económica en México*. México: Siglo XXI Editores.
- Cortés, F. y A. Escobar Latapí (2005)** “Movilidad económico - ocupacional intergeneracional en el México urbano”, en *Revista de la CEPAL*, N° 85, Págs. 149 – 167.
- Cortés, F. y A. Escobar Latapí (2005)** “Movilidad social intergeneracional en el México urbano” en *Revista de la CEPAL*. N° 85. Abril 2005. CEPAL. Santiago de Chile.
- Cortés, F. y R.M. Rubacalva (1984)** *Técnicas estadísticas para el estudio de la desigualdad social*. El Colegio de México. Ciudad de México.
- Cravino M. C., R. Fernández Wagner y O. Varela (2000)**, *Notas sobre la política habitacional en el área metropolitana de Buenos Aires en los años 90'*. Ponencia presentada en las jornadas preparatorias del Seminario Internacional Las Regiones Metropolitanas del Mercosur y México. Entre la competitividad y la complementariedad. UNGS.
- Cruces, F. y L. Gasparini (2010)** “Los determinantes de los cambios en la desigualdad de ingresos en Argentina. Evidencia y temas pendientes.” Serie de *Documentos de trabajo sobre políticas sociales* N°5. Banco Mundial.
- Dalle, P. (2007)** “Herencia y movilidad ocupacional (de clase) intergeneracional de personas de origen de clase trabajadora del AMBA (2004)” en *Revista Lavboratorio*, No XXI, verano 2007.

Dalle, P. (2009a) *Por un camino de huellas perdidas. Tendencias y oportunidades relativas de movilidad social intergeneracional de personas con origen en la clase trabajadora (AMBA-2004-2005)*. 5ta. Jornadas de jóvenes investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Dalle, P. (2009b) “Cambio estructural y movilidad social intergeneracional” Reunión científica *Reactualizando los debates sobre la estructura y la movilidad social*. Instituto de investigaciones Gino Germani, Facultad Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Danani, C. (1996) “Algunas precisiones sobre la política social como campo de estudio y la noción de población-objeto”. En S. HINTZE (comp.) *Políticas sociales. Contribución al debate teórico-metodológico*. Buenos Aires: CEA, CBC, UBA.

DESAL (1965) *América Latina y desarrollo social*. Barcelona. Herder.

Di Bártolo, I. (2009): “Apego y maltrato infantil”, en Tuñón, I. *Derechos vulnerados en la infancia: abandono, maltrato y pobreza*. Universidad Católica Argentina y Fundación Arcor. Buenos Aires: Educa.

Dirección de Estadísticas e Información en Salud, DEIS. (2008), www.deis.gov.ar

Donza, E. (2010): “Trabajo y Seguridad Social” en *La Deuda Social Argentina frente al Bicentenario*, Observatorio de la Deuda Social Argentina, Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires.

Donza, E., A. Salvia, E. Philipp, J. Pla y J. Vera (2007) *Cambio en los patrones de reproducción social y de distribución del ingreso en un contexto de reformas institucionales y reestructuración económica*. Ponencia presentada en el 8º Congreso de ASET, ASET, agosto 2007, Buenos Aires.

Donza, E., E. Philipp, J. Pla, A. Salvia y J. Vera (2008) "Estrategias familiares y políticas públicas en auxilio del aumento de la desigualdad distributiva durante el período de reformas estructurales y la crisis de la convertibilidad. Gran Buenos Aires 1992-2003", en *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, N° 4, págs 7-44. SIMELBA, Buenos Aires.

Doyal, L. e I. Gough (1994): *Teoría de las necesidades humanas*. Barcelona: Icaria/ FUHEM.

Duclos, JY. and A. Araar (2009) *DASP: Distributive Analysis STATA Package. User Manual 2.1*. Université Laval, PEP, CIRPÉE and World Bank.

Duclos, JY. and A. Araar (2006) *Poverty and equity: Measurement, Policy and Estimation with DAD*. NY: Springer.

Duncan, O. (1966) “Methodological issues in the analysis of social mobility” en *Social structure and mobility in economic development*, Smelser y Lipset, comp., Aldine. Chicago.

Duschatzky, S. (1999) *La escuela como frontera. Reflexiones sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares*. Buenos Aires: Paidós.

Dworkin, R. (1981a) “What is equality?” *Part 1: Equality of Welfare en Philosophy and Public Affairs*. pp 185-246.

Dworkin, R. (1981b) “What is equality?” *Part 2: Equality of Resources en Philosophy and Public Affaris*. Pp 283-345.

Erikson, R., JH. Goldthorpe y L. Portocarero (1979) *Intergenerational Mobility in three western countries: England, France and Sweden*. Br J. Sociol.

- Erikson, R., J.H. Goldthorpe (1992)** *The constant Flux. A study of class mobility in industrial societies*. Clarendon Press Oxford. Oxford.
- Espinoza, V. (2002)** "La movilidad ocupacional en el Cono Sur", en *Proposiciones*, Vol. 34; Santiago de Chile, Ediciones SUR.
- Fernández Wagner R. (2008)**, "Los asentamientos informales como cuestión. Revisión de algunos debates", en *Los mil barrios (in)formales. Apuntes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires*, Cravino M. C. (organizadora), UNGS, Provincia de Buenos Aires.
- Fernández Wagner R. y O. Varela (2009)**, *Mercantilización de los servicios habitacionales y privatización de la ciudad. Un cambio histórico en los patrones de expansión residencial de Buenos Aires a partir de los '90*. UNGS.
- Fields, (2008)** *A Brief Review of the Literature on Earnings Mobility in Developing Countries*. ILR Collection. Working Papers.
- Fields, Hernández, Rodríguez y Sánchez Puerta (2007)** *Earnings mobility in Argentina, Mexico and Venezuela, Testing the Divergence of Earnings and Symmetry of Mobility Hypotheses*.
- Foster, J. E. (1985)** "Inequality Measurement" en H. Peyton Young (ed.) *Fair Allocation*. Providence, RI: American Mathematical Society.
- Foucault, M, 1(1992)**. *Historia de la locura en la época clásica*. Fondo de Cultura Económica. Mexico, 1992.
- Galton, F. (1889)** *Natural Inheritance*. (London: Macmillan).
- García, B. y O. Oliveira (2005)**: "Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar" en *Revista Papeles de Población* enero- marzo N °43, Universidad Autónoma del Estado de Toluca, México. pp. 29-51.
- Gasparini, L. y W. Sosa Escudero (2001)** *Bienestar y Distribución del Ingreso en la Argentina 1980-1998*, La Plata: CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata.
- Gasparini, L. y W. Sosa Escudero (2001)** "Assessing aggregate welfare: growth and inequity in Argentina", en *Latin American Journal of Economics*, año 38, N°113, Santiago de Chile.
- Gentes, I. (2006)**. *Estado de arte y lecciones de la gestión y valoración de cuencas hidrográficas para la gestión atmosférica en grandes urbes de América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL / Naciones Unidas. División de desarrollo sostenible y asentamientos humanos.
- Gerchunoff P. y J. P. Torre (1996)**: "La política de liberalización económica en la liberalización de Menem". En *Desarrollo Económico* N° 143. Octubre-Diciembre. 1996.
- Germani, G. (1963)** "La movilidad económico - ocupacional en Argentina", en Lipset, S. y R. Bendix *Movilidad económico - ocupacional en la sociedad industrial*, Editorial Universitaria de Buenos Aires EUDEBA, Buenos Aires.
- Germani, G. (1963)** "La movilidad social en la Argentina" en Lipset S. y Bendix R. *Movilidad social en la sociedad industrial*. EUDEBA. Buenos Aires.
- Germani, G. (1970)** *La estratificación social y su evolución histórica en la Argentina*. Mimeo. Harvard University. Cambridge.
- Germani, G. y M. Dos Santos (1969)** "Etapas de la modernización en Latinoamérica" en *Desarrollo Económico*, Vol 9, N°33, Abril-Junio 1969, pp 95-137.

- Giddens, A. (1990)** *Consecuencias de la Modernidad*. Alianza Editores. Madrid.
- Glass, D. (1954)** *Social mobility in Britain*. Glencoe. Free Press, Illinois.
- Goldthorpe, J., C. Llewellyn, C. Payne (1987)** *Social mobility and class structure in Great Britain*. Clarendon Press Oxford. Oxford.
- Goldthorpe, J. (1998)** “Rational action for sociology.” *The British Journal of Sociology*, Vol 49, No 2, (Jun 1998), pp 167-1992.
- Goldthorpe, J. (2000)** *On Sociology: Numbers, Narratives and the Integration of Research and Theory*. Oxford University Press. Oxford.
- Goodman, L. (1965)** “On the statistical analysis of the mobility tables” en *The American Journal of Sociology*. Vol 70, N°5, Marzo 1965, pp. 564-585.
- Gottschalk, P y S. Danziger (1997)** “*Family Income Mobility – How Much Is There and Has It Changed?*” *Working Papers in Economics*. Economics Department, Boston College.
- Groisman F. (2010)**, “La persistencia de la segregación residencial socioeconómica en Argentina”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 25, N° 2 (74), 2010.
- Groisman, F. (2010)**: “Inestabilidad de ingresos y desigualdad durante la reciente fase de recuperación económica en la Argentina (2004-2007)”, *Estudios del Trabajo*, Asociación Argentina de Especialistas de Estudios del Trabajo (ASET), N° 36 – Segundo semestre 2008, Buenos Aires.
- Groisman, F. y L. Suárez (2005)** *Segregación urbana en el Gran Buenos Aires*. IV Jornada sobre Mercado de Trabajo y Equidad en Argentina. 1-2 diciembre. UNGS, Los polvorines.
- Gutierrez, F (2004)** *Dinámica salarial y ocupacional: Análisis de panel para Argentina 1998-2002*.
- Hair, J. et al. (1998)** *Multivariate Data Analysis*, Prentice Hall, 5a ed.
- Hauser R. y D. Featherman (1977)** *The process of stratification. Trends and analysis*. Academic Press. New York.
- Herreros, F. (2002)**. *¿Son las Relaciones sociales una fuente de recursos? Una definición del capital social*. *Papers* 67:129-148.
- Huber, J.C. (1998)** “Cumulative Advantage and Success-Breeds-Success: The Value of Time Pattern Analysis.” *Journal of the American Society of Information*. Science 49.
- Hout, M. (1983)** *Mobility Tables*. Beverly Hills, California: Sage.
- Iguñiz, J. (2011)** “Desarrollo Humano, conceptos y agenda futura a la luz de la Conferencia “Participación, Pobreza y Poder” de la Human Development and Capability Association realizada en Lima”, en Balian, Beatriz y A.L. Suárez Pobreza y solidaridad social. *Aportes desde el enfoque de las capacidades*, EDUCA, en prensa.
- InfoBae (2003)**. 18-07-03. “*Fiscales investigan si Grondona violó la ley contra la discriminación*”.
- Jacinto, C. y H. Chitarroni (2009)**: *Precariedades, rotación y acumulación en las trayectorias laborales juveniles*. Ponencia en el 9° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- Jarvis, S. y S. P. Jenkins (1998)** “How Much Income Mobility Is There in Britain?” *Economic Journal*, 108: 428-443.

- Jiménez, L. (1994).** “Diagnóstico de la situación habitacional 1991.” En: Fernández Wagner, R. *Curso de postgrado hábitat y vivienda*. Mar del Plata.
- Jorrat, J.R. (1987)** “Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires”, en *Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales*, N° 27, Págs. 261-278. IDES, Buenos Aires.
- Jorrat, J.R. (1997)** “En la huella de los padres: Movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980” en *Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales*, N° 37, Págs. 91-116. IDES, Buenos Aires.
- Jorrat, J.R. (2000)** *Estratificación social y movilidad. Un estudio del Área metropolitana de Buenos Aires*. Imprenta de la Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán.
- Jorrat, J.R. (2004)** *Un análisis descriptivo de la movilidad ocupacional intergeneracional en Argentina. Exploraciones en base a una muestra nacional*. Ponencia presentada a las II Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Jorrat, J.R. (2005)** “Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004” en *Revista de Estudios Sobre Cambio Social*, año VI, número 17-18, Otoño/Invierno 2005, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Jorrat, J.R. (2007)** *Movilidad intergeneracional de clase en Argentina 2002-2005*. Ponencia presentada en el XXVI congreso de ALAS, Guadalajara, México 13-18 Agosto.
- Jorrat, J.R. y L.R. Acosta (2009)** *Movilidad de clase y fluidez social en Argentina: 2003 – 2005*. Ponencia presentada en XXVII CONGRESO ALAS “Latinoamérica Interrogada” 31 de Agosto al 4 de Septiembre. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Argentina. Disponible en CD ROM ISSN 1852-5202.
- Justino, P. (2005)** “Empirical applications of multidimensional inequality analysis”. Working paper N°23. *Poverty research unit at Sussex*, Department of Economics, Un. of Sussex, Palmer, Brighton.
- Kahl, J. (1957)** *The american class structure*. Rinehart and Company. Nueva York.
- Kanbur, R. (2003)** *Conceptual challenges in Poverty and Inequality: one development economist’s perspective*, Cornell.
- Kaztman, R. (2001)** “Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos.” Santiago de Chile, *Revista de la Cepal*, N° 75.
- Kessler, G. (2009).** *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Kessler, G. y V. Espinoza (2003)** “Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina. Ruptura y algunas paradojas del caso de Buenos Aires” en Serie *Políticas sociales de CEPAL*. Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- Kessler, G. y V. Espinoza (2007)** “Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas del caso de Buenos Aires” en Franco, R. A. León y R. Atria (coords.) *Estratificación social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago de Chile, CEPAL-LOM.
- Kessler, G. y A. Minujín (1995)** *La nueva pobreza en la Argentina. Temas de hoy*. Buenos Aires.

- Lachman, M. y S. Weaver (1998).** “The sense of control as a moderator of social class differences in health and well-being.” *Journal of Personality and Social Psychology*. 74, 763-773.
- Lamb, M.E. (2002)** “Infant–father attachments and their impact on child development”, en Tamis-LeMonda, C.S. y Cabrera, N. (eds.) *Handbook of Father Involvement: Multidisciplinary perspectives*, Mahwah, Nueva Jersey, Lawrence Erlbaum Associates.
- Lefcourt, H.M. (1984).** *Research with the locus of control construct: Extensions and limitations* (Vol.3). Orlando, USA: Academic Press.
- Lechner, (1998).** “El malestar con la política y la reconstrucción de los mapas políticos.” En Calderon, Lechner, *Mas allá del Estado, mas allá del mercado*. Plural editores, 1998.
- Lépoire, E. (2009).** *Evaluación de la pobreza multidimensional en grandes ciudades argentinas. Una propuesta de medición basada en el enfoque de las capacidades*. Ponencia presentada en la HDCA Conference 2009. UCA, Argentina
- Lezcano, A. (1999):** “Las miradas sociológicas sobre los procesos de socialización” en Carli, S. *De la Familia a la Escuela. Infancia, socialización y subjetividad*. Buenos Aires: Santillana.
- Lindenboim, J. (2000):** *Mercados de trabajo urbanos en Argentina de los 90*. Ponencia en el III Congreso Latinoamericana de Sociología del Trabajo, Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo, Buenos Aires.
- Lipset S., R. Bendix, (1963)** *Movilidad social en la sociedad industrial*. Eudeba. Buenos Aires.
- Little, B. (1989).** “Personal projects analysis: Trivial pursuits, magnificent obsessions, and the search for coherence.” En *Personality psychology: Recent trends and emerging directions* (pp. 15-31). Nueva York.: Springer Verlag.
- Llach, J. (1977)** *Estructura y dinámica del empleo en Argentina desde 1947*. Documento de trabajo N°2. C.E.I.L. Buenos Aires. Julio de 1977.
- Macció, J. (2009)** *Inequality in living conditions in Argentina during the recent period of economic growth. Analysis of the evolution and determinants of the Living Conditions Index in the period 2004-2008*. Ponencia presentada en la XI Reunión de la AAEP (2009).
- Mallimaci, F. (2005)** “Nuevos y viejos rostros de la marginalidad en Buenos Aires”, en Mallimaci, F. y A. Salvia (comps.), *Los nuevos rostros de la marginalidad*. Buenos Aires. Biblos.
- Mancero, X. (2010)** “Revisión de algunos indicadores para medir la desigualdad”, en *Talleres del MECOVI*, ECLAC.
- Margulis M. y H. Lewin (1999).** "Escuela y discriminación social", pags. 197 a 222, en *Margulis, Urresti y otros* (1999).
- Margulis M., M. Urresti y otros (1999).** *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Biblos.
- Marshall, A. (1996):** “Reforma laboral y empleo”, en *Revista Estudios de Trabajo*, ASET, N° 11, primer semestre de 1996, Buenos Aires.
- Martín, F. y M. Rodríguez (1982).** “Victimización e inseguridad: la perspectiva de las encuestas de victimización en España.” *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N° 18, pp 29-50.

- Martínez Fuentes M.T. et Al. (2000).** “Temperamento del niño y personalidad de la madre como antecedentes de la seguridad del apego.” En *Anuario de Psicología*. Vol 31, N1, 25-42. Universidad de Barcelona.
- Max-Neef, M. (1987).** *Desarrollo a escala humana*. Montevideo: Nordan.
- Mayer, E. S. (1997):** *What Money Can't Buy. Family income and children's life chances*. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, London.
- Merton, R.K. (1954 [2002])** *Teoría y estructura sociales*. Fondo de cultura económica. Buenos Aires.
- Ministerio de Economía. Dirección de Gastos Sociales Consolidados (2000),** *Evaluación del Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI)*. Disponible en formato digital en <http://www.mecon.gov.ar/peconomica/basehome/fonavi.pdf>
- Minujin, A. (1992)** “En la rodada” en Minujin A. (comp.) *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en Argentina*. UNICEF-Losada. Buenos Aires.
- Monza, A.(1993)** “La situación ocupacional en la Argentina” en Minujin A. (comp.) *Desigualdad y exclusión*. UNICEF-Losada. Buenos Aires.
- Mukherjee, R., H. White and M. Wuyts (1998)** *Econometrics and data analysis for developing countries*, Routledge.
- Munilla D. y N. Goldztein (2005).** *El Censo argentino entre dos milenios. Presentación de resultados post SEPOSAL 2000*. Presentado en Seminario de Población y Sociedad en América latina, Salta – Argentina, 8 al 10 de junio.
- Navarro (2006)** *Estimating Income Mobility in Argentina with pseudo-panel data*. Departament of Economics, Universidad de San Andrés and Universidad Austral.
- Neal, D. y S. Rosen (2000)** “Theories of the Distribution of Earnings”, en A.B. Atkinson y F. Bourguignon (eds.), *Handbook of income distribution*. Vol.1. Amsterdam: Elsevier.
- Noel, G. (2007)** *Los conflictos entre agentes y destinatarios del sistema escolar en escuelas públicas de barrios populares urbanos*. Tesis Doctoral, Programa de Doctorado en Ciencias Sociales, Instituto de Desarrollo Económico Social, UNGS.y
- Nun, J., J.C. Marín y M. Murmis (1968)** *La marginalidad en América Latina: informe preliminar.*, en Documento de trabajo n° 35, CIS, Buenos Aires.
- Nun, J. (1969)** “Superpoblación relativa, ejercito industrial de reserva y masa marginal”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Bs. As.
- Nun, J. (1999)** “Nueva visita a la teoría de la masa marginal”, en *Revista Desarrollo Económico*, IDES, vol 39, N° 154, Buenos Aires, 1999.
- Nye, J. (1997).** *Why People Don't Trust Government?* Cambridge: Harvard University Press.
- Oates, J. (ed.) (2007):** “Relaciones de Apego.” En *La Primera Infancia en Perspectiva* N° 1. Milton Keynes, Reino Unido: Open University.
- Observatorio de la Deuda Social Argentina (2006)** *Progresos Sociales 2004-2006. Avances y retrocesos de una sociedad polarizada*. Barómetro de la Deuda Social Argentina /3. EDUCA: Autor.
- Observatorio de la Deuda Social Argentina (2008)** *Índices de Desarrollo Humano y Social: 2004-2007*. Barómetro de la Deuda Social Argentina /4., Bouquet Ed.

Observatorio de la Deuda Social Argentina (2009) *La Deuda Social Argentina: 2004-2008. El desarrollo Humano y Social en la Argentina en los umbrales del bicentenario.* Barómetro de la Deuda Social Argentina /5. Bouquet Ed.

Observatorio de la Deuda Social Argentina (2010). *La Deuda Social Argentina Frente al Bicentenario. Progresos Destacados y Desigualdades Estructurales del Desarrollo Humano y Social en la Argentina Urbana 2004-2009.* Barómetro de la Deuda Social Argentina /6. Pontificia Universidad Católica Argentina.

OIT (1988) *Los derechos humanos. Responsabilidad de todos.* Memoria del director general a la 75° reunión de la conferencia internacional del trabajo. Ginebra, 1988.

OIT (1999) *Trabajo decente.* Memoria del Director General. Ginebra: 87° Conferencia Internacional del Trabajo.

OMS (2006). *Guías para la calidad del agua potable.* Recuperado de http://www.who.int/water_sanitation_health/dwq/gdwq3_es_full_lowres.pdf.

OMS, UNICEF (2000). *Informe sobre la evolución mundial del abastecimiento de agua y saneamiento en 2000.* EEUU: OMS, UNICEF.

OMS, UNICEF. (2006). *Meeting the MDG drinking water and sanitation target. The urban and rural challenge of the decade.* Ginebra. Recuperado de http://www.who.int/water_sanitation_health/monitoring/jmpfinal.pdf.

OMS, (2008): *Subsanar las desigualdades en una generación: Alcanzar la equidad sanitaria actuando sobre los determinantes sociales de la salud.* Comisión sobre determinantes sociales de la salud. WHO/IER/CSDH/08. Recuperado el 10 de noviembre de 2008, de www.who.int/social_determinants.

ONU (1948) *Declaración Universal de los Derechos del Hombre.*

ONU (1966) *Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales.*

ONU (1986) *Declaración sobre el Derecho al Desarrollo de la Asamblea General de las Naciones Unidas.*

ONU (2000) *Declaración del Milenio de la Asamblea General.*

OPS (2002), *Guía metodológica para la preparación de planes directores del manejo de los residuos sólidos municipales en ciudades medianas.* Washington, D.C., Organización Mundial de la Salud.

OPS (Organización Panamericana de la Salud) (2004). *Manual del usuario de las bases de datos SABE,* Washington, D. C

Ortiz, M.J., M.J. Fuentes y F. López (1999): “Desarrollo socio afectivo en la primera infancia”. En J. PALACIOS, A. MARCHESI y C. COLL (Eds.), *Desarrollo psicológico y educación,* Vol.1. Psicología evolutiva (151-176) Madrid, Alianza.

Palacios, J. y M. C. Moreno (1994): “Contexto familiar y desarrollo social.” En Rodrigo, M. J. (Ed.), *Contexto y desarrollo social* (157-188). Madrid, Síntesis.

Palloni, A. y M. Peláez (2004). *Informe final de la Encuesta sobre Salud, Bienestar y Envejecimiento,* OPS, Washington, D. C.

Palomino, H. y D. Trajtemberg (2006): “Una nueva dinámica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en la Argentina”, *Revista de Trabajo,* Año 2, N° 3, Julio - diciembre 2006, Buenos Aires.

- Parsons, Talcott (1951)** *The social system*. Free press. Glencoe.
- Pervin, L.A. (1989)**. *Goal concepts and social psychology*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Pinto, A. (1970)**: “Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina”. En *Inflación: raíces estructurales*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Pinto, A. (1976)**: “Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina”, en *El trimestre económico*, vol. 37, N° 145, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Pirez, P. (2000)**. “Servicios urbanos y equidad en América Latina.” Serie *Medio Ambiente y Desarrollo* N° 26. Buenos Aires: CEPAL/ECLAC.
- Pla, J. (2009)** *Aproximación al estudio de la movilidad ocupacional intergeneracional: la persistencia de las desigualdades de origen*. AEPA, San Fernando del valle de Catamarca. Noviembre 2009.
- Pla, J. y A. Salvia (2009a)** “Trabajo y Autonomía Económica” Cáp. 4 en *La Deuda Social Argentina 2004 – 2008. El Desarrollo Humano y Social en la Argentina en los umbrales del bicentenario*. Barómetro de la Deuda Social Argentina N° 5. Buenos Aires, EDUCA.
- Pla, J. y A. Salvia (2009b)** *Movilidad ocupacional de padres a hijos: una aproximación al estudio de las trayectorias de movilidad en contextos de recuperación económica*. Ponencia presentada en XXVII CONGRESO ALAS “Latinoamérica Interrogada” 31 de Agosto al 4 de Septiembre. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Argentina. Disponible en CD ROM ISSN 1852-5202.
- PNUD (2009)**, *Aportes para el Desarrollo Humano en Argentina. Segregación residencial en Argentina*. Buenos Aires.
- Prebisch, R. (1949)**: *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas* (E.CN.12/89), Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Prebisch, R. (1981)**: Introducción del libro *Capitalismo Periférico, Crisis y Transformación*, FCE, México.
- Przeworski, A. (1987)** “Marxismo y elección racional”. *Revista Zona abierta* N° 45. Madrid. Octubre-Diciembre 1987.
- Pucciarelli, A. (2004)** “La patria contratista. El nuevo discurso liberal de la dictadura militar encubre una vieja práctica corporativa”, en Alfredo Pucciarelli (coord): *Empresarios tecnócratas y militares*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Ravallion, M. (2001)** “Growth, Inequality, and Poverty: Looking beyond Averages, World Bank - Development Research Group (DECRG)”, *World Bank Policy Research Working Paper* No. 2558
- Rawls, J. (1958)** “Justice as Fairness”, *Philosophical Review*, num 67, 1958.
- Rawls, J. (1979)** *Teoría de la Justicia*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Richaud de Minzi, M.C. (2005)**: “Estilos parentales y estrategias de afrontamiento en niños.” En *Revista latinoamericana de Psicología*. 37 (001), 47-58.
- Roca, E. y M. Moreno (2000)** "El trabajo no registrado y la exclusión de la seguridad social", en Carpio, Jorge, Klein, Emilio y Novakovsky, Irena (Comp.), *Informalidad y Exclusión Social*, Fondo de Cultura Económica, SIEMPRO, OIT, Buenos Aires.

- Rodríguez Vignoli J. (2001)** “Segregación residencial socioeconómica: ¿Qué es? ¿Cómo se mide? ¿Qué está pasando? ¿Importa?” Serie *Población y Desarrollo* N° 16. Santiago de Chile. CEPAL.
- Rodríguez J. y C. Arriagada Luco (2004)**, Segregación residencial en la ciudad latinoamericana. En *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales* N° 89, pp.5-24.
- Rodríguez, G. (2008)**, “Segregación residencial socioeconómica en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dimensiones y cambios entre 1991–2001”. *Revista Población de Buenos Aires*, Año 5, N° 8, octubre. Buenos Aires: Dirección General de Estadística y Censos.
- Rodríguez, M.C y M.M. Di Virgilio, et al (2007)**, *Políticas del hábitat, desigualdad y segregación socio-espacial en el Área Metropolitana de Buenos Aires*, AEU-IGG/FSOC, UBA. Buenos Aires: Rústica, Ediciones de autor.
- Rodríguez, M. C, M. M Di Virgilio, V. Procupez, M: Vio, F. Ostuni, M. Mendoza y B. Morales (2007)**, *Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros*. Documento de Trabajo N° 49. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Roemer, J. (1985)** “Equality of talent” *Economics and Philosophy I*: 151-187.
- Roemer, J. (1994)** *Egalitarian Perspectives: Essays in philosophical economics*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Roemer, J. (2000)** “Equality of opportunity” en *Meritocracy and economic inequality*. Arrow Bowles y Durlauf (comp.). Princeton University Press. New Jersey.
- Romero, G. (2002)** “La producción social del hábitat. Reflexiones sobre su historia, concepciones y propuestas”. En Ortiz Flores, E. y Zarate, L. (Comps.); *Vivitos y coleando. 40 años trabajando por el hábitat popular de América Latina*. México. UAM.
- Rousseau, J.J. (1996 [1755])** *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*. Ediciones Del Libertador. Buenos Aires.
- Rousseau, J.J. (1993 [1762])** *El contrato Social*. Ediciones Altaya. Barcelona.
- Rubistein, J.C. (1973)** *Movilidad social en una sociedad dependiente*. Corregidor. Buenos Aires.
- Sabatini, F., G. Cáceres y J. Cerda (2001)**. *Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción*. *EURE*, 27, 82.
- Sachs J. (2005)** “Up From Poverty”, *The Washington Post*, Book World.
- Salvia, A. (1995)** *Retiros voluntarios en una empresa pública minera (Una decisión ajustada a condiciones sociales de existencia)*. Informes de becarios N°3. CEIL-PIETTE.
- Salvia, A. (2000)**: *La nueva caída en la modernidad. Ingreso y Estrategias familiares*. Documentos del Instituto N° 20. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Salvia, A. (2000)** “Condiciones de vida y estrategias económicas de los hogares bajo los cambios estructurales. GBA 1990 – 1999” en Lindenboim, Javier (comp.): *Crisis y Metamorfosis del Mercado de trabajo. Parte I. Reflexiones y Diagnóstico*, Cuadernos del CEPED 4, CEPED. Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires.
- Salvia, A. (2001)**, “Sectores que ganan, sociedades que pierden: reestructuración y globalización”. *Estudios sociológicos*. , v.XIX, n.56, p.439 – 466.

Salvia, A. (2002), “Segmentación de la estructura social en la Argentina...” *Revista Lavboratorio*. Informe de coyuntura laboral. Buenos Aires: n.9, p.11 – 16.

Salvia, A. (2005) *Segregación y nueva marginalidad en tiempos de cambio social en la Argentina*, ponencia presentada en el 7mo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.

Salvia, A. (2007) “Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica. Un campo abierto a la investigación social y al debate político” en Salvia y Chavez Molina –comps.- *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Salvia, A. (2007) La Deuda Social y la Medición del Desarrollo Humano en la Argentina Post-Devaluación en *Progresos Sociales 2004-2006. Avances y retrocesos en una sociedad polarizada*. DII-UCA Barómetro de la Deuda Social Argentina / 3. EDUCA, Buenos Aires. ISBN 987-1190-84-0

Salvia, A (2010) *La Medición del Progreso Social como Medida de Cumplimiento de Derechos Sociales*. Ponencia presentada en: Encuentro de Investigadores Latinoamericanos "La Medición del Progreso de las Sociedades y el Bienestar de sus Habitantes", México DF, 21 y 22 de Octubre de 2010.

Salvia, A., D. Adaszko y S. González (2010) *Situación de la Pobreza e indigencia*. Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina. Pontificia Universidad Católica Argentina.

Salvia, A. y E. Donza (1999) “Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta completa las preguntas de ingresos en la EPH (1990-1999)”, en *Revista Estudios del Trabajo* N° 18, Segundo Semestre de 1999, ASET, Buenos Aires.

Salvia, A. y E. Donza (2001) "Cambio en la capacidad de bienestar y en la desigualdad distributiva bajo el nuevo modelo económico en el Gran Buenos Aires", en *Papeles de Población*, N° 29 Año 7, págs. 55-81. Centro de Investigación y Estudios Avanzados de Población. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, Mexico.

Salvia A., E. Donza, J. Vera, J. Pla y E. Philipp (2010) *Mercado de trabajo, distribución del ingreso, y reformas liberales en la Argentina 1990-2003. Un estudio de caso sobre la tesis de la heterogeneidad estructural* En prensa.

Salvia A. y E. Lépure (2007) *La deuda social y la medición del desarrollo humano en la Argentina post-devaluación*. IX Jornadas Argentina de Estudios de Población – Huerta Grande, Córdoba. 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre de 2007.

Salvia, A. y E. Lépure (2008) *Trabajo decente, inclusión social y desarrollo humano en la Argentina.*, Observatorio de la Deuda Social Argentina Fundación Banco Galicia, EDUCA, Buenos Aires

Salvia A. y F. Tami (2005) *Barómetro de la Deuda Social Argentina: Las grandes desigualdades* No. 1, Observatorio de la Deuda Social Argentina, Departamento de Investigación Institucional, EDUCA. ISBN 987-20606-2-2.

Salvia, A., G. Comas, P. Gutiérrez Ageitos; D. Quartulli, y F. Stefani (2008) “Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural” en Lindemboim, Javier (comp.) *Trabajo, Ingresos y Políticas en la Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*. EUDEBA, Buenos Aires.

- Salvia, Agustín y J. Pla (2009)** “El otro desempleo. Impacto del crecimiento sobre la estructura del empleo durante los últimos cuatro años”, en *La Causa Laboral* N° 38. Asociación de Abogados Laboralistas, Buenos Aires.
- Salvia A. y J. Vera (2008)**, “Heterogeneidad estructural, segmentación laboral y distribución del ingreso en el Gran Buenos Aires: 1992-2003” En: *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales e identidades*. Ed. Buenos Aires: Grupo CLACSO.
- Salvia A. y P. De Grande (2008)**, “Segregación residencial socioeconómica y espacio social: deserción escolar de los jóvenes en el área metropolitana del Gran Buenos Aires” En: *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina post-crisis*. Ed. Buenos Aires: Miño y Davila.
- Samaniego, C. (2009)**: “La interacción padres-niños y sus consecuencias en la salud psíquica de los niños”, en Tuñón, I. *Derechos vulnerados en la infancia: abandono, maltrato y pobreza*. Universidad Católica Argentina y Fundación Arcor. Buenos Aires: Educa.
- Sánchez, E. y P. García (2006)**. “Los Afrocolombianos”. En *Serie Más Allá de los Promedios: Afrodescendientes en América Latina*, Washington DC: Banco Mundial.
- Sarmiento, D. (1969 [1845])**. *Facundo*. Buenos Aires: Losada.
- Schteingart, M. (1989)**. "Los productores del espacio habitable". En *Estado, empresas y sociedad en la ciudad de México*. El Colegio de México. México.
- Schultz, D.P. y S.E. Schultz (2005)**. *Theories of Personality* (8va. ed.). Wadsworth: Thomson.
- Schvarzer, J. (1998)** *Implantación de un modelo sin retorno*, Buenos Aires, editorial AZ.
- Sen, A. (1997)** “From Income Inequality to Economic Inequality”, *Southern Economic Journal*, Vol 64, N°2, pp383-401. URL: <http://www.jstor.org/stable/1060857>
- Sen, A. (1998)** *La desigualdad económica*. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México.
- Sen, A. (2000)** “Merit and Justice” en *Meritocracy and economic inequality*. Arrow Bowles y Durlauf (comp.). Princeton University Press. New Jersey.
- Sen, A. (2000)** *Development As Freedom*, Anchor Books.
- Sen, A. (2000b)**. “Social Exclusion: concept, application and scrutiny.” *Social Development Papers* N° 1. Asian Development Bank.
- Sen, A. (2010)** *La idea de la Justicia*. Taurus. Buenos Aires.
- Smith, A. (2009 [1790])** *Teoría de los sentimientos morales*. Alianza Editorial. Madrid.
- Solé, C. y S. Parella (2004)**. *Nuevas expresiones de la maternidad. Las madres con carreras profesionales exitosas*. Universidad Autónoma de Barcelona. RES N°4, pp. 67-92.
- Soribes, S. y F. J. García (1996)**: “Los estilos disciplinarios paternos.” En Clemente, R. A. y Hernández, C. (Eds.), *Contextos de desarrollo psicológico y educación*. (151-170) Granada, Aljibe.
- Sorokin, P. (1959)** *Social and cultural mobility*. Free Press. Glencoe.
- Spieker, S.J. y C.L. Bootli (1988)**. “Maternal antecedents of attachment quality”. En J. Belsky & T. Nezworski (Eds.)., *Clinical implications of attachment* (pp.95- 135). Hillsdale: Lawrence Erlbaum.
- Sørensen, Aage (1974)** “A model for occupational careers” in *The American Journal of Sociology*, Vol 80, No1 (Jul, 1974), pp 44-57.

Sørensen, Aage (1977) “The structure of inequality and the process of attainment” in *American Sociological review*, Vol 42, No 6 (Dec. 1977), pp 965-978.

Stiglitz, J., A. Sen y J.P. Fitoussi (2009) *The Measurement of Economic Performance and Social Progress Revisited - Reflections and Overview*. URL: <http://stiglitz-sen-fitoussi.fr/en/documents.htm>

Streeten, P. (1984) “First Things First: Meeting basic human needs in developing countries”, en *Journal of Development Economics*, Vol. 14, Número 3, Abril 1984, pp. 441-449.

Sumner, A. (2004) *Economic well-being and non-economic well-being: a review of the meaning and measurement of poverty*. WIDER Research Paper No. 2004/30.

Svalatogsa, K. (1959) *Prestige, class and mobility*. Kobenhavn. Gyldendal.

Svampa M. (2001), *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Biblos. Buenos Aires.

Thoits, P. (1995). “Stress, coping and social support processes: Where are we? What next?” *Journal of health and social behavioral*. 53-79.

Tokman, V. "El sector informal posreforma económica", en Carpio, Jorge, Klein, Emilio y Novakovsky, Irena (Comp.), *Informalidad y Exclusión Social*, Fondo de Cultura Económica, SIEMPRO, OIT, Buenos Aires, 2000.

Tomada, C. y M. Novick (2007): “Argentina 2003-2006: Crecimiento económico con empleo decente ¿Un nuevo modelo para América Latina?” en *Tras la crisis: El nuevo rumbo de la política económica y laboral en Argentina y su impacto*, Serie de investigación 114, Instituto Internacional de Estudios Laborales, OIT, Ginebra.

Torrado, S. (2003) *Historia de la familia en la Argentina moderna*. Ediciones de la Flor. Buenos Aires.

Torrado, S. (2004) *La herencia social del ajuste*. Capital Intelectual. Buenos Aires.

Tuñón, I. (2008): *Argentina 2007: Condiciones de vida de la niñez y adolescencia*. Fundación UCA y Arcor.

Tuñón, I. (2009): *Argentina 2004- 2008: Condiciones de vida de la niñez y adolescencia*. Fundación UCA y Arcor.

Tuñón, I. (2010): “Determinantes de las oportunidades de crianza y socialización en la niñez y adolescencia”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 8, N° 2. Artículo con referato académico.

Tuñón, I y L. Miguel (2007): *Argentina 2006: Condiciones de vida de la niñez*. Fundación UCA y Arcor.

UCA-ODSA (2007): *Progresos Sociales 2004- 2006*. Barómetro de la Deuda Social Argentina/ 3. Fundación Arcor y EDUCA.

Urbisaia, H., J. Brufman y L. Trajtenberg (2002) *Escalas de equivalencia. Sus efectos sobre la medición de la pobreza*. Instituto de Investigaciones en Estadística y Matemática Actuarial, Prof. Dr. Fausto I. Toranzos. Presentado en las XVII Jornadas Nacionales de docentes de matemática de facultades de ciencias económicas y afines, Río Cuarto.

Valdés, M. (2004). “Reflexiones metodológicas en torno a los censos de 1992-2002 y la cuestión mapuche”. En *Derechos humanos y pueblos indígenas: tendencias internacionales y contexto chileno* (Capítulo IV), José Aylwin. Imprenta Austral, Temuco, Chile. pp. 406-418.

- Van der Gaer, D., E. Schokkaert y M. Martínez (2001)** *Three Meanings of Intergenerational Mobility*, *Economica*, 68: 519-537.
- Varela O. y M. C. Cravino (2008)**, “Mil nombres para mil barrios. Los asentamientos y villas como categoría de análisis y de intervención”, en Cravino M. C. (organizadora) (Op. Cit.).
- Villalpando W. (coord.) (2005)**. *Hacia un plan nacional contra la discriminación: la discriminación en Argentina*, Buenos Aires: INADI.
- Vergara, A y A. Salvia (2009)** *La dimensión socio-residencial en los procesos de absorción de la fuerza de trabajo excedente en los principales aglomerados urbanos durante el periodo 2006-2008*. Ponencia expuesta: Congreso ALAS
- Wacquant, L. (2001)** *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires. Manantial.
- Weber, M. (1922 [1964])** *Economía y sociedad. Fondo de cultura económica*. Buenos Aires.
- Wilson, W. (1996)** *When work disappears: the World of urban poor*. New York. Random House.
- Wright, E. (1995a)** “Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases” en Carabaña y De Francisco (comp.) *Teorías contemporáneas de las clases sociales*. Editorial Pablo Iglesias. Madrid.
- Wright, E. (1995b)** “Análisis de clase” en Julio Carabaña (comp.) *Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Erik Olin Wright*. Madrid. Fundación Argentarias – Visor distribuciones.
- Wright, E. (1997)** *Class count. Comparative studies in class analysis*. Cambridge university press. New York.
- Zarini, P. (2004)**: “La utopía eugenista en la Argentina (1900-1950)”. En *El mosaico argentino: modelos y representaciones del espacio y de la población siglos XIX-XX*, Otero Hernán (Comp.), Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 425-470.